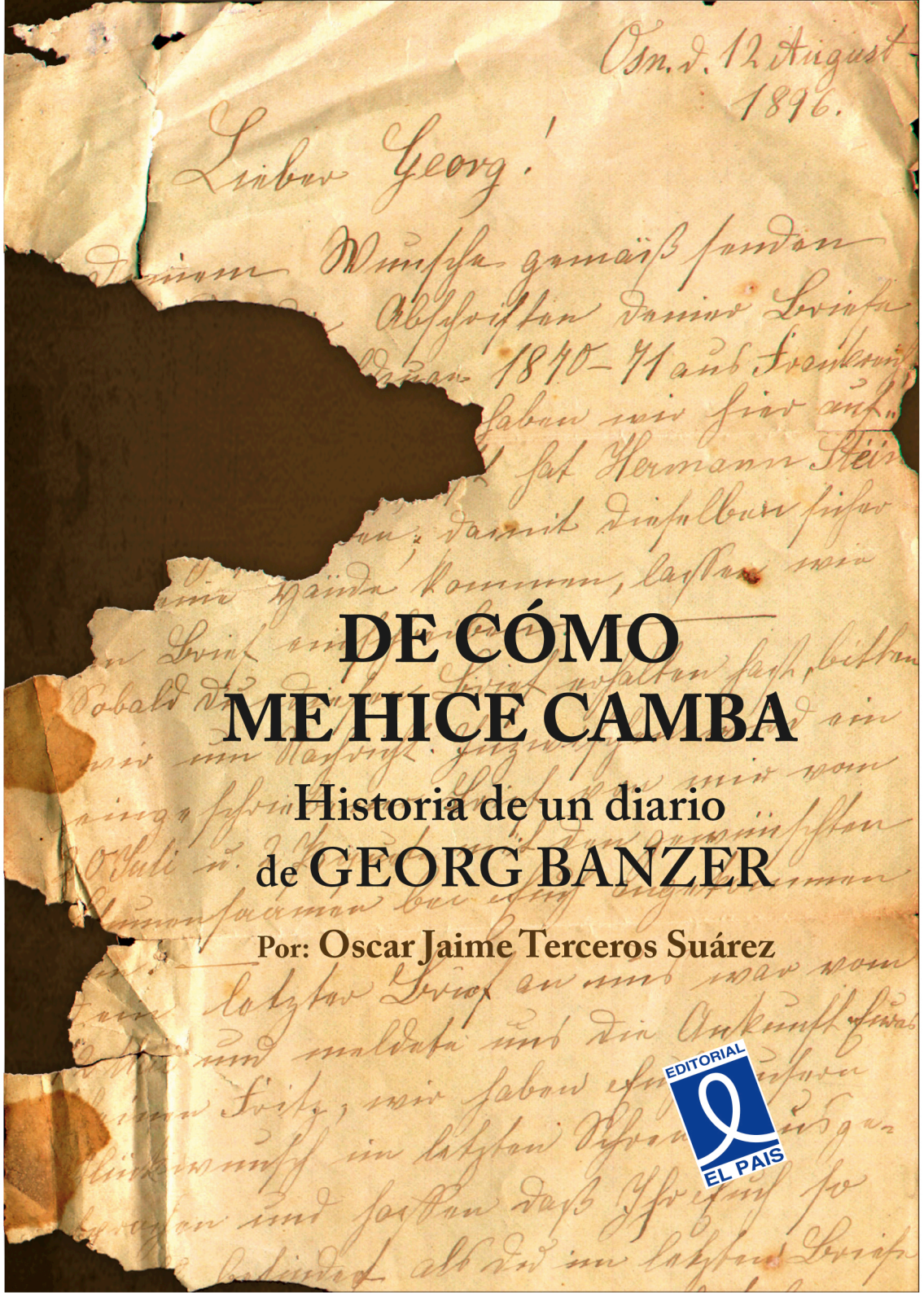


DE CÓMO ME HICE CAMBA

Historia de un diario de GEORG BANZER

Por: Oscar Jaime Terceros Suárez

EDITORIAL EL PAIS

DE CÓMO
ME HICE CAMBA
Historia de un diario

Oscar Jaime Terceros Suárez

DE CÓMO ME HICE CAMBA

Historia de un diario

DIARIO DE
GEORG (JORGE) BANZER SCHWIETERING
(DESDE ALEMANIA A SANTA CRUZ, BOLIVIA)
1873-1879

Primera edición

EDITORIAL EL PAIS

Santa Cruz de la Sierra
2026

918.9 TERCEROS SUÁREZ, Oscar Jaime
De cómo me hice camba: Historia de un diario, Oscar Jaime Terceros Suárez
Editorial El País / Santa Cruz de la Sierra: 2026
346 p.: 21cm

DL: 8-1-5230-2026
ISBN: 978-99974-19-73-6

<DIARIO DE VIAJE><SANTA CRUZ> <GEORG BANZER>

Traductor del diario original: Rodrigo von Oven
Autor y compilador: Oscar Jaime Terecros Suárez
Responsable de la edición: Maribel Burgos
Corrección: Maribel Burgos y Ma. Cristina Terceros Suárez
Cubierta: Alejandro Ibáñez M.
Diseño y diagramación: Alejandro Ibáñez M.

1ª edición 2026

© Oscar Jaime Terecros Suárez
© Editorial El País

Impreso en Imprímase SRL
imprimasesrl@gmail.com
Santa Cruz de la Sierra

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en el todo ni en sus partes, ni registrada en (o transmitida por) un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de el autor y de la editorial

De cómo me hice camba

El título asignado a este libro refleja situaciones y acontecimientos significativos en la vida de Georg Banzer. Estos se definen como hechos, deseados o no, que ocurren en su vida y tienen tal importancia que generan un impacto en sus vivencias emocionales. Dicho impacto puede influir en la formación de hábitos y costumbres del personaje. Por ello, el traductor del diario, Rodrigo von Oven, ha decidido titular esta obra De cómo me hice camba.

A mi abuela, Josefina Banzer Aliaga, con quien me crié hasta mis 18 años, conservadora de este diario e hija del autor.

A mis padres, Marcelo y Anita, y a mis hijos: Marcelo, Oscar y Carolina, prolongación de vida.

Agradecimiento a todos quienes participaron de alguna manera de esta obra, en especial a; Rodrigo von Oven traductor del diario; a Cristina Terceros Suárez, correctora y colaboradora de Rodrigo; a Jorge Banzer Méndez, por su aporte de fotografías y documentos familiares; a Gustavo Pinto Mosqueira, quien hizo la primera revisión de la traducción y; a Maribel Burgos por la edición de este Diario.

Advertencia al lector.

Es necesario aclarar que el contenido del diario de Georg Banzer se refiere solo a los seis primeros años de recorrido desde Alemania a Bolivia, relatos realizados en su tagebuch o agenda. Son impresiones vividas en primera persona íntima, no una crónica con objeto de darse a conocer .

Sin embargo, su contenido después de siglo y medio viene a ser un documento lleno de referencias sociales, acontecimientos notables para la historia, recorridos geográficos y descripciones con carácter de observancias del medio, una reacción ante los estímulos externos que lo impresionan, dignos de darse a conocer.

Georg Banzer, después de cerrar su agenda de viaje diario, sigue viviendo en Santa Cruz por más de 30 años, que no se relatan en esta "De cómo me hice cambas: Historia de un diario", formando una numerosa familia, casa comercial, relaciones en el medio social y un prestigio reconocido hasta su muerte en 1909.

El editor.

ÍNDICE

Prefacio: De cómo me hice camba: Historia de un diario 17
el editor

Exordio: Algunas consideraciones sobre el diario de Georg Banzer (1873-1879) 23
Emilio Mandado Gutiérrez.

Estudio introductorio: Un alemán en la ruta D'Orbigny 37
Mario Gabriel Hollweg .....

EL DIARIO: Diario de Georg (Jorge) Banzer Schwietering (Desde Alemania a Santa Cruz, Bolivia) 1873-1879..... 47
Rodrigo von Oven (traductor)

Introducción 49
Presentación 51
Capítulo 1: Viaje de Hamburgo a Bolivia 59
Capítulo 2: Cambio de año 79
Capítulo 3: Llegada a Cochabamba 101
Capítulo 4: Primer llegada a Santa Cruz..... 111
Capítulo 5: Adaptación cultural 115
Capítulo 6: Primer retorno de Santa Cruz a Cochabamba..... 127
Capítulo 7: Radicatoria definitiva en Santa Cruz y nacimiento de su hija Carmen 1876..... 141
Capítulo 8: Andanzas por los cercados de Santa Cruz 1877..... 155
Capítulo 9: Expedición para hallar un camino más corto a Cochabamba 159

Capítulo 10: Fin de la expedición y retorno a Santa Cruz de la Sierra.....169
Capítulo 11: Georg Banzer ante la visita inesperada del amor 177
Capítulo 12: El sí en terreno adverso, días antes de la boda .187
Capítulo 13: Viaje a Corumbá para buscar a su hermano Carl 195
Capítulo 14: Llegada de Carl a Corumbá 211
Capítulo 15: Retrospectiva, balance y reflexiones 1878 217
Capítulo 16: Inicios de su autonomía de oficios 1879 235

Diario original escaneado (QR) 257
Hermes Justiniano Suarez

La historia de Georg Banzer a través de Gemeinden deutscher Zuwanderung 259

Nota sobre la escritura en español del diario de Jorge Banzer (Primera revisión)..... 263
Gustavo Pinto Mosqueira

Carácter y época: una lectura crítica del diario de Georg Banzer 267
Oscar J. Terceros Suárez

BIBLIOGRAFÍA..... 297

ANEXO DOCUMENTAL..... 299
Anexo 1 Ruta intercontinental del viaje de Georg Banzer desde Alemania hasta Bolivia.....300
Anexo 2 Recorrido de Georg Banzer dentro del territorio boliviano 302
Anexo 3 Ubicación del área de recorridos frecuentes de Georg Banzer en la región de Asusaqui (1877).....303

Anexo 4 Fotografía de Húsar 304
Anexo 5 Reconocimiento militar otorgado a Georg Banzer por el Imperio Alemán (1899) 305
Anexo 6 Correspondencia de Georg Banzer durante la Guerra Franco-Prusiana (1870) 306
Anexo 7 Retrato de Georg Banzer Aliaga, hijo primogénito de Georg Banzer (1907).....314
Anexo 8 Fotografía familiar de la familia Banzer Aliaga (ca. 1907).....315
Anexo 9 Hijos y Yerno de Georg Banzer 316
Anexo 10 Los hermanos Banzer Aliaga. 317
Anexo 11 Familia Foianini Banzer 318
Anexo 12 Retrato ampliado de la familia Gutiérrez Banzer ... 319
Anexo 13 Familia Terceros Banzer (ca. 1942) 320
Anexo 14 Capitán de navío David Banzer Aliaga.....321
Anexo 15 Grupo familiar y social en Trinidad, Beni (ca. 1950) 322
Anexo 16 Retratos individuales de los hijos de Georg Banzer 323
Anexo 17 Carmen Banzer y sus hermanas e hijas 325
Anexo 18 Árbol genealógico de Georg Banzer Schwitering 326
Anexo 19 Embarcación fluvial "Rodolfo Arauz".....329
Anexo 20 Documentos de relación de cuentas entre Georg Banzer y su padre David Banzer Hoffner 330
Anexo 21 Minuta de compra de propiedad en Taperas a nombre de Georg Banzer.....331
Anexo 22 Testimonio de herencia de Micaela del Rivero Suárez a favor de su hija Josefina.....332
Anexo 23 Partida de nacimiento de Jorge Banzer Aliaga, primer hijo varón de Georg Banzer.....334
Anexo 24 Partida de nacimiento de Josefina Banzer Aliaga, última hija de Georg Banzer 335
Anexo 25 Postales del correo personal de Georg Banzer 336

Anexo 26 Correspondencia manuscrita de Georg Banzer.....338
Anexo 27 Sobres de correspondencia de la familia Banzer.....340
Anexo 28 Nicho funerario de la familia Banzer Méndez 341
Anexo 29 Placa mortuoria de Georg Banzer Schwitering.....342
Anexo 30 Genealogía de la familia Banzer en Alemania.....343
Anexo 31 Contrato laboral suscrito en Europa para el desempeño de Georg Banzer en Bolivia.....344

PREFACIO

De cómo me hice Camba: Historia de un diario

Por el editor

Esta presentación de *De cómo me hice camba: Historia de un diario,* es una obra que decidimos plasmar en castellano, tras sacar del baúl de los recuerdos más importantes de la familia, el diario íntimo de nuestro bisabuelo Georg (Jorge) Banzer Schwietering.

Este diario tiene una larga historia. Podría decirse que comenzó a escribirlo a los 23 años, iniciándolo de la siguiente manera:

"Con el día de hoy se inicia para mí un nuevo período de vida; la conciencia de poder hacer frente a las buenas y malas influencias y de sentirme, en buenos y malos tiempos, sin duda firme y seguro. Consciente de mis defectos y capacidades, tengo buen ánimo y no debo nada a nadie. El mundo está delante de mí; atrás de mí, mi Patria, donde nadie me está maldiciendo".

A partir de la sentencia inicial de este escrito, que a la fecha cuenta con más de 150 años —iniciado el 12 de noviembre de 1873 y concluido aproximadamente en abril de 1879—, podremos apreciar un período socialmente convulsionado de un lustro de nuestra historia nacional y regional en particular.

La primera noticia dada a luz pública sobre este testimonio íntimo de Georg Banzer aparece en un capítulo íntegro que le dedica el Dr. Mario Gabriel Hollweg, médico postgraduado en Alemania, en el primer tomo de su obra *Alemanes en el Oriente Boliviano*. Dicho capítulo lo editamos de manera adjunta como una sinopsis de la personalidad y las actividades de Georg Banzer, a partir de datos extraídos del manuscrito original, que mi padre, Marcelo Terceros Banzer, proporcionó

al destacado médico para la elaboración de su ya citada y valiosa obra sobre la migración alemana en el oriente boliviano.

Este Diario estuvo guardado en la biblioteca de mi abuelo Adalberto Terceros Mendivil, casado con la última hija de Georg, (Jorge) Josefina Banzer Aliaga, juntamente con varios documentos de la familia Banzer que publicamos ahora. Hoy forman parte de la vida de Georg Banzer y de la relación con sus padres y hermanos en Osnabrück, su ciudad natal, documentos de gran valor para toda su familia que, con el transcurso de los años, conforman una extensa y conocida descendencia.

Y con inquietud personal, años más tarde descubrí el Diario, me interesé con creciente curiosidad, por su extenso contenido y su antigua forma de narrar. Fue así que, hacia el año 1976, intenté encontrar a alguien que lo tradujera y sacara a la luz el singular relato contenido en sus páginas. Sin embargo, con escaso éxito, solo logré la traducción de unas treinta páginas, realizada por una profesora alemana en la ciudad de Santos, Brasil, donde residíamos.

Continuando con esta inquietud, a mi regreso de Brasil en 1989 conocí a una amiga de mi hermana Marcela, Renée, esposa de quien más tarde sería el autor de la presente traducción. Capítulo aparte merecería relatar la gesta que supuso la obstinada y firme decisión de llevar a cabo este trabajo. Aun atravesando serias dificultades de salud, producto de un Parkinson progresivo, el traductor presentó a la familia un esfuerzo admirable, logrando finalmente el texto que hoy ponemos a disposición del lector.

El responsable de esta traducción es Roderich von Oven, quien trabajó temporalmente en Santa Cruz de la Sierra para la GTZ, institución de cooperación del gobierno alemán en Bolivia.

Rodrigo, hombre formado tanto en Sudamérica como en Alemania, domina a la perfección ambos idiomas y las culturas vernáculas de estos pueblos, al punto de comprender el alemán gótico, *Sütterlin*, escritura que dejó de utilizarse en 1941, y de recitar de corrido, en lunfardo, el *Martín Fierro* como un auténtico gaucho pampeano del Río de la Plata.

Esta tarea, de incalculable sacrificio, le demandó diez años de dedicación y esfuerzo, culminando en diciembre de 2010, cuando aún no se contaba con las nuevas tecnologías. Por ello, nada sería más inmerecido que este Diario no viera la luz para la familia de los descendientes de Georg Banzer, así como para los curiosos y estudiosos de los acontecimientos de un interesantísimo período del pasado, ocurrido hace ya una centuria y media.

Los hechos aquí relatados, sobre los cuales poco se ha escrito con detalle, despertarán sin duda la curiosidad y servirán a la historiografía regional como un testimonio vivido y narrado de primera mano.

No obstante, a estas ponderaciones, es necesario situarse en la mentalidad y cultura del hombre que relata y observa todo lo que ve y encuentra a su paso. Una abismal diferencia de formas y conceptos de vida produce un choque entre sus costumbres y aquellas que encuentra —con natural atraso, como él las percibe— comparadas con el adelanto del desarrollo humano, de la ciencia y de la industria de su patria, el Imperio Prusiano del Kaiser Wilhelm I.

Por ello, sus expresiones impactarán al lector, pues su crítica, entendida desde su mentalidad, su formación moral y su juventud, lo muestra aún poco ejercitado en una observación racional y comparativa. De ahí la invitación a situarse en su alma viviente: solo entonces se percibe que todos juzgamos de manera semejante, según nuestra forma de pensar, siempre condicionada por nuestras capacidades, educación, experiencia y prejuicios.

Siendo este un Diario íntimo que no es otra cosa que reflexiones diarias de lo vivido, podríamos otorgarle una libertad de expresiones por su impacto extraordinario al descubrir un mundo nuevo.

Es necesario señalar que estas reflexiones sobre el contenido de *De cómo me hice camba: Historia de un diario* y sobre la forma directa del lenguaje empleado por Georg me colocaron ante serias y respetuosas dudas respecto de su publicación, debido al carácter íntimo y, a la vez, foráneo de su crítica, y más aún por lo controvertido de algunos personajes que han dejado una huella histórica en la conciencia colectiva de nuestra identidad cultural regional. Me refiero, en particular, a la Revolución Igualitaria de Andrés Ibáñez. No obstante, considero

que sería un error relegar tan valiosa información por las complejas circunstancias que le tocó vivir y relatar para sí al autor, información que será juzgada por intérpretes expertos en la materia y que, con toda probabilidad, permitirá revelar vacíos históricos del decenio de 1870.

Está de más resaltar que el trabajo de traducción realizado por Rodrigo von Oven se distingue por su minuciosidad y rigor. Su profundo conocimiento del alemán gótico —hoy prácticamente en desuso— permite una aproximación fiel a la escritura original y acerca al lector a una interpretación veraz y detallada del pensamiento de Georg Banzer. Asimismo, el traductor no se limita a verter el texto a nuestra lengua, sino que lo acompaña con comentarios y aclaraciones que enriquecen la comprensión del contexto, los matices del lenguaje y las circunstancias históricas en las que fue escrito.

Al cierre de esta edición, en los años 2025 y 2026, las nuevas tecnologías, contribuyeron como apoyo para aclarar dudas lingüísticas. No obstante, la traducción realizada por Roderich von Oven aporta una lectura más humana, contextual e interpretativa, acorde con la personalidad y el espíritu de los alemanes de su tiempo.

Y a forma de reconocimiento a quienes participaron de una u otra forma para el logro de esta obra, quiero agradecer la viva presencia de mi madre Anita, entusiasta de este trabajo; a mi tío Mario Terceros Banzer, por el seguimiento y aporte de la memoria familiar; a mis hermanas, Marcela, por su inquietud y amistad con Rodrigo, y Cristina, que dedicó tiempo ayudando a Rodrigo en sus trabajos de transcripción y corrección del Diario. Al distinguido doctor, alumno y amigo de mi padre, Mario Gabriel Hollweg, por habernos cedido su trabajo del capítulo VI del libro *Alemanes en el Oriente Boliviano*. ¡Muchísimas gracias! A Jorge Banzer Méndez, por las fotografías y documentos familiares de gran valor documental y sentimental, siendo él, bisnieto como yo, del autor, con el peso específico de heredarle el homónimo de forma directa.

Mención especial para quien, con una mirada más amplia de la historia, desde España, nos hace su *Exordio*, con *Algunas consideraciones sobre el diario de Georg Banzer,* generoso amigo que tuvo a bien

interesarse por la obra: don Ramón Emilio Mandado Gutiérrez, catedrático jubilado de Historia Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid, miembro de la Escuela Iberoamericana de la Paz y autor de varios libros.

Al final de la obra se incluye un ensayo de opinión titulado *Carácter y época: una lectura crítica del Diario de Georg Banzer*. En este trabajo se analizan las reflexiones de carácter filosófico, religioso y político presentes a lo largo del texto, organizadas en ejes temáticos precisos que estructuran los distintos pasajes del recorrido por el interior de Bolivia.

En este ejercicio crítico, cuidadosamente desarrollado, emergen de manera articulada las impresiones del autor del Diario y sus reflexiones más profundas, examinadas con criterio metódico y con respeto por la voz original, con el propósito de ofrecer al lector una lectura contextualizada del pensamiento de Georg Banzer y del tiempo histórico que le tocó vivir.

Es para mí una profunda satisfacción ver hecha realidad esta edición, así como expresar mi más sincero reconocimiento al esfuerzo y sacrificio de todos quienes trabajaron de manera comprometida y desinteresada para hacer posible esta publicación. Que estas páginas, rescatadas del tiempo y del olvido, encuentren ahora nuevos lectores y despierten reflexión y memoria. Disfrutémoslo.

*** Oscar J. Terceros Suárez,** febrero de 2026

* El 9 de febrero de 1850 nacía Georg Banzer

* El 16 de febrero de 1950 nací como cuarta generación del autor de este diario

EXORDIO

Algunas consideraciones sobre el diario de Georg Banzer (1873-1879)

Ramón Emilio Mandado Gutiérrez
Universidad Complutense de Madrid
(Profesor jubilado)

Cuando un relato de viajes adopta también la forma de diario personal, la confluencia de sus factores exógenos y endógenos suele mostrarse con especial expresividad y producir un texto vívido, sea cual fuere su valor documental, literario e ideológico. Para el lector avezado en las cosas humanas, es decir, consciente de la complejidad de éstas y refractario por tanto a los convencionalismos estéticos y al simplismo de la moralina, tal confluencia en hechos y vivencias de lo histórico con lo psicológico, de lo circunstancial con lo íntimo, acaba siendo lo que más le interesa de cuanto lee. Por su propia complejidad esa conjunción es siempre evolutiva y hasta dialéctica y por tanto conviene enjuiciarla, intuirla más bien, en lo bueno y en lo menos bueno, con perspectiva diacrónica, tratando de comprender lo que se está gestando en ella. Cualquier otra perspectiva del lector sería irreal, pues solo expresaría la subjetividad de éste, una ucronía que nunca existió en el relato que tiene ante sí.

Tal ocurre con el *Diario* escrito por Georg Banzer, un alemán originario de la Baja Sajonia, durante su emigración a América del Sur. Fue redactado entre 1873 y 1879 y presenta esa aludida doble condición de diario y crónica de viajes: Por ser un diario lo escrito tiene tanto o más de biográfico que de documental. Documental porque rinde cuentas de numerosos lugares, acontecimientos, sucesos, anécdotas de variado interés y trascendencia pública; pero por transmitir vivencias, antes que nada, es biográfico, es decir procede a un examen sincero y

desinhibido de cuanto está aconteciendo en la conciencia de un joven que, habiendo partido hacia un proyecto de vida propio, no le queda otra que adecuarlo al intrincado mundo de los demás.

La segunda condición del Diario, es la de crónica de viajes, o más exactamente de un Gran Viaje al corazón geográfico, social, cultural, lingüístico, religioso incluso, de... ¡una familia!; o lo que es lo mismo describe la búsqueda de una nueva identidad poderosamente viva, en donde su protagonista y autor, casi sin darse cuenta, acaba entrampado como en una suerte de laberinto. El resultado de todo ello es una introspección que a menudo, por no decir siempre, resulta contradictoria o confusa pero también educativa y conmovedora. Visto con la actitud perspectivista antes aludida, el Diario ayuda al lector a comprender unos cuantos fenómenos históricos. Por citar algunos: La notable permeabilidad social que encontraban las ideas y creencias de una época, la mayor supeditación hispanoamericana que produjeron las revoluciones atlánticas, la magnitud de los obstáculos que encontraba la urdimbre de un nuevo Estado en el corazón de Sudamérica o la relevancia que debe atribuirse en ello a la inmigración. ¿Cómo construir hoy un relato adulto y liberador de la memoria común de Iberoamérica sin tener en cuenta los numerosos detalles significativos que atesoran biografías como la que muestra el Diario? El que éste se haya mantenido materialmente hasta hoy en el seno de una estirpe cruceña, profundamente arraigada en el Oriente boliviano, sirve tanto para mantener una determinada memoria familiar, como para comprender la intrahistoria de un país e incluso de un Continente.

Sin embargo, quien se aventure en las páginas del Diario no va a encontrar un ejercicio destacado de creatividad literaria, sino de encomiable constancia en el escribir aún en condiciones materiales poco propicias para ello. Dicho de otro modo, el lector advertirá un esfuerzo sostenido de aquél: Ningún día sin una mula aconsejado por Plinio el Viejo, que cualificó desde siempre a los mejores viajeros de cualquier época y lugar, como personalidades fuertes o de voluntad poderosa... e Iberoamérica en su inveterada nómina de pobladores, descubridores, conquistadores, resistentes, exploradores, misioneros, reformistas, emancipadores, inmigrantes, revolucionarios, pacifica-

dores, emprendedores... etc. ha sido fecunda en ellas. De algún modo siguen dando testimonio de esa fortaleza los herederos de Georg Banzer que han conservado hasta hoy el Diario con respeto y encargado finalmente su traducción y difusión.

El texto original del Diario está escrito en alemán con los castizos caracteres del Sütterlin o escritura gótica germánica y fue traducido al español con mucho mérito y trabajo por Roderich von Oven en 2010, quien da cuenta de haber procedido con estricto rigor documental. La aridez de su lectura para quien no esté acostumbrado al patrón científico del filólogo, es compensada por el traductor con la articulación del texto en capítulos y con un prefacio esclarecedor sobre la peripecia vital de su autor. Una vez más la estricta historiografía, para concluir en Historia, necesita ser puesta al servicio del relato histórico y éste, para ser objetivo, no puede eludir la explicación de su método heurístico... y si hacemos caso a los maestros de la Escuela Histórica Alemana, precisará además de algún ejercicio de comprensión historiológica (*historiologisches Verständis*).

Para un nativo actual y consciente del español, es decir para un lector hispanoamericano medianamente culto, el *Diario* es una potente lupa para observar las condiciones cotidianas de vida que hace siglo y medio tenía buena parte de sus compatriotas bolivianos. Pero sobre todo brinda una oportunidad para que ese nativo del español recapitulé algunos fenómenos socioculturales surgidos en el último cuarto del siglo XIX y que, en buena medida, subsisten todavía hoy. Fijémonos en tres de ellos: La percepción anglosajona de la Modernidad, la diversidad y complejidad del mestizaje en las naciones iberoamericanas y la idiosincrasia cooperativa y emprendedora de la sociedad cruceña:

La percepción anglosajona de la Modernidad imperante en el último cuarto del siglo XIX

A partir de la derrota francesa en la Guerra del Sedán en 1870 se fue difundiendo con rapidez en el mundo el estereotipo de las naciones moribundas y las naciones vivas, cuya expresión más paladina fue la conocida Declaración de Lord Balfour ante el Congreso del Partido Conservador británico en 1898. Las primeras eran mayoritariamente

y en diverso grado aquellas con lenguas romances (España, Francia, Italia, Portugal y países iberoamericanos) cuya debilidad creciente estribaba no ya en sus reveses militares, desmembración de territorios, supeditación económica, enfrentamientos mutuos, inestabilidad social y política, fragilidad de sus aparatos estatales, guerras civiles, etc. sino en el denominador común a todo ello, la nefasta influencia que el Catolicismo, también en diverso grado y modo, ejercía sobre ellas. Éste reprimía la creatividad con el dogmatismo, debilitaba la raza con el mestizaje, llenaba de supersticiones las costumbres haciéndolas refractarias a la modernidad positivista y del capitalismo industrial... El papel de aquellas naciones en el mundo moderno no podía ser otro que supeditarse al nuevo y ascendente paradigma sociocultural surgido fuera de ellas, marcadamente librepensador y materialista, para cuya dirección y control no parecían estar capacitadas. En Hispanoamérica, ni siquiera la sustitución del gentilicio hispano por el latino, auspiciada interesadamente por el imperialismo de Napoleón III durante la intromisión francesa en México, era capaz ya de ocultar la moribunda decadencia de sus pueblos mestizos.

Las naciones vivas, por el contrario, eran aquellas anglosajonas (anglogermánicas más bien), de mayoría protestante tanto en Europa como en Norteamérica, cuya creciente hegemonía científica, técnica, militar y comercial, no solo justificaba el atribuirles impropiamente el nacimiento de la Modernidad y el Capitalismo, sino que exigía la expansión sin reserva alguna de su modelo sociocultural e incluso su dominio sobre otras poblaciones y territorios. La utilización reduccionista del pensamiento de Herder o la conocida obra de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo* (1905) contribuyeron, de algún modo, a dar cuerpo teórico a lo que hoy, afortunadamente, la mayoría de los historiadores de esos mismos países tienen ya por un prejuicio ahistórico e ideológico.

No fueron pocos los que en países de tradición mayoritaria católica asumieron el supremacismo anglosajón, sobre todo entre los intelectuales a la moderna vencidos por el pesimismo con el que afrontaban la situación propia. Por ello no es de extrañar que en el inconsciente colectivo de amplios sectores de la población hispanoamericana se

instalara la sensación, subsistente todavía hoy, de que solo en lo norteamericano se identificaba propiamente América. Por este motivo tampoco fue previsto por muchos el alcance final que tuvieron la doctrina del Destino manifiesto o las palabras del presidente James Monroe cuando proclamó aquello de América para los americanos. La reacción clarividente del Modernismo y los Idealistas de 1900 (Rubén Darío, Enrique Rodó, Eugenio María de Hostos, los Ateneistas mexicanos...) o de Regeneracionistas ibéricos como Miguel de Unamuno, Oliveira Martins, Ramiro de Maeztu o Rafael Altamira, no pudo evitar la expansión del complejo de inferioridad propia en Iberoamérica (incluyendo siempre en ello a Portugal y España). Del mismo modo que tampoco las denuncias premonitorias de Friedrich Nietzsche sobre la morbidez inoculada en la cultura moderna por el Positivismo y el Pragmatismo mostrencos, su nihilismo vergonzante, sirvieron para evitar las nefastas consecuencias que ello acarreó a la humanidad durante el siglo XX... y siguen acarreando en el XXI.

Está claro que Georg Banzer, un alemán emigrado a América, se expresa en su *Diario* desde una percepción anglosajona de lo moderno y su consiguiente sentimiento de superioridad. Ciertamente lo matiza según va progresando en el texto, pero no logra zafarse nunca de ello. Sin embargo, el lector actual debe tener en cuenta que nuestro personaje, aunque más culto que la mayoría de quienes aparecen en su *Diario*, no es un filósofo que indague en la certidumbre de las ideas y creencias en las que ha sido educado, de las que está imbuido y de las que hispanoamericanos cultos tampoco disienten mucho, simplemente las asume y sinceramente las expresa... o las reconsidera desde la experiencia y libre examen subjetivos. ¿Cómo enjuiciar sus observaciones sobre los países por donde pasa o las gentes a quienes trata o las nuevas costumbres que conoce, sin tener en cuenta el trasfondo ideológico predominante en el tiempo que le tocó vivir?

La diversidad y complejidad del mestizaje en las naciones iberoamericanas

El Diario da cuenta de una simbiosis (literalmente una compartición de vida) entre las naciones que recorre su autor, o más propiamente

entre los nacionales de aquellas con quienes se ve obligado a convivir. Más allá de sus alcances, jurídico, sentimental o poético, démosle ahora al término nación el significado de grupo de personas que por nacimiento están unidas en una misma pertenencia a algo, en este caso un mismo idioma. Está claro que todos somos herederos de alguna lengua y cuando, como consecuencia del vivir, la transformamos o contribuimos a transformarla, pasamos de hijos y herederos suyos a ser sus nuevos padres, es decir llevamos la nación donde hemos nacido hasta la Patria que transmitimos.

Sin embargo, la idea de nación que muestra en su Diario Georg Banzer no es estrictamente la de pertenencia a un grupo con Lengua propia, sino a un Estado juspositivista, que por adjudicarse a sí mismo una Lengua oficial y una etnia, se considera también padre de éstas y de cuantos les pertenecen. No es que este concepto de nación aparezca literalmente como tal en el Diario, pero se trata de un estereotipo decimonónico que puede deducirse de bastantes juicios y opiniones vertidos en su texto: Para su autor, la pujante Alemania unificada es origen y destino, nación y patria. Precisemos que se trata de la Alemania forjada por Von Bismarck, un Estado en plena expansión industrial, comercial, cultural y diplomática por todo el mundo que, sin embargo y sorprendentemente, aún no se involucra a fondo en la competición imperialista de las demás potencias europeas del momento, cosa que solo ocurrirá a partir de 1890, justamente tras la salida del poder del Canciller de Hierro.

En tal escenario Georg Banzer emprende desde Hamburgo su viaje e inicia la redacción de su *Diario.* Y si en éste deja claro cuál es su nación, también dejará claro cuáles son y cómo ve las de los demás: franceses, italianos, portugueses, ingleses, norteamericanos y españoles, entre quienes la idea decimonónica y juspositivista del Estado-nación, también era común entonces. En todo ello, como ya se ha indicado, subyace el patrón de los caracteres nacionales, expuesto casi siempre desde un sentimiento de superioridad propia. Curiosamente, en lo referido a las gentes que encuentra a su llegada a Hispanoamérica no establece grandes distinciones ni juicios de nacionalidad. Es como si una vez atravesado el Atlántico, al joven emigrante sajón se

le fueran complicando los estereotipos y simplificando las ideas, quizás por la propia mezcolanza humana que encuentra allí: Puesto que necesita tratar con todos, habrá de relativizar las generalizaciones y los juicios sobre su nacionalidad e incluso, aunque cueste asumirlo, la superioridad propia. Para complicar más las cosas, eso se está haciendo en gran medida con gentes cuya Lengua y raza no son reclamadas por ningún Estado, los emigrantes judíos, pero sobre todo con gentes de las numerosas naciones originarias de América, principalmente la quechua y aimara, provenientes del antiguo Incario o Tawantinsuyu.

Para lograr una nueva construcción política en un cuerpo social con tanta complejidad antropológica, los nacientes Estados-nación hispanoamericanos estaban encontrando graves dificultades, que los obligaban a supeditaciones foráneas no siempre deseadas. Sin embargo, también contaban con una tradición propia, iusnaturalista en buena medida, formada por un conjunto de instrumentos filosóficos y morales, jurídico-administrativos, económicos, culturales e incluso religiosos, que les ayudaban a construirse y consolidarse como Estados. Tanto los Libertadores que fundaron esos Estados como las nuevas élites políticas que trataban de dirigir sus primeros pasos, no dudaron en echar mano con frecuencia de tales instrumentos, aunque éstos provinieran del antiguo Imperio Español de donde todos provenían y que estaba siendo desprestigiado por gran parte de ellos. No es cuestión de pormenorizar ahora aquel proceso, pues nos llevaría al actual debate historiográfico, jurídico y filosófico sobre la superior modernidad del iusnaturalismo, pero al menos fijémonos en uno de esos recursos provenientes del antiguo Estado, del que se estaban sirviendo con fruición los nuevos: el idioma español. Hagámoslo porque, justamente, ése es el primer elemento propiamente americano del que hace uso Georg Banzer para asegurarse el éxito en su Viaje: Una Lengua que desconoce y que de inmediato se pone a estudiar durante su larga travesía en barco.

El gran filólogo y humanista Andrés Bello, destacó en su día cómo la expansión más activa y eficaz de la Lengua Castellana en América, extramuros de los núcleos urbanos, fue debida, sobre todo, a los gobiernos republicanos posteriores a la desmembración de las

Españas. Su opinión es particularmente valiosa por cuanto es la de un interviniente destacado en tal desmembración, cuya larga vida entre 1781 y 1865 le llevó a desempeñarse sucesivamente como alto funcionario de la Corona en Caracas, representante de los líderes emancipadores en Londres, humanista exiliado y diplomático de Venezuela, Colombia y Chile en Europa, para terminar como pedagogo y jurisconsulto en Santiago de Chile. Andrés Bello, que como otros grandes de su época seguía teniéndose por hispanoamericano antes que, por venezolano o colombiano o chileno, en diversas ocasiones tuvo por errático y excéntrico el nacimiento de los nuevos Estados-nación en Sudamérica. Tal fue, por ejemplo, su crítica a la adopción en la década de 1830 del Código napoleónico impuesta por El Mariscal Santa Cruz en Bolivia, en algunos aspectos de modo estrictamente literal[1]. Con intervenciones intelectuales y políticas de ese tipo, Andrés Bello trataba de dar una salida jurídica pragmática, moderna y patriótica, a las crecientes dificultades de los nuevos Estados hispanoamericanos. Georg Banzer, un extranjero, imbuido de nacionalismo germano, herediano y romántico, mostrará en su *Diario* cómo aún se vivían aquellas dificultades, en el día a día de un honesto comerciante, cuarenta años después.

Aún sin proponérselo, el aprendizaje y uso del español por Georg Banzer y por tanto su acceso al aparato administrativo y jurídico de un Estado, aunque éste fuera débil, expresaba un vínculo existencial con una nación distinta a la suya. De su aventura americana el autor del *Diario* escribe: "El mundo está delante de mí, atrás de mí la Patria, donde nadie me está maldiciendo". Andrés Bello, cuyo patriotismo estaba más cercano al liberalismo ilustrado que al nacionalismo romántico, instaba a su nación hispanoparlante a realizar un esfuerzo inteligente de adaptación a la nueva coyuntura histórica, sin maldecir de sus raíces. Uslar Pietri ha elogiado en este Maestro su empeño tenaz de reunir ciencia y conocimiento para decirles a los pueblos

1 Arregui Zamorano, Pilar (2012) *Intercambios codificadores entre ambos lados del Atlántico (a propósito de la codificación del Derecho Civil)* AHDE, tomo LXXXII, https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4546609.pdf pp. 359-360

hispanoamericanos de dónde venían, con qué recursos contaban y el panorama del mundo en que les tocaba afirmarse y actuar[2].

A partir de que Georg Banzer pisa suelo americano mantener y construir una patria desde su nación de origen se le complica mucho. En un principio buscará el apoyo de otros inmigrantes alemanes anteriores a él que en alguna forma le esperan e incluso le ayudan, aunque finalmente advertirá que tampoco los tratos con ellos son siempre sencillos, ni justos, ni satisfactorios. De modo paulatino pero constante, por fuerza o por agrado, el autor del Diario ha de mezclarse con gentes que también necesitan pertenecer a la nación del español, tenga ésta un Estado moderno o no, incluso hasta formar familia con algunas de ellas. Por lo que se deduce del texto, no es posible determinar si Georg Banzer se da cuenta cabal de lo que está ocurriéndole, pero el proceso psicológico y moral de adaptación que se opera en él es evidente. Así se pone de manifiesto, por ejemplo, en su modo de tomar esposa o de asumir la muerte de su hermano Carl, al poco tiempo de llegar éste a Bolivia. En esos acontecimientos cruciales de su vida, Georg Banzer, está pasando de tener su Patria en una nación heredada a buscarla en otra que necesita construir... ¿pero cuál?

Desde luego la realidad económica, política, social o la misma red de comunicaciones en Bolivia, tan decisiva para un comerciante, distaba mucho de ser modélica y atractiva. Buscar o construir en ello una Patria, por mucho que fuera algo promovido por un aparato administrativo con idioma oficial, era impensable, pues lo auspiciaba un Estado extraño, reciente y débil aún. Además del texto del Diario se desprende que eran muchos los elementos que Georg Banzer desconocía, o mal conocía, de la historia y culturas radicadas en el territorio de ese Estado... ni tampoco conocerlas era el propósito que le había llevado a América, ni él era un antropó-

2 Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Andrés Bello. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). Recuperado de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bello.htm el 7 de febrero de 2021. - Crovetto, Pier Luigi y Crisafio, Raúl España en la polémica entre Domingo Faustino Sarmiento y Andrés Bello sobre el idioma. Santiago de Chile 1842. http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1g2n4

logo preparado para hacerlo. Sin embargo, en ese país tropical de selvas, chacos, altiplanos y cordilleras, se enamorará y se casará y tendrá hijas y extenderá sus negocios. Es de suponer que, a causa de ello, en su vida diaria cada vez habla más en español y menos en alemán. En todo caso, sus hijos, nietos y biznietos serán la Patria en donde él finalmente se transmita... Claro que ésta, para ser viable y tener futuro, habrá de ser irremediablemente mestiza. Y es que, aunque Georg Banzer lo desconozca, en esos territorios por donde vive y comercia y funda una familia, mal que bien subsistía una sentida utopía, tres veces centenaria, sobre la mezcolanza humana, sorprendentemente moderna, ensayada unas veces con éxito y otras con rebeldía y sufrimiento. Era una tradición iusnaturalista que, reformulada en español con los argumentos morales y políticos sostenidos por Andrés Bello, bien podía servir para construir una Patria digna de ese nombre.

La idiosincrasia cooperativa y emprendedora de la sociedad cruceña

Aunque deba rechazarse que la doctrina Herderiana de los caracteres nacionales haya sido puesta al servicio de exacerbaciones nacionalistas, es innegable que las gentes de una misma nación suelen mostrar una idiosincrasia o modo peculiar de estar en el mundo, la cual sin ser necesariamente privativa suya, les distingue claramente de las demás. Las gentes de Bolivia entre las que acabó estableciéndose Georg Banzer, cruceñas y orientales, también tenían la suya propia. Uno de los componentes de esa idiosincrasia que se viene evidenciando vigorosamente desde hace ciento cincuenta años hasta hoy ha sido y es la voluntad cooperativa y emprendedora.

Ahora bien, incluso la idiosincrasia de los grupos humanos evoluciona y se transforma por los influjos sobrevenidos en ella. Todo apunta a que, en el despliegue de esa voluntad colectiva mostrada por los cruceños durante el último siglo y medio, no ha sido ajena la influencia de la inmigración alemana en ellos. Ésta se dirigió en su día a los dos grandes escenarios geográficos y culturales de Bolivia, el altiplano andino, más importante como centro político y econó-

mico y el más marginal de los chacos, llanos y selvas amazónicas. En ambos casos aportaba profesionales cualificados (empresarios, ingenieros, técnicos, administradores, comerciantes etc....), vinculados a la actividad minera en el primer caso y a la explotación de productos agrícolas y ganaderos en el segundo (azúcar, algodón, cueros, más tarde la gomería del caucho...etc.). En ambos casos también, la emigración germana, al contrario que las otras de origen anglosajón, acabó radicándose en el territorio e integrándose activamente en los sectores más cualificados de la población boliviana. Algo que aconteció sobre todo y con particular intensidad en el Departamento de Santa Cruz de la Sierra.

De la lectura del *Diario* cabe deducir que la primera intención de su autor al emigrar a América fue establecerse en la ciudad de Cochabamba, un nudo de caminos ventajoso para el comercio, pero que finalmente hubo de hacerlo en la más alejada y por entonces más modesta ciudad de Santa Cruz, totalmente inserta en el escenario marginal de los llanos orientales. Esa decisión respondió a motivos diversos, entre ellos el amoroso y la facilidad de la vida cotidiana, pero por lo que también deja entrever el texto del Diario, en no menor medida se debió al celo de los comerciantes alemanes ya establecidos en Bolivia, por situar sus particulares negocios en las mejores plazas del país. Cochabamba era por entonces el principal punto de aprovisionamiento y acceso a las poblaciones mineras del Altiplano (Oruro, Potosí y La Paz), por lo que en esa ciudad las corresponsalías y agencias comerciales alemanas de importación y exportación ya estaban sólidamente establecidas y regentadas.

Es posible que cuando Georg Banzer se embarcó para América ya conociera tal situación, pero en todo caso a su llegada la pudo constatar personalmente en toda su crudeza. Para tener oportunidades de prosperar, hubo de moverse por los circuitos y redes de comercio ya existentes. Santa Cruz de la Sierra y su amplia zona de influencia, ofrecía posibilidades para ello: aunque fuera más trabajoso, también desde allí se podía comerciar con los productos y manufacturas demandados por las zonas mineras e incluso se podían abrir nuevas rutas comerciales hasta el Atlántico brasileño, la cuenca del Paraná o la del Pilcomayo.

No era más que una pequeña ciudad agrícola y ganadera de apenas 12.000 habitantes que encabezaba un Departamento poco poblado y pobre, pero entre 26 sus habitantes cambas, de idiosincrasia distinta a la de los collas del altiplano, abundaba el carácter franco, hospitalario, alegre y distendido. Además, estaban orgullosos de su forma desenfadada de vida y gozaban de un ambiente cotidiano más amable y seguro que en otras zonas de Bolivia. No en vano el viajero francés Alcides D'Orbigny ya había escrito en 1831 que existen pocos lugares en donde la vida transcurra con placidez mayor que en Santa Cruz. Sin duda esta ciudad era un buen sitio para que un joven inmigrante alemán intentara abrirse camino en su incierto porvenir.

Desde el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con los años de instalación de Georg Banzer en el Oriente y al calor de la llegada del ferrocarril y las explotaciones gomeras, fue proliferando un tipo de cruceño que llega hasta hoy.

Éste, sin abandonar la tradicional bionomía feliz y vividora del camba, toma conciencia efectiva de su marginalidad geográfica y política en el Estado boliviano. Rebelándose contra ella, reivindicará durante todo el siglo XX derechos y justas regalías, pero sobre todo se volverá cada vez más emprendedor y cooperativo, para dotarse de servicios, abrir mercados y establecer nuevos lazos con el mundo exterior. Todo ello irá fraguando una conciencia y una actitud colectiva cada vez más influyente en la vida pública. Es imposible entender ese fenómeno sin el estímulo y la participación en ello de inmigrantes alemanes destacados, cuya implicación en las aspiraciones y demandas más sentidas del país será constante. Con el propósito de alcanzarlas, algunos de ellos o de sus sucesores participarán en la política boliviana del siglo XX y llegarán a ser figuras destacadas en ésta, incluyendo la primera magistratura del Estado.

El *Diario* de Georg Banzer muestra con la inmediatez del detalle biográfico más personal, cómo se realizaba hace ciento cincuenta años, por antiguos y difíciles caminos, el comercio de productos orientales y manufacturas importadas con las tierras altas de Bolivia. Pero muestra mejor aún, cómo se gestaba hace siglo y medio en el Oriente boliviano, una peculiar forma de prosperar, exigente y dis-

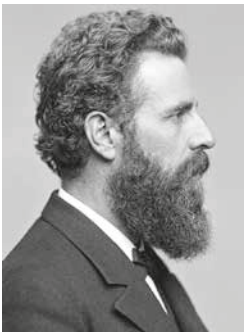
tendida a la vez, que ha llevado a los cruceños a su actual encrucijada. En ésta se advierten grandes logros y persisten aún graves problemas, pero en todo caso Santa Cruz de la Sierra es hoy la ciudad de Bolivia más dinámica, emprendedora, cosmopolita y generadora de riqueza.

REM, febrero de 2021

ESTUDIO INTRODUCTORIO

"Un alemán en la ruta D'Orbigny"

Mario Gabriel Hollweg[3]



Jorge Banzer

El 12 de octubre de 1873 Jorge Banzer Schwietering, un joven alemán de 23 años, zarpaba del puerto de Hamburgo en el barco de bandera alemana "Corcovado", con rumbo a las tierras meridionales de Sudamérica.

Tres meses llevaría la travesía del Atlántico hasta llegar a la costa americana atracando en los puertos de Río de Janeiro y Buenos Aires. El "Corcovado" todavía daría la vuelta al estrecho de Magallanes, remontaría las costas chilenas y después de un corto período de permanencia en el puerto de Valparaíso, seguiría su rumbo alcanzando el Litoral boliviano. El barco se deslizaría costeando el desierto de

3 HOLLWEG, Mario Gabriel (Santa Cruz, Bolivia, 1939). - Investigador cultural. De profesión médico especializado en psiquiatría en universidades brasileñas; siguió su formación en la Universidad de Heidelberg, Alemania... Hizo investigaciones en etnopsiquiatría, psiquiatría transcultural, folklórica y popular. Capítulo VI, del libro Alemanes en el Oriente Boliviano. Tomo I

Atacama y arribando, por fin, a Antofagasta el 12 de enero de 1874, el más importante puerto boliviano de la costa del Pacífico.

Enorme sorpresa depararía todavía al observador, el paisaje grandioso de la bahía de Mejillones, de inacabable riqueza guanera, después de rebasar la costa del árido y desolado desierto atacameño, aún tenía que navegar algunos días más hasta desembarcar en Cobija la capital del departamento marítimo boliviano.

Antofagasta, Mejillones, Cobija y Tocopilla son los cuatro puertos bolivianos registrados por Banzer en su diario de viaje, describiendo detalladamente su trayectoria.

En la travesía de la Cordillera de los Andes a los Llanos Orientales

Cuarenta y siete años antes, Alcides D'Orbigny había realizado parecido trayecto en un lapso de tiempo que se prolongó nueve meses, con estancias temporales en puertos e incursiones en tierra adentro atraído por su espíritu de investigación científica y antropológica. D'Orbigny llega a La Paz desde Tacna, en cambio Banzer motivado por el interés de conocer estas tierras, tomó el camino de Cobija.

El 22 de enero comienza la travesía del desierto de Atacama con una tropilla de mulas cargadas y guiadas por arrieros nativos, acostumbrados a esas odiseas y trajines.

El viaje se torna fatigoso por la inclemencia del clima y la naturaleza inhóspita de la región, hasta llegar a las punas de los Andes. Oruro sirve de descanso al viajero alemán, que recupera medianamente sus mermadas fuerzas, siguiendo luego en dirección a Santa Cruz de la Sierra, como la meta donde culminaría ese fatigoso viaje.

El viaje a mula, continúa desde las tierras yermas del Altiplano hasta los caminos escarpados de las montañas. Solamente los arrieros experimentados a esas marchas agotadoras y conocedores de cada uno de esos serpenteados caminos, podía vencer las distancias sin mayores peligros.

En cuanto trasponía esta accidentada ruta, sus pensamientos se embriagaban nostálgicamente de la patria, la familia, los amigos... toda una historia.

Se planteaba entonces, las causas, motivos y acontecimientos que habían influenciado mayormente sobre su espíritu para realizar tan extraordinaria aventura por tierras ferozmente desconocidas.

En 1870 había participado como combatiente prusiano en la guerra contra Napoleón III, Emperador de los franceses, que disputaba a Prusia su hegemonía en Europa. Westfalia, en ese entonces, formaba parte del Reino de Prusia. Por sus méritos en combate fue ascendido al grado de oficial en plena guerra. Más tarde, registrados por Banzer en su diario de viaje, describiendo detalladamente su trayectoria.

Permanencia en Santa Cruz de la Sierra

Gracias a las recomendaciones de los franciscanos, que le ayudaron mucho para entrar en comunicación con gente importante del lugar, conoció así a don David Cronenbold comerciante austriaco de la ciudad, con quien mantuvo cordiales relaciones de amistad.

Atraído por la cautivante belleza natural de la región, organizó dos excursiones. La primera a la región del noroeste del departamento, luego de haber llegado a esta ciudad (1874). Entró por el Yapacaní al Maule, internándose en la zona del Chapare y del lchilo, alcanzando la población de San Carlos y retornando después a Santa Cruz. Observador sagaz, registraba minuciosamente en su cuaderno de viaje, todo lo que sus ojos podían percibir novedosamente. No perdía oportunidad en describir y dibujar detalladamente los diferentes tipos de raíces, tallos y hojas que le llamaban la atención, especialmente las tacuaras y chuchíos, especies naturalmente raras en su país.

La segunda excursión la llevó a cabo en 1877 a la región más oriental del país siguiendo la conocida ruta a Chiquitos, pasando por Pozo del Tigre, San José hasta Tucabaca y llegando al Río Paraguay a la zona brasileña de Corumbá.

La Revolución Federalista de Ibáñez

Banzer fue testigo de uno de los grandes acontecimientos históricos, que en ese tiempo sacudieron a Santa Cruz con la Revolución Federal encabezada por el caudillo cruceño Andrés Ibáñez.

Esta gesta heroica, duró desde la formación de la Junta Federalista del 25 de diciembre de 1876 hasta el 1 de mayo de 1877, cuando el líder de la revolución, junto con tres camaradas en un lugarejo próximo a la frontera brasileña, fueron fusilados por las fuerzas "punitivas", comandada por el General Villegas, enviadas por el Gobierno de Hilarión Daza[4].

Andrés Ibáñez

Desde la guerra de la Independencia, éste fue el más importante hecho histórico reivindicacioncita de los cruceños para alcanzar sus derechos fundamentales:

1. OBJETIVO SOCIAL. Superar las condiciones injustas a las que estaban sometidas una gran parte de la población oriental, planteándose los principios de lucha por la igualdad social.

2. OBJETIVO POLÍTICO. La implantación del sistema federal como ideal político para terminar con el aislamiento regional sometido por el poder central y conseguir la autonomía regional.

Esta epopeya, aunque reducida violentamente, sentó las bases para estructurar una conciencia de lucha por la identidad sociocultural de la región.

La revolución federal fue cruenta y violenta, librándose los combates de El Trompillo (marzo 1875), el de Samaipata y el combate de los Pororós. Este último considerado por la opinión de la época como

4 Pérez Velasco, Daniel 1972. *Andrés Ibáñez, Caudillo del Oriente*. Santa Cruz: Editorial San José.

un "horrible mortecino". Según la comisión Médico-Quirúrgica italiana que se encargó de la asistencia de los heridos, sintiéndose extremadamente conmovida, por la magnitud del mortecino al espectar el campo sembrado de cadáveres y heridos.

Sobre el refieren consternados los miembros de la misión italiana: "La despoblada provincia, el extenuado cuerpo social cuya anemia deplorábamos por tantos motivos, que reclamaba tan imperiosamente, para vivir de un modo normal, la transfusión de la sangre llamada inmigración; Santa Cruz acababa de derramar en un combate fratricida"[5].

Las fuerzas punitivas se comportaron sádicamente atormentando y fusilando a todo federalista que caía a sus manos. Su ensañamiento llegó a un grado increíblemente bestial.

Don David Cronenbold colaboró con el movimiento federalista. Ligado al comercio con los países limítrofes, adquirió -probablemente del Brasil- 300 fusiles Remington con los que se pertrechó el ejército revolucionario e hizo frente a las tropas enviadas por el Gobierno Central.

Mucho tiempo tuvo que soportar el pueblo cruceño para reponerse de las heridas provocadas por las fuerzas represoras del interior de la república.

El alemán Banzer fue familiarizándose poco a poco con las costumbres y la vida social de Santa Cruz, tan hospitalaria con el extranjero. Estuvo presente en la tradicional fiesta de la Enconada y en otras fiestas tradicionales de la región. Conoció en una de estas fiestas a algunos militares 'collas', que vinieron formando parte de la fuerza represora para combatir a los federalistas, entre ellos al general Juan José Pérez y al coronel Villamil.

Fue en una de esas fiestas que conoció a una joven de la sociedad cruceña llamada Josefina Aliaga. Ambos se enamoraron y poco tiempo después contraían matrimonio.

5 Comisión Científica Médico Quirúrgica Italiana; de Santa Cruz a Cochabamba. Imprenta del Siglo Cochabamba, Julio de 1876.

El viaje que al comienzo parecía tener solamente la intención de una singular aventura, de conocer un nuevo mundo y retornar luego a la patria, se fue convirtiendo en un compromiso cada vez mayor. Un año después de su llegada a Santa Cruz, hizo venir a su hermano Carlos de Alemania, que tomó la ruta de Chiquitos. Llegó enfermo de los pulmones y le recomendaron como terapia ir a vivir a las montañas. Durante su trayecto falleció en Totora, el 18 de abril de 1878, habiendo sido atendido en sus últimos momentos, por los frailes franciscanos.

Llegó el momento de tomar una decisión definitiva, pues el tiempo se había agotado para él. Urgía retornar otra vez a Europa. Emprendió entonces el retorno a Alemania con su joven esposa. Pero ésta temiendo no volver más a Santa Cruz, "se las arregló", para que su pequeña hija se quedase con sus padres, para obligar al marido a no quedarse en Alemania. Sin lugar a dudas la astucia de la mujer dio el resultado esperado. Tiempo después los Banzer retornaron a Santa Cruz por la nostalgia que les suscitaba la falta de la hija. Don Jorge Banzer se decidiría entonces establecerse definitivamente en Bolivia, pues descubrió que su destino realmente estaba ligado a este país.

Se dedicó al comercio, pues poseía favorables condiciones financieras, con lo que había traído de Alemania. Se hizo socio de un conocido comerciante de la localidad, don José Lino Torrez.

Sin embargo, esta sociedad no terminó bien, pues Torrez quebró desafortunadamente y tuvieron que separar sus intereses. Hasta ahora se conservan las campanas donadas a la Catedral, importadas de Alemania por la sociedad Tórrez-Banzer. En octubre de 1901 fue colocada en la torre de la Catedral[6].

Una vez independiente, fundó su propia casa comercial importadora, dedicándose durante muchos años a esta actividad. Fue el primero que importó las primeras palas industriales y las primeras máquinas de coser que llegaron a Santa Cruz. Todos estos objetos importados por su firma llevaban la plaqueta "Importado por J. Banzer", La casa alemana "*Frícke & Cia."* de Oruro y Cochabamba era su consignataria principal en el interior de la República. Después de las importaciones, instaló

6 Diario "El Porvenir". Santa Cruz de la Sierra. 19 de octubre de 1901

una maestranza de herrería hasta los últimos años de su vida. Hizo las ruedas de fierro de los carros chiquitanos, ventanas y verjas de fierro, etc. Muchos de sus trabajos se conservan hasta nuestros días, entre ellos existen todavía una cruz en la portada de la iglesia de San Francisco y otras con más detalle en el cementerio, que primero se encontraba sobre el mausoleo de la familia Costa y que actualmente ha ido a parar al mausoleo de las monjas misioneras de una congregación religiosa

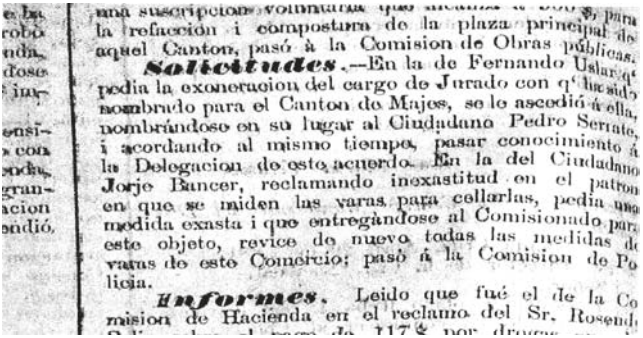
Campana grande de la Catedral de Santa Cruz. Don José Lino Torres y Georg Banzer tuvieron una sociedad comercial por los años 1884. En su único viaje de Banzer a Hamburgo trajo las campanas encargadas por el Coro Catedralicio.

Don Jorge Banzer dejó de existir el 7 de junio de 1909 y su esposa el 23 de enero de 1920[7], dejando una numerosa descendencia. 10 fueron sus hijos:

1. Carmen[8]
2. Carolina[9]
3. Luisa Edelmira[10]
4. Jorge[11], comerciante y funcionario público.
5. David[12], capitán de barco en el Beni (vapores de rueda vertical), trabajaba para la casa Suárez Hnos.
6. César[13], estanciero y Sub-Prefecto de la Provincia Ñuflo de Chávez. Padre del Ex-presidente Hugo Banzer.
7. Carlos[14] Militar, Ministro de Estado durante el gobierno de Hernando Siles. Hizo especialización en el ejército alemán. Comandante de División durante la guerra del Chaco.
8. Enrique[15], Abogado, Maestro de gimnasia en el Colegio Nacional.
9. Enma[16]
10. Josefina[17], casada con el Dr. Adalberto Terceros Mendivil decano de la Facultad de Derecho, que murió en el fatal accidente del avión Juan del Valle. Tuvo un hijo natural llamado José Manuel Banzer.

7 Don Jorge Banzer y doña Josefina se casaron el año 1877.
8 Carmen Banzer Montero, nace el 16 de julio de 1876. *Aclaración: Las fechas de nacimientos de cada uno de los hijos de Jorge Banzer con Josefina Aliaga han sido añadidas por el corrector y editor de este Diario en este capítulo de Mario Gabriel Hollweg a requerimiento de don Oscar Terceros Suárez.*
9 Carolina Banzer Aliaga nace el 12 de octubre de 1878.
10 Luisa E. Banzer Aliaga nace el 27 de octubre de 1879.
11 Jorge Banzer Aliaga nace el 8 de febrero de 1884.
12 David Banzer Aliaga nace el 8 de noviembre de 1886
13 César Banzer Aliaga nace el 25 de abril de 1885.
14 Carlos Banzer Aliaga nace el 13 de septiembre de 1888.
15 Enrique Banzer Aliaga nace el 22 de octubre de 1893. Había nacido Federico Banzer Aliaga en 1897, pero fallece cuando aún era muy niño.
16 Enma Banzer Aliaga nace el 1 de mayo de 1892.
17 Josefina Banzer Aliaga nace el 6 de mayo de 1898.

Don Jorge Banzer Schwietering, nació el 9 de febrero de 1850 en Osnabruck (Westfalia). Era hijo de David Banzer y Carolina Schwietering. Originalmente la familia procedía del cantón suizo de los Brizzones, que en la época de Napoleón I se estableció en Alemania. Fue un hombre muy educado y caballeroso, trabajador, honesto y responsable, que por estas cualidades personales se ganó el afecto de la comunidad. Hombre observador y correcto, reclamó al Honorable Concejo Municipal la inexactitud en que se medían las varas, por sellarlas. Este asunto fue tratado en la sesión del 1o. de Abril de 1881 y rectificado. Recordemos que la vara era la medida padrón reglamentada y utilizada en ese entonces desde la colonia y que fue sustituida posteriormente por el metro, como unidad padrón[18].



la refaccion i compostura de la plaza principal de aquel Canton, pasó à la Comision de Obras públicas.

Solicitudes.—En la de Fernando Uslar q' pedia la exoneracion del cargo de Jurado con q' ha sido nombrado para el Canton de Majes, se le asedió á ella, nombrándose en su lugar al Ciudadano Pedro Serrate, i acordando al mismo tiempo, pasar conocimiento á la Delegacion de este acuerdo. En la del Ciudadano Jorge Bancer, reclamando inexastitud en el patron en que se miden las varas para sellarlas, pedia una medida exasta i que entregándose al Comisionado para este objeto, revice de nuevo todas las medidas de varas de este Comercio; pasó á la Comision de Policia.

Informes. Leido que fué el de la Comision de Hacienda en el reclamo del Sr. Rosend

Gaceta municipal 1879-1884, Santa Cruz de la Sierra, Reclamo hecho por Georg Banzer de inexactitud en el patrón de medida de las varas utilizadas en el comercio de Santa Cruz

Jorge Banzer fue un verdadero amigo de los alemanes que vinieron después. Su arraigamiento en el medio le dio una enorme experiencia de conocimiento humano, orientando positivamente a sus patricios en los negocios, entre ellos a don Walter Villinger, que fue uno de los socios principales que fundaron la famosa Casa Zeller.

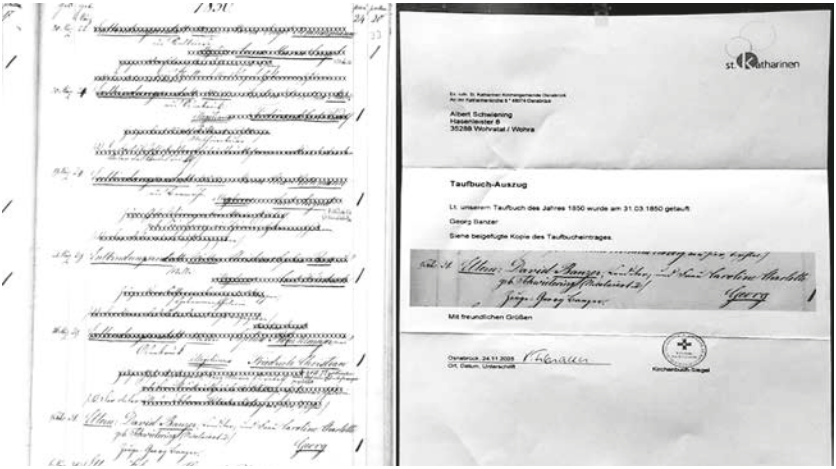
Fue el tronco de una gran familia de cuyos descendientes surgirían personalidades notorias en la vida pública social e intelectual del país,

18 La Gaceta Municipal 1879-1884, Santa Cruz de la Sierra.

distinguiéndose uno de sus nietos, el General Hugo Banzer Suárez, como presidente de Bolivia durante un período de 7 años (1971-1978).

Jorge Banzer fue un verdadero amigo de los alemanes que vinieron después. Su arraigamiento en el medio le dio una enorme experiencia de conocimiento humano, orientando positivamente a sus patricios en los negocios, entre ellos a don Walter Villinger, que fue uno de los socios principales que fundaron la famosa Casa Zeller.

Fue el tronco de una gran familia de cuyos descendientes surgirían personalidades notorias en la vida pública social e intelectual del país, distinguiéndose uno de sus nietos, el General Hugo Banzer Suárez, como presidente de Bolivia durante un período de 7 años (1971-1978).

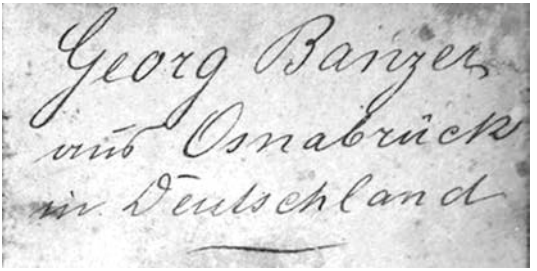


Partida certificada de la fecha de su nacimiento de Georg Banzer,
el 9 de febrero de 1850

DIARIO DE
GEORG (JORGE) BANZER SCHWIETERING

(DESDE ALEMANIA A SANTA CRUZ, BOLIVIA)

1873-1879



INTRODUCCIÓN

Criterios de traducción del alemán antiguo

Rodrigo von Oven,
Traductor

El diario, cuya traducción al español se presenta aquí, fue originalmente escrito en alemán por su autor, Georg (Jorge) Banzer, entre 1873 y 1878[19], utilizando la letra cursiva gótica *("Kurrentschrift")*, ampliamente empleada en los países de habla alemana en aquella época.

Este estilo de escritura dejó de ser utilizado y enseñado en las escuelas por decreto en 1941. Aunque fue brevemente reintroducido tras la Segunda Guerra Mundial, en la actualidad la gran mayoría de los germanoparlantes no sabe leerlo ni escribirlo.

La tarea del transcriptor y principal traductor consistió en:

A) Transcribir el diario a letra latina, utilizando Word como herramienta de salida.

B) Traducir la mayor parte de dicho texto al español vernáculo.

Durante todo el proceso, se prestó especial cuidado en mantener la mayor fidelidad posible al texto original. Para ello, se tomaron las siguientes medidas:

- Todo comentario o agregado del traductor se caracterizó con letra roja.
- Cuando no fue posible leer o identificar palabras completas, estas fueron reemplazadas por signos de interrogación en rojo.

19 En realidad, escribe hasta octubre 1879 según Oscar Terceros Suárez

- Si solo partes de una palabra resultaban ilegibles, dichas secciones se sustituyeron por signos de interrogación entre paréntesis, también en rojo.
- En los casos en que varias palabras o líneas completas no pudieron identificarse claramente, se incluyó un comentario explicativo en rojo.
- En cuanto a los nombres propios no alemanes, el autor los escribió, por regla general, en escritura latina. En los casos en que había discrepancias con la ortografía actual, se transcribieron tal como los escribió el autor, en cursiva.
- Se respetó en su mayoría la ortografía original, a pesar de los numerosos cambios ocurridos en el último siglo y medio. La única excepción fue la sustitución de la ese zeta (ß) por "ss" en las sílabas de vocal cerrada, ya que esta modificación fue impuesta de manera obligatoria en la gran reforma ortográfica alemana del año 2000. Dado que los procesadores de texto la sustituyen automáticamente, evitar su cambio hubiera requerido miles de correcciones manuales.

Illingen, Alemania, marzo de 2011.

PRESENTACIÓN

Rodrigo von Oven,
Traductor

El diario cuya traducción al español se presenta aquí fue originalmente escrito por su autor, Georg (Jorge) Banzer, en alemán, entre 1873 y 1878. Su existencia llegó a mi conocimiento a través de una conversación casual con una amistad de la familia Terceros en Santa Cruz (bisnieta de Jorge Banzer). En dicha ocasión, mencioné que solía hacer anotaciones que no quería que nadie pudiera leer, utilizando lunfardo porteño y escritura gótica.

De inmediato surgió el tema del diario, y decidí echarle un vistazo, a pesar de estar demasiado ocupado como para considerar una tarea de tal magnitud. La transcripción completa abarcó un total de 385 páginas, partiendo de una fotocopia de calidad media, escrita en parte a caballo, al aire libre o bajo la lluvia.

Lo que despertó mi interés en el tema, además de la amistad familiar, fue el hecho de que mi propio abuelo emigró de Alemania a Bolivia unos 10 o 15 años después de Jorge Banzer. Al igual que él, se dedicó al comercio, por lo que el diario me resultó valioso para conocer detalles sobre el contexto social y económico de la época.

Nunca llegué a conocer esos detalles por otra fuente, ya que mi abuelo viajó de vacaciones a Alemania con su familia en el verano de 1914, se alistó como voluntario y falleció en la guerra en 1917.

El diario fue escrito en la letra cursiva que, en aquel entonces, estaba generalizada en toda el área de habla alemana (principalmente en Alemania, Austria, el norte de Suiza y el este de Francia): el gótico cursivo (*Kurrentschrift).*

Esta escritura dejó de ser utilizada y enseñada en las escuelas por decreto en 1941. Aunque fue brevemente reintroducida después de la Segunda Guerra Mundial, hoy en día la gran mayoría de los germanoparlantes no sabe leerla ni escribirla.

Inicié la búsqueda de una o varias personas que pudieran transcribir el texto, con el objetivo de que la familia Terceros pudiera posteriormente traducirlo al español. Sin embargo, el intento fue en vano.

Finalmente, ya radicado en Alemania, accedí a transcribir algunas partes del diario en el año 2000. Hasta fines de 2001, logré transcribir aproximadamente 150 páginas, las cuales traduje verbalmente durante varias reuniones en casa de doña Anita Terceros, ante una docena de parientes.

En 2002, abandoné el trabajo en manuscrito debido a la saturación profesional y al avance del Parkinson progresivo. Retomé la labor recién en 2009, después de jubilarme, aprovechando una visita a mi hija y su familia en Santa Cruz.

Me dediqué a esta tarea tanto como mis capacidades disminuidas me lo permitían, y resultó ser una experiencia sumamente interesante debido a la franqueza de las opiniones, la originalidad de los enfoques y la claridad acrílica en la descripción de sus numerosos viajes.

Además, al ser evidente que el diario fue escrito únicamente para él y para nadie más —lo que se sustenta en varios indicios: el uso de la escritura gótica, la frecuencia de iniciales al referirse a personas en situaciones potencialmente embarazosas, y la documentación de secretos comerciales, entre otros—, uno se sentía como si estuviera sentado junto a un confesionario, invisible tanto para el sacerdote como para el feligrés, escuchando confesiones que, en ocasiones, eran íntimas, otras veces cotidianas, pero siempre interesantes.

El toque final a este trabajo de Sísifo se dio tras un viaje que realicé a Santa Cruz en abril de 2010. Con la invalorable ayuda de Cristina

Terceros, quien tradujo al español las primeras 23 páginas a partir de una versión en portugués realizada muchos años antes por una veterana profesora alemana, y que además ofició como dactilógrafa de más de 60 páginas traducidas por el suscrito, el trabajo avanzó lo suficiente como para convertirse en un verdadero incentivo para concluirlo.

Además, recibí un gran apoyo de otros parientes Terceros, especialmente de Marcela, doña Anita —quien puso su casa a disposición incluso en el Día de la Madre—, Óscar, Fernando y Mario, padre e hijo.

Por último, aunque no menos importante, debo mencionar el respaldo incondicional de mi esposa, mi hija, mi nieta y mi yerno cruceños, quienes soportaron con paciencia las largas horas que pasé sentado frente a la computadora, así como las casi diarias visitas de trabajo a la casa de los Terceros en Santa Cruz.

Finalmente, en agosto de 2010, concluí la tarea, traduciendo la totalidad del texto transcrito disponible.

A pesar de estar escrito cronológicamente, como corresponde a todo diario genuino, puede dividirse en tres grandes capítulos: el viaje desde Hamburgo hasta Santa Cruz, los viajes dentro de Bolivia y las elucubraciones filosóficas, psicológicas, políticas y religiosas.

El viaje a Santa Cruz se realizó en vapor y a lomo de mula, extendiéndose por varios meses (páginas 1-152 del diario original). Se destacan los detalles náuticos y sociológicos, así como el evidente menosprecio hacia culturas diferentes.

Los viajes dentro de Bolivia respondieron, en su totalidad, a las necesidades comerciales de Jorge Banzer. Principalmente, se trataba de desplazamientos hacia y desde Cochabamba, el principal centro urbano donde se vendían productos cruceños y se adquirían mercancías provenientes de otras partes del mundo.

Las malas condiciones de los caminos hacían que el transporte fuera el factor de mayor incidencia en los precios, presionándolos al alza en el caso de las compras cruceñas y a la baja en el caso de las ventas. Por ello, lograr los fletes al menor costo posible era esencial para cualquier comerciante. La mayoría no organizaba el transporte

de las mercancías que compraban o vendían; sin embargo, el autor de este diario sí lo hacía.

Toda observación que pudiera influir en los costos se convertía en una ventaja comercial. Esto incluía detalles sobre distancias y el tiempo requerido bajo diferentes condiciones climáticas y épocas del año, la disponibilidad de pastura u otro tipo de forraje, fuentes de agua para el consumo humano y animal, alojamiento, oportunidades de caza, otros alimentos disponibles y las peripecias del camino.

Estas observaciones fueron anotadas meticulosamente, en muchos casos acompañadas de comentarios de carácter científico y de interés general. La disponibilidad de esta información detallada en su diario debió haber constituido uno de los pilares de la competitividad comercial del autor.

Así, por ejemplo, la pérdida o muerte de unas pocas mulas durante el trayecto podía determinar la rentabilidad —o no— del viaje comercial.

Los viajes de Cochabamba a Santa Cruz y viceversa están documentados en las páginas 173-179, 180-187 y 328 del diario. Un caso especial lo constituye el relato de una expedición en busca de un camino más directo hacia Totora —un importante punto intermedio en la ruta hacia Cochabamba—, bordeando las montañas que hoy en día conforman los parques nacionales Amboró y Carrasco por el norte, partiendo desde Buena Vista (páginas 234 a 254).

Dicha expedición, realizada en enero y febrero, en plena temporada de lluvias, se llevó a cabo en una zona ya de por sí pantanosa, donde las precipitaciones superan los 4.000 *mm* anuales. Fue toda una epopeya, y su descripción detallada, por sí sola, justificaría la publicación de este diario.

El viaje a Corumbá, cuyo propósito fue buscar a su hermano Carl y, a su vez, aprovechar la ocasión para transportar mercancías (páginas 286 a 317), también se incluye entre los viajes internos, ya que el 99% del trayecto se desarrolló en territorio boliviano. Su descripción reviste gran interés, pues atraviesa una región escasamente poblada y

carente de infraestructura de transporte, con excepción del ferrocarril, que no se estableció hasta bien entrado el siglo XX.

La descripción de la breve estadía de su hermano Carl, hasta su trágica y temprana muerte durante su primer viaje a Cochabamba, constituye otro testimonio de la sensibilidad del autor (páginas 334 a 342). El diario incluye también algunas páginas escritas por el propio Carl (páginas 329 a 333).

Finalmente, merecen algún comentario los muchos pasajes de naturaleza filosófica que aparecen en el diario, para verlos dentro del contexto de la época y no a través de los lentes teñidos de la sociedad actual.

En efecto, estas elucubraciones y los juicios de valor emitidos sobre muchas costumbres locales, a primera vista, parecen bastante despectivos respecto a las culturas locales.

Analicemos primero el juicio emitido que califica repetidas veces de mentirosos a los locales y hace hincapié en que no se cumple con la palabra empeñada. Se trata de una dificultad de comunicación interpersonal e intercultural que subsiste hasta el día de hoy.

Las expresiones "no" o "no sé" prácticamente no se usan en Santa Cruz. Si uno pregunta a un transeúnte dónde queda, por ejemplo, una determinada casa comercial y el interrogado no sabe, responde: "Creo que a unas cuadras para allá y después por allí", pero ambos saben muy bien que, en realidad, significa "no sé".

O tomemos el ejemplo de una cena a la que alguien invita para las 20:00 horas. Un anglosajón, mientras no esté acostumbrado, podría llegar con "puntualidad inglesa": cinco minutos antes de la hora señalada. Quien hiciera eso en Santa Cruz y tocara la puerta a esa hora puede estar seguro de que, o bien no encontrará a nadie, o bien le abrirá la dueña de casa aún en bata y con ruleros, o simplemente no le abrirán, porque los primeros invitados se esperan entre las 21:00 y 21:30 horas, y todos lo saben.

Es decir, no se trata de mentiras ni de falta de respeto, sino de diferentes formas de expresar el mismo hecho: una cuestión de comunicación.

En el siglo XIX y, aunque en menor medida, hasta hoy, el desprecio paternalista hacia integrantes de grupos pertenecientes a otras culturas ha estado generalizado, especialmente en la cultura anglosajona. Un ejemplo de ello es una cita de una fuente inglesa referente a la India, aproximadamente de la misma época:

"En una declaración que pudo haber sido realizada en cualquier momento de los últimos 50 años y sería repetida en distintas formas otros 50, el Edinburgh Review recordó a sus lectores que era 'el glorioso destino de Inglaterra gobernar, civilizar, educar y mejorar las innumerables tribus y razas que la (divina) Providencia ha colocado bajo nuestro cetro'" *(cita traducida del inglés de: Lawrence James, Raj: The Making of British India, Londres, 1997).*

Otra característica de estas elucubraciones filosóficas es que, durante los primeros años, se intensifican en la época navideña (páginas 54 y 55, 204 a 213, 227 a 229, 318 a 319 y 359). La Navidad ocupa un lugar central en los vínculos afectivos de los alemanes. Por ello, la ausencia de casi todos los elementos tradicionales del entorno navideño —el frío, la nieve, el árbol decorado, las velas encendidas en las ramas, el calor hogareño, la algarabía general y los encuentros familiares— los hace especialmente sensibles en esta época.

Mi madre, alemana, estaba horrorizada ante la idea de pasar una Navidad junto a la piscina, con velas que se doblaban por el calor, abanicándose y tomando ponche helado en lugar de humeante.

Voy a ilustrar esto con una anécdota. En la década de 1960, mientras estudiaba en una universidad en Alemania, vivía en una residencia estudiantil exclusivamente masculina, conocida por sus costumbres liberales (¡Incluso se toleraba la presencia de mujeres!) y que albergaba un gran número de estudiantes de izquierda, incluida la extrema izquierda.

Casi todos estos estudiantes repudiaban las costumbres burguesas de manera superficial. Sin embargo, en Navidad, todos regresaban a casa con mamá. En Nochebuena y Navidad, de los 120 residentes solo quedábamos tres: un tailandés, un peruano y yo, criados en tierras donde la Navidad no tenía el mismo nivel de veneración.

Gran parte de las elucubraciones negativas del diario parecen estar relacionadas con la ausencia de los principales elementos simbólicos que implica la Navidad en la cultura alemana.

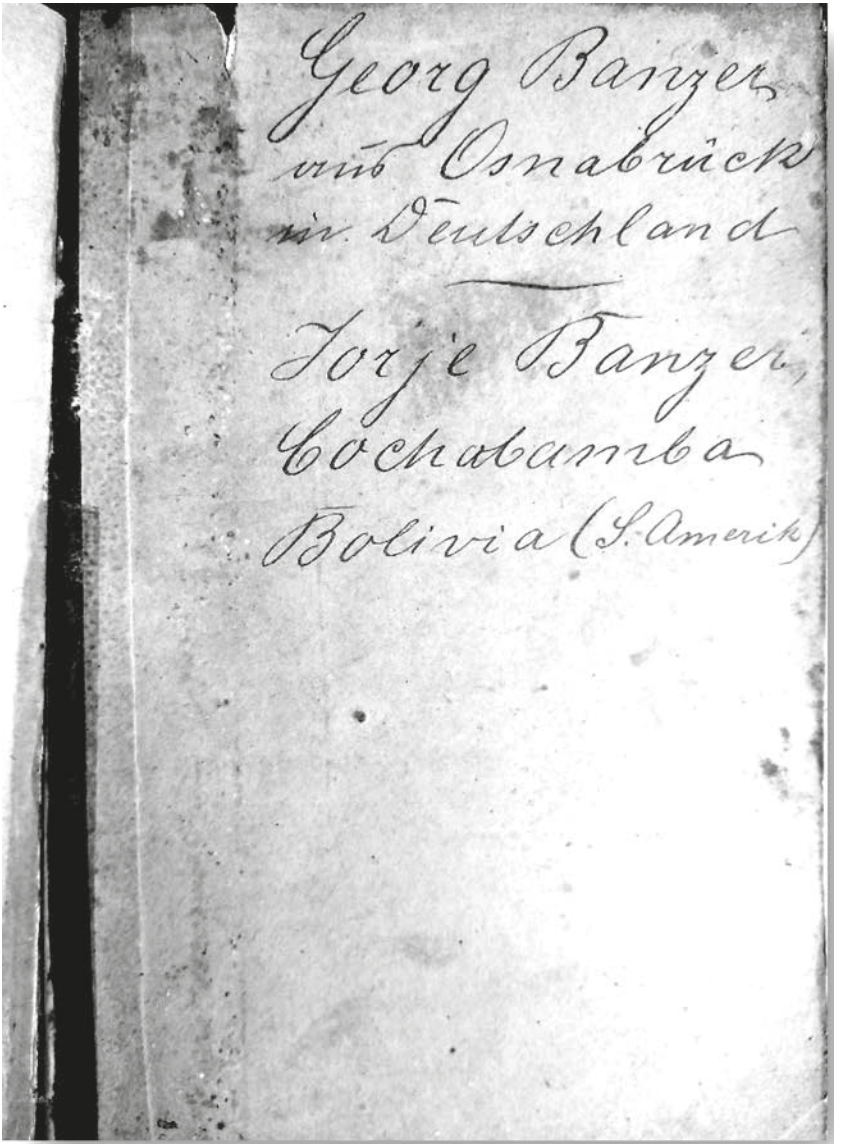
En la quinta ocasión que menciona la Navidad, en lugar de dedicar varias páginas como en ocasiones anteriores —dos, diez, tres o dos páginas, respectivamente—, apenas la menciona con una observación lapidaria: "Navidad con lluvia" (página 359).

Otro capítulo importante del diario son las 27 páginas dedicadas a reflexiones varias durante el cortejo de quien después se convertiría en su esposa, Josefina Aliaga. Estas páginas abarcan una amplia gama de estados de ánimo, desde la desesperación más profunda hasta las alturas de la felicidad (páginas 260 a 286).

Por último, el autor toma conciencia de su paulatina asimilación a la cultura local y, de manera velada, se burla de sus opiniones anteriores, sin renunciar a sus principios básicos (páginas 297-298).

Como anexos que ilustran algunos aspectos relevantes, hemos incluido, además del texto en alemán, las pocas fotografías disponibles y el epitafio dedicado a su hermano Carl, redactado en agradecimiento por los habitantes de Totora.

Illingen, Alemania, marzo de 2011



Inicio del diario original

DIARIO

Capítulo 1
Viaje de Hamburgo a Bolivia

1873

12 de noviembre

Con el día de hoy, comienza para mí un nuevo período de vida. La conciencia de poder enfrentar tanto las buenas como las malas influencias, y de mantenerme firme y seguro en tiempos favorables y adversos, no la adquirí de la noche a la mañana. Aun así, no me sobrestimo ni me subestimo.

Consciente de mis defectos y de mis capacidades, tengo buen ánimo y no le debo nada a nadie. El mundo está frente a mí; detrás de mí, mi patria, donde nadie me maldice.

Así, hoy embarqué en el Corcovado, un navío ejemplar, al cual no podré dar la espalda durante siete semanas. Mi compañía de viaje está compuesta, aparte de un hamburgués que hace la misma ruta que yo, totalmente por extranjeros.

Por ahora, dependo de mí mismo y tampoco siento la falta de nadie. Padre, madre, hermanas y hermanos no me extrañan. Todos me desean únicamente buena suerte. ¿No puedo considerarme feliz, sabiendo que ningún pensamiento me ocupa más que el de un buen futuro?

14 de noviembre

Ninguna preocupación del presente pesa sobre mí. Ayer el mar estaba tranquilo. Hoy estamos anclados en el puerto de Pauillac[20], donde el ruido de la carga y descarga hace la estadía bastante monótona, casi

20 Pauillac, un puerto fluvial en el suroeste de Francia, tradicional punto de embarque hacia América del Sur en el siglo XIX.

insoportable para nosotros. Anoche, el mar fosforecía maravillosamente, y esta mañana una gran multitud de delfines rodeaba el navío, pero su fuerza no es suficiente contra la potencia de la máquina.

Ellos no pueden seguir al navío; su velocidad es demasiado rápida. El viento ha soplado siempre de frente hasta ahora, por lo que las velas aún no se han abierto. Hoy pasamos por Gironde, cuyas márgenes están ornamentadas por un cinturón de viñedos ondulantes. La gran distancia no permite bajar a tierra, por lo que tampoco escuchamos insultos contra los alemanes.

El compañero Foerster toca únicamente danzas, si es cierto que la preferencia por distintos tipos de música revela el carácter, esto concuerda extraordinariamente. Mis compañeros de viaje dejan atrás, poco a poco, su aspereza.

14 de noviembre

Una bonita señora enferma duerme en el piso de las escaleras. Sin embargo, su rostro sufrido y hermoso atrae muchas miradas de compasión. Hoy comencé a leer en español, y no será fácil. Mi patrón envió mi contrato[21]. Cantamos en la sala de fumar, acompañados de guitarras hechas con vejiga de chancho.

Hoy le entregué dos cartas al comisario, pero él no pudo sellarlas. La carga se había terminado cuando dos pequeñas embarcaciones de pasajeros embarcaron. Nunca había visto una colección de gente tan variada como en una de ellas.

Un gran número de pasajeros eran italianos. También el primer camarote recibió un aumento considerable de pasajeros, entre los cuales había muchos españoles. El equipaje que llegaba era tan pintoresco como sus dueños. Después de un largo griterío y de insultos, cada uno encontró su lugar en la mesa. Después de la comida, un sacudón breve pero enérgico. Rostros pálidos, algunas personas se levantan y se dirigen a cubierta, pero no regresan. Yo también voy.

Un carguero que iba a toda máquina, pero sin linternas, con bandera noruega y cargado de madera, fue atropellado por nosotros.

21 Ver el contrato original en el anexo

Nuestro vapor tuvo, por lo que se puede ver, pocos daños en la proa. Sin embargo, el mástil cestero está fuertemente dañado, y el mástil principal, un poco. Dos enviados de nuestro navío van a bordo del carguero noruego, que perdió por completo el mástil del trinquete y a la mitad los mástiles de mesana y principal. El comandante del carguero nos obliga a detenernos, pues un hombre parece estar muerto y el navío está averiado.

Los dos enviados retornan. Ambos navíos anclan por separado, después de que el navío noruego fue remolcado a un canal navegable más ancho y recibió un bote de nuestra parte.

16 de noviembre

Hoy por la mañana observé el navío con el que chocamos anoche. Se encuentra completamente averiado, con el mástil cestero totalmente roto y los mástiles principal y de mesana quebrados por la mitad. Nuestro vapor tiene en la popa, por encima de la línea de flotación, un gran agujero; puede mantenerse a flote, pero no continuar el viaje. También, en el lado derecho, los soportes del ancla están rotos. Además, en el mástil principal, "los obenques están dañados"[22], y en el mástil cestero, al tope con el palo, del mismo modo se partió. Nuestro navío regresa a Pauillac, con el L. Huissteen a remolque. En la rada, el remolcador Hércules nos alivia de la carga y nosotros anclamos.

El pequeño vapor está siendo preparado y el cubero cae en tierra. *Nous attendons les choses qui viendront* (Nosotros esperamos las cosas que vendrán). El viento y el clima están tranquilos. Ayer por la mañana viajé en bote a Bordeaux, en el camino vi el navío averiado, el cual estaba siendo remolcado con arreos y lleno de agua. Según dicen, el comandante se ha alterado hoy un poco, y ciertamente no por diversión. Descendemos por el Gironde, cuyas márgenes, en cierto modo, se asemejan mucho a las del Rin, aunque su pasado no se puede comparar con el de nuestro Rin.

22 El texto original presenta un espacio en blanco en este pasaje. Por el contexto, se ha deducido que se refiere a que *los obenques están dañados*. Cabos que sostienen un mástil en sentido transversal.

Habiendo llegado a luz dimos un vistazo a la ciudad en diversas direcciones y por la noche fuimos al teatro de la Ópera, donde se presentaba la obra *Fausto*. Solo Mefistófeles estuvo a la altura. ¿Será esta una señal del futuro esperanzador de Francia?

Margarethe estaba vieja y muy maquillada, y Fausto, demasiado tímido y avergonzado. La orquesta, aunque importante, no rindió lo que se esperaba de su número de integrantes. El teatro era maravillosamente hermoso. Dicen que es el más bello de Europa.[23]

Después de haber recorrido esta mañana el puente de Gironde, el cual tiene 650 pasos de extensión, y de haber visto el pintoresco puerto desde el otro lado, fui, después de un buen desayuno, al Jardín Botánico, donde contemplé los jardines y los lagos con peces dorados. Luego de haber recabado información previa, me dirigí hasta las barcas y viajé en navío río abajo. Al llegar a Pauillac, nos fuimos en velero hasta el gran navío, pero en vano intentamos subir. Finalmente, los oficiales nos sujetaron con cadenas a bordo, obligándonos a colocar los dedos en la anilla de las cadenas.

Frío y agotado, voy a terminar estos dos días llenos de color yendo a la cama para dormir hasta saciar el cansancio. La monotonía reina aquí en todas las acciones. Sin duda, el hombre no fue hecho para no hacer nada. Aquel que anda de parranda se desvía de su vocación. Los individuos pintorescos que se encuentran en la entrecubierta se divierten jugando cartas. Sus naipes tienen figuras del sol, la luna y las estrellas. También San Antonio con sus cerdos aparece entre ellos.[24]

23 Ópera de Bordeaux,

24 *¿Será que de ahí proviene la asociación entre "Schwein" (cerdo y, en sentido figurado, suerte) en alemán y su uso en el Skat (juego de naipes alemán)? (En alemán, "Schwein haben" significa literalmente "tener cerdo", pero se usa coloquialmente con el sentido de "tener suerte". Esta asociación cultural proviene de antiguos simbolismos rurales europeos, en los que el cerdo era visto como símbolo de prosperidad. En el juego de naipes Skat, tradicional en Alemania, esta simbología se mantiene en ciertas cartas o expresiones populares.*)

21 de noviembre

También se escuchan, de vez en cuando, sonidos armoniosos y disarmónicos entre tanta gente colorida, en parte provenientes de un acordeón tocado por un individuo borracho. El Capitán en Jefe de la compañía sube hoy a bordo, pero, aun con él, el navío aún no está listo para zarpar. Diferentes rumores sobre "bandas y la espera"[25] circulan entre los tripulantes y despachantes. Ayer compré un perro de caza cachorro, un animal bastante bonito, por 10 francos, a un marinero que me aseguró que se trata de una raza especialmente bonita y alta. El animalito está bastante animado.

Recuerdos agradables y un vaso de whisky me ponen en una disposición tranquila. Pensé que conocía más o menos a los hombres, pero no me di cuenta de lo que tenía cerca de mí. Un paseo desde las 10:00 hasta las 15:00 en cubierta. (10 a 3)

Hoy, después de un descanso interrumpido por el bullicio de los cargadores, me dirigí hacia Pauillac. A bordo, todo es demasiado monótono, ya que los mejores espíritus se han ido. El grupo que se dirige a Pauillac me es indiferente, por lo que no acompaño la vuelta hacia Lafike. De regreso, decido ir a la ciudad de Bordeaux para mandar arreglar mi escopeta.

24 de noviembre

El niño se alegra con la pompa de jabón vista por primera vez, disfruta de sus variados colores y se entristece cuando estalla, pero se alegra con la siguiente. ¿Somos diferentes a los niños? Mi segunda ida a Bordeaux fue tan interesante como la primera, solo que un poco más costosa. El espectáculo en el Teatro Municipal fue nuevamente malo. *Robert le diable* se perdió entre accesos de tos y silbidos infernales, en una tonalidad errónea y desafinada. En su lugar, yo habría guardado silencio.

Follies Bordelaises copia bastante fielmente los aspectos bellos de la realidad. Mi escopeta ha sido preparada. *Las cataratas del Rin no solo están en Schaffhausen* (juego de palabras: "Cataratas del Rin" =

25 En el manuscrito original, este fragmento presenta un espacio en blanco. Se ha deducido que el texto faltante corresponde a *"bandas y la espera" que amenizan* en función del contexto general. Esta inserción es una interpretación de Oscar Terceros.

"Rheinfall" y "Reinfall" = "un desastre"). Regreso a las nueve. Concertino de 100 lechones. Paletó roto que se recompone con 2 ½ francos. *Ma biche* es tímida ("Mi sierva es tímida"). El barco Cuzco está frente a nosotros. Travesía con la gente ya mencionada.

El dinero es pretencioso, solo una quimera. Romance con la corista de regreso. Esta última se siente ofendida por las miradas. *Madame* es realmente estupenda, pero Kasper la interrumpe en sus actividades.

25 de noviembre

A Loreley se la lleva al gabinete de damas. El Cuzco se pone en movimiento. Anticipación ansiosa de mareo. Adiós, Francia colorida y liviana. Tu raza debe extinguirse porque no merece un país tan hermoso. Mi presentimiento no me ha engañado. Esta mañana, mareos con vómitos. Mal tiempo. Marea alta. Al anochecer, recibí una carta de casa con la orden de crédito. Para conseguir efectivo, ya era demasiado tarde. Las costas españolas, con su resaca, también son hermosas. Sus rocas negras, con manadas de capones y cabras, están casi todas adornadas con faros.

La entrada al puerto de Santander es estrecha, pero bastante pintoresca. Llegada a la orilla, donde anclamos a las cuatro. El almuerzo no es agradable; se come por desesperación. El barco se mueve. Es difícil escribir. A bordo hay cinco *Neufundländer* (perros de raza Terranova) y un basset. A mi Fluzin (su perrito) lo colocan en un enrejado aún más estrecho. Todavía faltan varios días para llegar a Lisboa. Los artistas consideran indigno que los alojen en la entrecubierta. Viven en la segunda clase, pero pasean en la cubierta de primera.

28 de noviembre

Los Dorman-Pfeifen han sido alojados frente a mí. Partimos de Bordeaux con el mar agitado. El mareo me impide escribir. Ayer por la noche llegamos a Santander, donde permanecimos hasta esta mañana. La ciudad está situada en un lugar muy hermoso, y las rocas y los arrecifes a su alrededor están fortificados con estructuras que dominan el puerto. Antes de llegar, hicimos una escala en otro pequeño puerto de España, La Coruña, donde, debido al mar agitado, los pasajeros solo podían desembarcar con gran riesgo para sus vidas, y algunas mujeres españolas perdieron todo su equipaje.

El puerto también estaba bastante fortificado y su entrada era muy estrecha. Llegamos de noche y partimos temprano en la mañana. Al amanecer, nuestro navío se encontraba rodeado de barcos que traían frutas y música para los pasajeros. Una anciana llamada F.T. es tan hermosa como los rayos del sol naciente. Esta familia está emparentada con los Pagenstecher en Osnabrück. Hoy, a las once, pasamos el Cabo Finisterre y llegamos por la noche a Canel, donde pasaremos también esta noche.

De la ciudad no se ve nada, solo lo mismo que en toda la costa española: rocas desnudas que caen al mar, donde golpea una resaca alta. El navío se mueve de manera violenta. Un caballo cae a pesar de las sujeciones, pero, tras ponerse nuevamente de pie, salta las barreras del enrejado. Mañana atracamos en Vigo y luego continuamos hacia Lisboa. En la cubierta, un grupo de personas del *Café Chantant* de Lisboa se comporta de manera muy vulgar.

Una francesa de reputación dudosa, pero con hermosos diamantes, encuentra muchos amigos en la mesa. Sin embargo, defiende su virtud con determinación. El Cuzco tiene la carga despareja y bailotea mucho, pero es rápido con mar calmo. Su cubierta es más estrecha que la del Corcovado. La comida a bordo es excelente, incluso mejor que antes. Se encuentran diversos alemanes, pero no hallo ningún amigo. Se estudia español seriamente. Salto mortal de la vieja parisina. ¿La virtud vale 60.000 francos? Descubrimientos sobre el pasado de *Schultze* que me tranquilizan más que las noticias sobre el clima en Cochabamba. Un italiano simpatiza con Alemania. Mi perro se esconde. La danza de los bandidos es diferente.

30 de noviembre

(¡Debe ser 30 de noviembre, porque más adelante escribe el 2 de diciembre!)[26] Esta mañana llegamos a Vigo y no nos cansábamos de admirar su hermosa bahía. Vendedores de fruta se acercaron, y la mercadería llegaba a cubierta en un constante ir y venir. El día era muy cálido.

26 En el diario original estaba con fecha 30 de diciembre. Según el traductor esta fecha corresponde al mes de noviembre.

31 de noviembre

(ver el 30 de diciembre) Ayer subió a bordo una banda de músicos que tocaba melodías horribles. En cubierta, los vascos celebraron un gran baile. Los italianos tienen la reputación de ser los pasajeros más sucios. El mar sigue muy agitado. Desde que dejamos Bordeaux, no hemos perdido de vista la costa, pero tampoco nos hemos librado de los mareos.

Los puertos de La Coruña y Santander[27], Canel y Vigo son muy similares: presentan rocas empinadas con fortificaciones. En la vegetación se destacan los olivos y los pinos, mientras que los limoneros aparecen en la zona de transición. Ha desaparecido mi gramática.

2 de diciembre

Mi gramática volvió a aparecer. Ayer bajé a tierra en Lisboa. Nuestro barco llegó a las 11 y permaneció hasta las 22 horas. La ciudad se extiende sobre un sinfín de colinas, y sus calles son muy empinadas. Las casas, blancas y de construcción muy sólida, presentan una arquitectura de un estilo único y puro.

Se ve poca vegetación; todo está seco. También las frutas son diferentes: limones verdes y amarillos, naranjas. Las calles están repletas de mulas y burros; en cuanto a los carruajes, solo hay carrozas. Los caballos son muy lindos y, aparentemente, también muy resistentes. La vestimenta de la gente es sencilla, sin lujos. Se ven pocas caras bonitas; la mayoría de las personas parecen judías. Los militares causan una buena impresión; su uniforme es muy similar al del *Landser* (soldado raso) prusiano. Hay edificios bonitos; a la entrada del puerto destaca una torre con puntas de buen gusto, adornada con un faro.

La catedral de Lisboa[28], construida completamente en albañilería (en piedra) y situada en la cima de una colina, se asemeja en su interior a la catedral de Chartres y a la capilla griega en Wiesbaden,

27

28

aunque de dimensiones mucho mayores. Sus paredes, de una arquitectura brillante y no sobrecargada, están adornadas con hermosos y valiosos óleos, cuya única falla es el exceso de azul. La iglesia no tenía asientos. También el cementerio que visitamos después es de buen gusto. Ubicado sobre una hermosa roca, ofrece una vista privilegiada de la bahía, el aire es puro y está libre de olores.

Los mejores túmulos están adornados con esculturas simples y bellas, ya sea bajo tierra o sobre ella. El portón de entrada está decorado con alas de murciélago y antorchas orientadas hacia abajo. El velatorio también impresiona por su construcción simple pero imponente. El cielorraso está cubierto con un fresco que representa ángeles llevando un muerto al cielo. En el piso de la capilla yace un gran bloque de mármol junto a cajones adornados con ángeles y calaveras.

Después de un breve paseo por las calles de la ciudad, dedicamos el tiempo restante a pequeñas compras y a recuperarnos. En el camino al puerto, después de atravesar las calles nuevas de las zonas bajas, vimos el gran portón del puerto, con una estatua al frente en honor a la estación, más racional y bella que la estatua de Ámsterdam.

En la parte superior se encontraban los personajes célebres de Portugal; al costado, un grupo alegórico representaba la lucha del hombre contra los elementos, y al frente, la lucha entre los hombres y los animales salvajes. Esta estatua es, al igual que el arco del triunfo, imponente y enorme. Regresamos a bordo, donde habían cargado carbón y ganado, todos novillos pequeños con grandes cuernos, algunos apenas más grandes que burros.

El viaje costó 8 chelines ingleses (*Shilling).* A las 20:00 el vapor zarpó, y cuando desperté por la mañana, ya estábamos en alta mar. Antes de partir, di instrucciones de girar 10 al señor Scharenberg.

3 de diciembre

Ayer, con un ligero viento de popa, recorrimos 302 millas náuticas en 24 horas (480 *km*). El clima era cálido. Solo el azul del cielo y el verde oscuro del agua eran visibles a nuestros ojos.

En la cabina tenemos pasajeros portugueses, sucios y carentes de civilización, que deberían viajar en la cubierta intermedia. Quién

sabe si no terminaré en una pelea con semejantes sinvergüenzas. Hoy hubo una gran revisión de equipaje en cubierta.

Tratamiento adecuado para los bandidos. Un chico italiano llora y grita porque los marineros lo han lavado. Los músicos de la orquesta de viento dejaron de practicar, pero los bastardos semijudíos sucios gritan como para compensarlo. Pasamos junto a las Islas del Ermitaño, formadas por rocas peladas y despobladas, y nos dirigimos hacia Madeira. El lado oriental de esta isla está compuesta por varios volcanes extintos; dos rocas forman un portón al pie de un faro.

Después de la cena, estamos en la bahía de Funchal[29], y qué linda vista... Suiza pasa al segundo lugar. Masas colosales de serranías multicolores, cubiertas hasta la cima, con viñedos, bosques y mansiones. A sus pies, la ciudad de Funchal, donde las casas se extienden hasta la misma orilla del mar. El aire es tibio, el cielo está cubierto y la ciudad brilla iluminada. En el puerto hay seis barcos de guerra ingleses: dos de cinco palos, tres de cuatro palos y una fragata.

Levantan ancla, forman en línea y se alejan majestuosamente. Desde a bordo del más cercano a nosotros, escuchamos música de viento: "*My name is Champains Charlie*"[30]. (mi nombre es Champains Charlie) Nuestros viajeros se despiden, recibimos bananas a bordo, se dispara el cañón y seguimos rumbo a nuestro destino, aunque, lamentablemente, no con la velocidad de la cañonera que nos adelantó esta mañana.

5 de diciembre

Estamos en alta mar y comenzamos a aburrirnos. Los libros y los juegos ya no son suficientes. ¿Qué es la vida sin novedades? ¿Se ha decidido el proceso

29 Bahía de Funchal.

30 Escuchar el audio de "Champains Charlie". Más que por la música en sí, que proviene de una banda en un bosque, creo que el nombre de la banda es una alegoría y hace referencia a Charles Heidsieck.

de Barzaine? ¿Hay novedades de Osnabrück y cuáles? ¿Cómo va todo en casa? Ayer, los nobles italianos dieron muestras de consideración mutua… con cuchillos.

El género bello parece no preocuparse por ninguna ocupación; puede vivir sin ella. Puede dormir, cosa que solo se permite a los varones hasta cierto punto, como lo demuestra el procedimiento "palo en mano" de un azafato ayer.

Si mi perro fuera peor que un Labrador, el americano no me habría ofrecido un trueque. El aire está tibio, pero no cálido. Hoy viajamos con 11 velas desplegadas, aunque no avanzamos rápidamente. No tengo mucho apetito para la cena, hay que sobrellevarlo.

Pienso en algo importante: qué nombre le pondré a mi perro. Juego de tejo en cubierta. Los portugueses no son más que sujetos deplorables y sucios. Es Lorelei (figura mítica alemana, femenina) quien se casa, lo que es bueno para ella, porque una vieja bruja con preferencias por la caza de zorros es difícil de colocar, especialmente si le faltara dinero.

El mar reluce poco… El perro no siempre está triste, como lo demuestra hoy. Lo único nuevo que vi ayer fue el juego de cachetadas de los españoles, que es más interesante que inteligente.

7 de diciembre

Hoy por la mañana estuvo cubierto y pesado. Pasamos entre las islas de San Vicente y Santo Antonio. La primera es pelada, solo sirve como estación carbonera, pero tiene un lindo puerto. La segunda está cubierta de vegetación verde y dicen que tiene un clima excelente.

Ambas constan de masas rocosas colosales, que emergen directamente del agua y atraen la vista del observador por sus colores raros y fantásticos. ¿Hay que levantar a un halcón cuando cae del cielo? Manadas de delfines realizan sus últimos saltos. También se ha visto un pez volador y un tiburón. En las islas se descubren (elementos desconocidos)[31], el aire está pesado. Calma, y no se esperan vientos

31 En este pasaje, el original contenía un espacio en blanco. Se ha marcado como *"elementos desconocidos"* debido a la falta de certeza sobre lo que el autor describía. Por el contexto, podría referirse a *formaciones geológicas, rastros humanos o fenómenos naturales no identificados*.

favorables. Igual opinión tienen casi todos los hombres instruidos que tuvieron ocasión de pulir sus conocimientos.

Una piedra que se deshace no da un buen filo, pierde demasiado de su masa y, aunque mantuviera una forma aceptable, tiene poco valor por su pequeño tamaño. Si sus bordes se desgastan con el tiempo, no tiene valor alguno, ya que nadie osa rehacerlo. Si las servilletas de papel fueran demasiado grandes, se pueden recortar con la tijera, algo que no todos saben. ¿Deberé, ni bien llegue, hacer venir a Karl? Calor, calor.

10 de diciembre

Nos acercamos al trópico. Ayer al mediodía estábamos a 7 ½ grados del ecuador. Hoy tendremos 1 ½ grados y pasaremos la línea en la nochecita. Vimos peces voladores a millones, pero no pudimos conseguir uno a bordo. Temperatura del agua: 17 grados; en cubierta: 23 grados Réaumur (equivalentes a 20 y 28 grados centígrados, respectivamente). Poco apetito y sueño. Hoy pasamos por mar movida. (Ambiente tenso). Juegos de naipes, esperanzas y dados, todo esto importa mucho.

12 de diciembre

Ayer pasamos la línea, de mañana a las 6:00, con bastante calor. Tres veleros que pasaron dieron sus nombres por banderas. El mar está como cristal líquido. Ya no vemos peces voladores. Hoy, de mañana, dos chubascos que les resultan sumamente incómodos a los italianos que viajan en cubierta. Esta gente le tiene aversión al agua.

Distancia hoy, 12:00 *h*: 140 millas inglesas de Pernambuco. Gané un chelín al tejo, lo volví a perder al *Sweepstakes*[32]. Qué lástima que no haya traído más del ron de Reuter.

16 de diciembre

Mi última frase es muy cierta. Uno se acostumbra al calor. Mi perro hoy tiene aspecto de estar muy sucio. Se llamará Hans; la lluvia lo bautizó. El barco hoy cuenta con un pasajero más, quien obtendrá sus documentos del capitán. Es súbdito británico, a pesar de que sus padres son franceses.

32 Sweepstakes" se refiere a concursos o rifas en los que los participantes pueden ganar premios sin necesidad de realizar una compra, siendo seleccionados al azar.

Los últimos cuatro días pasaron bastante aburridos. Un novillo fue tirado al mar tras haber muerto de muerte natural. Hoy temprano avistamos el Cabo Frío.

18 de diciembre

El agua de mar es más fresca. En este momento, viajamos a lo largo de la costa y podemos ver el Pan de Azúcar a la entrada del puerto de Río[33]. Los portugueses se aprestan para el desembarque. Les escribí repetidas veces a mis padres solicitándoles pagar diez libras inglesas a *Schauenburg*, y desembarcaré si puedo.

Desembarqué. Después de ocupar cuartos en un hotel, fuimos al Jardín Botánico, situado aproximadamente a una milla de la ciudad, al pie del Corcovado. El recorrido es muy interesante. Calles amplias y angostas, casas de negocios y residenciales. Gente de todo color. Niños negros del tamaño de un mono y negros viejos con el cabello completamente blanco.

Todo carruaje cuenta con mulas livianas y rápidas y está bien adornado. La ciudad se sitúa sobre una multitud de colinas que frecuentemente son tan empinadas que se levantan del suelo como una pared. Las casas están esparcidas y de construcción ligera, con excepción del centro de la ciudad, donde el espacio parece ser muy valioso. El palmar es un gran parque donde se junta todo lo que el país posee de vegetación tropical. Dicen que las avenidas de palmeras son las más bellas del mundo. Cada tronco tiene entre 1 y 1 1⁄2 pies de diámetro en la base y una altura de 150 pies.

El tronco es liso, sin embargo, han encontrado lugar algunos parásitos. Las avenidas laterales eran de jacas cuyos frutos verdes, del tamaño de zapallos, despertaron nuestra curiosidad. Magnolias con sus grandes flores blancas, enredaderas coloridas y rosas, bananos con sus grandes hojas, que cuando son jóvenes son de un verde claro que se oscurece

33 Rio de Janeiro

con la edad, tacuara en aglomeraciones macizas, lilas y caña de azúcar, *chevrefeuille* (en francés para madreselva), palmeras de dátiles y cactus se encuentran entremezcladas. Llego a entender que quien las ha visto ame estas plantas y las quiera solamente *in natura*. El palmario de Frankfurt solamente da una impresión muy parcial de la vegetación tropical.

Hacia el cerro, el jardín se expande con diversas sendas abiertas entre la vegetación y con cataratas artificiales. A la salida del jardín, vemos una escuela de niños negros donde se les enseñaba el trabajo con fibra de palma. El maestro, un mulato, estaba fabricando un sombrero que tendría un precio de 180 libras esterlinas. Ya había estado trabajando en él durante cinco meses, lo cual es difícil de creer para quien no lo haya visto. En el retorno, el aire estaba bastante más fresco, anochecía y empezaban su concierto las chicharras y escarabajos. En el hotel, les escribí a mis padres y después fui a un café donde tomé Jerez Cobbler y perdí una partida de billar.

Ayer por la mañana me levanté temprano. Tras poco sueño, observé los galpones del mercado, donde se encontraba un número importante de frutos que, en parte, no conocía. Aves, lechones negros, pescados raros, charque y aves exóticas había allí para la venta. Los vendedores eran mayoritariamente negros y mulatos. Tras un paseo por la ciudad y desayunar, pensamos en el retorno, no sin antes entrar a la capilla del emperador, una construcción con techo de madera bruta y paredes excesivamente adornadas con objetos dorados de estilo rococó, que no daba la impresión de ser una iglesia.

En un país tan bello, donde se consigue tanta naturaleza, parece haber poco ambiente para las artes plásticas; la naturaleza es suficiente para alegrar el ojo. Tomamos un bote y fuimos al vapor, que estaba cambiando de lugar. ¡Qué calor! El sudor goteaba de la frente como lluvia torrencial desde el sombrero, y, a pesar de ello, estaba contento de no haber permanecido a bordo con los otros pasajeros, porque hacía un calor terrible. El vapor salió. Un vistazo a las lindas rocas y cerros coloridos, el agua bonita y la gente pintoresca, y seguimos el llamado del mar.

Hoy por la mañana estaba fresco, con ligero viento. Un pajarito se esfuerza por alcanzar el barco, sin éxito. Todos los pasajeros se sienten

bien tras la sudada. Conseguimos lindas bananas y naranjas dulzonas de cáscara gruesa. Uvas y lechuga son de aspecto atrayente, pero sin gusto. Las uvas tienen un gusto parecido al de las ciruelas maduradas a la sombra. Las otras frutas tienen más azúcar que aroma. Desde las seis de la mañana, tenemos viento fuerte, que se va convirtiendo en tormentoso. El barco se mueve mucho. El viento aúlla. El mar se embravece, aunque, por suerte, la marea viene de enfrente.

20 de diciembre

Todo el equipaje se ata. Solo andamos a ocho nudos en vez de doce y medio. El viento aumentó hasta anteayer por la noche, alcanzando su máximo poco después de medianoche. El barco tomaba agua por proa y por popa. Una ola se llevó el ganado, cuatro novillos que estaban amarrados con fuertes sogas, contra la casilla del timonel; dos murieron instantáneamente.

El viento amainó y hoy solamente tenemos mar bravo. Ayer vimos tierra, cerros. Hoy solamente indicadores de tierra, pájaros marinos. Hércules en la encrucijada. Se busca gran control de la embarcación[34].

Volvemos a andar bastante rápido.

21 de diciembre

Llegados a la rada de Montevideo, nos saluda desde todos lados una bandera amarilla. Nosotros también tenemos que enastarla. Cuarentena, palabra terrible que hace callar las risas. No hicimos nada desde las cuatro hasta la noche, esperando la rápida reanudación del viaje.

Ayer por la mañana desembarcaron algunos cientos. Después vino el pampero, un ventarrón que puso a prueba las cadenas de anclaje; a los barcos auxiliares los puso en fuga. Pescamos desde a bordo unos nueve pescados parecidos a un bagre, que son de rico sabor asados. Los pasajeros y mercaderías volvieron a ser descargados, y el adiós de los pasajeros de primera clase no fue muy divertido.

34 El texto original presenta una interrupción o espacio en blanco en este fragmento. La expresión *"control de la embarcación"* ha sido insertada como deducción de Oscar Terceros, considerando el contexto de inestabilidad marítima y búsqueda de dirección.

Continuamos pescando con éxito. Dos escunas de 60 toneladas cada una, con velamen muy malo y sin botes, se fueron con 380 pasajeros a Buenos Aires.

A. Tati, a quien había dado la dirección de mi tío en Hamburgo para informarse, me solicitó que le escriba desde Cochabamba, algo de lo que debo acordarme. Los viajeros que permanecen a bordo envían bebidas a la gente en los barcos en cuarentena. Todos contribuyen. El barco está casi vacío. Castillo, con su banda y su perro ordinario, son los últimos en quedar a bordo. ¿Tendrán consecuencias mis contactos hechos a bordo? Sí, si la suerte me sonríe. Si no, diré que: "Hubiera sido lindo, Dios no quiso que así fuera."

Mi perro está vivaz. La ciudad de Montevideo está ubicada en una costa desnuda y sin bellezas naturales. Calles rectas, casas de techo plano y azoteas, iglesias altas, edificios pequeños sin buenos desembarcaderos, rodeados de lomas grises y arenosas. Eso es todo lo que se ve de Montevideo.

24 de diciembre

Son las cuatro y media y es Navidad. En casa están ardiendo las velas del arbolito, aquí no. Aquí es verano, en casa invierno. En casa reina la alegría, aquí el aburrimiento.

A las tres, mientras arden las velas del arbolito en casa, jugamos a las cartas, al 66. Tomamos un cóctel sin hielo y nos pusimos contentos por el amplio lugar que había en tercera clase.

¡Los últimos tres años mis navidades fueron muy diferentes! La cabalgata de ordenanza cerca de St. Germain y el viaje a Orléans. Los veinticinco Plantagenetos en Ámsterdam y aquí, damascos con la cena, bastante diferentes.

25 de diciembre

Anoche, los pasajeros disfrutaron del ponche hasta la medianoche. Tampoco hoy se mostró de ninguna manera que es feriado. El mar está muy movido, y si mis padres y hermanos estuvieran aquí por unos momentos, a pesar de mi presencia, no se sentirían a gusto. Las grandes y negras golondrinas de mar son los únicos seres vivos y parecen tener miedo del barco.

Dentro de tres días estaremos en el estrecho de Magallanes, donde espero que el tiempo transcurra más rápidamente que aquí. Estudio español varias horas por día. El cocinero dejó caer una bolsa de aves (se desparramaron). Cuentos del segundo oficial sobre el Perú. Mi perro comienza a aportar algo. Se usa bastante la hamaca a bordo.

Con vistas a la llegada al estrecho de Magallanes mañana, los marineros ya tuvieron que adelantar cuentos, a solicitud de los viajeros, porque con el frío hay poca cosa para entretenerlos, a excepción de juegos de naipes y ajedrez, que ya estoy aprendiendo.

Hoy se avistó el primer albatros. Cuento del marinero que estuvo en casa sobre Tierra del Fuego. La máquina apenas funciona para no entrar al estrecho antes de la madrugada. Si pudiéramos usar el claro de luna, en veinticuatro horas lo atravesamos.

La vida tranquila es mejor que el eterno correteo y la conversación con tantos pasajeros, y también se puede pensar y descansar un poco. Mis pensamientos son más o menos los mismos de hace una semana, y no sé hasta qué punto cambiarán. Para combatir el aburrimiento, aceité y limpié la escopeta y el revólver, y jugué con el perro y con los caballos. Escribiré a mis padres si puedo girar contra ellos, por si no me alcanza el dinero hasta Valparaíso.

29 de diciembre

Ayer entramos por la boca ancha del estrecho de Magallanes y, a las diez, ya estábamos tan cerca de la orilla que pudimos ver una manada de llamas salvajes en las colinas. Un animal grande montaba guardia en una altura, observando inmóvil el vapor hasta que, por aburrimiento, bajó trotando.

De ambos lados del barco aparecieron manadas curiosas de delfines y pingüinos. Estos últimos solo emergen del agua por breves instantes, ya que nadan como peces con sus aletas. En el lado sur había colinas atrayentes, cubiertas de pasto; del otro lado, pastos inertes. Con el tiempo, las colinas se transformaron en cerros. Las ericáceas dieron lugar a bosques de coníferas y las orillas se hacían más visibles; tenía más bien el aspecto de un río. Cerca de las cuatro, llegamos al puerto de Punta Arenas, un lugar de destierro chileno.

Las casas eran mayoritariamente de mampostería, pero los grandes bosques de coníferas seguramente proporcionaban la suficiente leña como para calentarlas. Le di mi carta al agente y avisé a mis padres que probablemente giraría contra ellos a partir de Valparaíso.

Para pasar el tiempo, disparé contra gaviotas y maté tres de ellas, llamadas palomas del Cabo. Logré subir una a bordo y la cuereé. La piel la estoy secando.

Las dos pechugas se las di a mi perro, que las tragó a gran velocidad. El tamaño del cuerpo era similar al de un ganso, las alas tenían un largo de seguramente cuatro y medio pies. No pude agarrar a ninguna de las gaviotas grandes ni albatros, porque un tiro mortal solo es posible desde el costado, debajo del ala, y además a corta distancia. De lo contrario, los pájaros apenas se sacuden, como riéndose del cazador, y siguen impertérritos su vuelo. Bajaron algunos viajeros que quisieron evitar la cuarentena en Montevideo. En cambio, subió un destacamento chileno en tres botes, liderado por oficiales. Los soldados dan una impresión bastante buena. Su equipo y armamento eran de buena calidad, sobre todo para un destacamento de vuelta de su destino.

Pero su séquito, compuesto por mujeres horribles y niños cubiertos de harapos y alimañas, era de terror. Cada mujer tenía en la mano una bacinilla, un enser que, según dicen los marineros, en este país es de gran importancia y tiene múltiples usos. No puede costar tan poco. Por cada mujer, también había un perro o un gato. Reanudamos la marcha una vez que esta gente había embarcado. La noche se aproximaba. A las tres y media de la mañana, me levanté y me puse al lado de nuestra chimenea hasta las nueve, pero el tiempo no se me hizo largo. Ambas orillas se habían acercado y ya no se diferenciaban.

El aspecto de las serranías abruptas muchas veces es similar al de las que bordean el Rin. Donde existía un cañón abierto o un valle protegido, crecían coníferas de fuste liso y claro y de copas lisas, así como ericáceas. Frecuentemente, también las rocas eran muy escarpadas, cayendo como un muro hacia el mar. Con los catalejos buscamos gente, pero no pudimos encontrar a nadie.

El sol brillaba intensamente. Neblina nos acompañaba. Hacia el oeste del estrecho, los picos aumentan de altura, con las cimas

siempre cubiertas de nieve, y glaciares resplandecientes bajaban hasta el mar. Todo se nos presentaba en los más lindos colores, con tiempo a veces soleado, a veces cubierto. El agua era azulada y muy clara. El barco iba a toda máquina. De a poco, las orillas se alejaban más y más. La región al sur se llama Tierra de la Desolación, y seguramente con razón, pues solamente aves y focas pueden disfrutar de rocas peladas en mares fríos. Un vapor de la Compagnie Valparaíso viene de enfrente con pasajeros [35]y recibe saludos de banderas. Las orillas cada vez se alejan más, el mar está cada vez más bravo.

31 de diciembre

Las últimas vergas se quitan y se ponen en cubierta. Las sierras parecen nubes en la lejanía, el mar se vuelve de un azul anilina. Adiós Patagonia y Tierra del Fuego; hasta tu verano es invernal.

Los albatros y el fuerte viento nos acompañaban. A pesar de que mi escopeta mató a varios de los nombrados en primer término, al otro acompañante no podía detenerlo ningún ser vivo. Los reyes del mar, después de un tiro certero, caían al mar sin emitir un sonido, y a sus colegas no les remordía la conciencia al consumirlos para el desayuno.

En la noche, el ventarrón se puso tan bravo que todo lo que no estuviera amarrado se paseaba por el barco. Llevé mi escopeta a mi cama, junto con su caja, que usé para asegurarme. Nos consolaba la esperanza de pronto llegar a puerto, del mismo modo que nos entretuvo anoche el juego de cachetadas de los viajeros de segunda clase.

35 El texto original presenta una interrupción o espacio en blanco en este fragmento. La expresión *"pasajeros"* ha sido insertada como deducción de Oscar Terceros, considerando el contexto donde podría ser una embarcación con pasajeros o simplemente una con carga.

Capítulo 2
Cambio de año

1874

1 de enero

"Le deseo un feliz año nuevo", me dijo el primer oficial hoy, haciéndome recordar que en casa había una festividad y que también se pensaba en mí.

Terminaré este año de caza de fantasmas (imágenes mentales) e ideales inalcanzables y me inclinaré hacia la realidad. Espero que llegue el momento en que pueda unir el elemento llamado dinero a mi ser, porque solo después de esto seré señor de mí mismo.

El curso del planeta Tierra lo quiere así, y no se puede trabajar en contra de la corriente, ni siquiera a pleno sol. El tiempo hoy estuvo lindo. El sol caldeaba tanto que hubo que colocar las carpas en popa. Seguramente aquí hacía más calor que en casa. A lo lejos se divisa tierra y una isla. A las seis deberemos estar en Coronel y pasado mañana en Valparaíso.

3 de enero

Anteayer atracamos en Coronel, donde existe una playa de anclaje bien profunda. Desembarcamos a la mañana siguiente, donde nos esperaba un juguito divertido. Miles de peces de más o menos un kilogramo de peso eran arrojados a tierra por la marea, y los habitantes los agarraban con anzuelos. Un pez cuesta tres centavos.

En tierra, alquilamos caballos entre cinco hombres y fuimos hasta una mina a más de dos leguas de distancia, al mismo tiempo hasta el puesto y la residencia del chileno más rico aquí, Cansino, cuyo parque visitamos. Lo que la flora europea tiene que brindar estaba reunido aquí, y de las flores emanaba un perfume arrollador.

Las vistas desde los diversos puntos de este jardín, instalado en una roca en la costa con ayuda de una cañería de irrigación, eran real-

mente exquisitas, dando testimonio de la riqueza y del buen gusto del propietario. Las vetas de carbón y mineral de cobre afloraban por todos lados, y a quien ve esto por primera vez, le parece estar en los alrededores de Essen (zona minera del Ruhr, en Alemania).

Después de tomar un pequeño refresco, montamos nuevamente nuestros caballos, que se portaron muy bien en este difícil terreno, y volvimos al barco más rápido de lo que vinimos. Después de un buen desayuno, salimos hacia los cerros del otro lado, en medio de chozas pobrísimas, el reino de la pobreza y del vicio. Montañas escarpadas, vegetación exótica; de un lado, el mar y sus barcos, y las entrañas de la montaña abiertas; del otro lado, los bosques más ricos y bellos.

En la noche, después de "la última copa"[36] para el estribo con el Sr. Domann, regresamos al barco. Un vistazo a las montañas, las compuertas del barco se cierran, y avanzamos con nueva energía, mejor que la anterior, aunque con la chimenea echando más humo. Cochabamba se acerca.

4 de enero

Hoy llegamos a Valparaíso, junto con el vapor Lima, donde ambos barcos amarran en boyas muy cercanas a la ciudad. Mi primera visita fue al señor. J. Grethe, a donde me llevó un empleado de Osthans; fui muy bien recibido. El señor Grethe, de noche, me llevó a ver a cuatro amigos que viven en la misma colina. Ahí se despedía un capitán Kohler, que me pidió saludar al señor Gundrum, quien también estaría camino de Cochabamba para Fricken.

Me pidieron que contara esto y aquello de Osnabrück, todo del así llamado viejo mundo, que para los jóvenes apenas sobrevive. Al día siguiente, mostré mis fotos, que fueron muy elogiadas. Recibí del señor Grethe e hijo la imagen de un niño muy lindo duplicada para casa. El señor Grethe parece disfrutar de una muy buena posición allí, y también vivir en perfecta armonía con su mujer. Paseo al establo de los caballos y a lo de la gorda María. Al día siguiente, visité la ciudad en todos lados con mi perro. Los alrededores son

36 La expresión "la última copa" es una deducción de Oscar Terceros, considerando el contexto.

muy escarpados, con cerros de 400 *m* de altura y cañones profundos, en los que se encuentra algo de humedad y vegetación. Jacarandás y mirtáceas forman la vegetación superior.

6 de enero

La ciudad se extiende en semicírculo en la bahía, y sus extremos están fortificados. Del lado sur, se ocupan de reconstruir los depósitos aduaneros cerrados anteriormente por los españoles. Mi alojamiento es en el Hotel Aubry por la noche, y durante el día, en casa de Grethe. Esta mañana, salí de cabalgata a los alrededores de la ciudad con el Sr. Grethe y uno de sus amigos. Primero, fuimos a la primera estación del ferrocarril hacia el norte, donde desayunamos.

Después, nos dirigimos a un pequeño valle, donde desayunamos entre caña de Castilla y mirtáceas. Los caminos eran muy malos, frecuentemente peligrosos para caminar; según los estándares alemanes, resultaban impasables. No eran raras pendientes de cuarenta y cinco grados en terreno rocoso. También los puentes eran deficientes. En uno de ellos, hasta tuve que desmontar, y en otra oportunidad en la que desmonté, fui víctima de la burla de los otros.

Una vez de retorno y después de visitar la mansión de dos alemanes, el viento empezó con un jueguito desagradable, haciendo volar hasta pequeñas piedras. Recibo un regalo y el pequeño Grethe recibe mi moneda extranjera. De noche, tuve un fuerte ataque de vómitos y diarrea, lo que dificultó el traslado de nuestros petates al barco. En el Lima, barco utilizado para continuar nuestro viaje, había mucho trabajo. La gente allí parece ser de tipo muy americano, pues tratan muy mal a la gente.

En tierra, descansé unas horas y me despedí después, no sin antes restituirle al señor Grethe los gastos del viaje en chinchorro, etc. El Cuzco se había roto el aparejo de proa en sus tentativas de reflotar un remolcador. Me despedí de Pfeifer y Aguilar (Braga) y también recibí una tarjeta de M. Rubio. "El señor M. Knight Santiago es lo bueno de Cristóbal, porque todo lo demás es malo"[37].

37 La traducción original decía: "El señor M. Knight Santiago Cristóbal se hace el bueno y ganan los malos". Oscar Terceros sin cambiar la idea original modificó la redacción para que se comprenda mejor.

8 de enero

El vapor Lima es de construcción elegante y bien diseñada. Recién está en su cuarta travesía, pero está muy sucio y parece no respetar los lineamientos de la compañía. Ambas cubiertas están atiborradas de mercaderes de verduras y de sus mercancías, con las que aprovisionan la costa. Casi no hay lugar para llegar hasta los camarotes.

Un indio trajo bacinillas y una cama. La comida es mucho mejor, pero no hay lugar para sentarse en cubierta. Mis cólicos primero reaparecen y después se calman nuevamente. La costa es de rocas peladas, el agua clara, el mar tranquilo. Hoy paramos en los puertos de Coquimbo y Huasco, que tienen poco para ofrecer, excepto un poco de aburrimiento. Ambos son lugares mineros, evitados por todo aquel que no gana mucho dinero allí, pues carecen de agua y vegetación.

10 de enero

Todo es igual que ayer y anteayer: cerros pelados y olores terribles de fruta en descomposición y cuerpos sin lavar. Ayer pasamos el puerto de Carrizal, idéntico a los anteriores, solo que con la marea más movida. Esta mañana atracamos en el muelle de Chañaral, el puerto de Cobija, hacia donde conduce un ferrocarril desde el muelle.

Este último es una obra de arte *sui generis.* Hecho masivamente de piedras en medio del agua profunda y clara del océano. La ciudad tuvo su época, pero está muy venida a menos, y muchas casas están vacías. En la plaza hay una fuente, pero sin agua.

Encontramos a un silesiano muy aburrido y nos despedimos de (Cristóbal) con un desayuno en el hotel Casino, donde tuvimos que probar el rancho, a pesar de la total falta de apetito. No gasté dinero. A bordo, conocimos a un chileno que tiene grandes propiedades en un balneario, Kankenas.

Después, subimos a bordo tras habernos despedido también de él, y el vapor partió media hora antes de lo estipulado. Esta noche, paramos en un puerto llamado Chañaral, donde había minas de cobre entre cerros elevados. Solamente se pudo atracar muy cerca de la

orilla, y la playa de anclaje era muy profunda. Allí se descargó heno y algunas bolsas de cebollas y manzanas.

12 de enero

Ayer por la mañana estuvimos en Antofagasta, un lugar de especulación fallida debido a que la suerte se inclinó por Mejillones. Mucha gente, incluso damas, subieron a bordo. A un señor, abogado, le servimos para entregar saludos de A.S., y recibimos una carta de recomendación para una familia numerosa en Cochabamba, donde dicen que es lindo. Mejillones, donde llegamos de noche, al parecer se está expandiendo fuertemente, a pesar de que la exportación de guano está algo detenida.

Está en construcción un ferrocarril desde allí hasta Carracoles, una ciudad minera de plata. El puerto es muy lindo y tranquilo. Hoy por la mañana anclamos frente a Cobija, donde nos lleva a tierra nuestro nuevo amigo. Una marea fuerte se hace sentir en el desembarcadero, y un sinnúmero de peces, con las aletas fuera del agua, mantiene ocupadas a las atrevidas focas. Urubúes se ven en todas partes. Lindas mulas transitan por las calles. Me gusta la casa de nuestro mentor, hecha de barro, con muebles finos y piano, al igual que su mujer e hijos.

Después de tomar una taza de café y tener una conversación con su suegro, un francés, se conversó extensamente sobre cabras, carrozas y mulas, y sobre el retorno. Se descubrieron nuevos yacimientos de salitre cerca de Cobija. A Bazanie le dieron 20 años de galeras. Después de muchos cumplidos, tratamos de retornar lo más pronto posible a bordo del vapor.

132 de enero

Estadía de seis horas después de Cobija ayer en un pequeño puerto (Tocopilla), donde nos ocupamos de descubrir algo en los cerros pelados. De noche, concertino con acordes frecuentemente muy falsos.

Hoy por la mañana, en el puerto de Icique (Iquique), descarga de la última carga y bueyes. Banderas a media asta. Suben a bordo nuevos pasajeros, entre ellos una dama que fuma asiduamente y sabe escupir como un carrero.

El puerto está colmado de barcos, pero tiene marea. Las verduras desaparecen más y más. Diversos borrachos atestiguan que aquí no siempre todo está seco. Los cerros son casi todos de la misma altura y pelados. Mi escopeta es arreglada. Mi salud es óptima. Hans recibe un regalo.

12 de enero

Visitamos otro puerto, Mejillones en el Perú, donde vi a un señor Danelsberg que vive ahí desde hace 10 años. Sin más, llegamos a Arica, donde no fue necesario agradecer a nuestros recomendados. Defensa del equipaje. Lo sacamos a caballo. Admiración de ruinas, donde la vida nueva casi no prospera. Techo nuevo. El señor Gehrkens. El acompañamiento por revólveres y sismos es muy desagradable. Control cruzado.

Compañía de viaje. Dos barcos de guerra arrojados bien a la playa muestran lo poco agradable de una estadía en Arica. El ferrocarril sube a Tacna atravesando un desierto donde osamentas cuentan su historia. En la estación de Tacna, recepción de parte de un delegado de G. Kunst. Llegada al hotel Granger. Selección de apartamentos. Visita a Schmidt, que no me espera ni tiene cartas para mí, pero que me recibe bien igual. Visita a sus amigos.

Ayer, paseo por la ciudad y al arroyo, donde nos entretienen indias bañándose. Hans atraviesa a nado el arroyo cuatro veces y muestra su coraje. Gran toilette para la sociedad con obstáculos. A Hans le pegan. Recepción de gala, nos entretenemos con las risas de las damas, que se ponen cariñosas. Conversación excelente y despedida. En lo de Schmidt se bosquejan planes ambiciosos. Dolor de oído y descanso prolongado. Quedas M.T. Hoy por la mañana, gran consejo.

21 de enero

¿Qué he de creer de todo lo que escucho y qué no he de creer? No lo sé. ¿La mujer que me daba la impresión de ser una niña y que jugaba tan confianzuda con su hijo será realmente el ser extraordinario que se dice? Entonces concedo que no conozco al ser humano. Y si el hombre que fue tan dedicado en Hamburgo fuera un sinvergüenza, debo decir que soy un tonto y que deseo que mi

derecho de piso no sea demasiado alto. *Manus mea in innocentiam laveo* (lavo mis manos en inocencia).

Schmidt también se ha contagiado de la vida de sinvergüenza aquí y ya se nota que no se amolda más a las condiciones alemanas. Habla con segundas intenciones. Todo el mundo mira al otro con envidia, y la malicia generalmente acompaña a la envidia. Las damas están en una escala muy baja de cultura: 25% de maquillaje y 75% de sensualidad componen su naturaleza.

Fuimos presentados a Eribersus, el cónsul alemán, y a Brieger, donde nos divertimos bien poco. Cabalgata a las aldeas vecinas y visita a una residencia de veraneo, cuyas habitantes estaban tapadas de maquillaje. Aquí se dice que es para preservar el cutis.

Negocios del diario del primo de Schultze, del baile en casa del cura, del casero que recibió una paliza. Cuentas corrientes a nombre de N.N. en N.N. ¿Y la moral? ¿Dónde queda? ¿Qué quiere decir "20.000 y paso"? Reimers y sus botas prestadas. Visita de Kunst y de los arrieros.

23 de enero

¿Qué escribiré primero? Si uno no tiene mucho tiempo, escribe poco. Los que en el antiguo Perú estaban en un escalón alto han degenerado, a pesar de que los nobles españoles quisieron enseñarles la fe verdadera. Revolcándose en el polvo y cubierto de suciedad, cayendo ante el golpe de puño del blanco, un enemigo consciente de su debilidad, algo colorido yace en el polvo delante del cura, pero rezando a los antiguos dioses. No hay lazos de matrimonio ni palabra empeñada aquí; la curia no los necesita. La hermana vive con el hermano, la madre con el hijo.

A esta sociedad no le preocupan las consecuencias nefastas de estos hábitos. El descendiente de blancos ha intentado imitar esas costumbres, pero habría sido mejor que no lo hiciera. Las dos naciones no pueden fusionarse, la naturaleza ha establecido sus dominios demasiado lejos uno del otro. Hoy esperamos a nuestro señor, quien ojalá aparezca finalmente.

Borries, de Hamburgo, me presta su caballo, con el que llego hasta Tacna. Bosques de higueras, algodón y cercos vivos de granadas, caña de Castilla y perales silvestres, junto con numerosos sauces y especies de flores que nunca había visto, forman paisajes que deben su existencia a la mano irrigadora del hombre. Un arroyo caudaloso fluye por distintos lechos. No tiene suficiente caudal para irrigar toda la superficie al mismo tiempo, por lo que cambia de lecho cada día de la semana y, al finalizar ésta, se le asigna un nuevo curso.

Dondequiera que corra el arroyo, todo el mundo se apresura a regar sus quintas y jardines. La planta marchita de zapallo, el melón, el trébol y el frijol levantan nuevas hojas, que enseguida comienzan a secarse. Las mujeres y las jóvenes se sientan con toda la ropa puesta en el agua amarillenta frente a sus zaguanes. Si el lecho del arroyo es amplio, pueden bañarse, pero si apenas hay un pequeño canal frente a la casa, deben colocar piedras cubiertas con trapos para represar el agua y formar un pequeño remanso.

Los niños desnudos están bien nutridos y juegan sin quejarse. Entre las jóvenes hay muchas figuras atractivas; cuando están bien vestidas, siempre se maquillan intensamente el rostro, lo que contrasta con sus manos morenas, pero así es la costumbre aquí. Incluso las clases más acomodadas consideran el maquillaje un medio para alcanzar un propósito y lo aplican en tal cantidad que hasta el rostro más pálido parece hermoso, aunque también el más hermoso puede afearse. La vida familiar de los comerciantes más ricos es una combinación de la moral de Paul de Cogne y la virtud india.

Un hombre muy rico, jefe de la casa Burchardt, tiene, además de una mujer muy jovial y bonita con tres hijos, ocho así llamados "hijos de algodón", cochabambinos, de los cuales los más lindos conviven en la casa. La mujer se permite, en contrapartida, relaciones con todo hombre joven mientras el marido no esté presente. Éste último puede estar seguro de que la señorita aprovechará debidamente su ausencia para aventuras galantes. ¿Algo así se pondrá de moda alguna vez en Osnabrück?

En el hotel hay buen forraje, aunque, naturalmente, como de costumbre, falte el apetito. Mi dolor de muela y de oído se acabó, el

furúnculo en el oído "estiró la pata", es decir, desapareció. Los arrieros preguntan a diario por la fecha de partida. Un indio me quiere vender un tordillo en 60 soles porque no anda al paso de montaña, una variante que aquí es muy apreciada por su comodidad, pero que rápidamente estropea al mejor caballo, ya que estos dejan de saltar y pierden la capacidad de trotar o galopar. Mi perro salta y nada muy bien, ¡pero más aún en cocinas o casas donde haya algo de comer!

La ciudad tiene pocos edificios lindos, en su mayoría hechos de barro, muy primitivos cuando están habitados por indios. Los europeos tienen casas adornadas con terrazas que rodean la construcción y una pintura bastante europea, pero la baja calidad de la mano de obra, los materiales deficientes y los terremotos impiden que se construya algo realmente bueno.

Una avenida con un arroyo, adornada con santos y una fuente muy linda traída desde París, rodeada de flores y plantaciones de rápido crecimiento, completa la ciudad y demuestra que, siempre que haya agua, los jardines más hermosos prosperan sin mucho esfuerzo.

Pero las caminatas no están de moda aquí y, en vez de deleitarse con la naturaleza después de cumplir con el trabajo, se prefiere el maquillaje y los juegos de azar.

Rodeando la ciudad se encuentran las casas de campo con sus jardines semicultivados, así como los establos para las llamas, las cuales tienen prohibida la entrada a la ciudad. Son animales hermosos: el dorso recto y esbelto, el cuello de cisne, las patas menudas, la lana larga y fina y la cola corta le dan al animal un aspecto noble, al que también contribuye bastante su mirada clara. El pelaje puede ser negro, amarillo, marrón, blanco o rojo, pero sus patrones siempre son nítidos. El animal se conforma con poca comida, cargando sus 40 kilos de peso a través de montañas y ríos. El látigo es su recompensa.

Otra vez pasaron dos días sin que me acercara a mi meta, y esta vez no acepté ninguna otra invitación. Se gastó dinero y se malgastó tiempo. Ayer, con un clima bastante frío, hicimos una excursión a caballo a Paria, donde pudimos apreciar hermosas quintas y campos con melones. Förster se cayó del caballo. En la dulce espera de Schulz y con la certeza de que el vapor de hoy lo traería, finalmente nos llevamos

una decepción. Se propuso una excursión hasta los ingenieros y las postas de mulas. Hans muestra los primeros efectos de las palizas.

El *maître d'hôtel* se muestra muy amable y toma cerveza local conmigo, mientras explica el porqué de su vida de soltero, sin exceptuar ni siquiera a su propia hermana de sus duras acusaciones. Finalmente llegó el día en el que tuvimos noticias de nuestro Baas (jefe, en dialecto *Plattdeutsch* del norte de Alemania = *boss*). Estuvo en Lima y mañana nos honrará con su presencia.

¿Cómo será la recepción y cómo nos compensarán aquí? ¿Los placeres de nuestra estadía servirán como indemnización o nos reembolsarán el dinero gastado durante estas cuatro semanas malgastadas aquí? Aquí el dinero no es una quimera; es sinónimo de reputación, sabiduría, placer y tranquilidad. Lo mejor que podría pasar es conservar mi tranquilidad y conformidad con mi destino, y huesos sanos. Lo demás no me importa. Si vinieran tiempos malos, los soportaré de igual manera que lo he hecho con tiempos mejores. Después de lo que he visto y oído, estoy preparado para todo.

Un paseo ayer a las quintas de esta ciudad me llevó a ver cosas muy agradables y me hizo recordar los tiempos en que iba de niño a pasear con papá a *Bellevue*, etc. ¿Qué diría papá de paseos entre higueras y olivos, un domingo por la tarde? Cada flor le sería extraña, las enredaderas voluptuosas, las rosas silvestres, las uvas semisilvestres de un pie de extensión, los campos de maíz y de plátanos, agregando el bonito cielo azul y la gente colorida. Nadie comparte aquí conmigo el placer en la naturaleza. Durante el retorno, asistimos al espectáculo favorito de los domingos aquí, una corrida de toros. El toro en cuestión, un lindo ejemplar overo, rápido de piernas y esbelto como un gato, estaba atado a una larga cuerda que era sujetada por muchas manos. Hábiles muchachos de la calle lo jorobaban con largos palos y con harapos, esquivándolo hábilmente cuando el toro se les acercaba. En la calle donde estábamos alojados, pasearon un gran muñeco de madera, colgándole algunos harapos. Una banda temible lo seguía, después un grupo de muchachos que llevaban una caja con velas de las que cualquier creyente podía servirse. Me quedé parado frente a la casa con la pipa en la boca. El muñeco al que homenajeaban de esta manera era San Francisco y el

día era su cumpleaños. Los otros santos probablemente se emborracharon con él después, porque así es como se acostumbra aquí.

De noche, visitamos un circo muy primitivo durante media hora, tiempo durante el cual tragamos suficiente suciedad con nuestro dinero, puesto que la arena no había sido regada.

Una fuerte lluvia durante la noche ocasionó tiempo muy pesado, porque el sol aquí sabe hacer evaporar a cada gota de agua. Si con este calor aquí hubiera un clima húmedo, seguramente tendrían que pagar salarios más altos, ya que fiebres y enfermedades se debilitarían en mayor grado. A la tranquilidad le siguió aburrimiento. A veces es aconsejable beber refrescos para entretenerse, pero no siempre. Mi monedero está muy liviano, pero el reumatismo también se ha ido, desapareció como mi dinero. Ojalá Mijnheer (señor en neerlandés) Schultze traiga mucho.

28 de enero

A juzgar por su fama, la apariencia de Schultze era bastante modesta. Por primera vez en este viaje, añoré la pantanosa Ámsterdam. Es cuestionable si vamos a obtener lo que por derecho nos corresponde, más cuestionable aún si voy a tener empleo durante tres años allí. Quién tenía razón en un desacuerdo ayer entre Schultze y Brieger no puedo afirmar, como tampoco sé con certeza si mi perro va a llegar a Cochabamba. Anoche torcí mi tobillo, lo que puede llegar a ser muy desagradable, pero aún no lo es. En vez de comprar monturas, el Baas prefiere pedirlas de limosna, porque las cosas traídas se echaron a perder, lo que no le hubiera sucedido si hubiera quedado al cuidado del señor Brieger. Se supone que no llevaremos más de la mitad de nuestro equipaje porque, si no, el viaje demoraría demasiado. Por eso me haré dar las garantías necesarias antes de partir. Me asignaron una mula que parece ser bastante perezosa. Förster va a llevar sus yeguas porque yo no quiero que se rompa mi escopeta.

Reimers sueña con altas esferas y quiere regalar sus deudas. Un suevo (perteneciente a una tribu germánica del suroeste de Alemania, conocida por su avaricia) cualquiera obtiene un puesto con 1200 libras anuales más alojamiento. Borries rifa su caballo por 60$ y el linyera Barón de Falckenstein con su título postizo de Dr.

Med. vuelve decepcionado a Arica donde piensa publicar un tomo de poesías *Flores de primavera al coñac*. Además, continúa bebiendo y pidiendo dinero prestado.

5 de febrero

[38] Recién hoy tengo tinta y pluma a mi disposición y no debo olvidar mi diario. Mi equipaje no quedará aquí. Schultze prefiere eludir la orden de arresto gestionada por el cónsul *Brieger* y se va de noche en compañía del señor Kunst. Le apuesto a Borries que eso no es así, pero Freudenkammer arruina el tema. Al día siguiente compro con el arriero víveres y otras necesidades de viaje, estribos, cueros, cartas, dinero, papeles, todo cuesta mucho dinero, solamente Pott sirve un refresco gratis.

A Hans lo pongo a pensión en el hotel con la promesa de llevármelo con el próximo arriero que salga. Largamos escopeta al hombro y al trote. May no viene y Förster se cae de la mula. Alcanzamos Patschier, donde ya estuvimos una vez de excursión, en dos horas. Las mulas están tan gordas que les pesa la breve marcha. En Patschier, la primera aldea después de Calama, nos alojamos muy cómodamente en la hostería. Los papeles pintados eran ilustraciones viejas, seguramente un recurso barato y agradable en el aburrimiento. Mis pensamientos se centran en casa. Si pudiera decirles adiós a mis padres antes de que se acerquen los cerros.

De noche a las tres y media partimos tras una buena refección y una botella de destilado. Cambio de mula. En San Francisco, una aldea al pie de las montañas, tomamos unos tragos y nos internamos entre los cerros en un lecho pedregoso donde la lluvia hace correr poca agua. El camino va cuesta arriba entre árboles de pimienta y grandes canteras. Pájaros desconocidos y lagartos caracterizan la fauna, todo tipo de flores y cactus la flora. Yo cabalgo adelante de los

38 Desde esta fecha, mes y año anotada en la pág. 86 del Diario hasta la pág. 172 del mismo, no se anotan las otras fechas de lo escrito. Porque no están indicadas en el Diario. De hecho, en la página 148 del Diario, recién aparece anotado el año 1875, pero tampoco se anotan las fechas ni los meses. Recién en la página 172 del Diario se anota el día y el mes (5 de junio) y no se lo hace otra vez hasta la pág.213 que ya está dentro del año 1876.

otros y desayuno con agua fresca de manantial. Donde sea que las rocas dejan pasar una gota de agua hay un cultivo de maíz.

El olor penetrante de grandes yacimientos de guano sin uso, grandes piedras con inscripciones maravillosas y grotescas formaciones de rocas son todo lo que deleita nuestra vista.

Pasamos un desfiladero que al mismo tiempo es usado por un río. El camino muchas veces desaparece y no es posible reconocerlo entre las rocas. Corre un aire gélido. Grandes cóndores planean encima de nosotros y los muchos esqueletos de animales de carga atestiguan que su espera no es siempre en vano. Desde el cañón, un sendero empinado conduce al cerro, en forma de escalera y en zigzag. Los animales descansan cada 50 pasos. En caminos de este tipo, el encuentro con otra caravana es muy molesto. Las llamas sí nos esquivan, suben cualquier montaña. Pero las mulas, muy cargadas, prácticamente no se ladean.

A las tres horas llegamos a Bata, donde había algo de cocina y trébol para revivir a las mulas. Seguimos a través de cañones y rocas en una neblina cerrada. Alrededor de las flores de enredaderas revoloteaban picaflores que chupaban el néctar de las flores como si fueran moscas. No dejamos de subir, pero la vegetación se hace más escasa. En el punto más alto de cada cerro hay un montón de piedras que los indios dejan ahí para asegurar un buen viaje.

El cabalgar es arduo, el aire se torna liviano. En la entrada de un desfiladero, tenemos que pasar la noche. Una choza miserable, con agujeros por los que pasa el viento, es nuestro dormitorio, y sopa es nuestro rancho. Vimos al ingeniero responsable de la bajada del río Ogonzuma, una obra de la que puede estar orgulloso.

El agua aquí es vida, suerte, dinero y salud. Salimos a las dos de la mañana después de discutir bastante con el hostalero (dueño del hostal) por el pago. Estaba helando fuertemente y la luna iluminaba como si fuera de día. Escalamos la cuesta con algunos grados bajo cero, después de la cual volvía el terreno pedregoso. El piso estaba tan duro que no se reconocía camino alguno, y pasear de noche en el frío, especialmente sintiendo el aire liviano debido a la actividad física, debe ser muy desagradable. Después de un valle profundo, la tropa

llegó al cerro Tacura, cuya cumbre blanca se veía a nuestra izquierda, alta en el cielo nocturno.

Las mulas de vez en cuando paraban para tomar aire, y yo me sentaba tan quieto como podía para no pegar sirocho (soroche) y sentía mucho frío en los pies. La mañana estaba despuntando cuando llegamos al punto más alto del camino, bien por encima de la altura del Mont Blanc. Un montón gigante de piedras nos mostró el punto. Para llevarse bien con el diablo, todo indio que pasa le arroja una piedra, y así con el tiempo se forma un montón impresionante.

Al descender, veo guanacos. ¡Me olvidé de mis pies fríos y de mi cara rajada, adelante! En la escopeta tengo dos balas, busco acercarme a pie mientras mi mula descansa. Un tiro y la bala pega (da) delante del animal líder, otro y se levanta polvareda debajo de la piedra. Mi escopeta no es para disparar a tales distancias con balas, mejor sería un rifle. Mi mula sigue su camino, yo la quiero alcanzar y, de repente, me falta el aire y alcanzo la bestia solo tras ingentes esfuerzos. Otra vez guanacos a la derecha. Dos balas son enviadas, pero ningún animal cae. En otra manada, ya más cerca de la pampa, gasto las balas de mi revólver, lo que resulta en saltos y capriolas (volteretas) de los animales. Veo a todas las balas dar en el suelo, en medio de la manada de aproximadamente 50. No cae ningún animal. Vuelvo a cargar mi escopeta con *Brennecke* y bala. El esfuerzo cansa, y mi entusiasmo por la caza me abandona. A las 10 llegamos al hospicio, donde Schultze nos espera. Ahí comemos algo y les damos de comer a los animales.

El sol calienta y el camino parece no tener fin. Pasamos tres o cuatro ríos. Algunas manadas de llamas varían el panorama y, ni bien desaparece de vista una manada de guanacos, ya aparece otra. Vuelvo a disparar dos balas y un animal salta fuertemente y cae, pero cuando Schultz se acerca con la mula, sale corriendo en tres patas, más ligero que la mula en cuatro. Salimos de la pampa y volvemos entre los cerros, tan altos como esta mañana. El Tacura desaparece detrás de nosotros y dos conos blancos se acercan por la derecha. El camino atraviesa desfiladeros y pasa por blancos yacimientos de salitre. En todos lados hay harta agua. Patos y gansos silvestres se ven en todos lados, pero estoy cansado, ya no tengo ganas de cazar. Después de un

cañón muy profundo, un sendero muy empinado sube el próximo cerro, que tampoco parece tener fin. Finalmente, cuando el sol ya se está poniendo, vemos la altura del paso con su montón de piedras. Había pequeños altares y figuras raras diseñadas en la arena. El lugar probablemente sea santo para los indios. Las mulas de carga ya no quieren caminar. A la izquierda, en una pastura pelada, descansa una gran recua de más de 100 mulas. El viento ruge frío. A la derecha hay una ruina del tiempo de los incas, erigida sobre rocas que parecen columnas. Después de dos horas de camino en una pampa despareja, alcanzamos nuestro próximo alojamiento, bastante pobre debido a un reciente terremoto. Yo estoy muy cansado después de una cabalgata de 17 horas. Mi cara está toda rajada y hiela fuertemente. El arroyo que pasa por la casa está tan congelado que me impide obtener agua.

El descanso de noche es malo, me tiemblan los huesos. Las penurias que de día me causaba el sol, de noche se deben al frío atroz. Temprano en la mañana, con un poco de café en la barriga, partimos. La recua que pasamos anoche ya cruza el río junto a la casa, que está suficientemente congelada como para soportar las mulas. Solamente las últimas bestias rompen el hielo. Nosotros pasamos el tren dentro de un cañón, donde le disparo a una vizcacha con más suerte que a unos gansos. El animal, medio conejo, medio rata y medio zorro, dentro de poco está cuereado y colgado de una carga. Me robo unos tragos de una botella de coñac que estaba a mi cuidado y dormito unas horas a caballo en la aburrida pampa. Se nos junta un chileno jovial que es muy útil como cocinero. Llegamos a zonas donde abunda el agua, pasturas y caza también hay. Alpacas pastan en manadas y, entre ellas, los guanacos con poco temor al hombre. Cazo a diversos patos silvestres, que no son muy ariscos, y pasamos un pantano bastante hondo. En una choza primitiva hay desayuno, sin que yo sepa si como o no como, y seguimos por los bordes del valle del río, donde mato diversos patos más. Ya en el crepúsculo, arribamos a un tambo bastante aceptable, y la vizcacha y los patos son asados. Después de consumir tres patos, descansamos y seguimos temprano en la mañana. La noche aún es fría, el camino es lindo. Después de una pampa con mucho forraje para llamas, llegamos a pasturas pantanosas peladas.

Les disparo a gansos y a guanacos sin éxito. Desayunamos después de una marcha de nueve leguas a orillas de un arroyo prístino. En la pampa se ven grandes rocas como hongos, abajo, donde la lluvia y la helada llegan, bastante angostos, arriba más anchos. De la pampa llegamos a granitos muy duros, donde las bestias de carga con frecuencia deben saltar, para abajo o para arriba, unos tres pies. Los cerros con los picos nevados desaparecen en la distancia y las formaciones de rocas a la vera del camino son sorprendentes. De repente, se abre ante nosotros un angosto cañón, excavado por el agua, pero de una profundidad de varios miles de pies. ¡Y qué camino que baja ahí! Solamente se ven bloques de rocas por las que deben avanzar los animales. Yo no desmonto hasta llegar al río, ya que me afecta el aire leve. Allí podemos avanzar más rápidamente. Primero solo agua, más adelante el río se pone lindo y limpio. Les disparo a gansos sin éxito, pero con tanto más a patos, de los que dentro de poco el chileno debe cargar con ocho. Persiguiendo un pato herido, me interno en el pantano y se me acaba el aliento de tal forma que, a treinta pasos de la mula, no puedo seguir y tengo que recuperar el aliento. El valle es habitado por muchos indios y buenas manadas indican bienestar. Abandonamos el lecho del río y nos ladeamos a la derecha. En todas las alturas hay construcciones como grandes casas de herramientas hechas de barro, con entrada pequeña, y se dice que son templos del Dios Sol.

Su gran número, su no ocurrencia, en otras partes del camino, hacen pensar que también es santa toda la región. Una linda y grande manada de alpacas pasta a la vera del camino, hay entre ellas muchos ejemplares blancos, pero normalmente son negras. Nuestra meta de hoy, Curahuara[39], es alcanzada, su iglesia y las casas prometen descanso a los animales cansados. Aún es de día y, después de curar mi cara con grasa y lavarme un poco, voy a mirar la iglesia, una construcción de barro que es bastante buena para un rincón tan apartado. Por un peso

39 Curahuara de Carangas, Oruro, Bolivia.

también se consigue una botella de buena cerveza, la que es consumida con judíos itinerantes, comerciantes de oro, como espectadores.

Iglesia de Curahuara de Carangas, Oruro, Bolivia.

Los judíos se pelean, para variar, y las mulas comen cebada. Nosotros comemos sopa de pato y pronto nos retiramos. Temprano en la mañana partimos, atravesando terreno malo, donde la lluvia ha producido cárcavas del tamaño de una casa. Una roca se parece a una gran tajada de miel, celdas negras sobre fondo café. Después se divisa a lo lejos un cerro que parece una columna quebrada. Inaccesible desde cualquier lado, arriba es bien liso. De ambos lados del camino se ve ganado y llamas con crías pequeñas. Patos se ven pocos. Le erramos al camino, pero pronto rectificamos nuestro error. A la derecha, aquí sale el camino a Oruro. Dos mulas que quedaron sueltas en algún lado nos siguen.

También pastan a la vera del camino caballos muy flacos semisalvajes. Comemos el desayuno entre cerros elevados. La vizcacha y un pato son excelentes. Vuelvo a probar puntería con balas sobre vicuñas, sin éxito. Terminan los cerros y llega la pampa con sus rebaños de ganado flaco y ovinos pequeños. Algunas aldeas indias y campos agrícolas nos hacen azuzar las mulas cansadas en la es-

peranza de alojamiento. Perdices levantando vuelo no despiertan ganas de cazar. En *Llojia*, nuestro alojamiento, la situación es mala y Schultze prefiere continuar con el chileno. Los habitantes del lugar se fueron tras una gran fiesta. Estamos en una choza miserable. Hace frío, faltan mantas y falta comida. Todo lo que pedimos no está disponible y solamente recibimos la terrible respuesta de "no hay" o "no". Finalmente, a las 10 viene el arriero Alay, que trae las mantas, etc. Un pan con queso y aguardiente son la cena y no se puede posponer más el descanso. La puerta de la colmena se tranca bien para dormir y se apagan las luces. Los indios piden todo lo que trajimos, pero el sueño nos deja oír poco de todo ello. Dormimos bien y profundamente después de la marcha forzada. El viento resuena en el montón de barro en el que dormimos y nos despertamos temprano para cruzar la pampa del río Lanca, que está sin vegetación y bien congelado.

Luces raras nos hacen errar en la apreciación de distancias. Mato una pequeña becasina (ave, gallinasea ciega) y mi mula ya no quiere avanzar. Alay piensa que sea por el ensille, tampoco puede conseguir alimentos. Yo también me canso. Un cerro que pasamos es estéril y tiene una serie de cercos a un costado cuyo propósito no me puedo imaginar.

Dejamos una gran aldea sobre la izquierda y llegamos al transbordador donde se encuentra Schultze. Después de un buen descanso y buena comida, seguimos tranquilos en buen camino en dirección a los cerros altos. Una tormenta parece esquivarnos. El transbordador que debe ayudar a todas las recuas a cruzar el río está sólidamente construido con barriles y tablas y corre a lo largo de una maroma, enfrentándose con éxito a la gran velocidad de la corriente. Las bestias se arrean descargadas al transbordador y hasta eso se torna difícil con las llamas. Indios pescan con anzuelos bien primitivos y un gran chivo negro parece hacer elucubraciones filosóficas acerca de las palizas que reciben las llamas por su renuencia a subir al transbordador. Del otro lado del río vuelve a haber pampa por un buen tiempo y cae la noche sin que hayamos alcanzado nuestra meta. Tenemos que pernoctar en una choza india para no permanecer a la intemperie. Pero allí es bastante agradable y el anfitrión se dispone a conseguirnos comida y bebida.

La región se llama Caracoles. En nuestro dormitorio se encuentran muchos implementos de labranza, un santo y muchos pequeños animales hechos de barro, cuyo significado no conozco. Una gran pluma de cóndor y plumas de adorno se hallan en el techo de paja. Bolsas con chuño completan el equipo de este cuarto de herramientas y despensa. Me tiendo en un montón de paja y espero el día que viene durmiendo. Recién ahora vemos dónde nos metimos la noche anterior. Nuestro anfitrión no es ningún pobre. Tiene buenos rebaños de llamas y ovejas, bueyes y tierras. Pasando frío, espero el mediodía y su querido sol, mirando las luchas entre carneros. Montamos las mulas y seguimos adentrándonos entre cerros y desfiladeros donde pastan caballos flacos y llamas. Pasamos una pequeña aldea y el camino conduce por desfiladeros muy hondos donde la lluvia ha lavado bien el camino. Finalmente llegamos a la primera posta boliviana, pero no conseguimos bestias, solamente una sopa picante.

El postillón se encarga de arrear las bestias tras nosotros. Seguimos en subida permanente. Un indio nos acompaña, montado en un caballo chico y con espuelas atadas a los pies descalzos. Se hace más frío. Guanacos se ven desde el camino muy empinado. Las mulas descansan cada diez pasos. Finalmente, llegamos a un buen camino que lleva a la cima del paso más alto.

La vegetación prácticamente termina aquí, solamente han podido subsistir en el suelo pedregoso flores estrelladas azules, rojas y blancas. Sus hojas son tan finas que ni se divisan a caballo, pero tanto más bonitas son sus flores. El montón grande de piedras, señal del punto más elevado, ha sido pasado. A la derecha sale el camino a Oruro y, cuesta abajo, seguimos un arroyo torrencial que, sin embargo, se pierde con frecuencia totalmente entre las piedras. Más abajo se ven rebaños: primero ovejas, luego caballos, por último vacas. En una pastura al borde del camino se ve un montón de calaveras de mulas y caballos, pintorescamente agrupadas. El señor Schultze se cae en un charco con mi mula. Con el comienzo de la noche, vemos casas y humanos. Hemos llegado a nuestro lugar de pernocte, *Challais*. Nos volvemos a encontrar con judíos comerciantes de oro y no podemos quejarnos, comemos y bebemos juntos y así mismo dormimos. Nuestras mulas de andar hacen un paseo, pero vuelven a su lugar.

Vuelven a aparecer judíos comerciantes de oro, pero los mismos no parecen tan simplorios (simplón o ingenuo) como los otros hace dos días. La noche es muy oscura y demoran en llegar las mulas de carga, por ello debemos contentarnos con chicha para la cena. Yo alcanzo una botella de aguardiente y me zampo una buena porción de él, de manera que no pueda quejarme de dormir mal.

Temprano en la mañana partimos en compañía de los dos judíos, primero cuesta arriba, pero enseguida bajamos más de 6000 pies (1800 *m*) por la cuesta de Tapacarie. Primero se observa como vegetación meramente pastos cortos, pero a cada 1000 pasos la zona se hace más agradable y el aire más cálido. Para no cansar a la mula en vano, desmonto y dejo la mula suelta para bajar con las bestias de carga, bajando a pie. El camino hacia abajo era el más empinado que jamás pasé y, frecuentemente, muy angosto. Animales muertos no se veían, pienso por falta de lugar y porque caen a los precipicios. La vegetación me era bien extraña. Admiré una especie de árboles, generalmente muy pequeños, pero de un raro grosor, frecuentemente con el tronco parecido a un pan de azúcar. Paramos en la primera choza india y probamos la bebida nacional, la chicha. A lo lejos, debajo nuestro quedaba una aldea, *Tapacarie*, donde teníamos que pasar. Antes tuvimos que cruzar un río cuya agua era caliente, y el cañón del que salía, turbulento, tenía paredes negras que parecían de carbón. También se sentía un fuerte olor a azufre.

Una vez llegadas las mulas de carga, seguimos por el lecho del río; un indio viejo en una mula blanca y vieja también, que carga con las maletas de los judíos, nos indica el camino. Se vuelve a tomar chicha, uno de los judíos roba una vasija de chicha y el otro nos muestra la luna llena. Pelea con las mujeres por el pago. Yo desmonté y quiero retirar un perro, en lo que me rompo los pantalones de montar. Uno de los judíos mata al perro de un tiro. Yo le disparo a una ninfeas (planta acuática de la familia de las ninfeáceas que flota por la superficie del agua). Todavía faltan dos leguas hasta el tambo, que después se hacen seis, y cae la noche. Pierdo mi buen humor porque no me gusta que me fuercen a una acción por medio de falsas premisas. Alcanzado el tambo, entro y voy para adelante en la noche oscura

en el lecho del río, solamente después de que se me prometiera una buena cena en otro lado. Alcanzamos el otro alojamiento, pero no hay cena. Vuelvo a renegar y Schultze manda un mensajero para que nos envíen un carruaje desde Cochabamba. Recién a la mañana siguiente hay algo para beber y para comer, también cae lluvia. A las 10 amaina y ensillo mi mula, ya apretada. Salimos del lecho del río hacia la izquierda y llegamos a otro lecho, en cuya orilla hay lindas y fértiles propiedades. Paramos en una linda propiedad donde se supone que vamos a desayunar, pero el dueño de casa no está y tenemos que comer maíz y duraznos verdes.

Me da sed. La carroza, un coche de elásticos con altas ruedas y tirada por cuatro caballos, se pone a nuestra disposición. A los caballos les damos agua y un poco de ración y continuamos. Dejamos las mulas con el arriero[40]. La lluvia para, el sol brilla, pero también hay bastante calor. La carroza cruza el río y después lo sigue. El camino está bordeado de campos y casas, también manzanos e higueras, que frecuentemente extienden sus ramas hasta bien dentro del camino. El primer villorrio se llama Quillacollo, el camino me hace acordar una aldea europea. Paramos en él y comí los primeros frutos del país, unos duraznos que se caracterizaban por su carne dura y su tamaño. Dos personas del pueblo se sientan en nuestra carroza. El camino es muy bueno y parcialmente sombreado. De repente vemos una torre blanca, después un gran montón de casas con techos grises. Es la meta de nuestro viaje. Pienso para mis adentros qué será de mí aquí, si encontré lo que buscaba, mi suerte, o si aún está lejos, más lejos que los cerros blancos de la ciudad. Está bien que los hombres no conozcamos el futuro, pues si lo conociéramos, dudaríamos con frecuencia o nos quejaríamos, mientras que así podemos enfocar todo con nuevas energías.

Poco antes de la ciudad, un exempleado saluda amablemente a Schultze. Siguiendo el proverbio "*le diable marque les siennes*" (el diablo marca a los suyos), no me puedo acostumbrar a su cara. Uso el

40 A partir de este punto, las dos páginas siguientes serán una traducción directa del manuscrito, sin modificaciones adicionales.

caballo en el que andaba Fischer, un animal muy cómodo. Después de cruzar un lecho seco, llegamos a la ciudad, que da una impresión singular porque todas las casas tienen galerías adentro y afuera, y también balcones. Paramos frente a la casa de Schultze y entramos. El interior y el exterior de la casa son bien distintos de las demás casas de la ciudad y dejaban ver que se gastó mucho dinero aquí. Me busco un cuarto y, dentro de poco, ya hay bronca porque no nos quiere dar lo que nos prometió. Cualquier viejo que no tiene valor en su estado actual se conforma con lo que costó. Los primeros ocho días de mi estadía se perdieron con trabajo sin sentido, lo que se repite con frecuencia más tarde, mientras se dejan de hacer cosas necesarias. Algunos días después de nuestra llegada, hay carnaval, bastante divertido. Yo reniego con unas mujeres que me arrojan huevos a mi mejor saco y soy amenazado por sus hermanos, pero la amenaza no se cumple por falta de coraje.

Cobija vista desde el mar. Créditos: *Episodio de la vida regional.*

Observación para el lector: a partir de éstas páginas, el autor deja de escribir por largo periodo fechas cronológicas del diario para, luego aparecer con las fechas nuevamente. Por la visto, su largo periplo de Cobija a Cochabamba lo distrae, Según apreciación Oscar Terceros, del editor.

Capítulo 3
Llegada a Cochabamba

Yo hago prácticamente de todo, aunque no logro aprender suficiente español en el corto tiempo disponible. También bailo en un baile sin conversar con las damas. Visito solo una casa que me invita porque a los otros alemanes les da pereza acompañarme. Ahí encuentro una solterona que habla francés, una adquisición muy positiva. De a poco voy visitando otras casas y encuentro algunos seres con los que se puede pasar el tiempo.

Las casas alemanas, que no puedo evitar en Cochabamba, no las habría visitado en ninguna otra ciudad, pues detesto a la gente que esconde envidias detrás de pretendida amistad. La vida en estas ciudades distantes tiene más facetas sociales que en las grandes ciudades europeas, donde cada uno vive por su cuenta, mientras aquí depende uno del otro. Tampoco importan tanto las diferencias de clase y educación porque, aún las personas de mejor educación aquí son más o menos ignorantes. Leer y escribir para hacerse entender solamente lo saben los doctores, y estos mismos confunden frecuentemente las consonantes b y v porque las dos se pronuncian igual y la gente no tiene noción de que existe una cosa llamada gramática.

La sociedad aquí es demasiado perezosa para aprender; el aprendizaje no es necesario para un caballero porque la erudición no se le nota a nadie en la calle y toda aspiración aquí está dirigida a las apariencias.

Hacerse de dinero de forma deshonesta es una aspiración general, y la propiedad de tal dinero es universalmente aceptada. Los múltiples males que resultan de la falta total de carácter de la población local son sumamente desagradables para un europeo y llevan tiempo. Si bien uno se acostumbra con el tiempo y aprende a precaverse de derrotas pecuniarias, ¿qué es lo que hace que la gente se abstenga del trabajo físico y mental? ¿A qué se debe que los conceptos de honor

y deshonra sean tan endebles? En parte, es por la falta de buenos ejemplos, pero la mayor parte de la culpa recae en el pálido espectro y su casa de acólitos, llamada la Santa Iglesia Católica, la vergüenza de nuestro siglo.

Mientras una sola mujer vaya al confesionario y un solo hombre salude a estos seguidores, las cosas no mejorarán, a menos que se reemplace o extinga a toda la población.

Solo se puede esperar ayuda desde afuera, donde vive mejor gente. Todas las acciones se revisten con las palabras más lindas, como mercadería defectuosa que requiere de patrones coloridos para poder venderse. La pena que espera a esta cría sin honor ni utilidad es que sus descendientes no se acordarán de ellos con respeto, sino que caerán en el olvido.

El forastero que logra algún modesto bienestar se alegra cuando puede retornar a su patria y queda harto del país y de su gente, porque hay pocos seres humanos aquí, casi todo es ganado, para el cual la historia natural debería tener un nombre distinto a *Homo sapien*s. Estas serán las únicas palabras que anotaré aquí sobre la población.

La ciudad tiene una buena ubicación, y hago paseos diarios, los cuales, al haber cesado la época de lluvias, son muy regulares. Uno se acostumbra pronto a la naturaleza local. Yo cacé con asiduidad, a pesar de que palomas, perdices y cuises son los únicos animales silvestres. La caza la regalo porque nuestra cocinera, según ella misma, no se anima a prepararla; cuando mucho, puede cocinarla en forma incomible, lo que me resulta desagradable.

Al norte de la ciudad hay cerros altos, cuyo cerro más alto se llama Tunari y tiene siempre la cima blanca. Delante de estos, hay tres localidades que cuentan con irrigación gracias al agua de los cerros, lo que les permite tener una linda vegetación en los meses en los que no llueve, de marzo a septiembre, por lo que son la meta de todas mis excursiones.

Allí crecen también frutillas, duraznos, manzanas, naranjas, maíz, cebada, alfalfa, un trébol que sirve de forraje para los caballos y las hierbas aromáticas que se consumen en la ciudad.

Al oeste de la ciudad, en el camino a Tacna, hay una aldea, Quillacollo, y otra, Colcapirhua, donde hay buenas pasturas irrigadas y (abundante vegetación).

Donde descansan las bestias de los arrieros. Los burros y mulas generalmente llegan del viaje en condiciones deplorables: flacos, cansados y llenos de mataduras, requiriendo cerca de dos meses para recuperarse. Estos dos meses son aprovechados por los dueños de los animales para convertir en alcohol y borracheras la mitad del flete, con gran apoyo de sus mujeres.

Al sur de la ciudad hay una laguna, en cuya orilla hay una aldea donde están los carniceros, famosa por su cantidad de perros. También al sur, detrás del cerro San Sebastián, está el cementerio, demasiado lindo para esta gente de aquí. Pero en Alemania, un muerto resucitaría para resistirse a ser enterrado en un lugar tan horrible.

Al sudeste de la ciudad hay una laguna de fondo poco profundo. Al noreste, va un camino hacia Sacaba, a corta distancia, pero con un trayecto empinado. Del noreste viene un arroyo cristalino que, en la época de lluvias, se transforma en un torrente y arrastra árboles y campos agrícolas. Corre en dirección a Tapacarí, donde desemboca en el río.

Aparentemente, no tiene peces, quizás debido a su lecho tan cambiante. Esto basta para describir la ciudad y sus alrededores, que solo son lindos durante pocos meses, ya que el polvo y la sequía le dan un aspecto triste poco después de la época de lluvias, principalmente donde no hay ríos. El indio y el mestizo pasan el tiempo, que no llueve, emborrachándose. El indio, tímido pero astuto, teme al mestizo y al blanco más que a los forasteros, pues lo estafan donde pueden, ya sea con dinero falso o con otros engaños.

El cholo es un mestizo que, en cuanto a carácter, es un producto del poblador urbano y del indio. Anda de chamarra corta y es adicto a revoluciones y otras ocasiones para beber y robar. Supersticioso y haragán, además de muy adverso al agua, pretende copiar las modas del caballero. Entre la ropa orina, al igual que una parte de las señoritas. Los indios aimaras viven entre las indias y las cholas. La única diferencia que puedo notar es que se lavan la piel con productos de

sus ovejas y llamas. Su traje consiste en pantalones y saco de tela de lana casera.

El pantalón va hasta las pantorrillas, donde tienen un corte en el que se inserta un pedazo de paño en forma de triángulo. El sombrero de ambos sexos es de cuero, y se dice que dura 50 años. Su forma es única en la nuca tiene una lengua, también de cuero.

Los aimaras viven en el altiplano, a 16-18 mil pies (5 200 m s. n. m.) y tienen una constitución especial entre ellos. Sus caciques llevan un bastón con intarsias (decoraciones) de plata como símbolo de su cargo, el cual siempre portan consigo. Se diferencian también por sus ropas más coloridas y adornadas con monedas de plata.

El aimara no hace nada sin consultar a su cacique. Su ganado le provee de todo lo que necesita, y lo que obtiene por la venta de su lana de ovinos, llamas y alpacas lo guarda hasta el fin de sus días. Ahí lo entierra y se lo regala a su ancestro, el inca. Nadie sabe dónde lo enterró.

Esta gente también sabe cómo defenderse de sus enemigos. Si un arriero o viajero les roba algo, llaman al vecindario con grandes cuernos, y no hay caballo ni mula que pueda salvar al ladrón. Un aimara corre 20 leguas alemanas por día, lo que no puede hacer ningún animal con jinete y en caminos pedregosos.

La honda es la única arma de los indios, pero para defenderse de dos o tres de estos tipos se requeriría un excelente tirador con un rifle de carga posterior, y aun así sería un asunto peligroso.

Las atrocidades que cometen estos indios contra sus prisioneros son terribles. Un capitalista había comprado, en tiempos del usurpador Melgarejo, un campo al Estado, que no era cultivado pero que era reivindicado como propiedad por los indios. De noche, lo tomaron prisionero y le cortaron los pies. Después, lo forzaron esos diablos a caminar con las piernas mutiladas. Cuando cayó, le pusieron pólvora en la boca y la prendieron fuego. El gobierno, por temor, no castigó a los asesinos.

Dicen que el lenguaje de los aimaras es muy difícil. Yo tuve poca oportunidad de escucharlo. Para las danzas, esta tribu se pone adornos de plumas, y son, si no lindas, por lo menos dignas de ver.

Una costumbre de los aimaras es depositar una piedra en el punto más alto de los pasos de montaña y escupir las hojas de coca que mascan. En determinados lugares del camino erigen altares, en los que ofrendan alimentos y coca. Se dice que esto da protección contra los rayos.

Mucha de esta gente está bautizada, sin que por eso se vuelva infiel a sus viejas costumbres.

Cuando llegaron los primeros europeos, los aimaras dependían de la tribu de los quichuas, que es bastante más numerosa y cuya área circunda el territorio de los aimaras. Esta tribu vive menos en la alta cordillera y no tiene llamas, sino manadas de burros y ovejas.

Los quichuas cultivan cebada y papas, y comercializan las papas secas con el nombre de chuño. Sus áreas tampoco tienen sal, a diferencia de las de los aimaras, que comercian grandes cantidades de este producto.

El quichua también ha demostrado que responde a la educación, lo que no se puede decir del aimara.

Sus casas no tienen un patrón definido. Donde hay madera, construye chozas con techo de tierra; donde esta falta, edifica con piedra y musgo; en los valles, hace una especie de colmena de barro. Además, siempre rodea su casa con paredes de piedra o barro. En las cercanías de las propiedades antes mencionadas de los caballeros, la casa se asemeja a las de éstos.

También cría cerdos con más éxito que el aimara. Vive más o menos como este último, pero no ahorra y se emborracha con lo que gana, de modo que, cuando envejece, muere abandonado por sus hijos.

Como respeta menos las viejas costumbres que el aimara, es fácil de conchabar (contratar) por los curas, y canta con gran virtuosismo. Se viste con pantalón largo y poncho, complementado con un sombrero de fieltro en las aldeas.

El aimara se diferencia físicamente por su mayor estatura y fuerza, aunque no lo iguala en resistencia durante los viajes. El corte de su cara no es tan nítido como el de los aimaras y sus labios son más voluminosos. Su cutis es amarillo rojizo, mientras que el del aimara es más bien amarillo grisáceo.

También sabe manipular la honda. Ambas razas son imberbes. Estas dos razas, ahora más o menos echadas a perder, fueron los principales pobladores del viejo Imperio Inca, destruido por los españoles sin que estos pusieran algo mejor en su lugar.

Después de la salida forzada de los españoles, se ha promulgado una constitución republicana en Bolivia, pero cada tanto un usurpador ocupa el sillón presidencial, con una ferocidad mayor que en las épocas de la decadencia de griegos o romanos clásicos. Si uno ve el fin de estas tiranías, casi siempre es como la vida de los tiranos: casi todos los presidentes, si no murieron de enfermedades, fueron asesinados o envenenados.

Solo el caballero hace política aquí y, cuando hay revolución, trata de robar. Si cae en manos de sus contrarios, lo matan por envidia entre ladrones. Para ello, basta con un movimiento de mano o con las palabras de cuatro rifleros del presidente.

Dos presidentes anteriores, Melgarejo y Muñoz, y también Morales, eran perros de presa de primera. El primero de ellos asesinó personalmente a más de 20 personas, y el primero y el último fueron ultimados por sus propios sobrinos.

No les faltaba energía a éstos con poca vergüenza y habrían obtenido mejores resultados si sus entornos no los hubieran mantenido borrachos permanentemente, estado en el cual cometieron asesinatos, ora terribles, ora divertidos.

No existe biografía de Melgarejo, dicen que se publicará dentro de poco.

Las leyes de este país, inventadas por sinvergüenzas, se manipulan por jueces venales que permiten de todo a quien tiene dinero. Es casi imposible demandar al falso *banquerrotier*, al deudor moroso; y lo que es más grave, casi no se castiga al asesino ni al ladrón, como máximo con una o dos semanas de arresto domiciliario.

Se reponen militares agarrándolos en la calle o en el empleo. No hay soldado que marche sin su rabona, y si se contaran las mujeres acompañantes en una tropa en marcha, resultaría que las mujeres son, por lo menos, un tercio más que los hombres.

En tiempos de paz, el soldado compra de todo cuadrúpedo, ya sea cerdo, oveja o cabra. Por todo lo de menos valor no paga nada, por falta de cambio. Un regimiento no da una mala impresión. El armamento de la tropa en marcha es moderno y la tarea leve. Cada batallón de 150 hombres tiene 80 músicos y 300 mujeres que se mueven en burros y mulas requisadas (pedidas o requeridas).

También los locales de guardia tienen algo original: no se entregan limpios a la nueva guardia, ya que, desde la Constitución de la República, no se han visto escobas ahí. Si una guardia se va, entra la otra con sus mujeres. Sin mujer no marcha el soldado boliviano; por lo tanto, tampoco hace guardia sin ella.

Si el soldado o su mujer se emborrachan, tienen que tomar orina fermentada, una pena que prefieren a 200 golpes de palo, porque dicen que este ponche de ordenanzas tiene efectos positivos para el estómago. Todo tiene que ser barato aquí. Así también lo son los castigos militares. Los militares tampoco conocen la palabra patria: le responden al que les da dinero y aguardiente.

En tiempos de paz, Bolivia tiene 500 soldados, 32 generales, 60 coroneles, 200 capitanes y 400 tenientes. Entre toda esa gente no hay uno solo que tenga siquiera aproximadamente los conocimientos de un teniente alemán. Todos son tontos, sin carácter y sin honor, gentuza cobarde.

Al principio de estar aquí, uno sigue teniendo una opinión europea de los militares, pero ésta se pierde rápidamente para no volver más. En tiempos de paz, la caballería y los coraceros no tienen caballos. Las prácticas de monta son innecesarias y el Estado no tiene fondos para alimentar a los animales. La caballería apenas tiene monturas.

Me quedé en Cochabamba hasta fines de octubre y puedo afirmar que trabajé mucho en este período, a pesar de que hubiera preferido no trabajar para gente que no valía la pena.

Frecuentemente iba a Cliza, tres veces a Totora, y en los caminos no me faltaron aventuras. Pero fue una imprudencia mía viajar frecuentemente de noche con dinero, una vez incluso con una gran cantidad.

En Cliza, los domingos hay un mercado que reúne a varios miles de personas que compran y venden productos, ganado y mercaderías. El mercado es muy visitado después de la cosecha y en carnaval, y el precio recibido por cualquier mercadería es muy bajo. El volumen de ventas debe aportar la ganancia.

Pero la ganancia es mínima, y viendo cómo las mujeres se sacrifican por sus hijos para obtener unos reales para pasar la semana, se llega a tener respeto por varias.

Otras mujeres también trabajan, pero el camino de Cochabamba a Cliza, nueve leguas que hay que recorrer todos los sábados y regresar los lunes, el mal hospedaje en Cliza y el frío del invierno podrían hacer desistir a más de un hombre, y aún más a una mujer.

Los alrededores de Cliza suministran mucho maíz y papas, estas últimas, sobre todo secas, llamadas "chuños", que constituyen un objeto de comercio incluso para zonas alejadas. También se crían caballos y bestias de carga en estas zonas, pero su calidad deja mucho que desear.

Me compré primero un zaino, después una mula, luego un petiso oscuro y un tordillo alto. A la mula la vendí con ganancia.

Los animales aquí están, sin excepción, muy mal amansados, una deficiencia que se origina tanto en el jinete como en la pereza de los dueños. Los animales no conocen la presión de las piernas. Todo lo que quiere el jinete lo obtiene con espuelazos, golpes y maltrato con las bridas. Con excepción del tordillo, todos mis animales fueron amansados a la europea, lo que también les gusta a los locales. Además de una montura de madera de fabricación local, recibí una de casa, que integra la parte más valiosa de mis pertenencias, junto con una caja de ultramar enviada por un tío, además de un sombrero de fieltro que compré en Cliza.

A principios de noviembre de 1874, Schultze me propuso ir a Santa Cruz con mercadería, lo que acepté agradecido, puesto que la elección entre un clima lindo y bueno, ser señor o empleado, mucho trabajo o poco trabajo divertido, no es difícil.

Me decidí y compré el tordillo, pero un día antes de mi partida, mancaba de ambos lados debido a un terrible trabajo del herrador (herrero); tuve que dejarlo. Atrevido, me pidió dinero tres veces y, la tercera vez, cuando ya me aprontaba para partir, recibió una paliza que lo hizo reconsiderar.

Por consejo de Schultze, escapé de un bando de soldados y de un grupo de herradores, huyendo. Mi carga y mi zaino me seguían. El tordillo quedó atrás. Hasta Cliza iba de prisa, ya que mi caballo estaba fresco. Ahí me quedé el domingo y proseguí viaje el lunes, después de haber recibido noticias desde Cochabamba de que me procesarían.

Llegué a Vacas, donde me alojé en casa de Bernardino Rojas. La noche era, contrariamente a la costumbre, bastante cálida. Cacé mucho a lo largo del camino, con poco éxito, de manera que fui de noche a otra laguna, también sin éxito.

El camino a Vacas va por el valle hasta Arani. Después vienen cerros, y entre ellos hay grandes lagos que una empresa quiere desviar hacia Cochabamba para irrigar el valle. Esta obra está terminada hasta Arani y ha costado cientos de miles.

La vegetación brilla por su ausencia, debido a que las rocas y piedras terribles no la dejan crecer a una altura de hasta 18 000 pies (5 500 m s. n. m.).

También, frecuentemente, hay mucho viento, suficiente para quebrar árboles. Entre Vacas y Pocona, el camino aún tiene algunos tramos difíciles, por donde también debía pasar la carga. Donde termina el camino nuevo, a dos leguas de Pocona, paramos y les dimos cebada a las bestias. No faltó un buen alojamiento con los constructores del camino, que en anteriores viajes hacía falta.

Al día siguiente, fui a Totora, donde me ocupé tres días con el inventario y la caja. Los animales debían descansar porque estaban en estado calamitoso. Ninguna de las dos mulas del arriero valía nada y ambas estaban con mataduras.

Después de Totora, comenzó a haber más vegetación, pero también un camino en peor estado y la zona del paludismo.

El exceso de quinina me hace mal al estómago, por lo que tengo que restablecer el equilibrio con coñac.

Hasta la aldea de Duraznillos, el camino era horrible: senderos de un pie de ancho en cuestas muy empinadas, el río Pajas con piedras grandes y mucha corriente, seguido de pantanos y arena profunda. Bueno para probar la fuerza de mis caballos.

A un muchacho que me había dejado una mujer en Totora, lo eché al día siguiente porque, en el camino del día anterior, que recorría las últimas seis millas sobre lechos muy pedregosos, me echó a perder los animales y, además, porque no quería trabajar.

A partir de Viña Perdida, el camino seguía por el lecho del río hasta Chilón, donde había feria.

Dos largas cuestas y un lecho muy estrecho hubo que atravesar en una zona que albergaba a muchos asaltantes, pero ahora que el camino está muy transitado, ya no es peligroso.

Capítulo 4
Primer llegada a Santa Cruz

Tampoco hay fiebre aquí en esta época del año. En el mercado se vende, sobre todo, azúcar y cuero, además de cacao y café. Del occidente vienen sal, chuño, papas, harina, maíz y ají (locoto), una pimienta picante sin la cual aquí no se come. Desde Chilón, fui a Agua Blanca, donde hay una linda vegetación y un río importante.

Entre los dos lugares mencionados no hay agua, a pesar de que la vegetación es bastante alta. Mi ruta debió ser de Agua Blanca al río Pampagrande, pero nubes de tormenta amenazantes y la falta de grano forrajero me llevaron al pueblo homónimo.

El arriero también fue ahí, pues una de sus bestias se había quedado atrás en Agua Blanca.

En Pampagrande, me encontré con un Telésforo Saavedra de (procedencia dudosa), quien me consiguió un buen alojamiento. Al día siguiente, pasé la cuesta de Coringal, que tiene una extensión de cuatro leguas.

Para no cansar al animal, subí a pie, porque es imposible que una montura y un jinete se sostengan sobre un animal en estos caminos. La vegetación y el calor en la subida indicaban que aquí había tierra tropical. Toda la selva que cubre el lado oeste de la cuesta está bien surtida de agua. Cada hoja exhala humedad, y el color verde de las hojas es tal como hasta ahora solo lo había visto, aproximadamente, en un bosque alemán en mayo.

El camino se hizo más alto, el bosque más bajo, y lindas pasturas con arbustos se observaban a lo largo de los cañones y cimas de los cerros. Tomé mi desayuno mientras observaba con placer la aparente frontera de Bolivia y pensaba en mi casa, viendo las lindas pasturas y el buen desayuno, donde también hay lindas pasturas y un buen desayuno.

Sin embargo, una nube colgada encima de mi lugar de reposo me recordó que no estaba en casa de mi madre, pues en cinco minutos me mojó el poncho.

Mi sirviente, que había ido un poco más lento con la carga, también desayunó y seguimos adelante.

Otra vez un valle arenoso profundo, luego una larga subida, un poco más llana, cerca de un pueblo llamado Samaipata.

Samaipata significa "lugar de reposo" en quechua, y aquí reposé durante cuatro días, lo que me dio tranquilidad y una vida agradable, puesto que en la casa de Telésforo Saavedra vivía cómodamente y a bajo costo. Al arriero, con sus mulas llenas de mataduras, lo mandé de regreso y contraté dos mulas aquí, pero solo llegó una en la noche del tercer día. La mujer de la casa, una persona buena y hacendosa, me trataba con naturalidad y pronto me hice su amigo, ya que no intervenían cumplidos ni frases hechas.

También los hijos y la casa eran limpios y simples, en contraste con las costumbres de aquí, donde todo está en las apariencias, a pesar de ser sucio y malo. En el jardín de la casa, maté una docena de palomas, que la mujer me preparó para el almuerzo. La comida en la casa era muy buena y no eché nada de menos.

El día antes de mi partida, la mujer me dijo que sería bueno que fuera a la iglesia, ya que el camino a Santa Cruz sería muy malo por la lluvia y la peste, por lo que sería necesario rezar.

Seguí el buen consejo, pero los tres tipos que oficiaron la misa como sacerdotes parecían más bien parodistas en un tablado; me costó suprimir una sonrisa. Uno era un hombre bajo, gordo y con bocio; el segundo, un tipo muy alto con voz dulce y fina; y el tercero, un muchacho de dieciséis años sin voz alguna.

La iglesia y la ceremonia parecían una burla grotesca, muy parecida a una tienda de variedades. Volví a casa, compré pan para el día siguiente y ordené mis cosas. Sin embargo, al día siguiente, recién pude viajar a las cuatro de la tarde porque la lluvia era pertinaz.

De noche, llegué a mi albergue, donde encontré protección de la lluvia durante la noche y el día siguiente, pero me aburrí bastante,

pues no me alcanzaron a entretener ni los hombres ni los animales, y porque sé aquilatar la perspectiva de caminos resbalosos y ríos crecidos en este país. Al atardecer, continué mi marcha para adelantar al menos un poco.

Después de un camino corto pero malo, llegué, a través de ríos y montañas empinadas, a un punto que podría llamarse muy lindo. Tenía, de un lado, la vista de un valle profundo cavado por el río; del otro, la vista de una cadena de serranías que subía a manera de escalera, con un bosque alto; y al este, una montaña empinada en cuyas laderas y peldaños se encontraba la vegetación más hermosa y, más arriba, los prados más verdes.

Capítulo 5
Adaptación cultural

1875

[41]Se me dijo que estas pampas no se usan debido a que el (¿los indígenas o el río?) se lleva todo el ganado y también captura a humanos. Me encontré con un cruceño, Peredo, y continué viaje al día siguiente con él. El camino podía considerarse malo, pero como no llovía, resultaba agradable. Los peldaños cavados en las próximas serranías para facilitar la subida solo permitían un avance muy lento.

En la cima de la sierra, vi la primera palmera y la primera manada de monos, dos cosas que me resultaban desconocidas, pero que también servían para caracterizar la tierra en la que estaba entrando.

Alcanzamos la última altura e íbamos cuesta abajo, primero bordeando un precipicio tan alto que provocaba vértigo, luego atravesando una planicie rocosa en cuyos bordes florecían flores coloridas que no conocía. Después llegamos a un lugar donde el bosque tupido impedía toda vista.

Aquí se agotaron las fuerzas de mi animal de carga y, solo con un esfuerzo extremo, logré llevarlo hasta la bajada de la Cuesta de Petaca. Sin embargo, la mula, que conocía la cuesta, allí se empacó, y ni golpes ni tentaciones lograron hacerla avanzar.

Peredo, que estaba conmigo, bajó la cuesta y me trajo uno de sus animales de carga, al que le pasé mis dos cajones. Al pie de este último paso nos esperaba la recua de Peredo, y avanzamos con bastante calor.

El camino se aproximó al río, que atravesamos unas cuatro veces esa misma noche. El alojamiento era a cielo abierto y sin muchos

41 Según don Óscar Terceros Suárez, es muy probable que lo escrito a partir de la página 148 del *Diario* corresponda al año 1875. Su primer llegada a Santa Cruz

mosquitos, con forraje aceptable y cerca de la casa de una mujer cuyo buche era bastante grande.

Al día siguiente, después de haber atravesado el río otras cinco veces, llegamos a la planicie de Santa Cruz, un camino de más de 18 leguas por selva cerrada, donde me divertí disparando a monos y pájaros.

En un punto donde antes había una guardia y hoy se paga tributo al azúcar, nos quedamos a pasar la noche, durmiendo a campo abierto.

La noche era tibia, y el viejo charlatán que viajaba conmigo casi me habló hasta del cielo.

Casi todas las muchachas llevaban vestidos blancos, cuyo corte era comparable al de la antigua Grecia. Sus movimientos eran gráciles, sobre todo cuando llevaban algo sobre la cabeza. La complexión era esbelta. No se veían formas muy carnosas ni huesos gruesos, y tampoco tenían el cutis blanco. Las manos eran pequeñas, los pies grandes debido a que siempre andaban descalzas, con el dedo gordo fuertemente doblado hacia afuera. Los pechos, largos y colgantes, denotaban mestizaje con indígenas. Individuos totalmente blancos no eran frecuentes. El cabello era siempre negro.

Los dientes eran muy blancos, pero la mayoría de las mujeres comenzaba a perderlos a partir de los catorce o dieciséis años, lo que, según se decía, era consecuencia del clima cálido, que fomentaba la acumulación de ácidos estomacales. Me gustó bastante la primera noche en la ciudad de Santa Cruz, y espero que me siga gustando en el futuro. Mi descanso fue interrumpido al descubrir que faltaba la cadena de mi reloj, que solo volví a encontrar a la mañana siguiente.

Salimos temprano, y a las ocho de la mañana ya pudimos divisar las torres de Santa Cruz. El bosque era más ralo, y ya se veían terrenos cultivados a ambos lados del camino en la pampa, con vegetación arbustiva y gramínea mixta. Había hermosas manadas de caballos y buen ganado. Todo dejaba de dar la impresión de tratarse de vegetación joven, considerando que el viento también era más fresco que en las selvas por las que viajamos los días anteriores.

Nos acercamos a la ciudad de Santa Cruz. Me parece una ciudad muy conservadora; nada indica innovación. Las casas son de un solo piso, exactamente como las cabezas de la gente. Las calles están diseñadas en cuadras; las cabezas de los habitantes también son cuadras muertas. No hay pavimento, los caminos son de arena pura. Cada propietario deja las veredas a su gusto.

Los carros son de dos ruedas, tirados por bueyes con hasta cinco yuntas. Las recomendaciones de Schultze son las mismas de cualquier región. Me es fácil encontrar alojamiento en casa de Mariano Saucedo, y me acomodo allí. De noche, visito a amigas de Schultze.

Cada tipa tiene hasta un alemán disponible aquí, de mejor calidad, pero finalmente hago nuevas amistades. El calor aquí no es tan bravo como uno pensaría. Solo que, al tomar agua, se suda profusamente. Me acomodo bastante, pero pronto se me hace saber, a través de indirectas, que al dueño de la casa no le viene bien albergarme por tanto tiempo. Busco otra habitación, donde estoy encerrado entre dos mujeres dedicadas al amor libre, pero que no representan un peligro para mí debido a su edad avanzada. Sin embargo, la clientela de estas dos viejas me molesta con frecuencia.

Envío mi caballo zaino a Samaipata para que se recupere allí en la pampa y pago un real por mes. Mi animal negro permanece aquí y me basta completamente. Tampoco será difícil venderlo por un buen precio. Ya pedí mi tordillo, ojalá llegue pronto.

A mí ya no me extraña nada, ni siquiera las supersticiones de este país. Niñas, niños, santas, santos, la mala vista y diversas brujerías me dejan inmutable. No creo que valga la pena ni siquiera mencionar tales estupideces.

Si llamé a Cochabamba un pueblucho estúpido y engreído, con más razón tengo derecho de condenar este agujero, porque aquí la burrología está en su salsa.

Santa Cruz se fundó cincuenta años después del descubrimiento por los españoles. Primero llegó un batallón desde Buenos Aires, reforzado después con tropas de Río de Janeiro, los cuales fundaron la ciudad en la provincia de Chiquitos, trasladándola posteriormente

aquí, a orillas del río Piraí. Sin embargo, el río Piraí buscó un nuevo lecho, de manera que ahora la ciudad queda a una legua del río.

Desde Santa Cruz se buscó el camino al Pacífico, y pronto se enviaron doce familias españolas que, al ser de sangre pura, hasta la independencia constituyeron el partido de la nobleza en esta región.

También vinieron jesuitas, pero su paso por aquí se perdió para la posteridad. Como el partido de la nobleza no trabajaba, pronto se formó un partido de plebeyos, compuesto por mestizos, negros e indígenas. La emigración no ocurre aquí porque el viaje es pesado y las autoridades tampoco protegen al forastero. No hay diferencia entre honor y vergüenza, pues no puede haber distinción entre dos cosas desconocidas.

El documento judicial aquí representa lo que es la palabra entre los alemanes en su país. Aquí, los alemanes se diferencian de los locales solo porque superan a los nativos en falta de carácter y depravación. Debido a su mejor desarrollo mental, los alemanes pronto superan a los nativos en todo y se vuelven maestros en mentiras y estafas.

Olvidando casi por completo su patria e idioma, casados con locales y acostumbrados a hábitos e intereses del lugar, pronto pierden su nacionalidad y se convierten en cafres[42] Si logran, gracias a sus méritos, hacerse de un agradable hogar alemán, la mujer los contraría en todo aspecto con la perseverancia propia de los indígenas, hasta que se agotan las fuerzas del hombre.

Para imitar algo, el indígena es bastante hábil, pero no tiene capacidad para crear algo nuevo ni para dejar de criticar lo desconocido, aún menos un mestizo local. Las críticas de esta gente, en Alemania, se considerarían *testimonia paupertatis* (testimonios de pobreza), pero aun así molestan al que las escucha. Aquí hay personas que nunca han visto una máquina de vapor y, a pesar de ello, se atreven a juzgar su capacidad o utilidad en negocios que, en Europa, donde se conoce el asunto, están fuera de toda duda.

42 El término "cafres" hace referencia a los habitantes de la antigua Cafrería, en el sudeste de África; también se usa con el significado de "paganos".

El comercio aquí es un negocio en el que robar y estafar está permitido. Los primeros comerciantes son aquellos que mejor saben robar. No entiendo cómo, en este gremio y ante la falta de virtudes, todavía creen en las mentiras de los curas. El malvado es siempre supersticioso, así me enseñaron en el colegio, y aquí parece demostrarse su verdad. Toda casa tiene su santo, y según la costumbre del país, este es un mueble muy útil. Para conservar su buena voluntad, recibe una vela una vez por semana.

Si un señor va a los juegos de azar, le promete al santo dos velas si gana. Pero si llega a casa con los bolsillos vacíos, voltea al santo de cara a la pared y, si la pérdida es muy grande, lo cuelga de las piernas o lo arroja al patio. Si alguien se enferma, todo amigo de la casa le ofrece un santo como remedio, y todos los pedazos de madera se posicionan alrededor de la cama del enfermo. Si la enfermedad no mejora, el enfermo frecuentemente está en condiciones de arrojar a los santos por la puerta. Si sana, cada santo recibe una o dos velas como incentivo.

Si un santo ha sanado muchas enfermedades, adquiere renombre y su dueño puede cobrar por su préstamo. También en la monta de caballos mañosos se dice que ciertos santos tienen gran influencia. Los santos más conocidos son Juan de Dios, Juan de la Cruz, San Antonio, San Pancho y Benito, un tipo negro de dulce nombre, vestido con sotana, con una oveja embalsamada en el cuello y en las manos un palo y un rosario. A los santos femeninos, en su mayoría, aún no me los han presentado, pero se dice que están en el mismo rango que los masculinos e, igualmente, si se portan mal, reciben los mismos castigos. Además, toda mujer tiene un "niño", es decir, una muñequita de madera que conserva desde principios de diciembre hasta finales de enero.

Después del fingido parto, la muñeca es acostada en una pequeña cama y cubierta con collares de perlas y otras joyas. Luego se coloca en la camita, sobre una mesa, y se decora con flores, porcelana y, con frecuencia, sapos y payasos haciendo muecas. Esta exposición dura cuatro días. Amigas y amigos vienen a observar al "niño", que posee poderes más o menos milagrosos según la madera y la ciudad donde

fue hecho. Después de la fiesta, al "niño" se le guarda en una caja con todas sus joyas y también se le ofrecen o prometen velas, al igual que a los santos.

Se dice que el poder milagroso del "niño" radica especialmente en proteger a sus dueños de actividades sexuales ilícitas y de enfermedades femeninas, que aquí son muy frecuentes. Si una fiesta avanza hasta el punto de llegar a abrazos, entre otras cosas, una anciana cubre al "niño", que suele estar en una caja de vidrio en la esquina de la habitación, con un paño para que no vea. Al día siguiente, se le regala una vela para que también "olvide" lo que escuchó.

Frecuentemente nos reímos de las supersticiones de los chinos, sin darnos cuenta de que aquí, con el respaldo de la Santa Iglesia Católica Apostólica, se tolera y fomenta un fetichismo igual.

Es evidente el nivel de instrucción de la población nativa; y si con una vela se puede compensar un pecado, entonces cometerlos no tiene mayor importancia. Mentir no es pecado ni falta de palabra. Robar solo es pecado si uno es atrapado. La estafa no se considera un pecado.

Los demás pecados pueden compensarse sin excepción mediante una confesión y una misa. También se puede comprar una misa para futuros pecados: un real para el Papa, dinero que se quedan los monjes. Este pago tiene efectos particularmente poderosos y puede llevar las almas del purgatorio directamente al cielo, si el sabio monje considera que el dinero es bueno.

Como es agradable pecar y es fácil obtener perdón, se peca al por mayor y con variaciones. "Comienza a usar la pala y la azada, vive con el ganado como ganado", le dice Mefistófeles a Fausto, quien es insaciable en sus deseos y no sabe qué cosa nueva empezar.

Yo tampoco tenía nada con qué ocuparme, así que comencé a trabajar. Fui a caballo a Asusaqui (Azusaquí) y al Abra (hoy La Peña), una pequeña puna, a 12 leguas de la ciudad, y me exasperaba la gente de allí, que no quería saber nada de buenos consejos desinteresados y solo creía saberlo todo mejor. En este país no existe una ley sobre el derecho de propiedad; del mismo modo, la propiedad no está men-

surada. Todo lo que uno construye le pertenece. Nadie paga tasas ni impuestos, por lo que el Estado no tiene interés en si una propiedad cuenta o no con construcciones.

Como aquí solo trabajan los hombres, un hombre tiene 12 mujeres y aún más hijos que alimentar. Si es peón, toda su familia vive y come en la propiedad del patrón.

Lo que queda como ganancia para un patrón que tiene tres o cuatro peones y que él mismo no trabaja, posee dos o tres caballos en la ciudad, juega a los dados, organiza bailes y tiene dos o tres mujeres además de su familia, es fácil de calcular.

También se puede estimar cuánto recibe cada una de sus hijas como dote. Los matrimonios aquí siempre se celebran en secreto para evitar habladurías y posibles objeciones previas.

De repente, aparece una pareja ya casada. El yerno vive un tiempo en casa de su suegro, y el ajuar solo se compra después del matrimonio. Media docena de vestidos, que en Alemania se podrían comprar por tres reales; dos bancos de pata floja; una mesa vieja; cuatro camisones; dos cucharas de plata; una montura de mujer desgastada; un par de botellas de vino con copas antiguas; algunas vacas y yeguas fuertes; un "sillonero de mujer" (normalmente un matungo viejo sin dientes); un santo de madera y unos pocos trastos más son suficientes para ser felices aquí.

Más que eso, tampoco se consigue ni siquiera en la más "*haute haute volée*" (alta sociedad). Cuando mueren los padres de la mujer, comienza una disputa entre los parientes por la herencia y, finalmente, todo termina en una íntima amistad o en enemistad.

Una vez concluido el proceso, ya sea de manera cordial o a través de juicios, comienza un año de luto, que se limita a vestir prendas negras. Bastante edificante también es presenciar la muerte de alguien aquí. Apenas una persona cae gravemente enferma, el Santísimo es llevado dos o tres veces, y se llama al capellán. En la habitación del enfermo, se reúne un grupo de mujeres ancianas que rezan, toman café, beben ponche, fuman cigarros y saturan el aire con un olor permanente. Además, le amargan la vida al enfermo con sus conversaciones y risas.

En sus últimos días, los curas llegan para rezar por él, pero su incesante y estridente oración le impide encontrar sosiego y descanso. Al agotamiento sin sueño, finalmente le sigue la muerte. En el caso de muchos enfermos en sus últimas horas, se tañen las campanas de la muerte, y cuando el fallecimiento se confirma, todas las campanas suenan. También en los bautismos y durante el Santísimo, se genera un gran estruendo con las campanas.

El muerto es enterrado de inmediato para evitar malos olores y, entonces, comienza la superstición principal. Un ataúd finamente decorado se coloca en la casa del difunto. El aullido desgarrador de los parientes, una costumbre extendida en esta región, se reanuda, y el ataúd es trasladado hasta la iglesia.

A la salida de la casa, se desata una lucha por el ataúd vacío. Los hijos del fallecido intentan sujetarlo mientras llaman al muerto con voces lastimeras, rogándole que permanezca en la casa.

Quien se queda con el ataúd cobra cinco reales por su alquiler. Casi todo aquí es una comedia, ¿por qué habría de terminar con la muerte? Otro aspecto curioso son las visitas, cuyo único propósito es matar el tiempo inútilmente. Bien vestido y con un sombrero de copa de ocho años, un sinvergüenza de este tipo va de casa en casa en busca de un vaso de guaraná o alguna palabra de cortesía en la casa contigua.

También les gusta inventar mentiras cobardes, aunque siempre procurando mantenerse al margen. Aquí hay más charlatanería de la que está de moda en Alemania. Ciencia, política y religión no son temas de conversación; en cambio, el curanderismo, el comercio de animales y los procesos judiciales sí lo son. Dado que no ocurre nada nuevo, el material de conversación pronto se agota y deben repetirse los mismos temas una y otra vez.

La gente "más distinguida" aquí pertenece a una clase de así llamados "ingenieros", pero de genio no tienen rastro alguno. Por el contrario, la palabra tiene un sentido irónico, pues no creo que en el mundo existan idiotas más grandes y, al mismo tiempo, tan engreídos.

Todos están convencidos de que son milagros de la sabiduría y nadie jamás les dice la verdad por temor a revelar su debilidad, por lo que siempre son engañados. Un hombre que dice la verdad es con-

siderado "bruto", mientras que aquel que miente habitualmente es visto como "muy vivo".

Honor y deshonra son conceptos tan desconocidos como lo son enemistad y amistad. Una de las razones por las que, en medio de esta bella naturaleza, el carácter de la gente es tan perverso, es nuevamente la religión católica. Más claramente aún que en Cochabamba, es evidente que un país hermoso y rico, si no se alimenta con inmigración de naciones extranjeras, se pudre con las bendiciones de los curas y se reduce a la nada. La agricultura y la ganadería, así como los oficios, se practican de una manera que pudo haber sido común hace mil años en Rusia. No encuentro en ningún otro pueblo una combinación tan extrema de pereza y desprecio por las leyes como en los nativos de aquí. Todo está tan corrupto que uno busca en vano a alguien con quien sincerarse.

Tampoco deseo hacer amistades aquí, pues sería una muestra de pobreza intelectual. Soy demasiado bueno para esta sociedad como para desperdiciar mis palabras en su presencia. Así como una planta pierde su esencia en suelo ajeno, una que ha crecido en mi patria aparece más bella y grande, aunque el valor de su fruto sea menor o incluso nulo.

Aquí mantengo una posición intelectual que, quizás, sería tolerada incluso por un puritano, pues comprendo que una piedra no puede impedir que un río fluya en su lecho arenoso. Mis amistades con los forasteros de este lugar son más o menos estables, aunque, ¿quién sabe cuáles perdurarán si Iris, la diosa de la discordia, decidiera esparcir su caos? ¿Quién es realmente dueño de su destino? ¿Quién sabe dónde blanquearán sus huesos? Nosotros, que crecimos en climas fríos, con frecuencia no logramos contener nuestras pasiones. Y aquí, donde la sangre es aún más caliente, es aún más común que el hombre olvide su honor y revele su verdadero carácter.

Las grandes mentes dominan su ira, al igual que los grandes sinvergüenzas. Estos últimos han perfeccionado el arte del engaño. Aquí, cuando un hombre se enfurece, se muestra en una luz lamentable.

Trata de arrebatarle el honor a su adversario, de calumniarlo y desafiarlo, pero sin exponerse. En su ira, no conoce secretos que, en la sobriedad, rompería con mucho gusto. Pero, airado, los divulga sin

importar que sea en contra de sus propios intereses. No existe una resistencia noble contra la injusticia ni un entusiasmo por reforzar lo bueno; en cambio, lo malo se combate con lo malo.

Cuando cada uno ha vertido todas las injurias que conoce, se siente satisfecho y triunfante, como si hubiera demostrado heroísmo. Esta forma de disputa no es más que una pelea en la tradición escolástica de las vendedoras de pescado.

Ayer, **19 de marzo de 1875,** presencié una disputa entre dos mujeres a quienes hasta entonces consideraba decentes, y, como suele decirse, me caí de las nubes. Llegué a reconocer que aún soy un diletante en el conocimiento de los seres humanos y en la filosofía de este lugar.

Es muy agradable conocer los aspectos positivos de las personas en comparación con los negativos, pero aún mejor es llegar a reconocer la propia ignorancia y los propios errores.

5 de junio

Han pasado doce lunas desde la última vez que puse manos sobre este libro.[43] Aquí, en Santa Cruz, ocurrió una payasada divertida: la revolución, que, a pesar de su carácter cómico, causó un daño considerable al comercio. También tuvo lugar la gran batalla en El Trompillo, en la que un hombre resultó herido, mientras que yo logré escapar con el cuero intacto.

Andrés Ibáñez era el nombre del jefe de los revolucionarios, [...]. Las tropas vencedoras del gobierno, veintidós hombres y dieciocho oficiales, se emborracharon tras la victoria. Yo fui acusado de haber participado en la revolución, pero pronto fui liberado. Bolivia

43 Como mencionamos en la nota anterior, es razonable suponer que lo que el autor del Diario escribe a partir de este punto corresponde, con certeza, al año 1875. Esto se debe a que el levantamiento de Ibáñez y el combate armado en El Trompillo ocurrieron durante el gobierno de Tomás Frías, en un contexto de múltiples levantamientos en distintas regiones de Bolivia ese mismo año. Además, la frase con la que retoma el Diario sugiere que había transcurrido un largo periodo sin escribir: "Algunas lunas han pasado desde la última vez que puse manos sobre este libro". Aparte de esta fecha anotada, no se registran otras hasta el 5 de agosto de 1876, cuando el Diario continúa en la página 213.

comienza a fermentar como una vieja olla de chicha, a veces en un lugar, a veces en otro, y se libran grandes batallas.

Daza, el general principal del gobierno, Quevedo y Coral Aguirre, del partido contrario, hacen todo lo posible para obtener la presidencia. Comilonas, borracheras, putas y peleas son su ocupación secundaria. Saben envolverlo todo en papel de regalo con la viñeta patria, y con eso les basta. Coral abandona. Quevedo se comporta mejor. Aguirre se defiende con la bravura de un barón boliviano que ve el fin de los días en los que poseía dinero, es decir, fue acaudalado. Se llama a sí mismo un asaltante. Una hermosa confesión de un alma noble.

Para resguardar mi dinero en esos tiempos inseguros, yo mismo lo transporto y decido ir a caballo una vez por mes. Cabalgo alegremente sobre un gran macho tordillo, pero soy detenido en Montero, para evitar que dé noticias a los revolucionarios en desbandada, y debo descansar un día.

Capítulo 6
Primer retorno de Santa Cruz a Cochabamba

Viajó nuevamente a Cochabamba y éste es su segundo retorno a Santa Cruz

No como el dios del río Piraí[44], que no permitió cruzar el río y nos obligó a tomar caminos secundarios, los cuales tienen mucho parecido con las escaleras del diablo, lo que provocó que caminara todo torcido. Al desmontar, subí la Cuesta de Petacas a pie bajo el sol calcinante. Arriba, en Enterrado, tomé una tutuma de somó después de haber sudado toda la humedad de mi cuerpo.

En Cuevas encontré las tropas del gobierno dormidas y ebrias. Tomé nota del camino seguro y continué mi marcha. En el río, cuando estaba medio enfermo, en un lugar de descanso pantanoso, mi "macho" me provocó un cólico, lo que me llevó a considerar venderlo.

En Samaipata no encontré mi caballo, pero me consolé con la promesa de que estaría allí a mi regreso. Dormí en "Lange" (Lajas, provincia Florida), donde los animales se alimentaron bien, pero yo pasé un frío miserable.

Al día siguiente, en Pampagrande, estuve con el corregidor, un viejo ávaro que me retuvo hasta la medianoche con discusiones sobre los curas. Además, me contó sobre los grandes costos que le ocasionaba su ganado, pues había pagado un real para capturar una vaca cimarrona. Luego intentó venderme unos caballos de mala calidad, pero finalmente se retiró al ver que conmigo no había negocio, dejándome descansar tranquilamente en la finca. Al día siguiente me hospedé en Mattaral (Mataral), ya que una avalancha de tierra había convertido la "cuesta de San Pedro" en un tobogán. Allí me entretuve

44 Según don Oscar Terceros, aquí Jorge Banzer está haciendo su primera vuelta a Cochabamba.

contando chistes y observando a los jóvenes de la casa, quienes eran muy hábiles en capturar vacas con el lazo. A la mañana siguiente, a las dos de la madrugada, con la luna brillante, me alegré de que hubiéramos continuado nuestra marcha, porque para subir la cuesta tuve que atravesar el valle. Después de un buen desayuno y descanso, nos apartamos del camino en dirección a Saipina, una ruta que atravesaba regiones sin agua, y un gran cañón también seco, con arbustos densos y pasto que se marchita en la temporada seca.

En Saipina hay[45] un ingenio bastante deteriorado porque su propietario, un sinvergüenza desorganizado, gasta más de lo que tiene. El administrador nos trató muy bien, por lo que mi estadía de dos días allí no me resultó desagradable, especialmente porque los caballos también se recuperaron. El ama de llaves del administrador era una persona agradable y tenía un excelente gusto.

Durante los dos días, busqué alguna ocupación para mí, pero no la encontré. Al día siguiente descendí, sin saberlo, pero llegué a tiempo a la triste Chilón. Allí se puede comprar un poco de pan, pero no tabaco.

Llegamos de noche a un molino, yo estaba dispuesto a seguir cabalgando, pero me retuvieron nuevamente. El molino, al estilo local, era para moler maíz, y estaba ubicado lo más cerca posible. El molinero, que también era el corregidor de Chilón, era un hombre bonachón que tenía algo de burgomaestre de Rottenburg y no usaba botas. Tenía una buena estancia y se dice que hace el mejor queso de la región.

De allí llegamos a "Lavigna" (la viña), un lugar donde los jesuitas tenían grandes plantaciones que eran trabajadas por negros. Todo esto se perdió con el éxodo de los jesuitas, y solo una iglesia antigua, enormes cántaros de vino y muebles rústicos tallados quedan como testigos de épocas pasadas. También se habla de un tesoro escondido, pero quién sabe cómo será realmente. Nuestro alojamiento fue en la casa de un indio perezoso que pensaba durante mucho tiempo

45 Oscar Terceros deduce que se refiere a que en Saipina hay un ingenio bastante deteriorado... La traducción original decía: Saipina es un ingenio bastante deteriorado….

antes de hacer cualquier cosa. Al final, no logramos conseguir comida decente. Las bestias comieron bastante bien, lo que fue una de las pocas ventajas. Al día siguiente cruzamos el río pedregoso y subimos la "Cuesta von Duraznillo", donde nos detuvimos y nos entretuvimos observando un divertido entierro de indio. Mientras las mujeres lloraban, dos indios llevaban al muerto al trote. En el pueblo lo dejaron y comenzaron, a veces cantando y a veces llorando, sus letanías de luto. Luego bebieron chicha en abundancia y los porteadores se entretuvieron arrojando piedras. Cuando todos estaban bien borrachos, la caravana se puso en movimiento. Menos mal que el muerto estaba bien amarrado a dos palos, ya que los porteadores se tambaleaban fuertemente.

Al seguir subiendo la "Cuesta", nos encontramos con una gran tropa de indios "Sempeh", que en su mayoría estaban desnudos, mientras que otros estaban parcialmente vestidos con chalecos, pantalones y sacos que habían intercambiado en el valle por loros. El río "Ujarela" fue difícil de cruzar, pero a pesar de ello, tuvimos que pasar por su margen derecha, que era realmente peligrosa. Llegamos de noche a Totora, donde dormí por primera vez durante este viaje bajo techo, sobre fardos de coca que tenían un agradable aroma, junto con el olor adicional de los duraznos que me compré en el camino y de los cuales había comido en exceso, después de un largo ayuno. Al día siguiente, solo llegamos hasta Pocona, ya que me llevó mucho tiempo herrar a mi caballo. El alojamiento fue frío, y la cena consistió en papas y duraznos cocidos.

Al día siguiente desayunamos en Vacas, donde también los caballos comieron bien de la rica cebada. Por la noche nos alojamos en el Tambo de Arani, y el apetito se sació con queso y pan. Las bestias comen chala, a tres centavos por brazada. Sin novedades, pasé el valle y llegué para el almuerzo a Cochabamba, para sorpresa de Schultze, al igual que mis cargas. Fui bien recibido, pero las cosas que había dejado estaban en un estado lamentable. Todo estaba podrido o dañado. Apenas pude reunir mis pertenencias en cuatro días de búsqueda. Recibí nueva mercadería, rendí cuentas y me preparé para el retorno.

A mi macho lo cambié, añadiendo 50 reales, por un hermoso y alto caballo de paso…..[46]

Los cueros de tigre y perico que traje los vendí a buen precio a unos amigos. Al final, cuando ya estaba preparándome para viajar, el maldito Schmidt vino a molestarme, lo que me costó algunos reales, con soldados, mensajeros, juicios, etc.

El día de mi llegada, tuve la oportunidad de participar en un bonito baile en casa de Fricke, lo que me hizo recordar tiempos pasados. También tuve una larga conversación con Fricke, en la que ninguno quiso tocar un tema importante. Fricke está bastante civilizado y no parece que, en su momento, se le haya considerado un salvaje.

Emprendí el retorno después de pagar mi "deuda" [47]El primer día llegué hasta "el pueblo"[48] donde, junto a las lagunas, me encontré con Mariano Gumucio y Eriberto Quiroga, a quienes acompañé desde Vacas. El camino a Totora al día siguiente fue algo extraño, sobre todo porque mis compañeros llegaron muy tarde.

Al día siguiente salí de Totora tres horas después, tras haber conseguido unas buenas espuelas de la consignación, que eran muy necesarias para mi caballo. La bestia era excelente. El alojamiento nocturno fue en Ugarte. Se nos unió un tal José Peña de Vallegrande, un tipo muy aburrido pero inofensivo, cuyos perros cunumis nos entretenían en el camino.

Al día siguiente salimos con desayuno en Duraznillos hasta Viña Perdida, donde estaba tan cansado que ni un ventarrón pudo convencerme de trasladarme desde el patio a la casa para dormir en una cama. Mi cama consistía en dos pellones, la montura, la manta del caballo y un poncho. Esta primera manta de caballo me la compró mi mamá en la tienda de Prins en Osnabrück, cuando me fui a Amsterdam. Desde Viña llegamos a Chilón al día siguiente.

46 En la página correspondiente al día 79, las últimas tres líneas del Diario original eran ilegibles.

47 Se deduce que el narrador pagó alguna deuda o gasto pendiente antes de continuar su viaje.

48 Se infiere que el narrador hace referencia a un lugar específico, aunque no se puede identificar con certeza debido a la parte ilegible del texto original.

Ahí tuvimos un alojamiento bastante bueno. Las sanguijuelas que había traído de Cochabamba para mi amigo Cronenbold estaban en un estado lamentable, debido al mal embalaje del farmacéutico. De 25 solo sobrevivieron ocho, las cuales metí en una botella con agua. De ellas, seis llegaron a Santa Cruz, aunque medio deshechas. A una se la comieron las hormigas en Pampagrande, a otra los ratones en San Pedro.

Desde Chilón tomamos, hacia la izquierda, el camino de Minga (posiblemente Mingahuazú[49]), que había sido destruido por los aguaceros de los últimos días. Allí encontramos buen alojamiento y disfrutamos de la buena mesa del posiblemente Mingahuazú patrón. Comarapa es una localidad saludable, pero sufre mucho por "escasez de agua potable". En diciembre también hay una feria, en la cual se vende mucha mercadería.

Durante el tiempo que estuve allí, me sentí acogido —no por mérito propio, sino por el cura, que nos trató muy bien—, tanto que me habría gustado quedarme algunos días más, si el tiempo lo hubiera permitido.

Al día siguiente llegamos a Pulcina (Pulquina), en lo alto, donde retomamos el camino principal. Conocimos a un hombre llamado Pedro Caballero, que nos recibió muy amable y, así, se recomendó como buen anfitrión para futuros viajes. Media legua antes de San Pedro, descansé en una choza limpia y, después de la cena, conté historias, lo que hizo pasar el tiempo de forma muy agradable.

Por la noche descansé bajo un techo, junto a la casa, después de varias tentativas de mensura sobre cómo podríamos acomodarnos mejor en ese pequeño espacio. Dormí el sueño de los justos.

Al día siguiente, pasamos la Cuesta de San Pedro, que estaba muy seca, y tuvimos que desviarnos hacia Mattaral (Mataral) para desayunar. Las cargas de los otros compañeros iban adelante, pero las alcanzamos en Pampagrande, donde dormí en una casa... que conocía de un viaje anterior.

49 "Minga": Probablemente hace referencia al nombre de una estancia o caserío ubicado en la ruta descrita. Esta interpretación ha sido propuesta por Oscar Terceros, responsable de la edición y actual autor de esta obra, con base en el contexto geográfico.

El corregidor avaro me visitó, pero no le doy informes sobre el negocio del ganado, porque me gusta ver que este tipo pierda un poco de dinero. La cuesta de Ciringal (¿Siringal?[50]) la pasé transpirando mucho, y la bajada también, pero a pie. Nos hacemos preparar comida en la segunda casa, al margen derecho del río. Una casa más allá, una gran borrachera con la consiguiente pelea obligada. El perro del vallegrandino que se juntó con nosotros intervino en la pelea. Las mulas comen y nosotros también satisfacemos nuestros estómagos.

Yo cabalgo adelante, pero no logro alcanzar las casas de Samaipata antes de que caiga la noche. Solo al ponerse el sol, todavía entre espesas nubes, llego a Samaipata muy tarde, gracias a los caminos resbaladizos y la noche oscura como boca de lobo. Aquí nos tomamos un día de descanso, y observo la doma de caballos.

A uno de estos potros, que en su vida apenas ha visto al hombre, se le amarran monturas y, después, a cada lado de la montura, medio cuero de vaca para proteger las piernas del jinete de los arbustos. Entonces estos cueros, llamados guardamontes[51], se golpean con palos para acostumbrar al animal al ruido. Finalmente, un muchacho montaba al animal mientras todo el público se esforzaba por hacer avanzar a la yegua.

Después de algunos saltos en vano, el animal se echó al suelo y volvió a recibir golpes. Se le arrojó un perro muerto a la cabeza del caballo, lo que provocó que se levantara. Entonces fue montado de nuevo, y después de haber corrido media hora en todas direcciones, se decía que la doma había comenzado. No entiendo cómo, con semejante trato, pueda haber caballos mansos en este país.

Hago traer mi caballo zaino del campo y sigo cabalgando en él. El caballo oscuro sigue bien. Desde Samaipata hasta Cuevas viajo con un italiano, propietario de un pontón. Aquí también hay comi-

50 El nombre "Ciringal" aparece en la traducción, pero podría tratarse de "Siringal" o un topónimo mal transcrito. No se encontró evidencia clara del lugar exacto. Esta interpretación es editorial y tentativa. —*Oscar Terceros*.

51 Guardamontes: piezas de cuero utilizadas como protección para las piernas al montar a caballo, especialmente en terrenos agrestes o con vegetación densa.

da, incluso plátanos fritos nos llevamos de allí la mañana siguiente. Temprano estamos en La Guardia, donde podemos comprar roscas.

Mi caballo se enreda en unos trastos y cuesta mucho volverlo a desenredar. Dejamos la carga atrás y trotamos con los dos animales sueltos, bajo un terrible calor de verano, hasta Santa Cruz, donde consigo alojamiento para los compañeros de viaje.

Al segundo día de mi llegada a Santa Cruz enfermé, y como mi mozo se fue a causa de sífilis, yazgo en mi modesta habitación sin que nadie me ayude o siquiera me visite.

Mi enfermedad es una especie de fiebre que se concentra fuertemente en la cabeza, y allí casi me deshacen los engranajes. No sé lo que hago, ni lo que hice, y además no soy receptivo a nada de lo que sucede a mi alrededor. Por intermedio de vomitativos, purgas y píldoras de China, en diez días me repongo a tal punto que puedo atender mis negocios y cambiar mi alojamiento. Mi nuevo alojamiento es mejor, pero también aquí estoy enfermo, tanto de una fiebre como de un gran forúnculo en el dorso. No me faltan contrariedades de lo más diverso. Mi mozo, que mencioné antes, durante mi ausencia se reporta enfermo.

Toda la mercadería debe ser reemplazada y limpiada. También vinieron "chifleras" y otras personas que no tenían nada que hacer. Mi escopeta debe ser limpiada, al igual que mi habitación. Se presenta otro mozo, que no es nada extraordinario, pero lo tomo porque no hay mejor. Peleas de mujeres y la permanente borrachera de los cochabambinos dan mucho que hablar. El judío gordo tiene a Terrazas, Candia, y los Landívar embellecen sus santos.

Benjamín Arjel (Urgel) no piensa pagar, y yo compro una linda yegua. Adelaide Toledo se enferma a punto de pesar 100 *kg* Karolin Vaugham sana de su fiebre.Yo me enfermo nuevamente. Vaca Diez usa todos sus recursos milagrosos después de entrar borracho en el cuartel y convertirse en hazmerreír.

El boticarizado destructor de inscripciones avanza en su imaginación hasta Mojos, y de Lastenia se dice que es bonita y más. Yo le encuentro un parecido con el Corazón de Jesús, pero lamentablemente no se convierte un burro en santo.

Hago una excursión a Porongo, donde indios borrachos muestran todas las payasadas de los jesuitas y se encuentran algunos cómicos buenos. El juego del Chivo me entretiene mucho: una docena, más adelante tres docenas de vaqueros bien montados jalan de un chivo muerto al que se han atado pitas en las piernas. A veces va ganando un partido, a veces el otro, y una buena cantidad de *aguardiente* calienta los intestinos. El juego no termina hasta que todos están cansados o borrachos.

En otra excursión al Abra cacé unos piyos que quedaron al alcance de mi escopeta. Durante algunos días permanecí en la ciudad; envié a mi mozo hasta Samaipata a transportar mercadería, y me fui —después de despachar mi enorme correo y una parte de mi dinero— a Asusaqui y al Abra.

Los hombres aquí no saben mostrarse en su verdadera luz. Veo cómo cada uno cae en mi estimación a diario, y comprendo, en última instancia, la posición especial que tienen y las transformaciones que suceden aquí en los forasteros. Austríacos bonachones y suecos son capaces de transformarse en airados y en gourmets. (¡Muy incoherente, letra rara, afiebrado o borracho!)

Reina el orden: el mundo y el palo[52]. Así lo atestiguaba la moda, pero aquí, donde todo parece tan bonito, los dos no son el caso. Uno no ve a primera vista que todo aquí esté tan podrido, sino que se da cuenta más tarde, indirectamente. Las plantaciones de azúcar, que al principio vi con sol y en época de lluvia, ahora, con todo seco y cubierto de polvo, causan una muy mala impresión.

Nuevamente he creído en espejismos. Llevo la vida de un hábil maestro rural de los viejos tiempos. Hoy me alojo y alimento aquí, mañana allá, y siempre estoy contento. No participo en juegos de azar, porque jugando se adquiere dinero mal habido, y si se pierde, tampoco tiene mucho de agradable.

52 *Comentario del editor Oscar Terceros:* La frase "el mundo y el palo" parece hacer alusión a un dicho o expresión metafórica, posiblemente perdida en la traducción o alterada por la mala legibilidad del manuscrito. Puede interpretarse como una referencia al orden impuesto tanto por el sistema social ("el mundo") como por la fuerza o el castigo ("el palo")

La gran mayoría de la gente de aquí juega con una pasión con la que el comerciante de Hamburgo realiza sus negocios. Si gana un jugador, está bien; si pierde, también está bien. Pero el que no tiene nada no paga, invocando la ley que dice que los dados y juegos no se reconocen.

La gente sabe que el juego es un vicio y, por ello, indulgan en él siempre con disculpas. Una escopeta, un caballo, un reloj, un collar, etc., se apuestan. Se juega por dinero, y aquel que puede probar o que puede pagar el bien, lo compra si le gusta.

En Asusaqui también salgo a cazar y obtengo una buena cantidad de distintos animales. Desde el establecimiento que queda más hacia el nordeste, me interno aproximadamente tres leguas en la selva, próximo al área de los bárbaros. Aquí había buena caza. En los charcos aislados que dejó el río se ven muchas pisadas de cabras y de pavos silvestres. De estos últimos, cacé a dos, que en tamaño son iguales al pavo doméstico. En la orilla oriental del río había montes tupidos de naranjas silvestres que alimentan a los pavos.

(Tres líneas ilegibles en el diario original).

Aquí se ve lo que se llama naturaleza intocada. Cedros de hasta 50 pies (aproximadamente 15 metros) de altura tienen un fuste único y recto, y un sinnúmero de maderas que, en casa, valdrían su peso en metal, crecen sin ser vistas y se pudren sin que nadie les preste atención cuando mueren por senilidad.

Un entusiasmado del tipo que, en nuestro país, nos hace perder el tiempo con estupideces sobre la belleza de la naturaleza y canta sus idilios, aquí podría hartarse de cantarle a la naturaleza. Pero a nadie se le ha ocurrido hacerlo, debido a que todo el mundo le teme al bosque por los esfuerzos e inconvenientes que genera.

Nadie quiere tener nada que ver con el bosque, porque el bosque y el trabajo requieren hombres fuertes, mientras que la pampa, su cultivo y puesta en valor, puede ser realizada por hombres débiles y torpes.

De vuelta al ingenio, usé el tiempo, mientras el propietario escribía una carta a su madre, para cazar una perdiz. Con la perdiz y los dos pavos me retiré al Abra, donde nos preparamos para el viaje a Asusaqui. Por la noche estuve en Asusaqui, donde dormí bastante

cómodo, y mis caballos aparecieron al día siguiente sin bozal. No sé quién robó uno de los bozales.

Llego a Santa Cruz sano y salvo, cabalgando en la yegua y dejando al Guanaco atrás. Me alegra no tener que calcular ya todos los días cuándo me va a atacar la fiebre la próxima vez. Una pequeña última curación y estoy completamente sano. Mi agente comienza rápidamente a acomodarse, y mis caballos se dan cuenta de que vuelvo a estar sano, entre otras cosas porque deben trotar rápidamente. Petz, que estaba aburrido, inventó un pequeño juguete", reza una poesía, y así era conmigo. Comienzo a entretenerme, y mi entretenimiento está muy bien según los cánones locales.

Pero no tiene sentido para mí contentarme, a la larga, con algo que no sea necesario. Mi voluntad, en relación con varias cosas, ya no es flexible. Lo que no quiera obedecerme puede transitar sus propios caminos, no quiero olvidar a nadie. El castigo de que yo le dé la espalda es suficiente para mí. En un nido bien armado como este, todo el mundo comienza a vegetar. Lo que al principio se observaba abiertamente con todos, ahora le parece a uno sin interés. Uno debe refugiarse en los recuerdos, en los cuales imágenes —a manera de panoramas— entretienen la cabeza un rato.

La realidad, sin embargo, vuelve a aparecer con toda su fuerza, y las imágenes se disuelven paulatinamente. Estas imágenes hacían invisible un momento del presente y, al mismo tiempo, arrojaban una luz muy fuerte sobre él. Uno se asusta un poco, porque el pasado —cuyas preocupaciones ya no se sienten— parece haber sido más hermoso que el presente, cargado de inquietudes.

Uno se da cuenta de que está en un país donde no hay ventanas ni vidrios, no hay carruajes, no hay adoquines... El ímpetu principal aquí es la gula, además de la tendencia al descanso y a la pereza, de modo que comilonas, siestas y latrocinios completan las características locales. Cabezas sin cerebro y cuerpos sin nervios son la regla aquí. La terrible sequía y la falta de pasto también tienen consecuencias para el bolsillo, puesto que los animales comen doble ración.

La pampa, normalmente un área verde y bonita, ahora es un desierto de arena en el cual la carreta apenas se mueve. El ganado

—caballos y vacas— está enflaquecido, y en las aguadas secas yacen, en montón, muertos de hambre y sed.

La pereza de la gente no les permite cuidar del ganado, ni comprar forraje y agua por algunos meses, cuando con el pequeño gasto de tres a cuatro reales por animal podrían evitar esas pérdidas. Por pereza la gente no hace negocios, y por su bajeza, nadie quiere hacer negocios con ellos. Lamentablemente, es un hecho seguro que nunca, en ningún caso, se puede confiar en una persona cuando vence una deuda.

Ululare cum lupis (aullar con los lobos), se dice en el mundo, y bienaventurado sea aquel que sabe cantar en todas las tonalidades. Una piedra no puede impedir el curso de un gran río: si es pesada, queda en el lugar donde está; si es liviana, se la lleva el agua. Aquí me encuentro solo, porque no puedo afinar con los pensamientos de la gente. Enojado por unas intrigas falaces de un doctor, las saco a la luz del día, y el muy sabio doctor se enoja mucho, porque hasta ahora nadie había osado herirlo con palabras, ni mucho menos descubrir su hedionda personalidad.

Después de que le di una paliza, intenta perjudicarme con palabras, y cuando todo fracasa, se vanagloria de que me va a asaltar. Por suerte, en este asunto encuentro apoyo de las familias interesadas. Pero otra cosa me produce muchos contratiempos: me roban un caballo, y me cuesta mucho esfuerzo recuperarlo. Además, tengo que entregar mi yegua.

En política, las cosas son divertidas. Andrés Ibáñez protege su estancia, que el partido de gobierno quería quitarle, y, en consecuencia, comienza a movilizar gente. Va a Chiquitos, donde organiza un ejército de 200 hombres, bien surtido de combatientes. A este ejército le otorga el comando de Chiquitos. Nombra y destituye a funcionarios y, a través de estos y otros instrumentos, se venga de sus archienemigos: los Toledo, que en vano intentaron matarlo cuando era diputado y viajaba a "Sucre".[53]

53 En la traducción original del manuscrito se menciona "Setou", pero por el contexto político e histórico, es probable que el autor se haya referido a Sucre, la capital constitucional de Bolivia.

Tempora mutantur, los tiempos cambian, y todo mentiroso sale a la luz. El gobierno, en todo esto, está sordo y mudo, porque no tiene dinero para hacer gasto alguno. Para toda la tropa solamente han llevado dos cargas de mula de charque.

El dinero es escaso, tanto que oficiales y soldados (¿no?) reciben su sueldo diariamente, y los del gobierno central les prometen pagar al final de la lucha, cuando haya dinero. Todos montan caballos robados, con monturas también robadas.

La montonera se ve bastante colorida: pocos llevan puesta una gorra militar; los demás están en sus propios harapos. Salen de marcha en grupos, y son como las langostas, arruinando ganaderías y lecherías a su paso. Se dice que hoy sale el último grupo, y se roban caballos al por mayor. Estos bandidos incluso entran en las casas y sacan los caballos de los patios. Las mulas —que normalmente no llaman su atención— también son llevadas. Nada es seguro. Incluso se conocen casos de chantaje bajo amenaza de armas, cometidos por tropas del gobierno. Es mi opinión que la revolución vencerá.

En el bosque chiquitano, los dos ejércitos se encuentran en un punto llamado "Los Pororos" y se produce una lucha encarnizada. El partido de Ibáñez, que no cuenta con oficiales que los obliguen a pelear sable en mano, pierde y deja a cuarenta muertos y heridos tendidos en el lugar. Los principales líderes de la revolución permanecen callados y trabajan en secreto, con miras a un futuro en el que prevén una revolución en el interior, a la cual podrán sumarse. Andrés Ibáñez se dio a la fuga con una parte de su gente y sus armas. Su equipaje, su caballo, sus animales de carga y de montar caen en manos de las tropas de aquí, que reparten todo, además de caballos robados, entre sí. También el "comandante general" y sus oficiales participan con máxima dedicación en los robos. Con el dinero obtenido del ganado robado y de las pertenencias de Ibáñez, los vencedores se emborrachan.

Me devuelven mi yegua, que se encuentra en estado terrible después de largas correrías, y tengo la mala suerte de tener que darle ración durante tres meses, sin que esté en condiciones de prestar servicio alguno. Se vengó terriblemente de sus ladrones, arrojando a cuatro hombres, pero perdiendo dos aparejos. Hubiera preferido

perder a mi yegua si toda la manga de los partidos hubiera muerto de sed en el bosque chiquitano.

La entrada de los vencedores fue un triunfo, pero a la vez no lo fue. Me parece que los bandidos italianos, cuando regresan de sus fechorías, son recibidos con mayor entusiasmo que estos bandidos aquí. El cuidado de los heridos dejó mucho que desear, a pesar de que se hizo mucho ruido.

Ibáñez también libera a los prisioneros y es asaltado unas horas más tarde en su estancia por Demetrio Urdininea (¿?)[54], el jefe de un destacamento, e Ibáñez huye sin llevar sus pertenencias por 35 leguas. Perseguido, lo encuentran en un río a dos leguas, donde había dejado sus ropas para cruzarlo. Sigue huyendo, dejando su ropa atrás. Su partido aquí lo acusa de falta de previsión. Mi tiempo aquí vuelve a estar mezclado con una buena dosis de inconvenientes. Malas noticias sobre mis mercaderías, que quedaron desparramadas a lo largo del camino, malos negocios con animales y, además, me amargan muchas horas. De igual forma, también pierdo mucho tiempo en elucubraciones sobre el futuro y en papelería. A pesar de que frecuentemente he pensado sobre el futuro, nunca elucubraba como ahora, porque el futuro me ha preguntado: ¿te quedas aquí o te vas a casa? ¿Qué me diré? Casi lo escucho decir desde mi interior: donde no estés, está tu fe.

Pero no puedo acostumbrarme al chaleco angosto de un escritorio en Hamburgo. En cada correo me pregunto: ¿vendrá una carta de casa de mis padres que me muestre el camino? Siempre la respuesta es no, pero ya me han acechado dificultades mucho mayores en mi vida y he logrado superarlas. Así que, valentía; todo hombre es consciente del camino correcto.

Es Navidad. Estoy sentado en mi tienda y no sé qué hacer. Considero salir a cabalgar o continuar trabajando en mi montura. Mis dos tordillos sofrenados regresan de la aguada. Ayer estuve sentado hasta

54 Se ha dejado el signo de interrogación en el nombre de "Urdininea" debido a que no se ha podido confirmar con certeza si esa es la forma correcta del apellido. Es posible que haya un error tipográfico o de interpretación por parte del traductor original. El editor, Oscar Terceros, lo deja como una suposición.

la medianoche frente a un boliche, escuchando música proveniente de la vecina Catedral.

Desde las nueve hasta las doce tocaron melodías de danza y marcha, acompañadas de una flauta y de un viejo bajista que, al poco tiempo, quedó sin aliento. A la medianoche se escuchó la voz del obispo, que sonaba extraña por el cognac y los placeres del amor. Qué contraste con las Nochebuenas y Navidades de mi juventud. ¿Qué dirán hoy de mí mis padres? ¿Pensarán en mí? Creo que se acuerdan de mí con tristeza y un poco lamentándose. ¡Si tuviera a mis hermanos aquí y pudiera ir a cantar con ellos al bosque fresco y verde! O a cabalgar adonde quisieran, cómo se alegrarían. Pero el mundo es redondo y la patria está lejos. No se puede cambiar nada, porque es una suerte para nosotros el ser hombres.

Capítulo 7
Radicatoria definitiva en Santa Cruz, año del nacimiento de su hija Carmen

1876

El[55] bien como el mal y no saben apreciar el valor de lo bueno (lo que ocurrió)[56] y yo cierro el último almuerzo del año viejo con una botella de vino blanco que me pone de buen humor y comienzo a pensar (en todo lo que ha pasado)[57], etc.

De noche traje música y ponche. Se armó un baile bastante lindo y, sin que se diera siquiera el más mínimo incidente, terminó a las cuatro de la mañana. Ni siquiera una pausa desagradable ocurrió. Todos estaban contentos, incluso un loco que también presenció el baile.

Al día siguiente, me entretiene y me calienta, al mismo tiempo, la cháchara de la gente. Algunos hablan mal, otros mienten y otros ríen. El doctor gordo hace una última tentativa de salvar su honor, y tengo curiosidad por saber si tendrá éxito. La honra del doctor se va al diablo, pero él no. Todo encuentra alivio en palabrotas y en una paliza prometida. Pero para una pelea se requieren, por lo menos, dos personas, y aquí la palabra no vale nada, ni siquiera cuando se trata de una paliza.

El tiempo pasa sin novedad, la vida a veces me parece aburrida, a veces agradable. Una gran rifa en Cochabamba que recibí aquí para repartir me causa inconvenientes. Algunos alemanes ponen a prueba

55 Según don Oscar Terceros Suárez, lo que se escribe a partir de aquí en el Diario corresponde al año 1876.

56 Lo que está entre paréntesis es una suposición del editor, Oscar Terceros, debido a que el fragmento original es ilegible.

57 *Id*

mi buena disposición, pidiéndome prestado dinero y no pagando. Un francés hace algo semejante. Pues, ¿qué hacer, si me ruegan tanto? Tomé el firme propósito de no ser tan blando de corazón en el futuro, porque veo que la gente aquí me debe más de doscientos reales de dinero prestado.

Viene el carnaval y, en él, encuentro que se han hecho avances parciales en el campo de las costumbres locales, porque me enamoro a la vez de tres mujeres distintas, algo que, a causa de la (falta de normativas o reglas[58]) "Constitución", siempre hubiera evitado.

Una de las jóvenes me hace mucho la corte hasta que casi tengo que reírme, pero al mismo tiempo tampoco me puedo sustraer a un ataque de (¿irritación?[59]).

Andrés Ibáñez recomienza sus golpes y pierde cuatro hombres; también su genio equivocado despierta mi compasión. Es un hombre talentoso para el medio, que va hacia su segura apoteosis. Tampoco se puede pensar que mejorará, pues un hombre que ha llevado una vida de errante durante un año, una vida sin vuelta y siempre gastando dinero a manos abiertas, tendrá dificultades para volver a sus cabales. La vida de un "joven decente" es difícil de describir, ya que constituye una escuela desaprensiva que carece de todo amago (¿de honor[60]?) de hidalguía.

Es difícil de comprender cómo vive la gente aquí. Hay que ver para creerlo. En Alemania no hay tipos raros, gracias a la policía que mantiene bajo control a todo caballero de la industria y (¿a otros elementos?) Allá no hay sinvergüenzas ni vagabundos bien concep-

58 Lo que está entre paréntesis es una suposición del editor, Oscar Terceros, debido a la ilegibilidad del fragmento original. Se plantea que el autor podría estar refiriéndose a la falta de normas o reglas, más que a un marco legal formal, en relación con las "costumbres locales".

59 Lo que está entre paréntesis es una suposición del editor, Oscar Terceros, debido a la ilegibilidad del fragmento original. Se propone que el autor podría estar refiriéndose a un ataque de irritación o frustración.

60 La frase sobre "amago de hidalguía" se deja con la posible interpretación de "honor", aunque no está claro debido a la ambigüedad del texto.

tuados. La exageración allí es fácil de mostrar. La "Comisión Científica"[61] busca otra área para sus hechos, un área que ya está difundida.

En el interior de la república, probablemente hoy, el 15 de marzo de 1876, vuelve a haber revolución debido a que todo el país se ha sublevado contra el mestizo insolente Daza, y ojalá lo pongan en fuga pronto. Se dice que Daza se ha hecho culpable de crímenes comunes para asegurar sus pretensiones, que no prestan servicio a sus decididos contrincantes

Decididos aquí no significa, como en alemán, fuerza de voluntad o valentía, sino que tiene un significado relacionado con las pasiones de segunda categoría. El dicho reza que "cuando bandidos se dan palos y ladrones se roban mutuamente, Dios se alegra". Aquí, por lo tanto, el susodicho se alegra bastante.

Viene nueva mercadería para mí, pero mis ingresos continúan siendo bajos. Hay mucha presión sobre el comercio local, que tiene su punto fuerte en la exportación de oro, que se mueve gracias a un puñado de gente que exporta oro.

La falta de castigo a los ladrones aquí ha tenido como consecuencia que este oficio sea ejecutado por héroes. Las autoridades también saben esquilar a sus ovejitas, lo que necesitan, porque el Estado no les paga sueldo en esta época.

El juez en lo criminal no impone penas porque no quiere trabajar sin dinero. El otro juez, un joven, trabaja porque busca honor más que dinero. Yo reflexiono sobre mi futuro y todavía no puedo encontrar el camino cierto. La vida aquí tiene sus dificultades y sus sombras, pero en todo el mundo es así, y uno no puede imaginarse luz sin sombra. Este caso es digno de ser reflexionado bien, y tengo todo un año para ello. Pero ¡cuán pronto se va un año! ¡cuán rápido vuela el tiempo!

Ya llevo 16 meses aquí, cuando solo pensaba quedarme de dos a tres meses. Pero no se me hizo largo el tiempo y, a pesar de que no

61 Acá vemos como el dilema de seguir o retornar a su patria lo va racionalizando hasta llegar a decidir casarse en breve.

aproveché mi estadía aquí todo lo que pude, sí he aprendido cosas buenas y viví una serie de experiencias que me pueden ser muy útiles en los años venideros."

En compañía de un ingeniero y durante una conversación sobre una máquina a vapor que está sin dueño aquí porque su propietario debe mucho, me vienen recuerdos de la patria y de dónde podría provenir dinero para este tipo de emprendimiento. Pero parece que me hice ilusiones en vano. Cada carta que llega de allí me dice que mis padres siguen la máxima: fuera de vista, fuera del recuerdo.

Carmen Banzer Montero, nacida el 5 de julio de 1876, es la primera hija de Georg Banzer y Salomé Montero Vaca. Carmen será la madre de los Foianini Banzer.

5 de agosto

Otra vez ha pasado un buen tiempo sin que haya tocado este libro (su Diario). A decir verdad, viví el día y vegeté algunos meses. El tiempo tiene la culpa de que no esté casado, porque los ingredientes para un matrimonio no se me presentaron.

Cuento aquí una cantidad más o menos grande de una mezcla de locura periódica, borrachera mental, desasosiego por el deseo de reproducción insatisfecho, además de belleza, cultura, ser agradable, dinero, renombre, conveniencias para el futuro, etc. No puede haber matrimonio sin que estos ingredientes estén presentes, cualitativa y cuantitativamente, pero yo también puedo maniatarme, y así ha sido hasta la fecha.

Hay suficientes oportunidades que tientan a alguien poco dotado, pero no a mí, porque no he de perder mi sentido común por una mujer, de las cuales hay millones en el mundo. Primero esperaré la respuesta de mis padres, después escogeré, y por suerte puedo elegir lo que me plazca. Por un lado, belleza, riqueza, consideración asociada a falta de cabeza; por el otro, condiciones mentales naturales combinadas con falta de familia y pobreza; o de repente, solo mirar el dinero. ¡No! Así no puede ser mi elección.

Quiero comprar flores que crezcan en el campo y hacerme una quinta que deba defender con azada y cerca contra el ganado hambriento que diariamente intente perjudicarme por sus ataques. Y, sin embargo, me gusta aquí, ya sea porque nadie me habla de la patria o porque ya comienzo a olvidarme de ella. No veo cómo mi patria puede brindarme tantas libertades como este país, con menos trabajo. No cabe duda de que la salud es mejor que en casa. No se conocen crisis del comercio. El capital tiene valor y la educación no está en todos lados.

Para los requerimientos del amor, no es necesario conformarse con lo que otro deja. Yo tengo de mi propiedad una belleza de 17 veranos que bien puede pretender ser llamada bonita, pero que, tras su uso durante solamente tres meses, se siente orgullosa y me hace indicaciones sobre idas y venidas.

Pero no puedo enojarme con la pobre, que me indique nomás. Bonita, joven, honrada y limpia, se entrega totalmente a un hombre por su propia voluntad. Hombre que solamente estará poco tiempo en la ciudad y dice, desde el comienzo, que no se casará. Tal comportamiento merece consideraciones que, con criterios europeos, no pueden consistir exclusivamente en dinero.

La vida en un país tropical como éste puede catalogarse de agradable, porque la falta de convenciones con la que se vive aquí, el clima agradable, la vegetación casi siempre verde, los hombres semisalvajes... todo esto contribuye a que la forma de vida nativa sea lo más agradable posible.

Yo sé que los extremos se tocan, que yo caí de un extremo al otro, pero ¡qué me importa! Un extremo es artificial, el otro natural, y hace bien, por un tiempo, a mi carácter. La cuerda del arco que siempre está bien tensa, pronto se rompe, y el arco al que está tensa pierde su elasticidad, se tuerce.

Así también son los habitantes de las ciudades alemanas: salud enfermiza, poco humor o humor artificial, rostros pálidos y pensamientos críticos y aburridos que no tienen naturalidad, la única cosa que hace la vida linda y grande. Conocen los saludos del mundo y de sus habitantes solamente por mapas y números, lo que es más o menos la misma cosa que querer dilucidar la mente y el cuerpo de una belleza femenina con el metro en la mano.

Cuando llegué, transcurridos unos años, el tiempo en el que la añoranza de la vieja patria llama al retorno, vuelvo de cuerpo y mente sanos, porque me irá bien no estando acostumbrado a lo artificial, lo enfermizo, las modas aburridas; me será fácil saber escoger el camino recto y evitar lo malo. Lo malo aquí lo dejo para atrás porque no puedo usarlo allí, porque no gusta.

Espero dinero de casa para encarar algo por cuenta propia, ya que veo que solamente así es posible el progreso y ciertamente tengo la edad como para emprender algo. ¿Qué me falta aquí? Lectura científica tengo, novelas, las vivo aquí, poesías no necesito, fantasía me brinda el Fausto de Goethe.

Los acontecimientos se multiplican, los pensamientos furtivos y las fantasías que llenan mis momentos de ocio, en el futuro alegrarán frecuentemente mi corazón cuando los repita con mis ojos, aunque sea en el papel. Pero un papel solo se puede gozar cuando se toma de copa llena; uno no debe recordarlo, sólo se puede gozar solo o escribir solo.

Los tenues pensamientos que van y vienen en un juego multicolor son los que arrastran al corazón. El suave pizzicato[62] deleita y no se olvida, el fortíssimo[63] viene y es olvidado, y la diosa Fortuna me ha dado un surtido bastante colorido de su cornucopia.

¡Señora, mil gracias!

Escenas de *Las Alegres Mujeres de Windsor* (comedia escrita por William Shakespeare), en las que S. Correa Da Silva, Cónsul de Brasil, juega el papel de Falstaff con virtuosismo incomparable; y no solamente lo representa, sino que, inconscientemente, lo vive.

La disculpa del ramo de flores, de haber llegado al máximo de entretenimiento con la "Fiesta de la Enconada" —con juegos taurinos, baile, borrachera, riña de gallos, juego de la sortija— finaliza con un golpe seco.

Andrés Ibáñez, el jefe rebelde, estaba preso hace un tiempo en el cuartel, para que entregara sus armas. Vino la orden del gobierno de trasladarlo a La Paz. La Comandancia le dio el encargo de llevar a cabo este traslado a dos enemigos de él entre los soldados.

Gente de aquí le dio dinero para el camino. Antes de que se cumpla el traslado, soborna con ese dinero al cuartel, y éste echa a los oficiales. Un oficial avisa al Comandante; éste entra al cuartel con dos revólveres en la mano y es recibido a tiros y bayonetazos.

Antes de morir, le pega un tiro al jefe de los amotinados y muere como un héroe. Un montón de soldados capaces de cualquier fechoría domina la ciudad y pide una contribución de 100 reales por cada soldado, que aparentemente también es concedida.

Para evitar dificultades con los bandidos y no poner en riesgo dineros ajenos, le regalo mi caballo a Andrés Ibáñez, con lo que

---

62 *Pizzicato* es una técnica de ejecución en instrumentos de cuerda, como el violonchelo, en la que se pulsa la cuerda con los dedos en lugar de utilizar el arco, produciendo un sonido suave y punteado.

Se deduce que este es el origen del término pichicata, pues es la forma en que en Argentina se tomaba la cocaína usando los dedos del índice y pulgar para aspirarla. Y popularmente se conoce así en Bolivia.

63 *Fortissimo* (abreviado *ff*) es una indicación de intensidad en la música, que significa que debe tocarse *muy fuerte*.

pienso haber encaminado una solución pacífica de la contribución. La ciudad está como muerta y nadie osa hacerse ver cerca del cuartel.

18 de octubre

Paso mi tiempo con cometidos de entretenimiento en el campo y en el bosque, no resulta. Me hago cartuchos, pero me quedo aquí. Me enojo y, a pesar de ello, vuelvo al lugar donde me he enojado. Maldigo todo y todo me gusta. La idea de casarme disminuye porque veo demostrarse la bestialidad de una madre que confirma la teoría de Darwin con un nuevo ejemplo, ya que el hombre y el mono son primos hermanos.

El padre de la revolución, Guardia, estiró la pata después de estar enfermo durante largo tiempo. Un hijo del reino del cielo, un chino, apóstol de Esculapio[64], viene a Santa Cruz. Cura a un hombre que padece de sífilis, externamente con huevos fritos que se colocan encima de las heridas e internamente con bosta de ovino.

Un chistoso dice que use los remedios a la inversa. A una mujer con exceso de sangre le hace tomar orina de un niño de ocho años. ¡Hace excelentes negocios! Si se hiciera un monumento a la bestialidad nativa, este señor seguramente no comprenderá que su contribución fue importante.

30 de octubre

La situación se hace más difícil a diario y toda la gente que pudo huir huyó lejos. Se busca con insistencia a autoridades, colectores de impuestos, etc., y ellos huyen hacia los cuatro vientos.

Yo no tenía miedo porque no tengo jamón podrido en la salmuera. También espero que con todas esas historias vaya bien. Las tropas en el cuartel han sido fuertemente incrementadas y se encuentran a voluntad bajo el comando de Andrés Ibáñez, de manera que, en caso de ataque, se prevea una resistencia enérgica a la que las tropas del interior difícilmente se expondrán.

64 Esculapio: Dios grecorromano de la medicina y la curación.

Frecuentemente voy a cazar porque justamente cuando algo está prohibido se trata de hacerlo. En la vida hay momentos de los que se puede decir que facultan al hombre a mirar hacia atrás, a someter su pasado a una crítica fundamental. Estos momentos no deben desperdiciarse, porque si bien el pasado es lindo, el presente es menos entretenido cuando endulza el recuerdo.

La mitad de mi juventud ha pasado y, de a poco, voy entrando en los años maduros. Hasta ahora he aprovechado bien mi juventud: he vivido, amado y gozado. La diosa Fortuna me fue infiel en lo grande, pero en lo pequeño me ha protegido. Estoy en la edad en la que debo decidir mi futuro, donde tengo que pensar lo que será de mí.

Con Schultze[65] no puedo juntarme porque es inservible para negocios grandes, debido a que es un jugador. Para negocios chicos no vale porque es un "gentleman"[66] en el sentido de la palabra.

Mi tío me llama y dudo. De casa no me llaman, parece que se han olvidado un poco de mí. Las condiciones financieras de mis padres también parecen haber sufrido por la crisis reinante. Mis hermanos están contentos de no estar aquí y yo estoy contento de no estar allá. Pero de tiempo en tiempo viene un toque de nostalgia al alma y borra todas las razones que podrían convencerme de quedarme aquí, haciéndome sentir infeliz.

No hay nada que esperar de Schultze ni que tenga un empleo fijo a través de él. Tampoco veo grandes ventajas en su competencia, ni siquiera una tolerancia aceptable. La situación empeora y la estadía aquí en la ciudad se me hace desagradable. Voy al campo, es decir, a Asusaqui. Algunos días los ocupo con cacería y doy vueltas en el bosque buscando…[67] Después voy a San Diego, para lo cual tengo

65 Comerciante alemán con quien Georg Bánzer firmó un contrato en Hamburgo, Alemania. Su figura es mencionada como parte de las relaciones económicas y sociales de la época, aunque lo describe como alguien que no servía para negocios porque le gustaba el juego.

66 Significa caballero educado, pero también en tono crítico que el señor tenía una actitud elitista o demasiado señorial para ocuparse de negocios pequeños.

67 El original presenta una palabra ilegible en este punto del manuscrito. Se ha optado por representar la omisión con puntos suspensivos, respetando el ritmo narrativo del autor.

que pasar el Piraí, que está bastante crecido y permite el paso tan solo desmontado. Todo el distrito es pantanoso, y mosquitos de todo tipo y charcos hacen difícil el camino.

Visito a un amigo del otro lado del río, que vive en casa de su suegro casi en terreno salvaje, donde se encuentra una manada de chicas que son tan salvajes que salen corriendo cuando ven una cara extraña. Después de quedarme dos días, encuentro compañía para el retorno hasta una estancia.

El pasaje del río casi me costó un baño de lama si un morrudo habitante del bosque no me hubiera sacado de mi mula, casi totalmente hundida, colocándome en tierra firme.

Los ríos de aquí dejan una gran cantidad de lama suelta en función de sus crecidas frecuentes y repentinas, que ya han costado la vida a unos cuantos hombres y piezas de ganado.

De Bibosi (hoy Gral. A. Saavedra) volví a Asusaqui. Intenté volver a la ciudad, pero renuncié en medio de un aguacero terrible porque en la ciudad se presta atención a toda la gente que tiene algo de dinero y las extorsiones están a la orden del día.

Ibáñez ya no parece ocultar su verdadero carácter: exige o pide contribución para su causa todo lo que puede, abierta y libremente. A un judío polaco, bandido, le quita no menos de 2.000 $, y el judío, para no tener que pagar aún más, pone los pies en polvorosa ni bien se siente en condiciones de hacerlo. La ciudad ya no tiene relaciones con el interior; la falta de harina, papas y chuño ya se hace sentir. Pan no se ve en ningún lado; las panaderías no tienen. Todo para…[68]

Solamente en la "Caserna" (el cuartel) dan una fiesta, porque allí se reparte y se come el despojo. Ibáñez no sabe bien qué hacer, porque su alegría al saber que el general Pérez viene sin armas es grande: sabe que de esta forma no le pondrán coto a sus andanzas. Toda la gente decente se ha hecho humo y está en sus estancias o propiedades de terceros, desde donde observan el panorama, pero

68 En el original figura la expresión "Todo para.", probablemente abreviatura de "Todo se paraliza" o "Todo se detiene". Se optó por completar el sentido de manera coherente con el contexto, indicando la interrupción de la vida cotidiana en la ciudad.

donde igualmente son molestados de tiempo en tiempo por patrullas de requisición.

Llegó el general Pérez y es recibido con gran energía, es decir, con aparente energía. Hoy se le da un baile y yo me he hecho invitar. El general Pérez mostró flancos débiles desde un principio, y hay que preguntarse si puede cumplir su misión, porque es viejo y no está a la altura de las intrigas de aquí.

Por curiosidad, acepto una invitación a un baile que da Andrés Ibáñez y me sorprendo de la forma en que todo el mundo se relaciona bien, y de que excesos, ni siquiera en estado alcoholizado, se observan. Cómo va a salir el asunto no sé, pero sé que me he entretenido positivamente. El obispo hasta invita a una belleza a bailar, de lo cual muchos se ríen y otros se quejan. El personal militar en el cuartel está dividido y la esperanza de un arreglo es baja. Mañana se decidirá el asunto. Padezco de una tos fuerte.

30 de diciembre

La cosa aún no se ha definido y tampoco será definida mientras un local lleve un gorro militar, mientras un local sea jefe. El general Pérez gobierna en el papel, pero en realidad gobierna un grupo de bandoleros, los federalistas, que ocupa el cuartel. Un sargento da la orden de acuartelar la guarnición e inmediatamente ésta se acuarteló.

El general, como hombre solo, no puede resistir; debe seguir a la estrella, tiene que hacer lo que los otros quieren. Yo presencio diversas conferencias, en las cuales el general da su opinión sin tapujos, lo que indica una guerra sin cuartel. Ibáñez tiene tiempo para discursos y para confeccionar nuevos planes. Dos nuevos cabildos de los habitantes no dan resultado, más allá de nuevos documentos que avalan que la gente aquí ocupa el último peldaño y se merece, de vez en cuando, ser tratada como ganado. Es Navidad. Estoy hospedado en una casa en la que, al mismo tiempo, viven los cabecillas de las facciones opuestas, y busco un pretexto convincente para poner los pies en polvorosa.

Voy al café, como la edición en miniatura de un bife y me entusiasmo a través de una botella de *Château Kutscher*. Vienen recuerdos de la patria. ¿Qué hará la gente en casa? De repente, en las calles hay

nieve y hielo, siluetas envueltas pero caras contentas, porque nadie puede sustraerse a la alegría general. En casa se piensa en mí, en casa reina alegría. ¿Qué es la vida sin alegría? Yo también quiero ser alegre como se está alegre en la patria. En casa el arbolito de Navidad está en la mesa; aquí falta…

La gente que me saluda aquí y me llama amigo hace esto no por simpatía sino por intereses. Su alma es sucia. Segundos pensamientos acompañan toda palabra. Las chicas que me sonríen tan dulcemente y disputan mis favores tan abiertamente me ven como un medio para el fin, quieren casarse para tener una existencia más elevada a través de mí. Está muy bien que nadie conozca su destino de antemano, porque es posible que nos desesperaríamos. Como adulto no he hecho experiencias con las bellas de mi ciudad natal, quién sabe también si me agradarían. Quién sabe si no recorreré el mundo siempre solo y solitario, desconociendo familia, alegrías y tristezas familiares. ¿Cuándo se me cantó en la cuna que festejaría Navidad aquí entre la gentuza colorida? La ciudad estaba acalorada, ni un viento corría. Después que salí del café visité a un conocido/una conocida y dormí con las puertas y ventanas abiertas.

Temprano en la mañana viajé en un caballo petiso zaino muy bueno a la tienda, porque el calor era muy grande, con el cielo ligeramente nublado.

A la vuelta, una chica que no conozco me regaló una diamela rellena, mi único regalo de Navidad. La flor está en un florero encima de la mesa en la cual escribo, escribo y sueño con la linda juventud, a veces con alegría, a veces con nostalgia.

10 horas. Griterío, soldados en la calle. La gente sale de las casas. Cuatro comerciantes, el general Perez, Juan Franco Román y los ayudantes del general son presos; hasta Andrés Ibáñez se deja tomar preso. Se proclama la federación. Se nombran como directorio a Andrés Ibáñez, D. Urbano Franco y el Dr. Álvarez. Francisco X. Tuero y Heredia son los nuevos jefes de las tropas. A los comerciantes se les saca dinero; se roba en lo del general y, de noche, en la tienda de Arana.

Finalmente, Andrés Ibáñez ha convencido al general de sus intenciones verdaderas. Coto Colorado se encamina a robar caballos y manda patrullas a ese fin en toda dirección. Yo encuentro muy divertida la situación.

Otra orden se emite hoy, día **26 de diciembre.** El que esconda su caballo o envíe sus mozos a campaña con bestias, paga 500 $. Espectáculos públicos y riñas de gallos prohibidos, so pena de 500 $. El asunto comienza a hacer gracia.

Sin embargo, estas medidas son prontamente reducidas y las riñas de gallos son liberadas. También se licitan los remates de cargas, pero la revolución contra el gobierno está en marcha, y así sigue. El general tiene arresto domiciliario y sus ayudantes reciben…[69]

Día de los Inocentes

Ibáñez convida, a través de un escrito, a la ciudad a usar sus bienes y su sangre para el bien del nuevo sistema, para que cada uno pueda cumplir su deber y, a ejemplo del filósofo que expiró en el Gólgota (Cristo), para estar listo ante cualquier enemigo. Robo en lo de Arana, en lo de varios otros, palizas de las "rabonas".

Eliminación de un puesto de canónigo sin que el obispo se resista. Los presos dan dinero y la **dignidad** se despacha al Brasil a la fuerza. El general observa el asunto meneando la cabeza y no sabe qué significa. El hospital se entrega a los monjes de San Francisco.

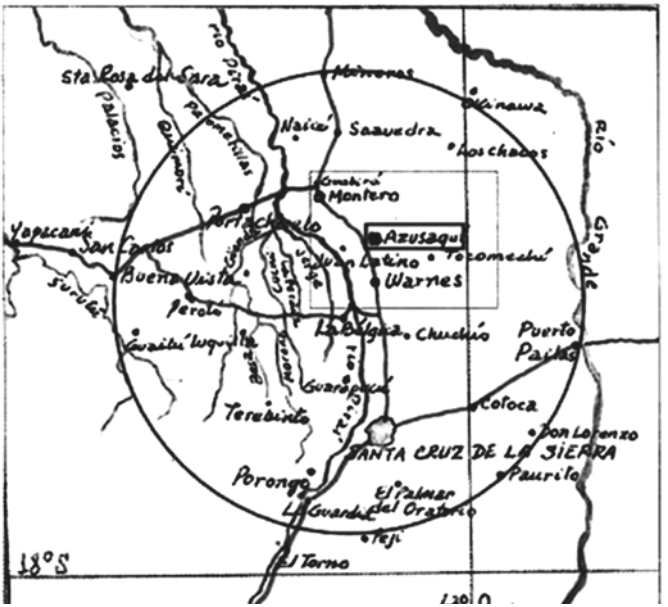
69 En el manuscrito original, el fragmento "y sus ayudantes reciben…" se encuentra inconcluso, posiblemente debido a una omisión o deterioro del documento. Se ha optado por dejar la frase en forma suspensiva, en coherencia con el estilo del autor. Es probable que el texto faltante hiciera referencia a algún tipo de castigo, sanción o retribución que recibieron los ayudantes del general, en el contexto de los arrestos y la proclamación de la federación.

Capítulo 8

Andanzas por los cercados de Santa Cruz

1877

La Junta Directiva de la Federación manda 40 efectivos a Samaipata, 40 a Cuatro Ojos, 15 a Cordillera, de manera que aquí quedan apenas algunos más de 50. A Chiquitos se envían armas; al interior, propios de toda cuenta. A Ibáñez le falta juicio esta vez.



UBICACIÓN AZUSAQUI
Área de recorrido frecuente, citado por Georg Banzer

10 de enero

Entré al año nuevo sin darme cuenta. No sé si fue el enojo por la falta de negocios, por el lento andamiento de las cosas relativas a mi futuro, o por algunas botellas de "humedad" que me ayudaron a pasar el año. En resumen, se adelanta muy poco. Hoy fui acusado por un vagabundo, Barberie[70], que declaró que yo tengo armas. Pero ya le curtiré el cuero a ese mocoso cuando hayan mejorado los tiempos. Me dejaron mis dos escopetas y no tuve más daño que mi enojo, que quizás lo olvide cuando haya pasado algún tiempo.

Hoy miré una finca abandonada, donde tuve tiempo de hacer algunas ideas sobre mi futuro y de trazar algunos planes que no sé si será factible realizar. No puedo imaginarme cómo mis padres se oponen tanto a mi estadía aquí, sin querer dar ninguna razón concreta para ello. De repente, son sentimientos que visan una vida conjunta conmigo y me son más dañinos que lo que me benefician. Espero cartas de casa.

Schauenburg escribe que ha sabido, a través de mis padres, que yo volvería al vencimiento de mi contrato. Yo sólo lo veo como una actitud egoísta, en el sentido de que se quiere disponer de mi destino sin conocer mis intenciones.

13 de enero

Hoy visité a Ibáñez en su casa, donde se encontraba con una banda de compañeros de luchas, para conseguir una guía para azúcar, que cambié por líquidos. He estado muy preocupado sin razón, porque ¿qué me puede hacer la gente, si no tengo dinero?

Igualmente, me falta toda gana de dejarme conchabar (enrolar) como soldado, pues solo tengo a perder, tal como otra gente que no tiene nada a perder: ellos solo tienen a ganar. Además, la cosa parece que se está poniendo muy inestable.

70 El manuscrito menciona a un tal "Barberie", cuya identidad no está clara. Es posible que se trate del apellido "Barbery", presente en registros de la región oriental boliviana durante el siglo XIX. Otra posibilidad es que el autor haya querido usar el término "bárbaro" de forma irónica o despectiva, deformándolo fonéticamente como "Barberie". Dado el tono coloquial del pasaje, ambas interpretaciones son plausibles.

14 de enero Se habla de griterío de guerra en Europa. Aquí el general se esconde e Ibáñez no sabe adónde ha ido. Martínez da su discurso de despedida y dice que ha gastado cuatro veces lo que ha entrado.

15 de enero Ibáñez comienza a pedirme permiso, y eventualmente también a mi matcho[71]. Huida y retorno para buscar ropas. Luego viajé a Asusaqui. Estadía allí algunos días, seguido de un día de peluquería. Impertinencia de doña Matilde y partida inmediata.

De noche, llegada a La Enconada, (hoy Warnes). Préstamo. Al mediodía siguiente, partida. Llegada a Colpa; de Colpa, por terreno ondulado, a Perotó (provincia Sara). Perdido en el camino. Camino a la estancia del Dr. Barba. Algo de la Municipalidad.

Lindos caballos. Terreno colinoso atravesado por diversos ríos. Bosques de galería, arbustos pequeños y lagunas.

Ríos: La Perdís, San Jorge, Agua Dulce, Guendas.

Partida de mañana. Pavas, desayuno y maíz: 2 $.

Noche. Río del Palacio. Alojamiento en lo de madre Grun.

Partida y llegada a Buena Vista por camino abreviado. Iglesia y torre. Ingenios jesuitas.

Ubicación en la cima de una colina. Mi alojamiento es hacia abajo, en un valle hondo, donde vive un escocés conocido mío, en la casa de un curtidor. Buena acogida. De noche, visita en el pueblo a Velarde, Clemencia.

71 En el manuscrito aparece la palabra "matcho", probablemente como una grafía fonética germanizada de "macho", usada en este contexto para referirse a un animal de carga (una mula). Se ha mantenido a "matcho" por claridad, respetando el sentido original.

Capítulo 9
Expedición para hallar un camino más corto a Cochabamba

Noticias de una expedición al oeste para buscar las misiones abandonadas de los "Maginier"[72] y para buscar un camino hacia los Yungas de Totora.[73] Tengo el talón lastimado y, por lo tanto, recelo de participar. Martínez me convence y vamos adelante.

Los compañeros de viaje son Juan Martínez, Juan Cámera, Manuel José Bravo y Pastor Ibáñez. Equipo: botas, pantalones de shirting, café, camisas, agua, escopeta, dinero. El mozo es despedido. Mis bestias las dejo donde Pastor Ibáñez.

Partida hacia San Carlos. Siete hombres, dos leguas y media. Desayuno en Fraile, en lo de P. I. Limpieza de las escopetas, "Las cosas diferentes", partida. Llegada de noche. Visita a F. V. Uslar, que reside allí. Colegio. La herida en el talón duele. Queso y bananas.

Partida al río Surutú. A las siete de la mañana, pasaje de "Chonta fina, oro, paja de sombrero, zancudo y sombrilla"[74], que cuelga de las raíces, bien encima de la tierra, cual un pabellón. Hasta el Surutú, tres arroyos. Águila gigante: cabeza gris clara, espalda oscura, barriga gris clara amarillenta, tamaño de cóndor, garras y pico amarillos. Cosa intermedia entre loro y halcón: espalda oscura, barriga clara, patas pequeñas.

Surutú: fondo de arena. Hasta mil metros antes del Yapacaní, fondo de arena con bañado. El camino para las carretas va cerca del

72 Una deformación de "Maginios", "Magos" o "Magiños", términos sin correspondencia directa conocida, pero potencialmente conectados con topónimos o nombres de pueblos indígenas olvidados o mal transcritos.

73 Jorge Banzer se suma a esta búsqueda de un camino hacia Cochabamba por el oeste de Buena Vista.

74 En el texto original se utilizaron signos "+" entre los elementos enumerados ("Chonta fina + oro + paja de sombrero + zancudo + sombrilla"). Estos han sido reemplazados por comas para una mejor comprensión, manteniendo el contenido original.

río. Pasaje del Yapacaní hacia el este, pedregoso; mejor tres cuadras arriba de las cataratas "de la Tapera de los Magiños". Pies llagados. Campamento, hamaca a orillas del río. Cama de totora. Tentativa de pesca malograda. De ambos lados de la orilla se han hecho señales (XX) en árboles grandes. Orillas pedregosas y limosas.

23 de febrero

Entrada a la selva: dos leguas. Al principio, monte muy alto, helecho arbóreo. Aguaceros. Dos arroyos con orillas limosas y pantanosas. Campamento y lluvia. Martínez se perfora la rodilla al abrir senda. Yo hago señales (XX) en algunos árboles y me canso. Lluvia. Hacemos campamento; yo me meto en una ancha raíz de árbol, pero igual me mojo en el sotobosque húmedo. Se prende fuego después de muchas dificultades.

Tipos de árboles: (Dibujos interesantes de raíces y hojas de árboles nativos. No se transcribieron los nombres porque están en escritura latina. Habría que incluir el facsímil).

Cuando la lluvia amainó un poco, una parte de la expedición va adelante, cortando una senda. Vuelven después de una lluvia muy fuerte y tras haber andado tres cuartos de legua con un mono que cazaron. Un metro de altura, bien negro, cola trepadora de medio metro, ocho incisivos, seis caninos y veinticuatro muelas; manos delanteras con cuatro dedos, traseras con cinco. Iris marrón rojiza, macho, dientes incisivos y caninos muy gastados.

Las chozas de ramas se arman mejor porque hacen agua. Llueve fuertemente en la noche; también en las chozas se junta agua. El mono, en parte se ha asado, en parte sancochado, pero no me puedo convencer de comerlo. Temprano, a la mañana siguiente, se reasume la marcha. Pero Cámara, que había dejado sus cosas en la senda ayer, las encuentra totalmente mojadas.

Poca lluvia. A través de pantanos y arroyos de mucha corriente se abre senda con enorme esfuerzo, pero finalmente se hace imposible avanzar. Debemos regresar. Se perdieron seis horas de trabajo. Hacemos campamento cerca del lugar de donde partimos en la mañana. Organito, además un *"Geradflügler"* (alguacil, familia de insectos) que

se caracteriza por aspecto y movimientos peculiares, llamado libélula. Secado de las ropas. Al sudoeste se descubre otro camino que lleva a lo largo de un arroyo y decidimos seguirlo.

Dibujo realizado a mano por Georg Banzer en su diario personal.

24 de febrero

A lo largo de la orilla de un pequeño río, nuestro camino sigue con muchos meandros, donde un árbol grande nos trae el cuarto río desde el Yapacaní.

Después de pasar dos arroyos con orillas escarpadas y fondo pedregoso, desayunamos y yo trato de hacer cigarros de tabaco húmedo sobre la hoja de un cuchillo. Ya encontramos diversos caminitos y ramas quebradas que pueden haber sido hechos por salvajes.

Sierra. El Yapacaní se muestra por pocas leguas al oeste. Después de escalar una colina bastante alta, vamos adelante en terreno descendente y cortado por tres quebradas con orillas empinadas, agua clara y fondo de canto rodado.

La vegetación es densa: muchos almendros y una especie de palmera con frutos blancos y redondos, del tamaño de una cereza. Tronco hueco, de ocho a diez pies de altura[75].

Llegada a una pascana junto a un arroyo. Todo el mundo cansado, se duerme sin chozas. A las once de la noche comienza una lluvia que perdura hasta ahora, diez horas de la mañana, y que moja prácticamente todo. En el arroyo, peces pequeños tipo trucha. Estoy sentado erguido en mi hamaca con Martínez, debajo de mi manta roja. Parte de la gente se va para continuar abriendo el camino. La lluvia recrudece.

25 de febrero

Hoy solamente seguimos media legua, donde disfrutamos de un buen campamento con buen reparo contra la lluvia. Parte de la gente abre una legua de camino con dos quebradas, y tras eso, vuelve. De noche, lluvia fuerte, pero el abrigo funciona.

26 de febrero

Partida a las seis horas. Tres a cuatro leguas de camino. Terreno alto con declive hacia el norte. Dos guaracas, una *pava iris* y una serpiente venenosa cazadas. Llegada a la quebrada del Moile a las tres horas y media. Abejas. Descenso de la cadena de colinas en una hora y media. Bañado con chuchío, donde yo me atasco. Pasaje del Moile,

75 Equivalente aproximado: entre 2,4 y 3 metros de altura.

río de montaña de mucha correntada. Cameron mata un biguá y se lastima al caer con el cuchillo.

Camino hacia el campamento a lo largo de las orillas del Moile. Esta mañana, en la altiplanicie, diversas huellas de bárbaros, ramas quebradas. Huye una silueta oscura cuando nos aproximamos. Camino del inca. En la margen occidental del río, un camino de indios muy transitado. Pesca con éxito. De noche, una fuerte lluvia nos hace procurar las chozas, muy malas.

27 de febrero

Todos empapados, tomamos café y cambiamos las escopetas. La mía está totalmente obstruida, por eso la cambio. Tres veces durante los últimos tres días, todo se ha mojado y vuelto a secar. Solo bajo techo y con fuerte fuego a leña es posible secar algo.

El Moile fluye del sur al norte y tiene mucha caída. Las chozas se vuelven a techar. Se continúa con la pesca. Mi estado puede llamarse bueno, teniendo en cuenta el esfuerzo descomunal de ayer. Ayer se abrió senda todo el día en un gran esfuerzo.

De mañana, café; a las siete de la noche, algo de carne de pava y arroz, y de noche, café. Los mozos son casi todos muy hacendosos, y es mi opinión que algunos no son capaces de realizar tales esfuerzos. Durante los últimos cuatro días, nuestro camino bordeaba siempre una altiplanicie, y a excepción… De alguna orilla empinada de quebradas serranas, no hemos enfrentado dificultades, además del descenso hacia el Moile y el pasaje de un pantano paralelo a él, pero que pudimos esquivar fácilmente.

28 de febrero

La atmósfera es húmeda y cerrada, suelo arenoso. Nueve horas de lluvia hasta las dos de la tarde. Pesca con poco éxito. Del mismo modo, expediciones al norte y al sur. Día oscuro, esperanzas oscuras. La comida está siendo mala, las dos mulas están muy flacas. Bravo manda a (nombre ilegible[76]). "*Marivíes*" (marigüís) y "*moskitos*"

76 El manuscrito original presenta una palabra ilegible en este punto, posiblemente un nombre propio. No fue posible determinarlo con certeza.

(mosquitos), aquí hay al por mayor. Martínez se va con cinco hombres al oeste para tener vista, abre legua y media de senda y trae un pecarí, puerco de tropa negro. De noche, fuerte lluvia que amaina la mañana siguiente.

1 de marzo Continuamos la marcha por la senda abierta ayer, a través de bosque húmedo de media altura. Después de marchar legua y media, un participante, Ibáñez, abandona la marcha y la esperanza, y regresa con cuatro mozos y un joven. Nosotros seguimos otras dos leguas, total tres leguas y media en dirección noreste, e instalamos campamento al lado de un arroyo pequeño y barroso. Se hace una choza grande contra la lluvia, pero la lluvia no viene.

2 de marzo Hoy, tiempo tranquilo, templado, calmo. Manos y pies picados por insectos. Vegetación sin cambios. Ligeramente colinoso. En los arroyos hay cantos rodados pequeños y coloridos, de arenisca. Ni trazos de oro. Pavos y loros más frecuentes.

Partida a las ocho horas. Marcha frecuentemente interrumpida por pantanos y quebradas, al noroeste. Paja muy cortante hiere a varios. Llegamos a un río con fondo de canto rodado, lecho estrecho y bañados, sin peces. A su lado, una laguna larga, rica en peces, con salida para el río. Puercos. Yo falto a Martínez. "Chonta obera, pacay largo y amarillo"[1].

Marcha continuada a través de pantanos hasta un tacurú, donde no viven las hormigas. Llueve poco. Las hormigas "sepes" comen todo a su alcance; yo me he cuidado bien. De noche, frío y ataque de "colerines".

3 de marzo Partida de mañana. Pasaje de dos ríos con agua fría y fondo pedregoso. Terreno cada vez más quebrado, no hay vista por ningún lado. Después de marchar cuesta arriba y cuesta abajo durante doce horas, paramos en una altura bordeando una quebrada y cambio mi ropa. Viento del norte. Por mis cuentas, hoy hicimos seis leguas. Hago la observación de que la idea de Martínez de llegar a Cochabamba

desde el norte no puede ser realizada con la comida escasa de la que disponemos, y Martínez insiste en marchar al oeste-noroeste[77].

Martínez tiene ideas que siempre son contrarias a las de los demás participantes. Los conocimientos que los jefes de la expedición aducen tener son frases hechas. Faltan instrumentos para determinar distancias, también detonadores, munición, comida y toldos. Esta mañana cacé un pavo; de noche, un mono. De noche, una fuerte tormenta y me cuesta mucho mantener seca una parte de mi ropa.

4 de marzo

Hoy de mañana seco todo lo que tengo; pero nadie me quiere acompañar en mi regreso a Santa Cruz. Por eso estoy forzado a quedarme, porque transitar solo por estos despoblados no es aconsejable por razones diversas. Según mis cuentas, de aquí a Totora son quince leguas al suroeste.

De repente encontramos gente antes y oportunidad de avanzar. Estamos aún en la misma vegetación de siempre. La gente está decidida. Nuestro campamento está en una colina, en cuyo pie corre un arroyo cristalino. Árboles de canela. Según un experimento hecho ayer, los arroyos aquí contienen oro, pero solamente al pie de las cadenas de colinas.

Lianas y varios insectos son muy molestos. Martínez abre una senda para mañana. Vuelve a las cinco con la noticia de haber encontrado un ancho río que corre en muchos meandros al norte y quiere seguir el valle del río, una idea que no puedo compartir.

5 de marzo

La ropa sucia está lavada. Me puse ropa de lana porque tengo fuertes dolores de estómago y se me hincharon los pies, cosa que atribuyo al caminar en el agua. Avanzo despacio y quedo atrás del grupo. Caída del terreno hacia el oeste hasta llegar a un bañado repleto de enredaderas. Tras cuatro horas de trabajo, encontramos finalmente un lugar donde podemos pasar el primer brazo del río, y reanudamos

77 En el manuscrito original figura "OON", lo que se interpreta como la dirección "oeste-noroeste", adaptada aquí por razones de claridad geográfica.

la marcha en el valle de este río con muchos obstáculos: áreas pantanosas y arenosas. "Chuchío, totora, tacuarembó"[78]. Martínez tuvo una mala idea de marchar en este tipo de terreno.

Gargachea, un árbol con frutos cuya forma es igual a la de la banana. Tronco en forma de bola, con espinas. El río tiene tres brazos. Seguimos el del medio hasta juntarse con el brazo principal. Tomo un baño reconfortante y hacemos campamento cerca del río, donde se juntan los tres brazos. Lluvia fuerte, y me refugio con mis cosas debajo de mi manta. Tres pavas son el almuerzo. Comemos en lo más fuerte de la lluvia. "moskitos, marivis"[79] amargan la vida.

6 de marzo

En el río hay mucha madera flotante, entre otras, un árbol entero cuyo fuste tiene vara y media de diámetro. Canto rodado colorido. La cadena de colinas queda al noroeste. Parecería que, saliendo de Buena Vista, doblamos demasiado hacia el sur.

Buen descanso. Yo estoy muy cansado. Pesca con poco éxito. Pequeños tucanes, "peritos del monte".

De noche vuelve Martínez. A las doce, lluvia que dura hasta hoy a las diez. Tormenta. Espero el día despierto.

7 de marzo

Partida a las siete, lloviendo. Cuatro veces atravesamos agua corriente hasta llegar a un segundo río. Allí cruzamos dos veces de ida y una de vuelta. Parada. Se comen los restos de carne y harina y se secan las cosas. Mucho bicho.

El río fluye en la misma dirección que el Ichilo, pero tiene más agua. Partida. Yo tomo la punta. Al principio, jungla cerrada con mu-

78 Los términos "chuchío", "totora" y "tacuarembó" hacen referencia a plantas características de zonas húmedas, posiblemente utilizadas aquí como referencia botánica o para describir el tipo de vegetación densa presente en el pantano.

79 En el original se escribieron "Moskitos" y "marivíes", refiriéndose a dos clases de insectos: los "moskitos" (forma castellanizada de *mosquito*) y los "marivíes" (también llamados marigüices o jejénes), pequeños mosquitos que pican, chupan sangre y dejan marcas como carachas. Se ha respetado la forma original, añadiendo esta aclaración por razones de comprensión.

chas quebradas; después, una subida uno-cuatro. Al suroeste, bosque ralo. Se hace campamento en la orilla de una quebrada pedregosa. Yo duermo en mi hamaca. Cacé un mono grande y gordo.

Después de la sopa, como carne de mono. Creo que ha sido más de una libra. Aguaceros. Todo está muy húmedo. Buen sueño.

8 de marzo

Esta mañana, después de los lindos sueños de anoche, encuentro a los otros ya preparando el café, asunto de soldados, sin azúcar. Partida temprano, marcha hacia el sur-suroeste, terreno quebrado.

Llegada a un nuevo río que viene de la altura de la sierra y tiene fuerte pendiente. Hambre. Un pedazo de pan mohiento, del tamaño de una nuez, se traga rápidamente. Voy en la punta del grupo, a lo largo del río por más o menos media legua. Ahí encuentro a los demás y paramos. Cacé una hembra (mono), gorda como la de ayer, y un crío.

Martínez sale a buscar camino. El río llega a la serranía alta, detrás de una alta muralla. Yo salgo a las cuatro de la tarde con alguna gente para buscar camino, pero después de una hora de trabajo, llegamos a una pared muy empinada.

Volvemos y, con Martínez, busco otro pasaje que se encuentra más al oeste, en un sendero estrecho y empinado. Llegados a la altura, vamos al oeste, pero arribamos a terreno pantanoso, imposible de atravesar. De noche, alcanzamos a los demás, que están cómodos, y en medio de la oscuridad cuelgo mi hamaca como puedo, con la manta sostenida por un palo del techo.

La gente ha cazado un mono grande, "manechi", y lo cuerean. Color herrumbre rojizo, barba, buche, cinco dedos en cada mano. A la medianoche, cae un aguacero que moja todas mis pertenencias. Me siento en mi hamaca y miro la desgracia. Saco, chaleco, pantalón, sombrero, bota, zapatos, colchoneta, manta, pólvora, escopeta, cartuchos, medias: todo mojado. El estómago vacío, el señor sol está velado. ¿Qué será de todo (ilegible)[80]...?

80 En el manuscrito original aparece una palabra ilegible tras "¿Qué será de todo...". Se ha mantenido el signo de omisión con nota aclaratoria.

9 de marzo

La gente subió la cuesta que ayer sondeamos con Martínez y no pudieron hacer nada que valga la pena. En el transcurso del día, avanza Bravo cuesta arriba y llega a un punto donde hay tres cortes, probablemente debidos a un perdido. Pero no es posible el descenso, solamente a pie.

Al norte hay colinas bajas; al sur, las estribaciones de las masas serranas que quedan entre Samaipata y Totora. Estamos al norte de las entradas de los ríos "Ujarte" y "Pajas", no lo suficientemente al norte como para alcanzar los "Majenier", desde donde el camino a Totora va al norte de la masa serrana en la cual nos encontramos y en la cual no podemos avanzar ni a derecha ni a izquierda, ni para adelante ni para atrás.

La mula está en estado aceptable. Juan Cameron está enfermo de terciana[81]. Ha sido consumida la última harina. Mis ropas huelen a podrido, como también todo artículo de cuero. Hay poca sal. Tomamos agua caliente con un poco de cacao. La carne de mono de ayer huele mal. Munición hay, detonadores hay pocos. La pólvora había estado mojada y se secó.

Ayer comí una fruta desconocida, con cáscara y carozo, que a todos los que la probaron les ocasionó fuerte malestar y dolor de cabeza. Árbol alto de hojas lobuladas da fruto liso, tipo zapallo, con carozo dulce semejante a castaña.

A pesar de fuertes protestas de Martínez, se emprende la retirada, y sin mayores dificultades llegamos al punto de donde partimos ayer. Allí se come una pava que Cameron acaba de cazar, y los mozos comen carne de mono podrida.

Nadie dice nada. Todo el mundo está deprimido. Cameron tiene un ataque de terciana[1]. Yo seco algunas de mis ropas que están mojadas desde anoche.

81 Terciana: forma popular de referirse a la malaria o paludismo, especialmente cuando se manifiesta con fiebre recurrente cada tres días (por *Plasmodium vivax*).

Capítulo 10
Fin de la expedición y retorno a Santa Cruz de la Sierra

10 de marzo

De noche, llueve a cántaros. Vuelvo a mojarme. A las dos de la madrugada, huyo de la hamaca y me refugio en la casa, esperando la mañana, parado. Algo de agua con café. Partida. Llueve mucho. Todos los arroyos son ríos. La mula solamente se mueve con mucho esfuerzo.

Pasaje del "Chapari"[82]. Llegada al Ichilo a las diez horas. Tras largas tentativas frustradas, finalmente se logra hacer fuego. Lo único que hace que mi situación sea llevadera es la perspectiva de poder hartarme de comida dentro de tres o cuatro días.

Después de cocinar chonta y secar las ropas, seguimos adelante con buen tiempo a través de los bajos del Ichilo por aproximadamente tres leguas, hacia el sur y después al este, hasta la "Pascana de la Canela".

Tarde de noche llegamos; la mula, más tarde aún, y después de hacer fuego con "cerote"[1], disfrutamos de chonta fría y agua de coca. Durante la marcha nocturna todos, más o menos, se han malogrado las piernas. Ambos pies míos están llagados en los talones y me cuesta moverme. Como todos, estoy muerto de cansancio y duermo en el piso.

11 de marzo

Despierto temprano, las piernas hinchadas, no tomo parte del café. Todo me aburre. La arena de ayer todavía está dentro de mis botas. Diversas ve-

82 Chapari": probablemente hace referencia al río Chapare, aunque en el manuscrito figura como "Chapari".

ces vadeamos cursos de agua, y de a poco me acostumbro a caminar. Pasamos la "Pascana de los Sepes"; llegamos a un pequeño río con orillas arenosas. Yo me echo, el sol me calienta, pero estoy demasiado cansado para moverme. La gente cocina chonta, dos van a pescar. "Savajón"[83]; sin caza hasta el momento.

Continúa la marcha mientras los pies aguanten, hasta el Palacios, atravesando lagunas, quebradas, y más adelante, hasta que de noche alcanzamos el Moile. Un pavo y chontas son toda la cena. Los pies están llagados, los ojos turbios. De noche, viento del sur. Sin pesca.

12 de marzo

Partida a las siete horas. Los pies deben hacer lo que el estómago manda. La altura en la orilla del Moile se sube fuera de aliento. La "Pascana de las Tres Casas", "Pascana Lluviosa", "Piedras al fondo de un río", "Pascana de las Tres Piedras al pie del Tacuaral" son alcanzadas, y se hace campamento a orillas de un pequeño arroyo.

Dos pavas, un marimono y un mono son cazados. Yo mato una hembra y obtengo la cría viva. Un panal de abejas solamente contiene "hebra"[84]. Chocolate con miel: un elixir de los dioses. Bravo raspa las pieles de mono. Un trago de espíritu de alcánfor[85] me deja en el modo más agradable. La enfermedad de Cameron hace imposible continuar la marcha. Pienso qué y en qué cantidades comeré mañana, en San Carlos.

12 de marzo

Partida a las siete horas hasta la Pascana del Marimono. Allí, parada corta. La mula se hunde en el pantano. Los bañados del río Yapacaní están totalmente inundados. El piso está muy firme debido a

83 En el manuscrito aparece "Sabayón" (escrito como "Savajón"), probablemente en referencia a un gusano usado como carnaza para la pesca. Dado el contexto y su ubicación junto a la mención de la actividad de pesca, se interpreta como posible nombre local o coloquial de un señuelo natural. Se conserva la grafía original entre comillas.

84 "Hebra": en el manuscrito original se refiere posiblemente al escaso contenido del panal, apenas hilos o residuos sin miel. Se mantiene la forma entre comillas por fidelidad.

85 Espíritu de alcánfor: solución alcohólica usada como estimulante o analgésico externo. Aquí se refiere a su ingesta, práctica común en el pasado como "revitalizante" en situaciones de fatiga extrema.

la arcilla depositada. Llegada al Yapacaní; se pasa ahí mismo. Pescador y pescado: "40 pachíos, mariví, camera".

Cansado, quedo atrás con "Reventón"[2]. Las botas están informes. Al cruzar el Surutú parece que se me acaban las fuerzas. Poco antes de San Carlos, un indio me da sandalias y miel con agua que me refresca, y finalmente llego. Compro cigarros y lo que encuentro de comestible, y cuando llega el Dr. Fernando, ya estoy gordo de comer. Nuevas tentativas; parece que no me voy a hartar nunca.

14 de marzo

Pies hinchados; estómago, felizmente también. "Matcho" está aquí. Corazón, ¿qué más quieres? Panza de cuatro meses.

15 de marzo

¡Sujeto ordinario, púdrete en tu propia bosta! Te quieres llamar alemán y eres de Paderborn (se dice a sí mismo). Llueve intermitentemente. De noche voy a la molienda de Ibáñez, donde se cuentan cuentos. El retorno en la oscuridad es muy desagradable. Pero me gusta más que un camino en casa de F. U.

Al otro día, temprano, parto; paso a Ibáñez y voy a Buena Vista, donde visito a los pocos conocidos, y después sigo hasta la curtiembre de M. Bravo. Cameron, enfermo. De noche llega Martínez y, cuando hacemos la liquidación de gastos de viaje, dice que no está en condiciones de pagar. Pastor Ibañez y yo pagamos lo que él debe.

Al otro día, diecisiete de marzo de 1877, retomo el camino y llego tarde de noche, por caminos perdidos y a través de profunda lama, así como ríos crecidos, a un pantano profundo cubierto de pasto que hace hundirse a mi "Matcho"[86] hasta la barriga. Yo salto del caballo y también aterrizo en la lama, como el "Matcho".

Si no hubiera llegado un hombre con vocación de servicio, quizás también hubiera tragado agua y lama. Mi caballo está cansado y no quiere hacer caso. Se continúa el viaje.

86 Matcho": nombre del caballo del autor, mencionado en fragmentos anteriores. Probablemente se le atribuía personalidad casi humana por el grado de convivencia.

De noche, llego, con un compañero de viaje medio raro, a una choza donde lavo la ropa que se ensució mucho. El dieciocho de marzo seguimos la marcha; comemos en una estancia de Sinforiana Arteaga, donde nos quedamos más tiempo de lo necesario. Luego, cuando nos acercamos a la ciudad, se me hace demasiado lento el paso de mi acompañante. Cabalgo al frente y paso el Piraí[87] desnudo y con mucho esfuerzo.

18 de marzo

A las 6 de la noche llego a Santa Cruz y encuentro la ciudad ocupada por soldados. Hago el esfuerzo por conseguir dónde dejar mis animales. Quitado de las barricadas que hay en puertas y ventanas.

Los primeros días, mucho trabajo con la limpieza y el orden de las mercaderías, ordenamiento de las facturas y de la correspondencia. Los collas me reciben muy bien y encuentro compañía agradable tanto en lo de P. como en el café. Baile por la llegada de las tropas de Mojos en casa del prefecto con dos coros: "Música de los Mojos / Bajas Estorias / Victoria Langa". Recibe 75 contados.

Castro es enviado con 15 bandidos (Cuca Castedo) a Mojos. Barberie a la Argentina.

Partida de las tropas de Mojos. Baile en la casa del colla Landívar. Baile, borrachera y pelea. Una vez se salvó el cuero. Visita de cortesía a Bandos. Matcho va a Chiquitos. Cámara por cigarros. Mula Dulcinea de Tobosa. Lavanderas, planchadoras, mozos, colegiales, queso, cerdos y latones se sienten muy ofendidos en su honor por una proclama del jesuita. Ibáñez sufre mucho por deserción y se encuentra en San Miguel.

¡Carta del hermano Carl! Gran alegría y planes mayores aún. Respuesta y comunicación aquí a mis amigos. $3500 me regala mi tío Caesar; deduzco L 100 c/o D. Cronenbold. Recomendación a Barroso, prefecto de Mojos. José Suárez vuelve a Mojos. El hijo de D. Suárez huye al Río Grande; lo busco a él y a su padre. Partida

87 Piraí: río importante de la región de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Cruce final que marca el término geográfico y simbólico de la expedición.

de las tropas hacia Chiquitos. Fructuoso Ruiz es presentado por mí al general Villamil y le miente. Sequía en el Chaco de don David Cronenbold. El general Pérez como cocinero.

Compromiso para cazar con el coronel Ávila. Valdivián (Ballivian?) en blanco, y las escenas de la recepción de Bolívar, donde el ángel de la paz le mea en la pelada al presidente de la alcaldía. Canto del general Pérez: "La vaca paría en la loma", y luego éxitos. (elementos desconocidos) de José con una zamba impresionante.[88] Tentativas malogradas de producir plantines de café fracasan hasta el día de hoy. Compra de diversas mulas a precios baratos, i.e., al contado[89].

Ibáñez, Urjel, Cuevo y siete mortales más fueron alcanzados por las tropas en San Diego, a cuatro leguas de la frontera brasileña, y fusilados inmediatamente. Se los cercó de noche, y a las cuatro de la mañana fue el ataque, muriendo todos los jefes.

El "Paraguayo" huyó con dos heridas al bosque; uno de los hombres de Romero, Roble, murió en la disparada. Cuarenta y nueve soldados huyen al bosque. Once soldados reciben latigazos. La cosa, por lo tanto, se puede considerar terminada.

Ibáñez tenía la intención de volver a Santa Cruz para continuar su juego aquí; una suerte que esto pudo ser evitado. Aquí se apresan diversos participantes de la revolución de Ibáñez: Alfonso, "Pecho Alto"; la nombrada en segundo término salió siendo la encargada de Ibáñez, que tenía sus cosas en custodia, entre las cuales también se encontraban pertenencias del asesinado Romero.

La gente estaba muy segura de sí misma, pero igual fue descubierta. El apresamiento y la derrota de Ibáñez son el desenlace y las soluciones de sus luchas justas, pero muy accidentadas (desacertadas) respecto a las cuestiones críticas. La casualidad les ha providenciado un futuro seguro.

88 El término que precede a "de José con una zamba impresionante" es ilegible en el manuscrito original. Se utiliza la expresión [elemento desconocido] como indicación editorial de omisión por falta de comprensión exacta del texto.

89 El conjunto de anotaciones de esta página presenta una redacción confusa, posiblemente debido a la caligrafía o a la estructura del original en alemán.

El obispo falleció ayer de muerte natural; fue un sujeto extremadamente indigno, al que el aguardiente le había llevado a la total incapacidad. Fue embalsamado —otros dicen disecado— y hoy fue sepultado en la catedral con gran pompa, acompañado de una multitud de curiosos y sin olor (embalsamado).

Quién sabe qué vagabundo o hipócrita le seguirá en su función, porque muchos curas creyentes no hay aquí.

Pienso acelerar mi residencia aquí, es decir, que busco terrenos hoy. Venganza en Chiquitos de un cuatrero y su hermano: Pedrazas contra Barba. Dos presos usados en trabajos públicos en cadenas, un asesino y un ladrón: Silva contra Vaca, acusación indirecta de robo.

Cohen descubre las "bandideadas" de un tal Guill Meier (falsamente Myer), y me divierte mucho el asunto porque, a pesar de muchas "bandideadas" y estafas, él mismo informa al público de su bigamia, y que viene su hijo a buscar al padre.

Carta de Schultze y Frick con oferta de contrato con José Flores para 200 arrobas de flete desde Corumbá, con $400 de adelanto.

19 de mayo

Hoy Jäger viene de Cochabamba y me da diversas noticias de diversos contenidos sobre los alemanes en Cochabamba.

Förster hace un viaje de reconocimiento e intenta hacer otros negocios al mismo tiempo. Yo soy demasiado estúpido para estas cosas. ¿Me debo...? Desearía estar sujeto a un mandamiento superior, al que luego podría agradecer o maldecir. Mientras los dados no estén echados, se vive en incerteza pero lleno de esperanzas; pero una vez echados, solo vale la cuenta de los ojos.

8 de junio

Jäger y Cosío, dos que rompen la paciencia, se fueron. ¡Aleluya! Dos ingleses (yankees) de Nueva York, "Mr. John Chaplin + Donaldson", igualmente fueron despachados ayer y descienden el Amazonas. Quién sabe cómo se comportarán si la diosa Fortuna me lleva junto a ellos. Las gracias por mis esfuerzos fueron muy reducidas: agradecimiento 000. El monedero puede hacer concesiones; yo ya no

tengo ganas para ello. Jäger no se encuentra lo suficientemente decente como para pagarme las caronas de fieltro que me debe.

Fernando Uslar está radiante: quiere que le ayudemos a realizar bandideadas con el título de corregidor.

Fiat justitia, pereat mundus. Madame de la Salle a toujours raison (Haz justicia y que perezca el mundo. Madame de la Salle siempre tiene razón). Preparativos de la gente decente para un baile en honor de las tropas victoriosas de Chiquitos. ¿Qué es sociedad decente? Aversión del prefecto de convidar a "potudos". (¿?) Compra de un matcho de carga. Trescientos cincuenta azotes llegan antes que la sabiduría del juez.

Secretos de la secretaría o el documento vaciado. El documento robado. Candia contra Jäger. Disminución (del contenido metálico) de las monedas de Melgarejo.

Pelea en todos lados. Señor "Belarga", ¿dónde estás? Presentación del dinero. Isas quiere estafar. Myer Gura ha sido estafado y desaparece. La semilla germina, la cosecha no. Pérez está muy ocupado en baile. "Ma biche" (mi puta) tiene razón de quejarse: se perdió una de mis vacas. Cuento de "cría fina + bruta". Las yeguas de venta, tiempos movidos y coloridos. Libros ilustrados no sirven. Carl, ¿cuándo vienes? "Grand Baile" en segunda edición.

Setenta y cuatro mujeres jóvenes, y aún más no tan jóvenes, se esfuerzan sin gracia por poner a prueba —duramente— los bolsillos de solteros y maridos, etc., en base a llenar los libros de los comerciantes con columnas a la izquierda.

Gracia, chispa, humor, belleza, dignidad, elegancia. Todo eran cosas totalmente desconocidas. Esfuerzo, fanatismo, suntuosidad, conversa liviana y desenfreno, sensualidad y pragmatismo estaban muy bien representados.

En breve, un teatro —tal como también entretiene— si no se pueden escuchar óperas de Wagner o de Mozart. Vaca contra Silva, o el panqueque invertido; un caballero grande y bello, y una tragedia en cinco actos con un epílogo romántico. Vaca quiere saber algo de mí que sea la verdad. Yo le dije: "No vale nada ninguno de los dos, ambos son chiflados".

Capítulo 11
Georg Banzer ante la visita inesperada del amor

20 de junio

Voy a lo de J. F. Suárez sin estar invitado. Allí se vacían botellas, yo hablo pavadas como otra gente; veo ojos viscos y no soy demasiado consentido. Tampoco me critican mucho. Mi humor, por fuera algo "embotellado"; por dentro, normal.

En los últimos días, mi humor fue especial: la búsqueda de un ideal, un Ser tan elevado que merezca mi admiración y devoción; algo inalcanzable, que solamente se persigue en sueños, deseos y esperanzas. Algo más de poesía que pone en movimiento el corazón esclerosado. Sin amor y sin un ideal, estamos mentalmente muertos.

Las memorias del general Villamil (Pérez) alimentan un poco nuestra fantasía; me trasladan a las soleadas orillas del río Sena, donde viví días tan memorables. Compro una pequeña área de campo para sembrar café, así como también un caballito. Diez mulas y tres caballos son de mi propiedad. Podría vivir tan feliz, pero estoy tan descontento. El destino es incomprensible.

Los sueños de mi juventud se han realizado… Casi parecería como si se me castigara por haber soñado. Anoche, al volver a casa, pisé mal, y como el pie hoy está muy hinchado, tengo que quedarme encerrado en casa. Estoy en mi cubículo, sin haber podido probar algo caliente, porque nadie se preocupa por mí.

La libertad e independencia frecuentemente tienen consecuencias graves. Viento del norte y claro de luna. Noche agitada.

Mañana llevo las mulas a Asusaqui. Otra imagen, algo de variedad en época triste. Aquí habrá baile. Yo no puedo bailar por mi pie y me imagino que no quiero bailar.

Que el ganado se incline más hacia el ganado que hacia el hombre, me lo explico, pero que el ganado, ganado manso, no se acerque al hombre cuando le ofrece comida, esto no convence a mi aún no pervertido intelecto. Tengo razón de estar enojado. Podría agradecerle a mi destino que no me lleve a la mala situación de tener que malgastar los pocos días en esta tierra con una pieza de ganado y me deje la esperanza de encontrar un ser de la especie *Homo sapiens*.

"¡O tempora, o mores!" (¡Oh épocas, oh costumbres!). ¿A qué se parecen la vida y el amor, si no al ventarrón que ruge a través de bosques, prados, desfiladeros o campo alto, y se interna en el ancho mundo? En ese instante, nada dejó.

"Todo es digno", dice el rey Salomón; y el comerciante aquí dice que todo es estafa. Y otro, cuyos huesos ya ni existen, dice: "Hay de todo bajo el sol". Si yo hubiera sido el Creador, habría hecho a los hombres creciendo en los árboles, ahorrándoles mucho esfuerzo.

28 de junio

Con todo amor despechado, con todo elemento infernal, quisiera saber una maldición fuerte. He vivido días movidos, procesos salvajes en lo interior y exterior. Mis mulas las llevé a Asusaqui y tuve muchos problemas en el camino, porque se iban a cualquier lado.

Alojamiento en lo de Tomás Antonio Suárez, y tentación. Al día siguiente, llegada a Asusaqui y nueva tentación. Noticia de que Josefina se va a La Paz, y que Mariano Jenicke quiere aprovechar el viaje para sí. Carrera y nueva tentación. Al otro día, ocio, recibir plata; después tertulia y partida después de comer. Nueva tentación, casi, casi caigo, y para no caer salgo de noche, 10:00 *h*.; lluvia y claro de luna. No quiero que Josefina vaya a La Paz; en otras palabras, me arrogo tutela sobre otras personas. Pasaje del puente peatonal. Lluvia, poncho prestado y secado junto a un pequeño fuego. Sardinas y pan.

Partida: 4:00 *h*. Llegada: 9:00 *h*. Comunicaciones de que algunos quieren, otros no. Contra-comunicación. Tengo suerte hasta ahora. *Quand ça va finir*[90] Malos presagios.

90 *Quand ça va finir*: Fragmento en francés. Según la edición a cargo de Oscar Terceros, podría interpretarse como "¿Cuándo terminará?"

29 de junio

Buen sueño me ha fortificado, me vuelvo a sentir humano y pienso como humano. Pero algo quedó en mi interior: un vacío incomprensible e imposible de llenar. Pensamientos sobre mi dinero. Sin ganas de trabajar, sin ganas de vivir. Mi carácter es muy variable, tiene que cambiar, yo tengo que cambiar. Mis ideas son falsas, mi juicio está turbio por agitación interior. Que mi suerte me conduzca bien y no me deje cometer errores graves.

Que no me pasen dificultades por confesión; y de no ser así, que por lo menos el diablo me bendiga. La cosa es arriesgada. ¿Qué tal resultará? ¿Cómo terminará? Hoy de noche, de a poco, fui ganando mi cordura; veo con mayor claridad el andamiento de las cosas.

Jacta estaba[91]. Mi pregunta partió. ¿Y cuál será su respuesta? Estoy en el comienzo de un capítulo n.º III, cuyo fin no está a la vista. ¿O será que solamente fue una continuación del capítulo n.º II? Quedo con la duda, quedo con la esperanza. Si tuviera únicamente una persona aquí que me pudiera aconsejar, mi visión del futuro tendría menos preocupaciones.

Todo interés, todo lo malo que normalmente ni se diría, viene a luz y, como dice Mefisto, la bestialidad se manifestará prontamente de forma brillante. Hoy gané $1 en la riña de gallos. Dinero tengo lo suficiente, pero faltan los medios para transportarlo. Mulas y "matchos" tengo, y si los necesitara, puedo comprar, pero no compraré. Propiedad también tengo. Necesito dinero para plantar. No tengo ajuar; no me es importante antes de tener mujer para eso, y parece que aún no tengo.

Aquella a la que yo apuesto quizás me salude aquí, pero tampoco me quiere. Los hábitos del país no permiten que uno conozca bien a una mujer antes de casarse con ella. Si me va mal, por lo tanto, yo no tengo la culpa, sino los hábitos del país. Si en mi urgencia

91 *Jacta estaba*: Posible referencia al dicho latino *Alea iacta est* ("La suerte está echada"), atribuido a Julio César. La forma utilizada por el autor parece una adaptación libre o un error de traducción. Se mantiene el original con esta nota aclaratoria por sugerencia del editor

hacia lo bueno encuentro algo malo, me quejo de mi destino y pido sinceramente compensación en otras cosas. Amén.

20 de julio Gran resaca moral. Intranquilidad de las expectativas. Malas hierbas entre el trigo. "¡La coronela!" Si uno no quiere, el otro tampoco; y si el otro quiere, uno no quiere. Mañana "gran toreo y careo". A mí me pica todo el cuerpo. Libros devueltos. Estoy bastante fatigado. Nadie piensa pagar.

2 de julio Atrasados me pagan todos. Bailé toda la noche en un baile organizado por los jefes y oficiales de los húsares, y me entretuve muy bien. La que me quiere apalabrar no está tan mal, quiero decir, me gusta algo, me gusta en segundo lugar. M. T. no debe esperar mucho con su respuesta a mi carta, no sea que me ponga impaciente.

¿O será posible que se me interpongan obstáculos? No sé cómo me debería comportar en tal caso. Me parece que ésta o ninguna aquí en Santa Cruz de la Sierra. Dolor de cabeza y cansancio. J. F. J. cambia de métodos al ver que no abandono y no me hago problemas con sus parientes. Mi afán debe ser pasarlo con el correr del tiempo y espero poder mostrarles a sus sobrinas que fueron más que bestialmente tontas cuando no me trataron bien.

El baile estuvo muy bien dotado y duró hasta las 8:00 *h*. En casa de Torres habían colocado tablas sobre el patio a la altura del primer piso, y el salón y los cuartos estaban bien acomodados y decorados.

Lo que era posible en Santa Cruz se hizo, y música y humor fueron excelentes. En el piso dormí una siestita a las 2:00 *h* que me reanimó, pero también me hizo perder la cena.

8 de julio Hoy: pagar y cobrar, comerciar y a moverse. En el chaco ya trabajan bastante. Hoy, negocios, entretenimientos burgueses.

Si mi intuición no me engaña, hasta ahora apenas tengo descendientes, porque lo que me mostraron hoy fue un homo camba y no un homo sapiens.

Me dejó muy frío todo el asunto. Creo mucho en presagios. Mañana contesto por escrito. En seguida me preparo para el baile, pero... ...no voy a bailar, sino solamente mis piernas; no estaré contento, sino que solamente mis piernas se van a entretener, y el ponche moverá mi cara y mi lengua en una forma que terceros llamarán alegría.

"Ven, oh amable, ven y aparece, dime tu nombre, yo creo en tu juramento." Te llamas (XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX)[92]... bueno, el cielo sabrá; yo no sé.

Señor, si estuvieras aquí, me dirías un "párate". ¿Pero te haría caso? ¿No es acaso un hecho que aquello que se llama amor crece y adquiere dimensiones gigantes cuando se le oponen obstáculos? De repente, así es mejor. ¿Me habría enamorado de una tal Josefina si no me hubieran dicho que se iría de aquí para siempre? ¿Pero entonces, por qué estoy tan confundido en la cabeza, por qué estoy errando como un ciego?

9 de junio

Pasó el baile. Fue lindo. (Iniciales indescifrables)[93] es más linda aún. Ni miro a las dos gracias que me comunicaron que me aborrecen, pero le hago la corte tanto más a la otra. Me alegra haber encontrado oportunidad para desquitarme de las dos. La venganza es dulce. Pero sigo sin respuesta de Asusaqui. Es de terror.

Los Arana me tratan muy bien. Sra. Cate (¿?)[94], estás olvidada. Mis mulas son ahora mi pensamiento principal. Si Carl estuviera aquí, con el tiempo y se sintiera en casa aquí, pienso que yo sería el hombre más feliz en la tierra entera. Compré "Mula Manca" a 165 $.

11 de julio

Hoy se fueron las tropas. Yo las acompañé hasta el fin de la ciudad. Los sonidos de la música del escuadrón se terminaron. Los bailes se acabaron. Los

92 (XXXXXXXXXXXX): En el manuscrito original, esta parte corresponde a una palabra o nombre propio que fue tachado completamente. Se representa aquí como censura o indecisión deliberada del autor. Puede (Torres) referirse a Joselino Torrez un futuro socio comercial de George Banzer

93 Las iniciales que aparecen en el manuscrito son ilegibles. Se conserva la mención como indicación editorial

94 "Cate" aparece con posible duda de lectura en el manuscrito original. Se mantiene el nombre con paréntesis y signo de interrogación como marca editorial

contrarios están conmovidos y los indios son seducidos. La tropa entera está compenetrada de un espíritu mezquino, de comienzo a fin. Nada noble, nada que lo note bien el forastero.

Moderación y dignidad

Con tal población y tal ejército no es de esperar bonanzas del interior de la república. El país se despoblará, porque tarde o temprano la gente comenzará a matarse entre ellos. Me alegra que las tropas se vayan, pero lamento que también se vaya la música, pues la música es algo que nos hace olvidar la vida aislada aquí, algo que le da renovado fuego al alma.

López es menos que su renombre. Aquí no ha actuado como un caballero, porque no es bueno actuar en la mayoría de los temas con una máscara. No he sabido nada de Asusaqui.

11 de julio

Fantásticamente se ha manifestado la bestialidad. Fantástico. ¿Cómo puede una bestia tener pensamientos de ser humano, y una oveja tener otra cosa en la mente que (tiene) cerebro de bestia? Yo he sido desdeñado por una (XXXXXXXXXXXX)[95]. Pena justa, porque le dirigí mis miradas a una (XXXXXXXXXXXX)[96].

Gracias, destino benévolo, gracias por tu consejo. ¿Hubiera soñado con ello? ¿Me hubiera sido cantado en la cuna? A partir de aquí, odiaré lo que es contrario a la dignidad según nuestros conceptos, y amaré lo que es alteza y dignidad. Me desvié de este camino y recibí mi castigo. Carl, me encontrarás como esperabas. Cada día, cada noche me trae nuevos problemas.

95 En el manuscrito original, esta palabra aparece tachada por completo. Se ha representado aquí con (XXXXXXXXXXXX) como referencia a su supresión deliberada o censura emocional por parte del autor.

96 En el manuscrito original, esta palabra está completamente tachada. Se representa aquí como (XXXXXXXXXXXX) para respetar la omisión voluntaria del autor o una censura emocional.

Esta mañana me falta mi mula colorada, y me costó mucho trabajo recuperarla; el ladrón le dio una cachetada al comisario, lo que se aprueba. El desagradecimiento es el salario del mundo. Así lo veo ahora más que bien. Tengo mucho trabajo antes de partir de viaje. ¿Cómo terminaré?

Hoy, día de correo. No escribo a Europa. Me cachan por mi especulación, que no dio cierto, y decido guardar la calma. Procuraré todo (si el tiempo lo permite) para obtener la gracia de la renuente, y disparar luego "en el último tercio". La diversión sería divina. Sea como sea, de mí no se burlan sin castigo. Lo que sí quisiera es poder borrar totalmente de mi vida los últimos quince días, puesto que lo desagradable predominó nítidamente. Hoy (hay) cobranzas.

13 de julio Me parece que voy a ir solo a Corumbá, porque D. C. (David Cronembold) da muchas vueltas.

18 de julio Había errado en mis hipótesis. La cosa es bien distinta. El domingo apareció J. (Josefina) aquí, cambió de color, pero la cosa quedó ahí. Más tarde visitó a mi vecina. Me hubiera gustado estar en casa para saludarle. No pude verla en casa de sus parientes. Entonces, volví, pero no pude hablar con ella porque había mucha gente.

Finalmente, ayer viajó, dejando la "orden" de que yo la vaya a visitar a Asusaqui. Identifico la cosa como una treta de la vieja, que la joven comparte por miedo. La opinión que tenía de ambas la he cambiado. Mi situación es peligrosa. Es probable que caiga. Carl, ¿qué me dirás si me encuentras en esta situación? "Adiós cántaro de barro. Adiós niñas sin gracia."

20 de julio "¿Qué consecuencias tendrá mi cabalgata de mañana? ¿Cómo se definirá mi vida en el futuro? ¡Quién sabe!" Me acerco a mi meta, una meta que la naturaleza manda alcanzar a todo hombre que lleva su vida de acuerdo a las leyes naturales. El ideal que otrora me deslumbrase y en espejismo mágico hiciera feliz, solo era una sombra.

Serás el movimiento de toda fuerza: el prototipo de la pasión, la inclinación, el enamoramiento, la locura, la gulla[97]. A pesar de que me diga Mefisto[98]: "Le ruego, no cambie su rol", no escucharía.

El amor convierte en tonto al hombre. Así me fue a mí. Prescindí de todo: de tranquilidad, honor, dinero, posición social, patria y de mi libertad. Voluntariamente cargo con preocupaciones. ¡Ojalá la carga sea leve y las preocupaciones pocas!

23 de julio

Anteanoche llegué a Asusaqui y se me pidió que me quedara. La mañana siguiente tuve una conversación con la joven, y después con la vieja; además, con el dueño de casa. Todas —las tres conversaciones— fueron satisfactorias para mí. Conté con éxito, tanto más porque la vieja me aconseja comunicar el asunto a D. J. Esto lo hice, pero cuando volví encontré el ambiente totalmente cambiado.

Encontraron necesario preguntar al padre y a todos los parientes, y además temían que yo podría morir en el viaje y que, en consecuencia, mi mujer enviudaría, etc. Yo respondí en forma breve pero clara, con tranquilidad aparente, pero internamente no estaba tranquilo. Como consecuencia, me dio una fuerte fiebre esa noche que no me dejó dormir.

Hoy me fui tranquilo, después de un adiós más bien frío. Una helada (en persona de una vieja envidiosa) destruyó todas las flores de fantasía antes de la floración. Retorno: esfuerzo perdido, falta total de combustible. Mis mulas están en muy buen estado. Entrega de las cartas. Informe a las tropas involucradas.

97 *Gulla*: Palabra no registrada en el léxico habitual del español. Podría tratarse de una deformación de "gula" (deseo desordenado), o bien de un neologismo personal del autor, ligado al contexto de deseo, pasión o impulso emocional.

98 Mefisto: Personaje del mito de Fausto, popularizado en la obra de Goethe. Es un demonio que representa la tentación, la astucia y el conocimiento prohibido. En el pacto fáustico, Mefisto ofrece sabiduría y placeres a cambio del alma del protagonista. Aquí, Banzer parece usarlo metafóricamente como una voz interna que advierte sobre el peligro de desviarse del camino racional, en contraste con las decisiones impulsadas por el amor.

24 de julio Carta de Carl, avisándome de su pasaporte de emigración.

20 de junio Equipamiento para el viaje. Trabajo a trojas. Cierre de negocios. Ayer fui portador de cartas que dicen lo contrario de lo que recibí en Asusaqui como respuesta en mi asunto. No sé lo que debo hacer. Si tuviera una margarita, jugaría al "me quiere, no me quiere". El infierno también tiene sus luces y sus sombras. (No puedo decir que me encuentre siempre en el rincón, mucho menos en el cielo). Es raro cómo la gente aquí, en todas las cosas, mezcla estafa, mentira y falsedad tal como ponen pimienta a la sopa.

La vida, en esencia, les parece linda. Quizás sus malas intenciones y hechos sean el condimento que el buen gusto local exige. Pero que el diablo me mastique si no acabo pronto con ese fantasma, de una vez por todas, con unos adecuados "carajos". ¡Esa estupidez! ¡Esa bajeza! ¡Esa hipocresía! No, no, no, no...

Pronto se acaba mi paciencia. Al principio fui caprichoso, pero ¿cuántas veces he de ser castigado? ¿Acaso no se lloró lo suficiente? Hoy desperté con lindas esperanzas y terminé con errores desnudos. *Res at diarios venit* (El asunto viene a diario). Mis últimas flechas hoy han sido disparadas en forma de dos cartas, y solamente el arco quedó en mis manos.

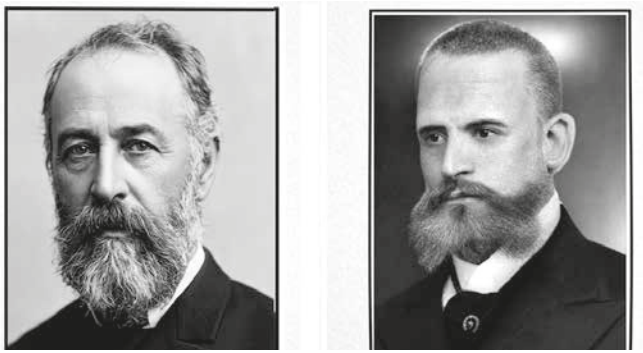
La desesperación me dio fuerzas... quién sabe si alcanzarán su blanco. Alcanzar, lo alcanzarán, pero quizás rebotarán impotentes. Pasaron las lágrimas, pasaron las esperanzas, pasaron las preocupaciones.

Solamente cuando el mosquito me pique, cuando el sol me queme, me preocupo por mis males; otras personas no me atañen en primer término. Entonces voy a ver y saludar a mi hermano, porque ¿qué es la vida sin un ser que uno pueda amar? Me dedicaré plenamente a mi trabajo, para lograr una posición que me permita disfrutar tranquilamente de la vida, y tomaré cuidado de todos los que me rodean.¡Que mi suerte y mi hermano colaboren a ello!

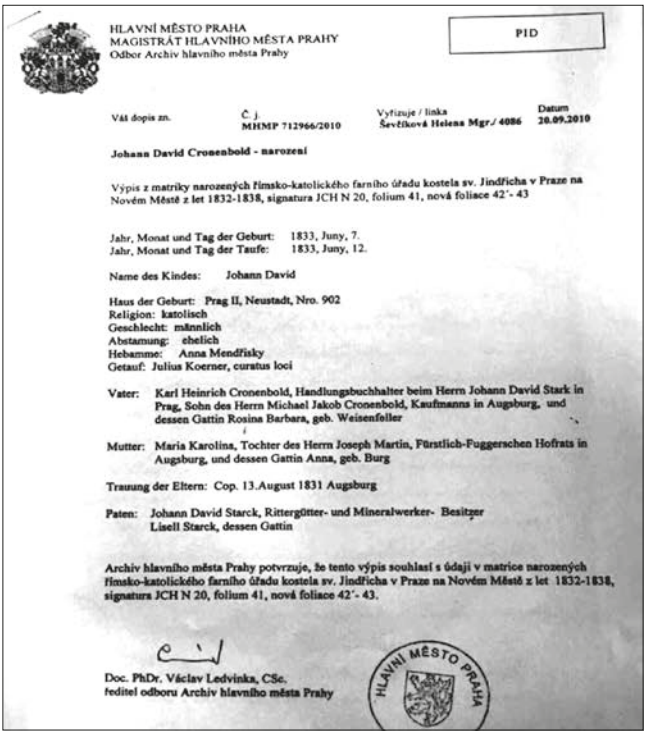
Capítulo 12
El sí en terreno adverso, días antes de la boda

28 de julio Parecería que ahora estoy acompañado de obstáculos a diestra y siniestra.

30 de julio De a poco, el enemigo ha estudiado su posición, suspende hostilidades y ofrece contrato. Trámites por contrato. Llegada de Tomás Antonio (Suárez Saucedo). Entrevista. I. Belarga opone varios obstáculos para endosar el vale. Preparativos para la partida. Hacemos las "petacas". Trámites para obtener el poder.



Fotografía de 1896 David Cronenbold y Alberto Natusch, padrinos de matrimonio de Georg Banzer. José Alberto Natusch nació en Dressden Sajonia, en 1832; Llegó a Santa Cruz en 1860; Falleció en Santa Cruz el 29 de septiembre 1886



HLAVNÍ MĚSTO PRAHA
MAGISTRÁT HLAVNÍHO MĚSTA PRAHY
Odbor Archiv hlavního města Prahy

PID

Váš dopis zn. | Č. j. MHMP 712966/2010 | Vyřizuje / linka Ševčíková Helena Mgr./ 4086 | Datum 20.09.2010

Johann David Cronenbold - narození

Výpis z matriky narozených římsko-katolického farního úřadu kostela sv. Jindřicha v Praze na Novém Městě z let 1832-1838, signatura JCH N 20, folium 41, nová foliace 42´- 43

Jahr, Monat und Tag der Geburt: 1833, Juny, 7.
Jahr, Monat und Tag der Taufe: 1833, Juny, 12.

Name des Kindes: Johann David

Haus der Geburt: Prag II, Neustadt, Nro. 902
Religion: katolisch
Geschlecht: männlich
Abstamung: ehelich
Hebamme: Anna Mendřisky
Getauf: Julius Koerner, curatus loci

Vater: Karl Heinrich Cronenbold, Handlungsbuchhalter beim Herrn Johann David Stark in Prag, Sohn des Herrn Michael Jakob Cronenbold, Kaufmanns in Augsburg, und dessen Gattin Rosina Barbara, geb. Weisenfeller

Mutter: Maria Karolina, Tochter des Herrn Joseph Martin, Fürstlich-Fuggerschen Hofrats in Augsburg, und dessen Gattin Anna, geb. Burg

Trauung der Eltern: Cop. 13.August 1831 Augsburg

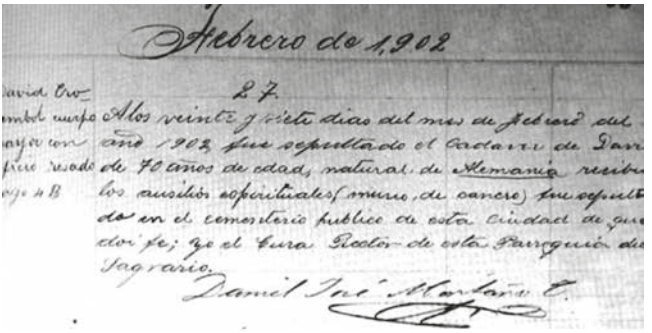
Paten: Johann David Starck, Rittergütter- und Mineralwerker- Besitzer
Lisell Starck, dessen Gattin

Archiv hlavního města Prahy potvrzuje, že tento výpis souhlasí s údaji v matrice narozených římsko-katolického farního úřadu kostela sv. Jindřicha v Praze na Novém Městě z let 1832-1838, signatura JCH N 20, folium 41, nová foliace 42´- 43.

Doc. PhDr. Václav Ledvinka, CSc.
ředitel odboru Archiv hlavního města Prahy

HLAVNÍ MĚSTO PRAHA

Partida de nacimiento de David Cronenbold. Fotografía cedida por Ricardo Cronenbold



Febrero de 1902

27.

Alos veinte y siete dias del mes de Febrero del ano 1902 fue sepultado el Cadaver de Dan de 70 años de edad, natural de Alemania recib los auxilios espirituales, muere de cancer) fue sepult dos en el cementerio publico de esta Ciudad de que doi fe; yo el Cura Rector de esta Parroquia del Sagrario.

Daniel José Montaño C.

Partida de defunción de David Cronenbold

Víspera del matrimonio en Asusaqui

3 de agosto

Tarde de noche cierro mi correspondencia y paso la noche con sueños coloridos. A veces veo visiones, a veces estoy en casa y les cuento a mis padres de mi casamiento, a veces pienso que estoy viajando con Josefina a La Paz. Temprano de mañana tomé las últimas providencias de viaje. Mis mozos no vienen por mucho tiempo. A las 10:00 *h* voy a lo de Da. Ana Suárez Cuéllar de Suárez y me entero que tengo que ir sin acompañantes.

(Dos líneas ilegibles en el manuscrito)[99]... para la partida por el camino, y tengo mucho tiempo para pensar sobre cosas que me puedo haber olvidado, porque aún no ha pasado nada. Mi mujer es pobre, pero su madre le ha enseñado a trabajar. Según criterios europeos, no puede encontrar un lugar en la sociedad: no tiene educación superior ni científica, no es una belleza deslumbrante. Pero mi destino es que llegue a ser una.

Me parece que ha nacido para mí, ya sea para hacerme feliz o para llevarme a la perdición, si fuera que tal cosa me ha sido señalada por la divina providencia. Toda mi libertad la he sacrificado, junto a mis esperanzas, a mi pasión. Mi patria es mi (¿?)[100].

(Dos líneas ilegibles en el manuscrito)[101]... y resistir a las tentaciones de esta vida, y eso es una satisfacción.

---

99 Las primeras dos líneas del manuscrito original son ilegibles (Puede referirse a sus padrinos de matrimonio D. Cronembold y A. Natush

100 (¿?): Palabra ilegible o truncada en el manuscrito original. Considerando que la mujer a la que Banzer se refiere se encuentra en Bolivia, esta frase no puede relacionarse con su patria de origen (Alemania). A lo largo del diario, el autor manifiesta una relación ambivalente con su patria natal, a la que muchas veces niega o deja atrás. En este punto del texto, la frase sugiere que su concepto de patria ha sido sustituido por algo más personal: su destino, su entrega amorosa, o incluso su condena. La omisión final puede leerse como un gesto de ruptura emocional y existencial. Se conserva la ambigüedad para respetar la intención del manuscrito.

101 Estas dos líneas al inicio y del manuscrito original se encuentran completamente ilegibles. Se conserva el espacio con indicación editorial para respetar la estructura original del texto.

Me he comprometido a asistir fielmente a este ser durante toda su vida, hasta que la muerte mande cerrar los ojos a ella o a mí. A ti, "Señorita Fortuna mía", dirijo ahora mis palabras y pienso tener razón si ahora exijo que dirijas la estrella de mi amada hacia el bien, que la protejas del infortunio y la seducción durante mi ausencia, que la dejes transitar sus caminos correctos.

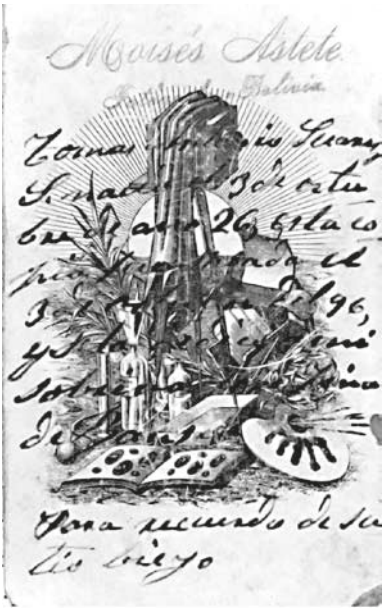
Cambia la cabeza de mis padres, que no les enoje mi cometido, que más bien se pongan contentos con lo que yo me pongo contento. Finalmente, deja que mi hermano se entienda amigablemente... (Dos líneas ilegibles en el manuscrito)[102]

Tomás Antonio Suárez Saucedo, nacido en 1826, y su esposa Ana Suárez fueron tíos de Micaela del Rivero Suárez, madre de Josefina Aliaga Rivero. Por vínculos familiares ligados a mi madre, Ana María Suárez Montero —bisnieta de Tomás y Ana—, se establece la relevancia de este parentesco, ya que ambos fueron propietarios de la hacienda Asusaquí, lugar donde Micaela y Josefina fueron acogidas en un entorno familiar y donde se celebró el matrimonio de Georg Banzer y Josefina Aliaga.

El destino quiso que las familias Terceros Banzer y Suárez Montero volvieran a unirse consanguíneamente a través de Marcelo y Anita, descendientes de estos dos troncos familiares. Según las referencias del

102 Idem

diario que el lector tiene ante sí, Tomás Antonio fue pariente protector de Micaela y tío de Josefina. Por ello, rindo homenaje a ambos mediante estas fotografías conservadas en los archivos de la familia Terceros Suárez.



Texto de dedicatoria del retrato de Tomás Antonio Suarez S: "Nacido el 3 de octubre de 1826, esta copia tomada el 3 de octubre de1896 y se la dedico a mi sobrina Josefina de Banzer para recuerdo de su tío viejo".

...además, chicas jóvenes y un pariente no me acompañan, porque este último se enfermó. Voy solo en mi tordillo, después de haber tenido mucho trabajo para cargar mis mulas. El tordillo comienza a manquear, pero yo lo apuro.

En El Pilar veo a mi "Mula Manka", que había muerto ahí días atrás, probablemente a causa de una mordida de víbora. Mi dinero, logrado con esfuerzo, perdido. Al tordillo lo tengo al trote y, de noche, llegamos a Asusaqui, donde no está el cura. Poco tiempo después,

estoy en la casa en el mejor de los humores. Pregunto lo que va a hacer Josefina.

Había cantidad de parientes; se me esperaba. Entregué mis cartas, también el documento de casamiento[103], que estaba dirigido al cura de allá y en el cual se me permitía casarme allá. (en Asusaqui) Se desarrolló una conversación sobre varios asuntos sin importancia, hasta que el cura hubiera buscado su ornato, y los testigos Leoncio Suárez y señora, así como una Matilde Suárez, hubiesen llegado. El cura se puso en el medio de la sala, y desde el cuarto contiguo trajeron a la novia, a la que no había visto hasta ese momento.

Día de la boda

5 de agosto

Estaba con velo. Una vez leídas las preguntas sobre la legalidad del casamiento, y la pregunta a los presentes sobre si había algún obstáculo que impidiera efectuar este casamiento, se le preguntó primero a la novia y después a mí sobre nuestra voluntad. Josefina respondió que sí, apenas audible. Después se me preguntó lo mismo a mí.

Me hubiese gustado estar muy lejos de ahí, porque este momento —que decide toda mi vida— era embarazoso para mí. Una vez terminada la ceremonia, se juntaron todos los parientes. Fui al cuarto de al lado a reunirme con mi mujer, que estaba llorando. La abracé y la consolé. Pasamos todos juntos hasta tarde, en compañía animada.

Después me quedé a dormir con una parte de los presentes masculinos en la sala, mientras que las mujeres se retiraron al otro cuarto. Volví a pasar una noche intranquila, porque mi cuerpo, destruido y malherido en todos sus niveles —por el monótono ruido del ingenio, ladridos de perros, etc.— no me dejó dormir.

De mañana temprano procuré hablar a solas con Josefina. Le dije lo que le tenía que decir respecto de mis asuntos y preparé mi partida.

103 Jorge Banzer se casó con Josefina Aliaga el 5 de agosto de 1877. Dato aportado por don Oscar J. Terceros Suarez.

Comí algo. A Josefina, que estaba afuera con los invitados, la hice llamar y conversé algo con ella. Acto seguido ensillé mi caballo, abracé y besé a Josefina y me fui (línea ilegible).

Capítulo 13
Viaje a Corumbá para buscar a su hermano Carl

El viaje de Asusaqui a Perla lo hice acompañado de un mozo. J. A. (Josefina Aliaga). Mica (Micaela Rivero Suárez, madre de Josefina y .....)[104] me había llenado las alforjas. Hasta Chanecito el camino era muy malo. Después cabalgamos por la pampa, pero tuvimos que dar un rodeo grande y llegamos muy tarde a Paila. En el camino me acosaron pensamientos raros. Me acuerdo de ellos como de un acompañante loco.

(Dos líneas ilegibles en el manuscrito)[105]

...Pienso en mis padres y mis hermanos, que no saben nada de estos hechizos. En Paila encuentro una casa que me acoge y donde consigo maíz para mi caballo cansado. Hoy, día 6 (de agosto de 1877), fui temprano desde la casa donde dormí al bado[106], y encuentro que don David aún no pasó. En la partida, uno de mis matchos había desparramado su carga de maíz, y don David hizo hacer nuevos sogueos, quedándose un día más en Santa Cruz.

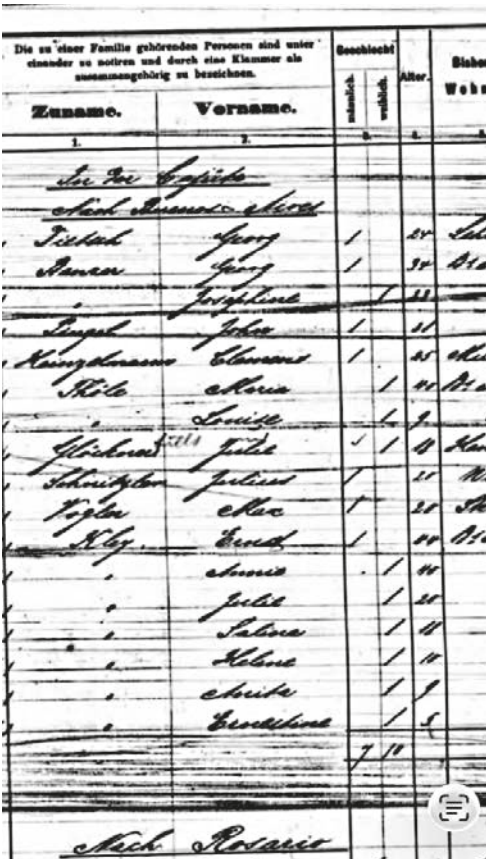
Ahora no pudimos pasar el río por falta de baderos[107], y dormimos en la orilla, en una casa donde tampoco le falta comida a los animales. Mañana cruzamos el río, porque gente no faltará.

La noche pasada pasé muy mal, porque apenas pasada la medianoche tuve un cólico fuerte que aún perdura. Pasé el río en un cuero de vaca atado. Una purga que tomé en medio de la noche me permitió salvar lo peor de la crisis, pero aún no estoy en condiciones de hacer nada.

---

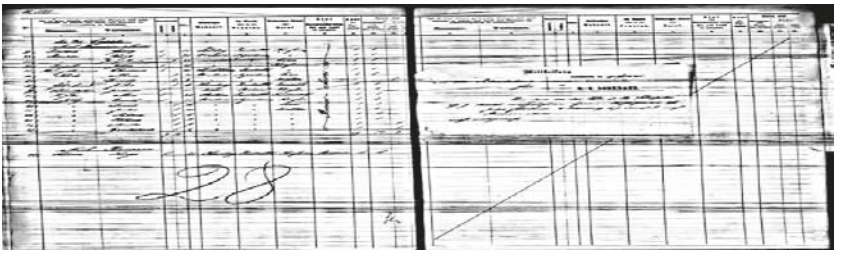
104 (.....): Probable omisión del nombre de otra persona que vivía en la casa
105 Dos líneas ilegibles en el documento original
106 *Bado*: sitio para cruzar un río; de *vadear*, que se escribe con "v"
107 *Baderos*: personas que saben cruzar el río guiando animales o cargas

Georg Banzer y Josefina Aliaga, fotografía en ocasión de su único viaje a Alemania. Luego de un año retornan a Bolivia con su esposa en 1884.



Die zu einer Familie gehörenden Personen sind unter einander zu notiren und durch eine Klammer als zusammengehörig zu bezeichnen.

Zuname.	Vorname.	Geschlecht männlich.	Geschlecht weiblich.	Alter.	Bisher Wohn
1.	2.	3.		4.	5.
In der Cajüte					
Nach Buenos Aires					
Tietsch	Georg	1		24	[illegible]
Banzer	Georg	1		34	[illegible]
"	Josephine		1	33	
Pingel	John	1		31	
Heinzelmann	Clemens	1		25	[illegible]
Thöle	Maria		1	40	[illegible]
"	Louise		1	9	
Glöckner	Julie		1	18	[illegible]
Schnitzler	Julius	1		20	[illegible]
Vogler	Max	1		20	[illegible]
Kley	Ernst	1		44	[illegible]
"	Annie		1	40	
"	Julie		1	20	
"	Salina		1	18	
"	Helene		1	10	
"	Anita		1	9	
"	Ernestine		1	5	
		7	10		
Nach Rosario					



Copias del listado de pasajeros del barco S.S. Ceres, salido de Hamburgo en septiembre de 1884 y llegando a Rosario (Argentina) en octubre de 1884,

8 de agosto

De mañana, algo mejor. Se continúa la marcha: primero bordeando el río, después por bosque alto, finalmente por bosque bajo con mucho sotobosque. Zona pobre de caza. Primera quebrada: choza y "corral". Primera "pascana" en Pororós, también con choza y "corral".

A la izquierda, camino hacia la Mina. Pequeñas palmeras con hojas en forma de abanico. "Tres Cruces": alojamiento, agua. Las mulas duermen amarradas, con maíz.

10 de agosto

Noche de viento calmo. Partida muy temprano de mañana y marcha hasta la "Encrucijada". El camino recién abierto va de Pororós hasta Santa Rosa. Agua al sur. Camino hasta Encrucijada angosto y frecuentemente con charcos. Marchamos rápidamente. Encrucijada: desayuno para nosotros.

Los mozos no desayunan porque son demasiado lentos. Calor y viento calmo. Agua a la derecha (sur). Casa vieja. Partida a la 1:00 h, llegada a las 6:30 h a "Godoi", gran pascana a orillas de una laguna. Buena agua. Pisadas de animales silvestres. De noche, frío. Dos mulas están hinchadas.

10 de agosto

Noche fría. Partida a las 7:00 h de la mañana. Vegetación miserable, con excepción de algunas quebradas. Hasta Pozo del Tigre: 1 ½ leguas. Agua ahí. Laguna honda. Una cruz significa que aquí el tigre se comió a un hombre. Seis leguas recorridas al trote acelerado nos llevaron a Guarayos. Pasto en cantidad y de buena calidad.

Por estar demasiado sueltas, en mis "petacas" se entreveraron café, bizcochos y azúcar. Trabajo para separarlos. Fuerte calor. Mañana llegaremos a agua corriente donde me pueda bañar, pues hace seis días que no uso agua ni peine. El "matcho" colorado está enfermo. Mi caballo negro se fue para atrás. Mando a Bogarín a buscarlo. El tordillo se fue con todas las mulas. De Guarayos hasta Tunas: siete leguas. De allí a Cerro: Una legua. Llegada de noche.

"*Mollenda Egres*"[108]. Polvo. De mañana, pan. Pedido de vasos de guayacán. El matcho negro, viejo, perdido, se vende por 30 $. Bogarín ha seguido la pisada del caballo negro hasta Godoi, pero no ha podido alcanzarlo.

11 de agosto

Partida a las 10:00 h. Subida y después bajada por una cuesta pequeña pero empinada.

Por arbustos bajos avanzamos seis leguas a lo largo de una laguna. Se pasa por una iglesia abandonada, un pueblo abandonado y una estancia abandonada. Parada en estancia Jacinto Román. Murciélagos. Casa y ganado abandonados.

13 de agosto

Hoy de mañana se recuperó Bogarín, que había estado enfermo. Durante varias leguas ayer pasamos palmares con buen pasto. Hoy cabalgamos hasta el río Quimome, donde maté un yacaré con una bala de Remington.

Compra de queso. Pasaje del río. Orillas pantanosas. Es un milagro que aquí no haya enfermedades. Alojamiento en la estancia de José Viera. Quesillo.

10 de agosto

Partida temprano. Camino por un bosque seco de dieciséis leguas de largo que termina en una buena pampa. "Pascana de la Cola".

Desde donde llegamos anoche, vamos adelante, después de despachar las cargas la mañana siguiente.

15 de agosto

Camino de cinco leguas por Pampamonte. Muchos caminos laterales. Llegada a las 10:00 h a casa de C. Rojas. Desayuno: tres monjas.

Me alojo en el antiguo monasterio jesuita, un edificio que incluye iglesia y torre, el cual, sin embargo, está muy decaído debido a la desidia de los curas. Los jesuitas quisieron ir

108 "Mollenda Egres" parece una lectura dudosa. Posible referencia a una molienda local (¿Egüez?). Se conserva la grafía original con probable error o alteración fonética.

demasiado lejos. La torre lleva el número del año 1743 y está construida —tal como el resto de las edificaciones— masivamente, en estilo portugués, usando piedras partidas[109].

El cementerio queda fuera del complejo, bastante prolijo, pero siempre muy abandonado. Al sur de San José se halla la cadena de montañas que ya tuvimos que cruzar una vez en El Cerro. Al sur de las montañas quedan áreas de los bárbaros, que dificultan sustancialmente el camino hacia las lagunas saladas que allí se encuentran.

Nuestras mulas las mandamos a Pamoma. San José está diseñado en forma distinta de los demás pueblos. Sistema de cuartel. Símbolo de la serpiente. Bogarín enfermo.

Visita en lo de J. Viera, Nicolás y dos gracias. Tamarindos. "Potro del C. Rojas". Mandamos adelante las mulas otra vez el lunes. La marcha se suspende hasta el miércoles. Caza con poco éxito por malos fusiles. La vida aquí se ameniza en parte por conversaciones, en parte durmiendo. "Surtido de pluma para dos sueldos". Especulación errada en el billar.

El correo de Santa Cruz es esperado en vano durante varios días. Búsqueda del tesoro del cura Pico. Surtido de santos, entre ellos también un tipo sospechoso. Oraciones de los indios en idioma local. Perros y conejos negros.

22 de agosto

Salida de San José hacia Pamoma. Sabana con buen forraje. De ahí, salida a las 6:00 h, ocho leguas hasta San Juan, ubicado a media legua del Cerro de San Juan, un cono puntiagudo. Antes, Aguada Madre. San Juan en una altura, un pueblo jesuítico abandonado con torre de piedra. San Juan era antiguamente un centro, pero fue trasladado al norte por ataques demasiado frecuentes de los indios salvajes, a 12 leguas de aquí.

Pascana en una laguna; (hay) bárbaros. Tiro (disparo) a un hurina. Buen forraje. Choza de indio. Camino hasta aquí poco pedregoso. El

109 Referencia a la antigua misión jesuítica de San José en tierras bajas, construida con materiales locales y arquitectura de influencia europea, típica del siglo XVIII.

camino sigue siempre cerca de la laguna, que se extiende al pie de las colinas en muchas curvas. Muchas pisadas de anta, puerco y hurina. Después de seis horas de marcha cruzamos la laguna una vez más.

Después de otra legua, otra vez más. El pasaje ancho se llama Thappias. De allí, pascana al pie de una montaña muy escarpada: el Chochi. No hay agua. ¡Aire templado, fresco! Duermo afuera. Las últimas tres leguas eran terreno quebrado. Anoche en San Juan vimos un eclipse lunar total. La luna salió tapada por la sombra de la tierra. Su color fue rojo oscuro, incandescente pero sin iluminar.

En el centro más oscuro, hacia los márgenes, amarillento. Recién una vez alcanzada su media altura comenzó el receso de la sombra de la tierra desde abajo. Cuando una parte de la luna ya estaba iluminada por el sol, se vio su sobreaumento.

El receso de la sombra terrestre demoró un mínimo de dos horas, debido a que el sol se puso al oeste y la luna salió al este. El eclipse fue tan completo como posible.

10 de agosto

Hoy, partida tarde. Tuvimos que buscar a "Mula Vaca". La pascana tiene buen pasto, pero no agua. Descenso por una quebrada con muy abundante vegetación, que bordea una laguna por la derecha. La laguna está ubicada al pie de una pared empinada que cae verticalmente.

Camino a la orilla de un pequeño río hasta San Carlos. Buena pascana, con harta agua y forraje.

Camino hasta San Luis, cruzando tres ríos, entre ellos el Roboré, en el cual nos bañamos. De San Luis cuesta abajo hasta otro pequeño río. Después, en terreno pedregoso, siempre un poco cuesta arriba, hasta una altura de 3500 – 4000 pies (1110 a 1200 metros). El camino atraviesa bosques sin sotobosque, el cual es destruido por fuegos anuales. Con el tiempo, aquí se formarán pampas.

A continuación, y en una marcha de cinco leguas, se inclina un poco hacia un desfiladero, y después, a través de una pampa, se acerca a Santiago. Más adelante, planicies con vegetación de pasto corto, adecuado para el cultivo de hortalizas. El pueblo S. fue fundado por jesuitas.

27 de mayo

Iglesia con estuco de cal. Indias en coloridos tipoi. Las mulas se sueltan en el pueblo. "Pasto", mucho pasto, tacuarilla. Visitas de los nobles del pueblo. Regalos de huevos, gallinas, plátanos, etc.

Día con chicha, bombo, indias, etc., que me entretiene mucho. Tres tentativas de exploración frustradas. Se pide chicha para encontrar oportunidad para fines benéficos. Visita a Justiniano + Salvatierra.

30 de agosto

Ramírez trae noticias desde Santa Cruz. Josefina juega a la dama fina y recibe visitas. Observación envidiosa de un matrimonio. Troca de un caballo por una mula blanca. Conquista física y aprovechamiento de ella. Flores se fue a Corumbá.

Paso por seis de las nueve reducciones de Chiquitos[110] a territorio boliviano, enviados por un brasileño, don Carlos, para convertirse en una corregiduría de Santo Corazón. (Misión Jesuítica) Bosque y pampas rodean el pueblo. Hoy, fiesta de la Santa Rosa. Surazo frustra mis intenciones de caza.

2 de septiembre

Dicen que mañana faenarán una vaca. Se ha faenado la vaca, pero D. no piensa darme la mitad convenida, como la carne es buena, sino quedarse con todo. Tan pronto pueda me iré a Corumbá con Ramírez, porque el estar expuesto a las continuas triquiñuelas que me hace mi compañía —al borde de la megalomanía— no me gusta.

Muertillo con agua. Carta a Santa Cruz que resulta bastante larga. Incendio intencional en la pampa. Caña masiva. Yo busco una caña para pipa, ya que mis cigarros se han terminado. La camba celosa y el zapatero en el Sepo. Observaciones sobre el frontis de la iglesia, que está a punto de derruirse. Palmeras Cussi.

Pascana y festejo de seducción con mi camba. Borrachera grandiosa. Rivalidad entre Manuela, Santa y Jacinta, con la última venciendo. Camino convenido a Jesús. Bolicheada y bailongos interrumpidos.

110 *Seis* reducciones de Chiquitos: San José, San Miguel, San Rafael, San Juan Bautista, Concepción y Santa Ana.

¿Cómo sería si tres gracias, E., N. y J., nos molestaran en nuestro entretenimiento? Creo que la primera despotricaría, la segunda buscaría un palo, ¿y la tercera? ¡*O tempora, o mores*! (¡Ay tiempos, ay costumbres!) A propósito, ¿por qué tener remordimientos?

Soy un hombre de mundo civilizado, y las leyes civilizadas del mundo consideran el matrimonio todavía no como consumado con la cháchara de los curas. Para mí, parezco un revolucionario boliviano que se opone a la legislación vigente, pero que, cuando ha sido capturado y, para escapar a su merecido castigo, necesita de la ley y quiere ser protegido por ella.

Me parece que va siendo tiempo de una confesión general, para no entrar en apuros más tarde.

2 de septiembre

Ayer me fui de aquí a Jesús y de ahí a Florida. El pretexto: esfuerzos aparentes. Tres veces voy por camino errado antes de llegar a Florida. No encuentro gente ahí y vuelvo. Alojamiento de noche con dos compañeros sospechosos. Hoy, partida antes de salir el sol, de nuevo a la estancia Florida y, otra vez, varias horas por camino equivocado. En Florida no hay agua ni gente.

Finalmente encuentro a mi compañero de viaje, el zambo, que me muestra el camino de la estancia, donde encuentro a la mujer de José Flores. Allí como con apetito tras tanto ayuno, doy un recibo y me baño en un río límpido que hay en la Mollenda (Molienda). El mismo es formado por vertientes calientes y tiene agua cristalina, donde no faltan peces. Hasta cangrejos hay.

Hasta Florida pueden ser seis leguas. Vuelta hoy, dos horas. Aguas calientes con arena blanca. 38 a 40 grados Réaumur (aprox. 50 °C). Camarones en agua caliente. Vegetación con motacú.

A diez cuadras, sale a la izquierda camino a Jesús; de allí a Santiago. A la derecha, sale camino a Pakío (Paquió); de Pakío, a la derecha, camino a Santiago. Un camino a la izquierda es más lejos.

Al haber subido la cuesta, el camino de Pakío desemboca en el de Santiago. El primero es más largo. Viniendo de Santiago, hay que ir

dos veces a la izquierda en la altura. A la derecha, primero el camino llega a una estancia; más adelante, un viejo camino a Jesús.

En el pie de la cadena de colinas, el camino lleva de vuelta a San José, sin entrar a Santiago. Arribo a Santiago tarde de noche, hambriento. Cacé una perdiz. La mula que compré aquí ha resultado buena. Incendio intencional de mi parte en el bosque, en la altura. Regalo por pedido de harina de yuca: empanizados.

Plan de viaje cambiado. Perdiz asada. Conversación. Me saco las botas. Visita de Jacinta, Camila y Magdalena. Muri Cuchillo y Muripampa. La suegra de lujo. Se cuestiona que entre hermanos se pueda cumplir la palabra. Si no pudiera contar con la palabra de Carl, me iría mal. Se reirían de mí y quizás ni vuelva a Santa Cruz. En los últimos tiempos, el destino me ha tratado bastante mal; estaría a tiempo que me mostrara una cara más favorable.

Carta a Josefina sale hoy por Salvatierra, que probablemente me traiga respuesta para aquí. Estoy curioso en qué estilo será la primera carta de Josefina. Creo que los elementos ingenuidad, orgullo, amor, sábelotodismo, sensibilidad, cháchara de mujer, ceremoniosidad y mala ortografía estarán todos representados.

Harina de yuca. Baño en el arroyo con acompañante. Flores manda buscar las mulas. Se acuerda un nuevo baño para mañana. El viejo potroso. J. (¡Jacinta!) parece que no pide más, parece haber obtenido lo suficiente. Visito la iglesia, que no estaba mal. Techo torcido y frontis inclinado. Muñecos santos.

Dos santos negros. Santiago a caballo. Mañana es festejo de la Natividad. Hay creencias terribles, campaneo y vigilia. La iglesia tiene muchos tallados en madera del tiempo de los jesuitas, y está toda la parafernalia completa. Sacristía con armario antiguo, tallado. ¡Qué dirían los jesuitas si vieran el "buey" que ahora es cura aquí!

8 de octubre

Partida al Pakío. Llegada a las 6:00 h. Retaguardia viene a las 8:00 h. Despedida.

8 de octubre

Marcha hasta Florida. 10, 11 y 12 de octubre de 1877, allí se deja pasar el tiempo. Flores hace su arreglo conmigo. Recibo $6 en efectivo, más vale de Pat 48 sobre Corumbá. Canasto de peces. Desavenimiento con C., que parece tener un ataque de reblandecimiento del cerebro. Dos contagiados. Baño y acomodación de un balneario. Partida 13 de octubre de 1877.

De Florida a Agua Retirada, ocho leguas por la orilla de lagunas secas y a lo largo de una estancia abandonada. Dicen que hay bárbaros aquí. Agua Retirada está a media legua al norte del camino. Desde allí, el 14 de octubre de 1877, hasta Tucabaca. Camino por terreno colinoso con vegetación arbustiva. Once leguas hasta el río Tucabaca, más media legua hasta la laguna donde hacemos pascana.

Baño. Pesca que no rinde. Dos palometas...

15 de octubre

Al comienzo por sabana, después por arbustos de coca, vamos al oeste. Al mediodía descansamos en una pascana Misericordia, donde solamente nos molestan abejas. De noche llegamos a la pascana del Engaño, donde se encuentra agua al lado, a aproximadamente diez cuadras, en una pequeña quebrada. El agua es clara, pero salada. No hay forraje para los animales. Tres aguadas que deben ser escarbadas después de cada uso.

Marcha hasta Jakuses, donde comienzan palmares. Caza. Tucanes. Dos pascanas. Abejas y miel. Partida a las 7:00 h.

18 de octubre

A Tacuaral. Palmares. Buen forraje. Agua. Se captura caballo. Mucho trabajo da poca miel. Partida.

19 de octubre

A las 8:00 h, a pascana nueva que está aproximadamente a cuatro cuadras de la bahía. Desayuno. Mato a un gran oso bandera con mucho trabajo y cuatro balas. Cuereo del mismo. Llegada a las 6:00 h a la bahía, a la casa de Redentor. Gran pantano con comunicación

directa con el río Paraguay. Mosquitos. Lechuzas y diversas aves acuáticas. De allí para Corumbá, tres leguas por agua.

8 de octubre

Búsqueda en vano de los animales, que se fueron hasta Tacuaral. Llegan tarde de noche y, al claro de luna, seguimos a lo largo de la bahía, cuando la orilla está seca, a veces por un bosque pelado que cubre una sierra. Uno de mis animales se cansa, y hay que redistribuir la carga.

Los otros fueron adelante, y después de medianoche —y después de haber pasado muchas casas aisladas— alcanzamos a nuestros acompañantes en un puesto de guardia. Salida de la guardia después de una noche pasada medianamente, en la que fuimos molestados por mosquitos. Caimanes en el río al lado de nuestro campamento. Noche caliente. Adelantamos por terreno ondulado. Mulas perdidas y recuperadas.

Llegada a Corumbá a la 1:00 h. Corumbá es un pueblucho que levantó cuando el gobierno creó un arsenal a una legua, llamado Ladario. Aquí suceden cosas que hacen acordar mucho nuestros tiempos de fundación, y por ello proliferaron una serie de plantas palustres, que ahora, con la terminación de los trabajos, se les ha acabado el agua, están marchitando y están haciendo pasar el tiempo hasta que se les dé, o no, una oportunidad similar.

Corumbá no está toda construida. Muchos de sus lotes baldíos están en medio de la ciudad, que es poco densa. Las casas dejan sacar conclusiones acerca del origen de sus constructores, pues tienen aspecto bastante italiano. Dos iglesias a medio terminar. Soldados negros y otras caricaturas, carros tirados por mulas, vagabundos y sinvergüenzas, primates brasileños, italianos sucios y demás gentuza suelta[111]. El *genus femininus* (género femenino) son las "paraguayas", esta cría tan alegre que a mí, sin embargo, me produce una triste impresión.

111 Crítica editorial: Este fragmento contiene expresiones abiertamente racistas, xenófobas y misóginas, propias del pensamiento eurocéntrico y colonialista del siglo XIX. Aunque resultan ofensivas desde una perspectiva ética actual, se han conservado por fidelidad histórica. Su inclusión no implica aprobación alguna por parte de esta edición, sino que busca ofrecer un testimonio honesto del contexto ideológico de la época, que debe leerse críticamente y con plena conciencia de sus implicaciones.

Por causa de un hombre se destruyó una nación: terrible, pero la verdad. Si hubieran sido los primates brasileños, el mundo no hubiera sufrido daño. Pero el "Paraguay", que consiguió dar entrada a la civilización en pocos años, fue —o está— destruido. Sus mujeres, a disposición de negros animalescos. Eso es demasiado.

Pero a los primates de bosque brasileños les tocará un destino semejante. Una nación como la brasileña tiene que reventar, igual que el barril hecho con maderas diferentes. Brasil se ha mantenido unido debido a políticas inteligentes y aún no tiene clase media. Si apareciera ésta, debe reventar.

Corumbá también ya tiene aspecto de haber pasado los lindos días de Aranjuez. La gente ya se queja del mal pago, malos tiempos, y tienen pocas ganas de trabajar. De la ciudad se baja en una fuerte pendiente hasta el puerto, por senderos naturales, que solamente usan carros tirados por mulas para transporte de agua, piedras y mercaderías. Los senderos peatonales son muy empinados. De arriba se tiene una bella vista del río, que se dirige a su meta en meandros sin fin por terreno boscoso. Equilibristas y músicos (¿?)[112].

Pocas personas conocidas. Echamos un ojo a dos bailes, donde se baila animadamente. Bailarinas descalzas y provistas de zapatos españoles de taco alto, cuyos vestidos atrás son largos y adelante bien cortos.

Todas las mujeres bailan con excelencia. Bailarines negros. La cuadrilla se baila en dos líneas, con movimientos que hacen acordar mucho al cancán. Todo esto me ayuda a pasar el tiempo, pero la falta de mi hermano me lleva a una leve desesperación, pues ninguno de los vapores que vienen me traen noticias, lo que me lleva a una fuerte desesperación.

Tout est perdu (todo está perdido), *mon honneur*, es decir, frente a los cruceños que pueden creer que soy un mentiroso, sin que yo pueda aportar prueba de lo contrario. Cuando la miseria es grande, la ayuda está cerca. Se me entrega un telegrama en el que se hace saber

112 El paréntesis con signos de interrogación sugiere que en el manuscrito original podría faltar una palabra ilegible o no traducida. Se conserva el signo como indicio de omisión o duda en la fuente.

al capitán del vapor Jauru que mi hermano viene en el Gualeguay, para hacérmelo saber. Yo estoy contento, tan contento que ni me duelen los costos de la larga estadía aquí.

Yo vuelvo con aquello que prometí en Santa Cruz, el 1 de septiembre. El tiempo pasa muy lentamente porque me arrastra tanto el deseo de ver a mi hermano como también a mi mujer, y a ninguno de los dos puedo ir; tengo que esperar aquí lo que el tiempo me traiga. Visita a Borowski, en cuyo cuero no quisiera estar. Visita a Ladario, en vano.

(Media página ilegible)

Todo esto por un solo día que Carl llegó tarde a Montevideo. ¿Cómo será el final? Porque si la cabecita no encuentra salida, se reserva el final. ¿Cómo será este final?

(Una línea ilegible).

La prueba de la virtud es fuerte, pero no está mal para ella. Rafito Gutiérrez se va de parranda. Mis boyeros hacen oposición. El dinero escasea. Mis esperanzas no son muy auspiciosas.

El Gualeguay se dice que vendrá después del 14 o 18. Faltan seis días para la llegada de Carl, y qué lento transcurre el tiempo. No sé lo que hacer. Mi mosquitero está pronto. Carl también deberá encontrar tal mueble. El Gualeguay no viene, sino solamente el vapor correo Corumbá.

Un tal Mauricio Cohen trata de calmarme, después de haberme acusado en la policía de falsificación de dinero, y de que ésta hubiera efectuado una investigación en mi alojamiento, con soldados. Me voy a entretener en castigar a este sinvergüenza, para que no vuelva a hacer algo similar en su vida. Sin misericordia perseguiré a este sinvergüenza, porque su malicia fue demasiada.

Cuento de M. Pollak sobre lo vivido y su destino, bastante original. Uno no puede tenerle envidia; lo que sí le envidio es su filosofía al respecto. Se me presenta un compañero de viaje, sin hermanos, que parece ser bastante buena gente, porque posee medios de transporte propios y mantenimiento. El judío Cohen siente el purgatorio caliente. Hoy pasa un transporte de caballos que se me pide ver. Voy con caballos hasta la bahía, a la casa de Redentor, y después vuelvo a

mis mulas. Me quedo tres noches en la Pascana del Tamarindo. Las primeras dos son agradables; la tercera no, porque flota todo, y huyo a una casa vecina donde los mosquitos me hacen la vida imposible. Partida temprano hacia ahí, porque se acerca el día de la llegada de Carl. Hoy es 20, 12:00 h, pero el vapor todavía no está. Mis arrieros están bastante desesperados, y solamente con ingentes esfuerzos los puedo hacer desistir de la partida. Franceses estafadores.

Siete de la tarde. Fuerte dolor de cabeza. El vapor tampoco llegó.

El equilibrista desgraciado aún no se curó de su deseo de aliviar los bolsillos de la gente. Dos comerciantes de ganado contentos, y un judío más contento, que aún no está preso. Mis mozos no vienen.

Capítulo 14
Llegada de Carl a Corumbá

26 de noviembre

Por fin, pitazo y tiro: llegó el vapor. Apurado, bajo al muelle y veo a Carl a bordo. Conversación con calor descomunal. (¿?)[113] de Carl en versiones muy diferentes. D. David no recibió noticia y se va a Montevideo. Le di 100 libras, cinco de Molinos. Compras de gran apuro. Como ayer, resto enviado. Despedida. P. se cae del caballo.

Medianoche: llegada a la bahía. Seis horas: comienzo de carga. Caza en vano. Partida hasta Redentor.

30 de noviembre

División de las vituallas con los arrieros. Partida por la bahía seca hasta pascana nueva. De noche, en Tacuaral. Agua muy mala. Hasta Potreritos. Agua suficiente. Incendio de arbustos.

3 de diciembre

A las 10:00 h, partida. Garrafón roto. Calor. Parada en Tacuaralito por calor. Marcha hasta Engaño, hasta la 1:00 h de la madrugada. Ida al agua, donde también ha caído mi matcho.

Agua se toma en grandes cantidades. La última parte del camino la hemos recorrido con iluminación de antorchas de cera, y mi ropa y perros se han ligado unas cuantas gotas.

4 de diciembre

De allí hasta Tucabaca, con igual calor.

113 El signo de interrogación entre paréntesis indica una posible palabra ilegible o perdida en el manuscrito original. Por el contexto, podría tratarse del verbo "veo" u otra forma relacionada con la percepción de Carl, pero se conserva la ambigüedad por fidelidad al texto fuente.

5 de diciembre Al día siguiente, viento sur frío. Pesca sin éxitos. Caza igual. Seis papagaios (papagayos o parabas).

6 de diciembre Marcha hasta Agua Retirada, llegada después de parada en Almendras, a las 5:00 h de la tarde. Florida. Llegada el 7 de diciembre de 1877, a las 12:00 h, y desde allí a las 6:00 h de la tarde a Pakío.

8 de diciembre De noche voy hasta Santiago, y a las 9:00 h de la mañana me voy, y Carl llega con el resto. Visitas con solicitudes de carga. Botas.Baño río arriba. Plantación del francés, etc. Camino a la altura donde se han descubierto nuevas pampas.

Permanencia seis días. Salida el 15 hasta San Carlos, donde acampamos en una roca empinada. Camino hasta Chochi, frente a una pared de roca pelada que marca la mitad del camino entre C. y S.C., donde yace Nicolás Llanos esperando ayuda.

Caza. De mañana hasta Tappias, donde B. Salvatierra yace también. De Santiago hasta allí falta agua, solo donde yace Llanos y a dos leguas al oeste hay charcos. Aguada al pie del paso de Tappias. Aurora y lluvia. La carpa vuela. De tarde hasta San Lorenzo. De noche, llueve. Lluvia hasta mediodía.

Salida a las 3:00 h hasta San Juan. Estancia. Marcha hasta San José. Parada en Pamoma, dos horas. Chubascos.

Permanencia hasta el 24 de diciembre de 1877. Mis (¿?)[114] no aparecen. La casa donde estamos alojados amenaza con derruirse, por eso dormimos en el corredor. Mulas perdidas y reencontradas.

Compro por cuenta de don David dos yuntas de bueyes que valen 40 y 50 dólares, y las mando a Nicolás con dos indios y herramientas.

114 La palabra ilegible entre paréntesis podría referirse a *mozos*, *mulas*, *mensajeros* o alguna pertenencia esperada por el autor. Se conserva la ambigüedad para respetar el texto original.

Hay suficiente maíz para mulas. Suárez Arana está aquí y lleva todo lo que concierne al camino en el cerebro. Quién sabe si con eso no llega a la miseria, y los que le confiaron también. F. & Cía. deberían haberse vuelto algo más sensatos. Cartas de mi mujer dicen que la misma ya ha alquilado una casa propia y que me espera ansiosamente. Nadie paga en mi ausencia; todos se disculpan con excusas con las que solamente puedo terminar una vez que lleguemos. Me atrae con fuerza donde mi compañera, para comenzar el capítulo tres de mi vida, que comienza con alegría y termina con la muerte.

Finalmente, tras larga espera de C. Banzer, puedo irme, pero sufro incertidumbre respecto a los bueyes y mi carga. Tomo el camino a Santa Bárbara y le erro bastante al camino el primer día. Al segundo día, llego a Santa Bárbara, a la estancia de un cruceño, José Laria, desde donde llego al día siguiente —por camino muy malo— a una estancia a unas seis leguas de allí, donde nos demora la lluvia.

Desde allí, llegamos al Quimome, a la estancia de José Viera, donde desayunamos, y de noche hasta La Cola, estancia de Román.

Seguimos al otro día hasta el Cerro, y de ahí hasta el ingenio de Egres (Egües). Del Cerro hasta las ruinas de San Juan habíamos tomado el camino errado, así que tuvimos que pasar a la derecha del Cerro, atravesando palmares que no eran tan buenos.

Del Cerro salí al día siguiente, después de haber comprado tres cabezas de ganado y de haberme dejado sustraer dos patos asados, además de tener que aguantar las tentativas de estafa de parte de los sinvergüenzas locales.

Al día siguiente fui hasta Guarayos. En Tunas cacé tres patos, pero solo recuperé uno. En Guarajitos (Guarayitos), una fuerte tormenta inundó el camino, con una pequeña yapa en Guarayos. Pasamos mucho tiempo secando nuestras pertenencias. Camino aceptable al día siguiente hasta Pozo del Tigre. Excursión a pie hasta la pastura, sin éxito. Pasto + pastoreo. De noche llegamos hasta Tres Cruces. Dos o tres petas. Yuca y maíz de forraje. Partida de madrugada. Hasta Quebrada honda, monto mi matcho prontino. Camino aceptable. Noche en Santa Rosita. Marcha con antorchas hasta que nos manda parar la lluvia. Lluvia muy fuerte. Todo húmedo o mojado. Sopa.

Problemas con un italiano que había llevado de mozo. Al otro día, hacia el Río Grande, donde hacemos campamento. El camino hasta allí, con mucho barro. Es domingo y no puedo pasar. Al día siguiente, tras haber secado todo lo que se podía, camino a Santa Cruz.

Las cargas demoran dos días más, también Carl. Yo me adelanté, después de que las cargas hubieran pasado el río. En el camino me tocaron varias veces lluvia y charcos. Primero tuve que abrir el rollo del poncho. En la ciudad encontré a mi mujer y a mi cuñada en una casa alquilada, donde tuve que contar muchas cosas esa misma noche.

Al día siguiente vino más gente, y al tercero —después de que llegara Carl— me dio un cólico fuerte que me dejó guardando cama dos días. Estoy cansado. Hoy fui escribiente.

Ayer mandé algunas cartas a Cochabamba y a Europa, y hoy ya me veo en la necesidad de hacer algunos arreglos de negocios. Carl es bastante testarudo. Día ventoso.

Pocas cosas funcionan como yo quiero. Pensaba que ahora tendría gente a la que pudiera juntarme de cuerpo y alma, y me encuentro tanto más solo. Pasaron mis sueños, mis esperanzas, mis desengaños. Si no me sujeto a mí mismo —y además a los que buscan apoyo en mí— debo caer; ni pensar en que otros me alivien la vida.

Otra vez me equivoqué, pero la realidad exige que me busque con qué revolverme. Debo vencer ahora como vencí siempre, pero la victoria no es fácil, y tampoco trae laureles. Dije que estoy solo. No es así. Un mandamiento superior me hace pensar en un ser que, en mí busca su apoyo único y natural, cuyo camino yo allano, y que no me debe acompañar en mi camino posterior. Pasaron las dudas, pasaron las preocupaciones: habla el amor verdadero, ese que la naturaleza —tan sabia— ha puesto en el corazón de casi todo hombre.

28 de diciembre

Pasó Navidad y mi luna de miel toca a su fin. Desengaños me acompañan en todas partes. Solamente en una cosa parece que no le he errado: y esto es, mi propia elección. La gente que me rodea hace lo que quiero, y son capaces de hacer sacrificios por mí. Desde La Paz, sin

noticias. Traición desde atrás y (¿?)[115] del traidor. Bueyes sin pagar, y después pagados.

Bueyes perdidos y bueyes femeninos, vulgo (en criollo), tontos[116]. Llegaron nueve cargas, cinco avisadas. Ciento veinte dólares a cuenta. Dos yuntas de bueyes pagadas. Soy propietario de cuatro yuntas de bueyes y tres cabezas de ganado para faena. Doña Genoveva me saca del apuro. Diversas mercaderías ya se vendieron. Pasé Navidad ocupado con mis cargas. Carl había ido a Asusaqui. Matcho bayo crepó. Compré matcho conejo en setenta dólares, plata antigua.

El coronel Lara, borracho, se jacta de querer atar al general Pérez, pero este ocupa el cuartel y Lara huye como un payaso en el circo. J.F.G. y Lara quieren ir a La Paz, pero se quedan con mamita. *Monsieur le général* está muy contento y piensa que el camino de aquí a La Paz es largo. En el nido, todo tranquilo. Nadie mueve un dedo por Lara, ni siquiera los que estaban tan entusiasmados con él.

Rosa Lara pierde entre cuatrocientos y quinientos dólares. Mula hurina se fue, pero fue recapturada en Cordillera, de manera que tengo esperanza de reverla. Alejandro viene con pocas esperanzas y poco dinero; me parece que está enfermo.

Las visitas se pagan. El ganado baja mucho de precio. Me ofrecen matcho frontino. Ocupado en recuperar sumas menores. Josefina se ocupa con su máquina de coser y se hace vestidos. Las visitas son bastante frecuentes.

El último día de este año siento la urgencia de tomar la pluma y dedicarle algunas palabras a esta porción del tiempo. Yo no estoy

115 La palabra ilegible podría referirse a una *acción del traidor* (como "huida", "nombre", "confesión" u otra). Se conserva la ambigüedad del manuscrito original por respeto a la fuente.

116 La expresión "bueyes femeninos, vulgo (en criollo), tontos" parece ser una metáfora irónica, ya que el buey, por definición, es macho castrado. Banzer podría estar refiriéndose burlonamente a animales mansos y lentos, como yeguas o vacas, o bien usando una imagen despectiva hacia ciertas personas, posiblemente mujeres o individuos considerados inútiles o torpes según el lenguaje coloquial de la época. Se conserva la frase original por fidelidad al texto, pero se recomienda una lectura crítica de su tono y contexto.

enojado con ella, ni le doy las gracias; soporté lo que me trajo en días turbios y tristes, y quedé contento cuando el sol volvió a salir.

Nadie puede ser llamado feliz antes de su muerte. Infeliz no fui nunca, pues siempre me quedó la esperanza de tiempos mejores, que hasta ahora me ha sido fiel. Sufrí de excesiva confianza en mí mismo en un aspecto: pensé poder suprimir las inclinaciones que la madre naturaleza ha puesto en nuestra alma, y en eso me engañé; ni siquiera las pude dominar.

El funcionamiento de la naturaleza está determinado y descrito por su existencia de cuatro años, de manera que requiere otros caracteres que el mío para abrirse un camino lateral, estrecho, propio, y seguirlo hasta su meta.

Capítulo 15
Retrospectiva, balance y reflexiones

1878

El año pasado sufrí, viví y amé. ¿Qué más quiero? La juventud ha encontrado un fin digno… o no. Esa pregunta no quiero contestarla, porque es un capítulo cerrado. La edad más madura me obliga, y quiero cumplir sus exigencias. ¿Qué me trajo el año pasado?

Al principio, falta de negocios por las exigencias y convulsiones de Ibáñez. A continuación, mi carnaval interrumpido. Seguido de peleas con el bosque y la intemperie. Desilusión.

Después, unos días menos alegres. Luego, trabajo de nuevo. Destrucción causada por invitados. Calma por la muerte de Ibáñez. Otros festejos. Amor. Casamiento.

Marcha a Corumbá. Esperanzas. Desilusión. Suerte. Problemas con arrieros. Camino engorroso. Retorno alegre. Y ahora, nada. Solamente la esperanza de tiempos mejores. Deseo ahora aprender a soportar dignamente aquello que no puede ser cambiado, y a tener la decisión de cambiar lo que sí puede ser cambiado.

Mi mujer posee energía, y espero que la use solamente donde pueda hacer el bien. Mi mujer es joven, y el tiempo y yo la educaremos.

A Carl le gusta nadar contra la corriente, y con ello pierde tiempo; quién sabe si mejora algún día. Veo que no me va a ser tan útil como yo suponía de él, pero quizás sea útil para otra cosa. Mis plantas de café se encuentran en un estado deficiente, y no sé si voy a continuar con ellas.

D. C. (David Cronenbold) y su esposa no pueden negar su mal carácter, y por ello es mejor evitar a tal gente —si no se puede atraparla y cortarle las garras—, en ocasiones también pagándoles con la misma moneda. Al nuevo año lo veo con recelo y espero de él menos de lo que deseo. Mis esperanzas no están nítidamente inscritas en mi fantasía, son neblinas leves y coloridas; solamente la preocupación a

veces se muestra más nítida, mientras desaparece con igual celeridad si un rayo de suerte se anima a atravesar las nubes oscuras y la pálida neblina. ¡Pero coraje! ¿Acaso no se dice *res ad triarios venit*[117]? (La batalla ha llegado a los trianos). Caso fuera necesario ese dicho, aún hay esperanza de victoria.

¡Descansa, pluma! La mano en este año, que te va llevando, aún no está cansada. Los ojos que te guían aún pueden hacer el trabajo; aún hay fuerza y voluntad, a los que la perseverancia deberá asociarse en el año nuevo. Disci (dije) + 1877.

Ya pasaron tres semanas en el año nuevo sin que haya avanzado mucho. Es época de lluvias, y los fuertes aguaceros volvieron intransitables los caminos. El precio del azúcar, por eso, está muy bajo.

Fletes hasta $35. Situación anormal, pocos negocios, poca venta. La luna de miel ya pasó, ni percibí que terminara. Me busqué alguna ocupación; Carl también. Tengo pocas noticias de mis mulas y decido hacer una excursión a Asusaqui. No llegó correo desde Cochabamba ni desde Europa, y también me faltan noticias de casa, las que probablemente no lleguen antes de fines de febrero.

Es desagradable vivir sin conocer dónde se ha de trabajar en un futuro. En el chaco planto harto pasto brasileño y busco semillas de café, pero aún no hay café maduro. El agua baña los chacos más bajos. Arenal y Peroveles[118] están inundados. Saucedo pierde Cerco y su retribución.

J. (Josefina) comienza a aprender alemán, pero cuesta mucho trabajo, porque a los locales no les gusta estudiar y ella está lejos de haber perdido sus hábitos locales.

Pérez se siente tranquilo aquí; de La Paz no llegó noticia. La lluvia atrasa dos semanas el correo de Sucre. Víctor Lind me deja actuar como intérprete en asuntos religiosos, lo que es bastante raro ya que no traduzco muy textualmente.

---

117 *Res ad triarios venit* es una expresión latina que proviene del contexto militar romano, utilizada cuando una batalla llegaba al punto más crítico, donde los triarios (la última línea de defensa del ejército) debían intervenir. En sentido figurado, significa que la situación es grave pero todavía queda una última esperanza o fuerza de reserva

118 "Peroveles", "Pero Vélez", "Pedro Vélez". Se trata de distintos nombres populares para la misma infraestructura. "Arroyo" o "canal" que en su origen era una corriente natural de agua, que luego fue canalizada o urbanizada (canal Isuto). Desemboca en el río Piraí.

El cura Landívar se queja de que mis papeles de casamiento hayan sido hechos de manera algo desprolija, y al parecer se lo quiere achacar al pobrecito de S. L.

A. Lelarge continúa teniendo subterfugios; parece que su enfermedad le viene bien para no pagarme. Hago diferentes planes sobre cómo aprovechar mejor mi trabajo y mi capital.

4 de diciembre

Todo va lento aquí, muy lento… pero funciona, lo que es un consuelo para mí. Frecuentemente deseo dormirme, pero no se puede dormir siempre. Los deudores nos dan esperanzas, pero no dinero. Frecuentemente es como para perder la paciencia, además de que la lluvia, la aborrecible lluvia, les sirve de excusa para no pagar.

La venta es muy lenta. Se dice que en carnaval va a mejorar. Las mulas están flacas. Mando un pequeño matcho a Cochabamba para buscar seis máquinas de coser. Fricke quiere hablar conmigo personalmente. El dinero es muy escaso en todos lados. Todavía no ha sido posible conseguir semilla de café: doscientas plantas son el resultado de toda la siembra. Mi sirviente pide mucho dinero. El azúcar bajó hasta 11 $. Nadie quiere comprar cuero. Fletes: 30 $.

David Cronenbold. está apretado, pero no sé por dónde. Mi mejor mula continúa perdida. Cobranzas de la casa "Jerm Fricke & Cía. a/ Careño". Terribles aguaceros que mueven todo menos el negocio. Camino a Asusaqui a inicios de febrero con Josefina, donde yo me mojé bastante. Propuestas de un negocio con caballos con "Serate". (Serrate)

Tengo que esperar a T. A. S. (Tomás Antonio Suárez Saucedo) para, quizás, arreglarme con él. Las autoridades son cambiadas. El general se retira a su siesta sin protestas.

Marcelino Gutiérrez es el *generalísimo*[119] aquí. Las obras en piedra que habían comenzado fueron suspendidas por la muy "sabia" tropa de burros de la municipalidad. Ya vendrá otra revolución que echará

119 *Generalísimo* es un título militar que designa al comandante supremo de las fuerzas armadas, por encima de generales y mariscales. En el contexto del diario, se utiliza probablemente con ironía para referirse a Marcelino Gutiérrez, exagerando su autoridad o ridiculizando su posición dominante en el lugar.

a los viejos. Yo preparo mi camino a Cochabamba con muchísimas dificultades. La lluvia y los malos pagadores me complican la vida. Carl tiene poca paciencia, está disconforme con todo, y debo pedirle que no emita juicios precipitados. Dos matchos mueren el mismo día. Josefina no quiere acompañarnos porque teme que su embarazo se vea afectado, y también pienso que tanto ella como Carl corren peligro y están mejor en casa. La mula en la que Carl desea viajar se enferma. Por un tiempo, Carl decide quedarse, pero luego viene y me pide que lo lleve. Me agrada que venga, porque representa una garantía para mí, y quizás en este viaje Carl logre formarse una idea más positiva de Bolivia que la que ha tenido hasta ahora. Todo parece conspirar contra mi partida: los elementos y los hombres.

Emprendo el camino después de comprar arroz y café. A Carl se le hacen encargos de todos lados, y en el momento de la partida, dos grandes alforjas con cositas de azúcar para el camino. Seis cargas, cuatro bestias montadas más dos bestias sueltas = diez mulas, dos caballos. Partimos bajo felicitaciones, pocos días después de que se acabaran las lluvias. Primera noche hasta Palmasola. Camino pantanoso, pero pasable. Buen pastoreo. De noche, amenaza de lluvia. Carl caza patos.

18 de abril

Carl (mi hermano) escribe durante el viaje a Cochabamba. Seis leguas a través de mucho barro; "Matcho" blanco y gordo provoca muchas risas. De noche pienso en J + M (Josefina y Mica); no dormí por los mosquitos. Viento sur seco. Viajo en una mula. Marco nos acompaña hasta aquí.

Mortero, 19/20 abril de 1878.

Pasamos guardia en San José. 8.-1. Barro profundo, terrible, con desprendimientos[120], lindas mariposas. Bordeando el (río) Piraí. Andar a caballo produce dolores de cuerpo. Selva alta. Avalanchas fuertes que inutilizaron el camino. Buen sueño.

120 La transcripción original presentaba una palabra ilegible o ausente en el manuscrito. Se ha interpretado como "*desprendimientos*", considerando el contexto inmediato que menciona avalanchas y caminos intransitables.

20 de abril Al ensillar, se va el tordillo para atrás. Caminata al Piraí, bella vista a las sierras. Cacé un cacaré. Secamos azúcar. Viento norte. Ancho lecho del río con poca agua. Grandes árboles, verdes y secos, que el río arrastra consigo en la época de lluvias.

Volvió el tordillo. 1 h: "Estancia de Leonzio Landívar". De mañana desaparecen el "Matcho" blanco y el grande negro. Ida al Piraí. En el lecho, muchas pisadas de hurina; sin peces. De noche, lluvia.

22 de abril Los "Matchos" no volvieron. Por carencia de forraje, mandamos a los animales atrás para La Guardia y el arriero busca al "Matcho". Griterío de monos. Maté uno, pero quedó colgado en el ramerío (ramas). Tiempo cubierto. Noticias de que el camino es malo y está siendo arreglado.

23 de abril Gente todavía no llegó. 24 de abril de 1878. Domingo. Mi petaca con la caja de azúcar, llena de hormigas. Descarga y ahumado. De noche, lluvia y tormenta. Poco sueño. G. cuenta de sus capitanes de caballería. Los bichos —mosquitos, marigüí, garrapatas, jejene, pulgas— no dejan respiro.

25 de abril Lunes. Mulas aún no llegaron. Neblinas cerradas rodean las selvas cubiertas de bosques. Cacé un mono. Lluvia. 26 de abril de 1878. Martes. Lluvia. 27 de abril de 1878, Miércoles y 28 de abril de 1878. (sin anotaciones relevantes)

2 de mayo (Estancia) Volvieron mulas.

3 de mayo Viernes, volvieron mulas. Potrero del Rey, de mañana. Perdidos "Matcho" negro y mula baya. Los peñascos parecen muy fríos de noche; dormí en el

sobre todo de caballería. De mañana, todo lleno de rocío. El día anterior cruzamos el Piraí con agua revuelta.

Bella selva alta. Forrajeo, y el matcho aparece. Pasan muchas recuas. Tiempo lindo y claro. Donde termina el bosque, arbustos altos. Pasto. Primer tipo cochabambino: son mentirosos y pícaros. Estrechos con dos a tres pies de barro. El matcho negro grande se cae. G. corta la cincha. Petaca de café algo mojada, caída al barro. Pequeños lugares con barro muy peligrosos.

4 de mayo Potrero del Rey. De noche, encontramos otra mula. Partida. Duermo de noche en carpa. Un aguilucho quiere pillar a mi loro manso. Bella orilla del Piraí. Puerco maduro con tres crías, cada una un poco más grande. De noche, pasan dos sospechosos.

5 de mayo Bado de la Tipita. Pasamos el Piraí por bado. Senda abierta. "Deshechos" tremendos. Subimos una montaña empinada, como escalera cavada en piedra. Menos mal que no está J. (Josefina). Los pies duelen por el descenso. Pascana blanca. Dimos de comer caña de azúcar a las bestias. Probamos chuparla y resultó agradablemente fresca.

Muchas recuas. Un muchachito enfermo de chupar caña, y el arriero le da un sermón. Adelante.

6 de mayo Cuesta de Petacas, un muy peligroso camino de montaña. Muchos animales cansados y muertos en el camino. Un animal casi cae a un precipicio. Rocas bravas con barro.

Página 332 . Dos animales delante mío se dan vuelta. Yo me doy vuelta, resbalo y caigo en el barro. El camino va en zigzag.

7 de mayo Enterrado. "Cuesta del Inca". Por el salto perdimos el animal. Dos ídolos del tiempo de los incas: piedras redondas, cinturones. Uno reventado para ver si tenía oro. Palmas y otra vegetación. 7/8 Bueyes. Situado en el valle. Yo busco leña en el río. Dejamos el caballo.

8/9 Bueyes. Cuevas. Pastoreo de montaña. Ganado gordo con lomo doblado. Atravesamos una vez el Piraí, casi siempre a pie. Los "Matchos" pastorean en un desfiladero. Nosotros acampamos en una pradera.

9. 1o. 11. [121]Samaipata. Muchos chacos. Casas a la vera del camino. Dejamos la madrina en el camino, cansada. Chacos de maíz y cebada. Una catarata romántica en el desfiladero. De día, cálido; de noche, frío. Llegué muy cansado y con dolores en todo el cuerpo. Acampamos detrás del pueblo. El viento sopla bastante. ¡Cómo pasaría frío J...! Tomé aguardiente alcanforado. Vemos pocos animales silvestres.

Cerdos con palos en el cuello para evitar que entren a los chacos. Los perros hasta comen maíz. Plátanos. Uno añora la bella y cálida Santa Cruz. Aire seco, liviano aquí.

Pensamientos….[122] y de alojarnos mañana. El sogueo gana cuatro pedazos grandes de cuero. El viento Norte aumenta; caminos peores que aquí no pueden existir.

10 de mayo De noche, fuerte dolor de cabeza. Puntadas en los costados. De noche dormí algo. Dormí en una casa. Vendí petacas: 6 ½ $. Fiebre.

13 de mayo Me levanté con dolor de cabeza y de estómago, pero algo más aliviado. De noche, algún sueño. "Matcho cornudo" sigue perdido. Comí algo. Dolores encima de los ojos, casi la misma fiebre que en casa, después de dejar que la lluvia me mojara la cabeza en lo de

121 Esta anotación probablemente corresponde a una secuencia de fechas —los días 9, 10 y 11 del mes— utilizadas por el autor para marcar el avance de la travesía. Dada la estructura telegráfica del diario y la sucesión de eventos relatados (entrada a Samaipata, condiciones climáticas, observaciones geográficas), no hace referencia a grados geográficos ni a coordenadas, sino a días consecutivos de registro dentro del viaje. Se conserva la forma original por respeto al manuscrito, añadiendo esta aclaración para una mejor comprensión del lector.

122 *Pensamientos (¿?)*: Se interpreta como pensamientos interrumpidos o confusos; posiblemente el autor no pudo completar la idea.

Steinhauer. Noche en vilo, con muchos planes de viaje a Buenos Aires y dinero de O. C.

Ayer tomé tres píldoras vomitivas y laxantes, dormí un poco mejor. Terribles langostas. Cartas[123] (Josefina).

14 de mayo Mairana, cuatro leguas. A pesar de dolores, viajamos rápidamente. Bellos y frescos prados de montaña. Dormí bien, estoy algo mejor.

15 de mayo Partida de Mataral. Dormí bien, pero pasé bastante frío anoche. Regalo aún no quiere venir.

Aquí cierra el diario[124] de mi desafortunado hermano

Su descripción del viaje hasta aquí es correcta, si bien pudiera agregarle algunas cosas, pero lo limitaré al mínimo. En Samaipata le di las opciones de volver a Santa Cruz, quedarse ahí o seguir adelante. Primero se decidió por lo primero, pero después por lo último. En el camino a Mataral mostró interés por todo…[125] Desde Mataral.

15 de mayo Nos fuimos temprano. En la "Cuesta de San Pedro", Carl se queja de que tiene sed y, a pesar de haber bebido bastante ya, bebió aún más. En San Pedro quedó para atrás para tomar agua, lo que le prohibí; recién se juntó con nosotros en Agua Blanca. Allí durmió

123 *Cartas (a ¿?)*: Puede entenderse como "Cartas a Josefina"; se presume que el autor quiso anotar el destinatario, pero lo dejó incompleto.

124 *(el viaje ¿?)*: Carl escribió brevemente durante días antes de su muerte

125 *(xxx)*: Fragmento ilegible o ausente del manuscrito original. El editor no logró recuperar ese contenido, por lo cual queda omitido.

intranquilo, se destapó repetidas veces de noche y me llamaba para volver a taparle. Comió bien. De noche, dos huevos crudos.

Partida temprano el 17 de mayo de 1878; en "Pulcina" comimos y forrajeamos. Carl parece mejor. De noche, en Chilón, le da fiebre a Carl. Toma café y después agua con esencia coronada[126]. Duerme bien y al día siguiente, 18 de mayo de 1878, llegamos hasta una viña perdida. Él (Carl) llega cansado, pero con apetito. Vuelve a dormir intranquilo, pero comió y tomó café con aguardiente.

Camino hasta Copachuncho. Carl toma mucha agua, camina por iniciativa propia, pero en la "Cuesta" dice que su mula está cansada. En Copachuncho duerme en una buena casa, pero se levanta muchas veces para orinar. Tiene flemas en la boca. Me adelanto a Totora y busco alojamiento en el tambo. Su condición me parece un resfrío, sin peligro. Él descansa, duerme bien y tiene calor bien distribuido en el cuerpo, come dos huevos.

20–21 (de mayo de 1878). De noche se destapa frecuentemente. El médico halla que su estado no es de cuidado.

21 (de mayo de 1878). Carl hace un paseo y luego se va a la cama.

22 (de mayo de 1878). Carl se queja de que la luz le hace doler los ojos, participa de todo y me dice que, cuando lleguemos a Arani, lo deje seguir en carroza, lo que le prometo.

23 (de mayo de 1878). C. toma 15 granos de quinina en "log"[127] (¿?). Duerme tranquilo.

24 (de mayo de 1878). Toma otras 10 granos, delira ligeramente. Hago dos leguas para buscar forraje para las mulas. C. preguntó mucho por la mañana por mamá, por Josefina y por mí; lo tranquilizo.

126 *Esencia coronada*: Se refiere a un tipo de preparado medicinal o remedio popular de la época, posiblemente compuesto por extractos herbales o tónicos con alcohol, utilizados para aliviar fiebre o malestares.

127 *El término "log" podría referirse a un tipo de solución, jarabe o forma farmacéutica de la quinina empleada en la época. Sin embargo, el significado exacto es incierto y se conserva la palabra original por fidelidad al manuscrito. Esta nota corresponde a una interpretación editorial.*

Muerte de Carl

Sus dientes están sucios, no siente dolor. Su aliento está corto; el pecho, más libre después de tomar hiperfosfato de cal y aceite de hígado de bacalao. No tiene flemas.

15 de mayo De noche, fantasea, y a la mañana siguiente moja la cama dos veces. Me pide que lo trate como Josefina me trata a mí. Le doy agua de chocolate con yema de huevo.

26 de mayo De noche duerme tranquilamente hasta la mañana siguiente. Repite muchas veces "bosques aireados" y no habla más. Unción con pomada de tártaro emético. Carl mueve ligeramente los ojos en señal de "no" cuando le pregunto si siente dolores. Pulso tranquilo. Llamo a los dos médicos porque espero mejora. Velasco y Molinas me dan poca esperanza. Carl muere durante la consulta. Le cierro los ojos.

Primero no puedo comprender el gran infortunio. Estoy enfermo y tambaleo cual borracho. Conocidos me llevan del lugar. A Carl lo cambian. Poco antes de su muerte, unas pocas gotas de sangre salieron de su nariz y una lágrima salió de un ojo.

Mi situación no era clara para mí: estaba como drogado.

27 de mayo Primero estaba tranquilo, después irrumpí en llanto. Mis amigos me llevaron del lugar. De la noche siguiente solamente puedo dar cuenta someramente. Cansado, arruinado física y psíquicamente, con la cabeza llena de pensamientos enloquecidos, que ya tomaban el cariz de negras nubes de tormenta, ya el tinte gris de la desesperación, dormité soñando hasta la mañana.

28 de mayo Después fui a despedirme del cuerpo de Carl, y le corté un poco de cabello. Sus ojos, otrora resplandecientes, estaban turbios; su barba blanca y crespa, que era su orgullo, estaba achatada por el paño con

el que le habían atado la boca. Sus dientes, siempre tan blancos, estaban cubiertos de una costra; su cara era hueca y pálida.

"¡Pobre chico!" —exclamé—, se ha puesto fin a tus deseos y aspiraciones en el momento en que ibas a lograrlos. Dios no ha querido que estés más tiempo a mi lado. Yo continúo mi camino, para volver a encontrarte en el país de las tinieblas.

Tu osamenta la dejaré aquí, y te prometo llevarla dentro de dos a tres años a la patria, si Dios quiere. Adiós, partir me cuesta.

Volví a casa con el anillo que le había regalado Josefina en el dedo. Decía que nunca dejaría ese anillo y que lo besaría en la hora de su muerte. ¿Ya había presentido el fin de sus días?

Por la tarde lo acompañé a la fresca madre tierra. Su tumba está en una roca, al pie de la cual ruge una catarata, limitada por montañas altas y peladas por todos lados.

Carl, descansa un poco aquí; yo te buscaré y te llevaré a la patria querida, donde pienso yacer al lado de nuestros queridos padres. Quizás allí también descanse tu amiga Josefina. Colapsé en el cementerio. Había perdido mi fuerza física y moral.

Si no me hubiera consolado el pensar en Josefina, también hubiera entrado al sepulcro. Tres días me quedé en Totora, donde se me había ido un mozo. "Aquí descansan los restos de Carlos Banzer desde el 27 de mayo de 1878. Rogad por su alma" —reza su epitafio.

Al cuarto día, y después de haber redactado un epílogo por el cual les agradezco a los habitantes de Totora por su ayuda y sus condolencias, seguí viaje a Cochabamba. Allí llegué medio muerto y precisé varios días para volver a ser hombre. Me quedé quince días, gracias a los muchos coterráneos que buscaron aliviar mi miseria, y me fui con dos alemanes que querían conocer Santa Cruz.

En Cliza dejé tranquilo a mi antiguo deudor, J. J. D. Arévalo, y me alojé en Ciringani. Desde allí hasta Aracas, con desayuno en Arani y visita a Bécourt. Desde allí a Totora, donde vuelvo a ver la tumba de Carl, y vamos adelante.

Burmester y Riesle, mis acompañantes, me abrevian el camino.

GRATITUD[128]

Lejos de mi patria, de mis parientes y amigos, he tenido la desgracia de perder a mi hermano Carlos Banzer en este hospitalario pueblo, en el que estábamos de tránsito por primera vez.

Abrumado por tan espantosa calamidad, creí que, aislado y falto de relaciones como estaba, me sería negado hasta el tristísimo consuelo de tributarle dignamente los últimos honores; pero en los nobles y generosos sentimientos de este vecindario encontré no solo auxilios para atenderlo durante la enfermedad, sino también un acompañamiento tan numeroso como espontáneo para conducirlo a su última morada.

En la imposibilidad de manifestar personalmente mi reconocimiento, que será eterno, a las respetables señoras, filantrópicos médicos y dignos caballeros que me han acompañado en mis angustias, me valgo de este papel para rogarles acepten las cordiales expresiones de mi agradecimiento, y el de mis ancianos padres, cuyo vehemente dolor hallará algún alivio al recibir la nueva de tan humanitario comportamiento y en la idea de que los restos de su querido Carlos descansan en el bendito cementerio de un pueblo cristiano.

Nobles y piadosos vecinos de Totora, dejo en vuestro suelo uno de los seres más queridos de mi vida, dejo una parte de mi corazón, que no fue indigno de vuestros favores, ni desmerecidas las muestras de simpatía que tan desinteresadamente le prodigasteis. Parto con el alma desgarrada por el pesar; pero llevo el agradecido recuerdo de vuestros...

Totora, junio de 1878

Jorge Banzer

128 El volante titulado "Gratitud" fue redactado e impreso por Georg Banzer tras la muerte de su hermano Carl, ocurrida en el pueblo de Totora. En él expresaba su profundo agradecimiento al pueblo totoreño por la solidaridad y los cuidados brindados durante la enfermedad de su hermano, víctima de una afección endémica. Banzer reconocía en ese gesto la nobleza y el espíritu hospitalario de los habitantes de Totora, a quienes dedicó sus palabras como testimonio de gratitud perdurable.

24 de abril

[129] "Pascana Durasnillos". Comercio de caballos. (¿?) Perdido. Cebada pagada cara. Viña perdida. Buen forraje. Chicha (¿?). Dos palomas. Un indio roba charque. Oconi, un chivo carneado. Riesle y B. se divierten. Saipina: mal alojamiento. Café y azúcar robados. "Pulcina arriba": se perdió chicha en el camino. B. le mete. Riesle hace (¿?). Cactus arden. De mañana avanzamos. "Pulcina, agua blanca (de San Pedro)", hasta Mataral. "Matcho negro" cansado. Se pierde el caballo de Burmester. Al próximo día, descanso en Mataral. Cacé tres hurinas; el próximo día, otra más. Soy cocinero.

El día siguiente, hasta la altura de Ciringal. Noche entre las nubes. Al próximo día, hasta Samaipata. Gregorio Rivera, mi arriero, se emborracha. Dos días de permanencia. El caballo de B. muere cayendo de un acantilado[130].

Coscal. Un día de permanencia por un "matcho" perdido. De noche llegan dos bestias que mandó Josefina, e igualmente vituallas. La mañana siguiente me quedo en "Horochito", donde encuentro a Riedle, y luego me voy a Santa Cruz, donde ya está Burmester. Riesle sigue al día siguiente.

Por dos a tres semanas tengo compañía. Después voy a Assusaki, donde quedo cuatro días. Cacé piyos. Caza en El Palmar. Se fue el caballo. Compré caballo a Minchín. Viene Martínez. Sembrado de verduras, después trasplantadas. Comprados dos "matchos". Me pagaron los bueyes. Viene Heinrich Bär. Búsqueda de oro en vano.

Otras opiniones. El azúcar cae. En Cochabamba, gran miseria por la sequía. Procuro vender y me aprieta el comercio deprimido, que no permite pensar. Animales alquilados por B. y R. quedan más tiempo que el plazo estipulado.

---

129 La fecha no coincide con la correlación.

130 Algunos términos y frases (señalados con paréntesis: "(¿?)") no han podido ser traducidos con certeza o resultan ilegibles en el manuscrito original. Se han mantenido fielmente para conservar el carácter fragmentario del diario de viaje. En futuras ediciones críticas podrían intentarse hipótesis paleográficas o contextuales para su reconstrucción.

7/10 [131]Ida a Assusaki, esperando hacer dinero allí. Fiesta en la "Enconada". Llegada, después de camino deficiente, a una casa colmada. Dormí en el patio con muchas interrupciones: calor, pisadas de caballos y griterío de niños.

Primer día de la fiesta: zapatos angostos, toros, palo encebado. De noche me voy a Assusaki con Doña Antonia. Barro en el camino. Allí dormí mejor. Segundo día de fiesta. Al mediodía voy a Asusaqui porque no puedo recuperar dinero en Assusaki. Mando enviar las mercaderías para aquí. Dolor en los pies, no me deja ni pensar.

En la Enconada, otra vez: toros, sortijas; al tercer día, sortijas, gallos y "chibo" (chivo). A las 6, con amenaza de lluvia, vuelvo aquí. Camino rápido bordeando la ciudad, al galope porque amenaza llover; comienza, pero no continúa.

Llega T. A. S., preparándose para el viaje al Izozog. Martínez y Laredo aquí, ambos cochabambinos, sans peur et sans reproches ("sin miedo y sin reproches") en lo que respecta a su bolsillo. Se han convencido de la constipación de sus deudores locales y llevan a juicio a doquier.

Mi juicio contra R. Vaca, ganado en primera instancia. Además, noticia de A. Lelarge, al que persigue Landívar, y noticia de las dos mulas que fueron a Cochabamba y que fueron quitadas a mi mozo M. Sánchez por mi encargado G. Rivera. M. Sánchez dice que es inocente.

A mi tordillo se le enseña paso de andadura y progresa bien. La máquina de helado de D. C. (David Cronenbol) hace el primer helado. Alquilada tienda en comercio.

Nacimiento de su primera hija con Josefina

11 de octubre

El 11/10, a las cinco de la tarde, mi mujer siente dolores del parto que recrudecen mucho hasta las diez, y disminuyen después, hasta que finalmente, a

131 7/10" se interpreta como una fecha (7 de octubre), de acuerdo con el estilo cronológico que sigue el autor en otras entradas del diario

las nueve de la mañana del 12/10[132], y no sin esfuerzo, dio a luz una niña (Carolina – su primera hija).

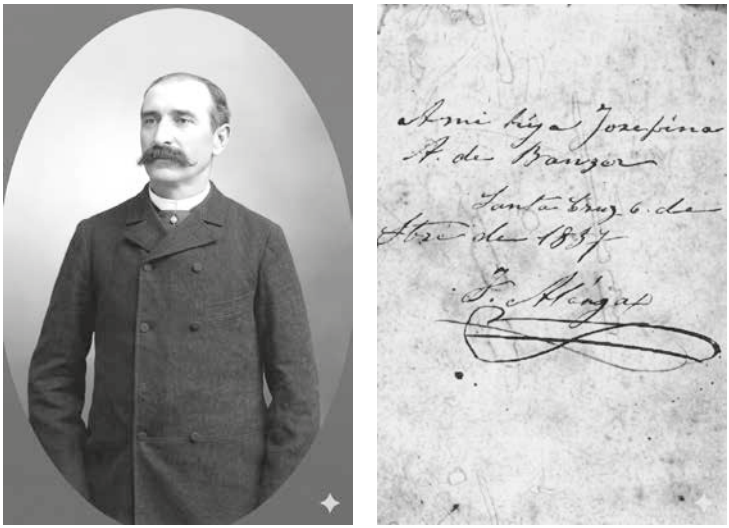
Los primeros dos días tiene dificultades con la leche, pero luego le va mejor. Las viejas me enloquecieron durante el parto y después, y he tenido que enojarme algo. Pero ni bien tenga tienda, la cosa ha de mejorar, porque tendré más sosiego, no estaré siempre en casa y podré hacer lo que quiera. También mi mujer estará más sustraída a la influencia de las viejas; luego podrá estudiar y dedicarse más a mí.

Aquí, de tanta visita, casi no trabaja ni estudia, piensa en otra cosa, y la vieja[133] parece ser de la idea de que su hija puede exigir ahora y es una gran dama.

Carolina Banzer Aliaga de Da Silva, primera hija de Georg y Josefina

132 Las fechas 11/10 y 12/10 deben interpretarse como 11 y 12 de octubre del año correspondiente (probablemente 1878, de acuerdo con las entradas previas).

133 "Las viejas" y "la vieja" se refieren presumiblemente a parientas mayores, probablemente la suegra y otras mujeres del entorno familiar, cuya presencia e intervención durante el parto fueron percibidas por el autor como invasivas.



Teofilo Aliaga, de profesión militar, padre de Josefina Aliaga de Banzer, postal dedicada a su hija Josefina Aliaga. Septiembre de 1887

6 de noviembre

La cosa mejoró. Josefina tiene que apoyarse más en mí por la actitud de su padre, que prefirió a la hermana[134], y tendrá que hacerlo más en el futuro.

De casa recibí una carta que me indica que mis padres han recibido la noticia de la muerte de Carl y que se han tranquilizado. También me consolaron a mí, pero el recuerdo del querido difunto no disminuirá jamás en mí; será siempre renovado en mi corazón.

Uds., padres, me escriben que no compre inmuebles para no cortarles la esperanza de que vuelva. Por eso voy a evitar aquello y tratar de preparar a Josefine para ese camino. Transcurrirán algunos años

134 Deja la posibilidad que Teofilo Aliaga tuvo otra hija, es decir Josefina tuvo una hermana por parte de padre. Se desconoce ese dato.

hasta que pueda cumplir con mi deseo, pero ello no me molesta, sino que me parece mejor. También Caesar será adulto entonces y me podrá ayudar. Mis padres quieren que yo esté con ellos más tarde; honraré sus deseos.

Aquí, poca novedad. El ferrocarril del Madeira fuertemente está en construcción. Cambio de intendente aquí. Ávila roba a Petrona. R. Farías, desesperado.

El lunes J. estará en la tienda. Yo pienso llevar mi azúcar a Comarapa para, ya sea venderlo, ya sea enviarlo a Totora. J. A. Saucedo está en Cordillera.

21 de noviembre

Josefina bien. Yo preparo el camino a Comarapa. Mulas gordas. Marcos da muestras de su estupidez sin límites. Negocio flojo. Trocas de telas contra mercaderías.

Los límites que impone la sociedad son inmisericordes. Julia tiene ideas que…[135]

Otro viaje a Cochabamba

Viajes a Comarapa y aparejos con diferentes cargas. La Guardia alcanzada después de muchas peripecias y después de casi agotar la paciencia. Luego, Horochito (Jorochito). Lluvia. Cómico de quinero y admirador del aguardiente. Cacé cuatro pavos. Carga de quina.

"Pic. de la Cuesta", vía Barandilla. Botella de aguardiente se vuelca. Cuatro cargas en peligro. Dos petacas mojadas. En la Cuesta, matcho pardo da vuelta carnero. Mula perra caída. Dejé a entonada perra. Horqueta. Pascana. Lluvia. Una vaca mastica mi chaleco. Leche. Vacas. La Coca: pavo. Pipa perdida. Perezoso. Samaipata. Aguardiente vendido.

135 La última línea del manuscrito presenta una frase incompleta o ilegible. El contenido se interrumpe tras mencionar a *Julia* y sus ideas. Se mantiene la estructura original en espera de una posible recuperación paleográfica o contextual en una edición crítica futura. Probablemente se refiere a Josefina.

Mairana: bivouack (vivac, campamento o pascana) en la plaza. Lluvia y frío. Vendido azúcar, café, etc. Mataral, en lo de N. Galarza. Huéspedes y sin descanso. Moro Moro: diversiones. Visitas de indios. Comarapa. Serapio Ríos. Venta de mis cargas y trámites sueltos para terceros en (¿?).

Eulogio Torres. Camino a Chilón y justicia típica. Federico Serrano y mujer. Vuelta a Comarapa con lluvia. Viador Moreno. El Dr. Ríos comenta ideas filosóficas. Peluquero de Larra me rinde saludo ilustre. Mucho problema con Torres.

Carga de sal, papas, fósforos. Por fin, mulas. Una yegua vendida en $37. Caballo Minchín, delgado. Telésforo Cardona. Los Toledos, de la Rinconada, se encargan de mis mulas. La rubia. Cabalgada en falso[136] para llegar a las mulas. Además, caza de patos en vano.

Partida de Comarapa hacia Las Abras de San Pedro. Desde allí, por Abras, a Pampagrande. De allí hasta Mairana. Mulas perdidas. Víctor Cura, borracho. "Subprefecto" Octavio Lafaye. Tiro al blanco. Los alcaldes reciben golpiza. Un sujeto adicto al alcohol llega al *delirium tremens*[137], pierde las alforjas y vuelve.

Esa noche llegamos a Samaipata, donde quedo dos días. Baño con B. L. entre rocas. El tordillo come bien. Conversaciones delicadas en sentido religioso e histórico entre tres.

Camino a La Coca, desde allí a Pascana Blanca como volando. De allá a Horochito. Llevé mula perra. De allí a La Guardia. Llevé mula manca. El mismo día, voy de allí hasta Santa Cruz. Llegada a las 7 de la noche. La marcha me cansó.

Josefina sana, pero delgada. Negocio aceptable: sal 3-4, papas x 2. Mulas traídas entregadas a Ant. José.

136 La expresión "cabalgada en falso" probablemente hace referencia a una marcha frustrada o inefectiva, quizá por un error de ruta o por dificultades con los animales.

137 *Delirium tremens* es un síndrome de abstinencia alcohólica grave, con alucinaciones, temblores y confusión mental, común en personas con dependencia crónica al alcohol.

Capítulo 16
Inicios de su autonomía de oficios

1879

Además, compré mula braga[138] de L. Villarroel. Numerosa correspondencia. Despachadas 55 cargas con destino a Comarapa. Llegó carta de Aug. Schauenburg, muy positiva.

Compré un potro por $60, y tres caballos por $25, $25 y $20. Matcho perro + sapo trocado por matcho pardo grande. Planté pasto en el chaco y replanté. Intenciones de agrandar el chaco y dejarlo con cuidador.

Carolina está muy avanzada para su edad y permite esperanzas. Noticia de la muerte del tío Fricke. Informé a casa que los tiempos son malos. El Dr. Torres me ofrece llevar cinco mulas por cuenta de él. Hace tiempo que no hay noticia del tío Caesar. En Comarapa tengo 56 cargas de azúcar, que cubren mis deudas en Cochabamba.

Otra vez estoy en una situación desagradable: falta dinero y todo el mundo grita por dinero. Problemas en casa y en todo canto.

20 (¿?[139]). La filosofía de Eulenspiegel[140], de estar triste en la suerte y alegre en la desgracia, frecuentemente se aplica solo con grandes dificultades. Mi cumpleaños (el 9 de febrero) este año pasó sin que me acordara de él.

Sigue sin llegar una carta de casa, a pesar de que ya la espero hace tiempo. El otrora tan ansiado carnaval este año me deja muy frío.

Troqué "mula ñata" contra padrillo zaino, pagando $60 (en cifras por tratarse de dinero). Hasta San Pedro: queso, riendas, etc.

---

138 *Mula braga*: expresión usada en Bolivia para referirse a una mula sin castrar y sin domar.

139 20 (¿?)" probablemente hace referencia a una fecha no legible (20 de algún mes), posiblemente febrero.

140 Eulenspiegel: personaje satírico del folclore germánico medieval, símbolo de la burla social y la ironía ante la adversidad. La frase sobre su filosofía refleja el ánimo del autor.

Mataral. Nuevamente a Vallegrande, pequeña ciudad en las alturas, iglesia antigua y grande. Música. Visitas a una pequeña taberna. Dos vírgenes escapadas. Camino a Mairana, perdí una toalla. Males de amor causados por una bruja vieja. Paso de Querocillas. Yerba brava. Samaipata: coca. Cacé una mulita y le erré a los pavos. "Horquita": dos minas que me regalan chocolate. Ciervo ("huaso"). Coscal, descenso pedregoso. Avanzo solo. Llegada a Santa Cruz.

Guerra con "Chili" (Chile), que se resiste a la violencia perpetrada contra sus sujetos. Daza cree que lo protege su alianza con el Perú; entra montando su caballo negro. También le viene bien la revolución, porque de otro modo sería defenestrado pronto. Reclutamiento, robo de caballos (¿?) a los chilenos y gruesas mentiras sobre victorias que nunca sucedieron. Además, alboroto de todas las cabras de la ciudad.

Troqué serruchos por hachas, mula por caballo. Compré "Madapolarina"[141] . Jugué al escribano. Salí ayer de casa por camino muy malo. Llegó el carnaval. Noticia de la buena venta de mi azúcar. Zoraida parece mejorar de la disentería. Mula manca, perdida. Matcho pardo aún no llegó. Perdí $10 en una rifa, aposté dos caballos y los perdí.

Las ventas hoy día son malas como nunca. $4 son el resultado del trabajo de un día; mercaderías vendidas por no más de 4 centavos. Los últimos días se fabricaron lazos para atar la carga; hoy se carpió el chaco por dos mozos.

Camino al Río Grande para buscar a las mulas. Issaki, Salado, Caballero, Perogón. Lluvia. Núñez y "Aguilera". Nadé 1 ½ h prendido de una raíz de árbol. Dejé el agua por el frío y caminé una hora por un pantano profundo.

Llegada a la estancia, donde el río había inundado todo. Las mulas están igual de delgadas que el ganado. Caballo pardo, ahogado. A continuación, fallece el mayordomo Diego, de insolación.

141 Madapolarina (¿?): Palabra probablemente mal transcrita o de difícil lectura en el manuscrito original. Podría tratarse de un nombre comercial de un producto farmacéutico o químico usado en la época (posiblemente un ungüento o medicamento), o de una marca de uso regional, actualmente no identificada. También podría ser una deformación fonética de "Madapolam", un tipo de tela fina de algodón muy común en el siglo XIX para confecciones ligeras.

Mucha pesca en el agua turbia. Todos los peces tienen fuertes bigotes y ojos chicos: parecería que el tacto tiene que suplir la vista aquí, en el agua turbia. Un pez tenía una enormidad de hojas en los intestinos.

Otro tenía apariencia de un tucunaré con prognatismo pronunciado. Comí mulita (sin dientes) y huevos de peta. El finado fue atado a un tronco y cargado dos leguas río arriba, pasándolo ahí. Después siguen las mulas, de las cuales la mitad vuelve. Miedo por ellas. Pasé el río con gran esfuerzo. De noche atravesamos el bosque; terminé todo llagado, en el rabo y en la cara. Llegada al alojamiento. La mañana siguiente, entierro del muerto. Perdí cinco mulas. Al día siguiente las reencontré. Dos animales en lo de Perogón, dos en lo de Caballero. Noche en Chorobí. Intenté, en vano, comerciar animales. Llegué a Santa Cruz; los animales estaban en lo de Alfonso. Falleció G. Roca. En el Trompillo, robada madrina "Matcho" colorado. Mula parda comprada a Arana. Animales flacos. Partida al final de la tarde. Noche oscura. Cuartel. "Horochito". Maté un buitre. Pascana blanca. Horquita y Cuevas. Tres días de permanencia con lluvia. Fortín tres días. Dos mulas perdieron el camino.

Mairana. Pascuas pasadas en Samaipata. Compré sombreros, ponchos, tazas. Dos veces camino al fortín. Mairana tres días. Búsqueda de deudores. Chicha. Acto de Mairana. Un día de lluvia. Mataral. Hago una excursión a Pampagrande. Camino malo. Alojado en lo del cura, también Lafaye, etc. Visité Pulquina. Comarapa, permanencia quince días. Con poncho, sal y flete. Retorno. Pulquina abajo.

Troqué "mula ñata" contra padrillo zaino, pagando $60 (en cifras por tratarse de dinero). Hasta San Pedro: queso, riendas, etc. Mataral. Nuevamente a Vallegrande, pequeña ciudad en las alturas, iglesia antigua y grande. Música. Visitas a una pequeña taberna. Dos vírgenes escapadas. Camino a Mairana, perdí una toalla. Males de amor causados por una bruja vieja[142]. Paso de Querocillas. Yerba brava. Samaipata: coca. Cacé una mulita y le erré a los pavos. "Horquita": dos

142 Frase que puede aludir a una mujer mayor con fama de curandera o hechicera, tal vez conocida por el autor. El "mal de amor" sugiere una relación afectiva o un conjuro atribuido a ella

minas que me regalan chocolate. Ciervo ("huaso"). Coscal, descenso pedregoso. Avanzo solo. Llegada a Santa Cruz.

Guerra con "Chili" (Chile), que se resiste a la violencia perpetrada contra sus sujetos. Daza cree que lo protege su alianza con el Perú; entra montando su caballo negro. También le viene bien la revolución, porque de otro modo sería defenestrado pronto. Reclutamiento, robo de caballos (¿[143]?) a los chilenos y gruesas mentiras sobre victorias que nunca sucedieron. Además, alboroto de todas las cabras de la ciudad.

A toda persona razonable debería preocuparle[144] el manejo local. Cada victoria de "Chili" (Chile) es un triunfo de la civilización y una derrota de los sinvergüenzas privilegiados, del vagabundaje y de la superstición más oscura. "Chile" parece ganar "la guerra"[145]. Noticias falsas de victoria del Huáscar y de la flota peruana. Victoria en Atacama con huida. Calama fortificado. Puertos bloqueados hasta Mollendo. En Bolivia, griterío parecido al ulular nocturno de los perros.

25 de febrero

El cumpleaños de un payaso no puede ser más lindo. Bolivia busca protección en todas partes. Edicto de presentación de armas no acatado por mí. Un científico italiano llama al país "il getto de América"[146]. Pero los viejos barrios judíos desaparecen y vida nueva florece en nuevos barrios que aparecen encima de sus ruinas. Aparece la Empresa Brabo[147], que quiere sacarle al gobierno la molesta tarea de gobernar el Oriente por 50 años; se deja la decisión al Congreso.

143 El paréntesis con signo de interrogación indica que el autor dudaba o dejaba en suspenso si realmente fue un robo o una requisición militar. Conviene conservar el signo como indicio de ambigüedad en el manuscrito original.

144 *Se presume que la palabra omitida en el manuscrito es "preocuparle", ya que completa con lógica gramatical y semántica la intención crítica del autor sobre la situación política local.*

145 Expresión reconstruida editorialmente. El fragmento original presenta una omisión. Se interpreta que el autor aludía al desarrollo de la Guerra del Pacífico.

146 Il getto de América": Podría tratarse de una deformación o interpretación crítica del término italiano "il ghetto", que hace referencia a barrios marginalizados, tradicionalmente judíos. Aquí se usa con carga despectiva sobre la situación del país.

147 Empresa Brabo: Se tienen registros históricos oficiales con ese nombre. Hay referencias de la empresa en el libro de Paula Peña al "Mar por el Oriente" (Qr)

Los húsares pueden…[148] otra más, y su caballada está cerca de la muerte por inanición. Despaché una libra de azúcar. La juventud local le quiere hacer leer una misa a la Virgen de Cotoca, para no dejar nada por probar. Si no ayuda, por lo menos tampoco perjudica.

Frío. Todo el mundo tiritando, etc. Yo vendo ponchos. Camino a Asusaqui en la mula pequeña. Pequeñas cobranzas. Camino a lo de Daniel Suárez, que enseñó a rezar a la penuria. La tropa de Santa Cruz[149]el 28. Vi caballos. Vendí equipos. La cosecha de azúcar resultó mala. Tomás Antonio amansa bueyes.

Compré padrillo negro por 100 $. Traté de recuperar dinero. Cacé un pato. Miguel Antonio Suárez vino de Mojos; cuenta de sus andanzas y tiene razón para uno que no está informado de sus andanzas de bandido. Su hijo fue asesinado de forma horrible.

Camino a la "Enconada". "Enconada" de Alvarito. Guardia Nacional. Cabalgamos en la noche de 6 a 12 (h) y llegamos a Santa Cruz muy cansados. Camino hasta la ciudad en cinco horas. Las cargas de Vallegrande no vienen. Ríos quiere estafar. Padrillo negro vendido con 40 $ de ganancia.

Hice llegar padrillo zaino a Chilón. Enseñanza de tranco a potros. Josefina también va. Assusaki en la fiesta de San Juan. Escribo a mis padres con la solicitud de un préstamo de 10.000 $ para el año que viene. Noticia del hundimiento de un barco peruano, el Esmeralda (18 de mayo de 1879), y de la pérdida de otro menor, chileno, el Covadonga. El ejército boliviano en Tacna está descontento y hay poca esperanza de que Bolivia pueda sacar provecho de su situación. Independencia perdida con inventario.

Busqué mulas. Falta parda. Tomé cargas por flete, 7 = 210 $. Cuatro mulas perdidas por desatención de mozos. Volvieron, menos una. Borrachera en honor del Perú. Despotrique en la cancha. Con esfuerzo se evita una golpiza. Mi gallo ganó repetidas veces. Cartas

148 *Una línea ilegible en el manuscrito original impide completar esta frase con certeza. Se conserva el fragmento tal como aparece.*

149 S*e refiere al Escuadrón "Velasco", una unidad militar de Santa Cruz activa en ese período de la guerra del pacifico.*

de casa que me dejan muy contento, también carta de mamá a Josefina. Noticia de que Torres vendió para mí a precios buenos. Sin noticia del Dr. Ríos por ahora. Espero tiempos mejores, que dejarán esperarse bastante tiempo.

Tentativa de convertir una mula en dinero. Finalmente, después de larga espera y extensos problemas, sigue mi partida a Cochabamba. Guardia, Coscal, Pascana Blanca, Entorado. Helada y tres días de lluvia. Bueyes comen. En la "Cuesta del Inca" deambulan "Matcho pardo negro + madrina", caen a un precipicio y solo se salvan con gran esfuerzo.

Dejo ambos animales a Ambrosio Paz en Cuevas, Samaipata, Mairana, donde cazo una hurina[150]. Camino al Alto, Cascanal, bajo la lluvia. Campogrande. Nueve mulas hacia Tembladero con un mozo. Paseo por allí. Aventuras nocturnas con una "coquett"[151]. Ramón Ramírez se divierte solo. Saavedra, borracho. Camino hasta Parajes, regreso dificultado por la chicha. Camino a San Pedro. Claro de luna y música nocturna. Camino hasta Pulquina. "Pasquana" muy ocupada. Chilón. La lluvia nos obliga a dormir de a dos bajo el toldo. La lluvia en viaje también puede tener su lado agradable. Camino hasta Viña Perdida; luego, tambo de "Duraznillos", seguido de ruta hacia Totora. Pocona. Vacas. Allí, por descuido, mi arriero prende fuego a una casa, y yo, además del gran problema, debo pagar 10 $. Camino a "Cingani". Los animales comieron. Cochabamba. Llegada a horas, dos. Tambo del Sol: un sucucho viejo y sucio. Un real y medio por noche el cuarto. El tambero, un sinvergüenza. Ríos pagó todo al enterarse de mi llegada, salvo Schultze, que aún debe esperar.

150 Posiblemente se refiere a un tipo de ciervo o venado silvestre (hurina) como la corzuela (*Mazama gouazoubira*), habitual en regiones de los Valles y el oriente boliviano. El término "hurina" no está registrado formalmente, por lo que puede tratarse de una denominación local o una variante oral para animales de caza similares al ciervo.

151 Del francés cocotte (forma familiar y despectiva para referirse a una mujer de la alta sociedad que mantiene relaciones con hombres ricos a cambio de favores). Equivale a "cortesana" o "prostituta elegante". La ortografía "coquotte" parece un error fonético del autor. En el contexto

Compras demoradas. Camino a Oruro: Parantani acompañado del Dr. Guzmán. En una yegua del correo a Tapacarí. De ahí a Challa, donde llego tarde en la noche. Camino a partir de ahí en compañía de Eugen Dusariock y Sra. Huallas. Condorchinca. Nieve y helada. De allí a Oruro. Pasamos "Obrages" + Paria. Teófilo Aliaga tiene visitas y reparte 2 c de cerveza[152]. De noche, conversaciones sobre Santa Cruz, etc., indirectamente toco el tema del dinero, que se me niega en función del dinero perdido en el juego. Tentativa de llevarlo a Santa Cruz, además de obtener un crédito en el banco. Nada más que palabras. Recibí $ 32 de viáticos[153]. Mi mula está muy maltratada por las otras y renguea. Voy por el camino viejo desde lo de Aliaga hasta Condorchinca en mi mula vieja. Oruro es un pueblucho muy triste, ni siquiera agua para beber se consigue. Muchas ruinas, poco tráfico, muchos borrachos, poca gente decente.

Peleas permanentes y algodón. De C. (Cochabamba) hasta Challa, donde no consigo animales, desciendo la cuesta hasta media altura del paso. Compré una carga de cebada. Cacé una vizcacha[154]. Rocas con nieve.

Domingo. Cochabamba. Fiesta en Quillacollo. Queso + pan. Lehne pasa paseando. Al llegar a Cochabamba, compro bastante, y fiado cuando es posible. Retorno a Pampagrande con nueve mulas y dos mozos. Visita a Cala Cala; esperábamos carta de mi señora. Von Holten ha sido liberado de su situación delicada.

El cuerpo de un panadero, a quien H. mató accidentalmente de un tiro en su casa, es revisado. El fiscal no puede ni mirarlo por el hedor.

---

152 2 c de cerveza: Probablemente hace referencia a *dos cajas* o *dos cántaros* de cerveza. Es común en diarios de época usar abreviaturas personales para unidades de medida. Y Teófilo Aliaga era su suegro, padre de Josefina Aliaga, de profesión militar. (suponemos que radicaba en Cochabamba)

153 $ 32 de viáticos: Se refiere a viáticos entregados posiblemente por una entidad oficial, ya sea por funciones logísticas. El monto está en dólares bolivianos de la época, antes de la reforma monetaria de mediados del siglo XX.

154 vizcacha: Roedor andino de gran tamaño, típico de la zona altiplánica. Su caza era común tanto por alimento como por deporte en el siglo XIX y principios del XX.

Kreusch, un perro cunumi[155] de Hamburgo, se casa y quiere impresionarme, sin éxito. La adolescente y sus inclinaciones.

No puedo comprarle a von Holten porque no tiene surtido adecuado. En lo de Koch habría comprado bastante si él hubiera tenido permiso para fiar. En total, me llevo $7000 de aquí, que deberían rendir $9000.

Viaje hasta Arani (Bécourt). Viaje a Pocona (tambo). "Ujagte"[156]. Pasamos Totora. Viaje hasta allí muy cómodo. En Arani y Ujagte, hospitalidad deliciosa.

Viña Perdida: mal alojamiento. Chilón: dos días de permanencia. Secado de un fardo mojado. Cebollas y colas de vestido. Chicha. Alojamiento nocturno. Maté una ara[157] hasta el vado. Seguimos a Pulquina. Desde allí, desayunamos en San Pedro y por la noche llegamos a Pampagrande, donde esperan los mozos.

Un día y medio de permanencia. Camino hasta la altura del paso de Mairana. Desayunamos bien. Samaipata. Di dos cargas en flete. Cuevas. Los dos animales que dejé allí se enfermaron y un "macho" murió[158]. De ahí a Horquitas. Al día siguiente, lluvia. Voy hasta Coscal. Al día siguiente, Santa Cruz. Maté una hurina.

Llego a casa, donde hay gran alboroto. Mi hija, que ya fue bautizada, fue admirada por todo el mundo. Madrina: Ruperta. Padrino: Pontiano Rojas.

La niña se llama (Luisa) Edelmira (nació el 27 de octubre de 1879). Hoy estoy de vuelta hace tres días, pero mis cargas aún no han llegado. Vientos calmos y tiempo malo en todos los sentidos. Lluvia. Josefina enferma, la chiquita bien.

---

155 Cunumi (originalmente guaraní) usado para referirse, a veces de forma despectiva, a un joven o a alguien inexperto y provinciano. Aquí parece usarse con ironía.

156 Ujagte: Podría ser Ugarte.

157 ara: Podría referirse a un ave de la familia de los guacamayos, como el *Ara ararauna*, aunque el contexto "maté una ara hasta el vado" es confuso. Otra posibilidad es que se trate de una errata o localismo. Puede dejarse con una nota explicativa.

158 Probablemente se refiere a un *mulo macho* (animal de carga), aunque el autor lo escribe como *matcho* en páginas anteriores. Se normaliza ortográficamente.

Mi vaca murió. Camino al Río Grande. Mulas gordas. Compré yegua alazana. De allí al ganado cimarrón, donde comienza a llover. Con sacrificio, nos salvamos de la inundación. Camino al Monte Verde. Cacé un chancho. Osamenta de anta. Uno de mis bueyes murió, el otro está gordo. Antes, camino a Buena Vista: lindos pastos. Fiesta. Tiro al blanco de los indios con arcos y flechas[159].

Luisa E. Banzer Aliaga de Cuellar, segunda hija de Georg y Josefina

Negocio de cuero arreglado. Perdí una mula durante dos días. Compré un caballo por una deuda antigua. Melitón Suárez vuelve. Leiter me ofrece más crédito. Negocio aceptable.

159 indios con arcos y flechas: Descripción típica de las fiestas populares en pueblos indígenas del oriente boliviano a fines del siglo XIX. El *tiro al blanco* era un juego común en celebraciones locales, también utilizado en contextos coloniales para mostrar habilidad marcial

Los bolivianos vencidos en todas partes. Un buque peruano, Pilcomayo, hundido[160]. Quedan la Unión, Atahualpa y Manco Capac. Hasta ahora he vendido $2.500. Da. Mica[161] cuida la tienda.

Alquilé una casa nueva por $100 anuales. Navidad con lluvia. Presté dinero. Compré cuero por $4.000, con $500 de anticipo. Compré arroz. Nuevos pedidos a Cochabamba. Pagué $700 por cuero. Envié cargas. Compré un macho tuerto[162]. Escribí tres veces a casa. Ruperta se aleja de Josefina por razones que desconozco.

Llegaron Pollack y Gómez, pero les compré poco. Llegó Manuel José Cuéllar, también Amador Antelo, que molestan bastante el negocio, porque todos buscan algo nuevo. Compré papel. Compré índigo y lo vendí bien. Ríos quiere dinero, pero la situación es al revés: ahora lo tengo en mis manos. Me deberá pagar por sus sinvergüenzadas.

(Dos líneas ilegibles)… y estoy escaso de dinero por culpa propia (¿…?).

Envié muchas cargas y tuve muchos problemas. Casi me ahogo en un pasaje del Río Grande porque me faltaba la fuerza para alcanzar la orilla. Pero en el futuro me cuidaré de no repetir tal cosa.

Nuevamente viaje a Cochabamba

Preparación para el camino (ida) a Cochabamba. Compra de dos machos. Compra del caballo negro y troca[163] del mismo por una parda, más mula choca y $351. Las mulas que llegaron son cinco

160 *Buque* Pilcomayo: Buque peruano capturado por la escuadra chilena durante la Guerra del Pacífico en 1879. Este evento refleja el contexto bélico que aparece constantemente como telón de fondo en el diario

161 *Da. Mica*: Abreviación de *Doña Micaela del Ribero Suárez*, suegra de George Banzer y madre de Josefina. Figura mencionada varias veces en el diario como responsable de la tienda y del entorno doméstico

162 *macho tuerto*: Mulo o caballo macho con pérdida de visión en un ojo. Banzer escribe "matcho" en páginas anteriores; aquí se ha corregido por claridad.

163 troca: Término usado para "trueque" o "intercambio", común en el lenguaje coloquial boliviano del siglo XIX. Aquí se refiere a un intercambio de animales y dinero

lonjas[164]. El obispo ocupa el confesionario y tiene buena afluencia de creyentes.

D. C. (David Cronenbold) está por estirar la pata[165]. Falleció Luisa Suárez. Josefina y mi Louise (Luisa Edelmira) están enfermas. Miguel Antonio intenta hacerse de las armas que hay aquí. Revolución malhadada. Dos muertos, tres heridos.

Viaje a Cochabamba. Salida uno de abril, camino malo. Peña Colorada, dos días de permanencia. Mairana, ocho días.

Tengo problemas con Ricardo Justiniano, un sinvergüenza, y a consecuencia de eso me da una inflamación cerebral que casi me liquida. Ocho días estoy inconsciente. Solo mi flema y varios remedios caseros me salvan.

Un médico alemán (¿[166]?) me aplica tres horribles apósitos y me da una (¿?), que tiene como consecuencia un agrandamiento de la bilis. Mi recuperación es muy lenta. Jamás estuve tan débil y tan flaco. Aquí se requieren huevos, allí gallinas u ovejas. Aquí se compra chicha hasta que esté nuevamente a flote.

Partida a San Pedro. Allí recaída y cuatro días de permanencia. Compré cuatro ovejas por $7. El camino es bueno hasta Chaltmani, donde permanezco dos días. Vendí mucho aguardiente.

En Totora, venta bastante buena. En Cochabamba, Leiter malvendió mi arroz, lo que no me gusta para nada. Con los cueros dados en comisión no hago negocio. Schultze quiere estafar —es decir, su encargado. Leiter se pone alternadamente grosero y amable. Con von Holten solamente hago un negocio pequeño.

---

164 cinco lonjas: Posiblemente una expresión para referirse a un grupo de mulas o al tipo de carga que traen. *Lonja* también puede referirse a fajas de cuero o tiras largas de algún material, pero el contexto sugiere un uso más figurado. Requiere aclaración editorial en caso de publicación

165 estirar la pata: Expresión coloquial que significa "morir" o estar a punto de fallecer. Se mantiene la frase por fidelidad al lenguaje original de Banzer.

166 (¿?) Fragmento ilegible o incompleto en el manuscrito original. El autor probablemente hace referencia al nombre del médico alemán y al nombre del tratamiento o sustancia administrada, los cuales no se pueden descifrar por el estado del documento. Se conserva la indicación entre paréntesis como señal editorial de omisión voluntaria por ilegibilidad.

Fui a caballo con Doña Mica (su suegra) a Queroquero. Partida con 56 bultos. Arani. Bécourt, mi amigo, volvió a París. Además, el acueducto por él atendido está totalmente arruinado. Totora. Laredo intenta estafar. Desde allí, mis mozos van directamente y yo voy a Mizque, donde llego al próximo día al mediodía. Desde allí a Aiquile al día siguiente. Ambos puntos han sido de gran importancia antes: el primero, sede del obispo, un lugar con 50.000 habitantes. Monasterios, ricos...

(Una línea ilegible)

Los parques son cosas que no duran mucho. Las iglesias se deterioran más lentamente. La ciudad da una impresión triste. Calles pavimentadas, grandes casas vacías con segundo piso. Harta agua. Vegetación deslumbrante, pero poca gente, y estos parecen ser muertos ambulantes. Aiquile, algo más alto, está más poblado, pero en...

(Una línea ilegible)

Desde allí hasta Quiroga, por el valle de un río, muchas llamas.

Pueblucho de peste muerto. Hasta el Río Grande, 6 leguas[167]. Allí es zona mejor. Plantaciones de azúcar que son irrigadas con agua del río. Caraparí, Moromoro.

Fin del diario (sin explicaciones)

167 Seis leguas: La legua es una antigua unidad de distancia que, en Bolivia durante el siglo XIX, podía equivaler aproximadamente a 5–6 kilómetros, aunque su medida era variable. 6 leguas serían unos 30–36 km en estimación promedio.

Carta (anexa al diario)

(A partir de aquí el diario adopta el tono de una carta abierta dirigida a sus amigos y parientes en Alemania)[168]

Carta de Georg Banzer dirigida a sus amigos desde Cochabamba

Queridos amigos:

Con la promesa de hacerles llegar noticias de mí, partí de ustedes. Y hasta la fecha, es uno de mis principios cumplir las promesas, a pesar de que es muy difícil aquí mantener costumbres alemanas, contrariando muchos ejemplos locales.

Cuando llegaron los nobles españoles a este país, encontraron un reino ordenado, que estaba en un nivel de cultura muy elevado para la época.

¡Pero qué les importaba la suerte de este país!

Aquí todo el equipo era de plata, toda joya de oro.

La plata era el único material del que podían hacer ollas y vasos, porque sus elementales recursos no alcanzaban como para fundir hierro.

El príncipe...

(Continúa en la página 364 del diario original)

...del país les mostró sus tesoros al primer montón de aventureros: sus barras de plata, que usaba para ir al templo pisando sobre ellas, y su gran cadena de oro, de la cual cada eslabón pesaba tres arobén (75 libras)[169], y que rodeaba la plaza del mercado de la ciudad de Potosí.

168 En esta página, el autor cambia el tono habitual de registro diario por una narración epistolar directa, posiblemente pensada para ser enviada o copiada a sus familiares en Alemania. El texto refleja una mezcla de reflexión personal, crítica histórica y observaciones culturales.

169 aroben: Antigua unidad de peso utilizada en el mundo hispano. Su equivalencia variaba, pero generalmente se aceptaba que un arobén correspondía a 25 libras, por lo que tres arobén equivaldrían a aproximadamente 75 libras (unos 34 kilos). En este

Les mostró sus yacimientos de plata y su yacimiento de oro: Chuquemate.

Les regaló mujeres, incluso a su primera mujer —su hermana—, se la entregó al capitán de los forasteros.

Estos se fueron portando rica carga y volvieron sin ella, pero con armas, y saquearon el pueblo casi indefenso, cuya única arma era —y aún es— la honda.

Pero cuando los indios vieron...

(continúa en la página 365)

...cómo se pagaba su hospitalidad: desapareció toda la plata y el oro. Al yacimiento Chuquimata[170] *y a los yacimientos de plata los inundaron con las aguas de la montaña.*

La gran cadena fue arrojada a un lago de la montaña y los tesoros se enterraron.

Más y más de la gentuza española entró al país.

Las construcciones colosales en el lago Titicaca dejaron de ser templos del sol. Las ocuparon monjes, y en medio de las elevadas obras donde antes se había rendido gracias al que da vida a todas las cosas, ahora se arrodilla gente sin nada que hacer, arrodillada ante muñecos de madera.

A los indios se les bautizó al por mayor, se les enseñó que...

(continúa en la página 366)

...se arrodillen ante muñecos de madera, pero no rezaban a esos trozos:

su Dios es —y lo continúa siendo hasta ahora— el sol, que calienta sus chacos y, después de la tormenta, les seca su vestimenta de lana.

---

pasaje, Banzer recalca la riqueza extrema del reino precolombino al describir una cadena de oro de tales dimensiones.

170 Chuquimata (o *Chuquicamata*): Nombre posiblemente mal registrado por el autor. Probablemente se refiere a *Chuquicamata*, uno de los yacimientos de cobre más grandes del mundo, ubicado en la actual Chile. Sin embargo, aquí podría representar una versión mítica o simbólica de un yacimiento de oro perdido, según relatos populares. Banzer combina datos históricos, mitos andinos y crítica cultural en este pasaje.

Si el cura quiere algo del indio, le amenaza con rezar al Malo para que el espíritu negro le enferme las ovejas,

y, por miedo, el pobrecito le da lo que puede: ya sea papas, maíz, carne o lana de alpaca[171].

En todo cura, el indio ve un servidor del diablo, cuyo buen humor hay que tratar de mantener.

Los restos de los indígenas permanecieron en las ciudades.

Aparecieron mestizos (cholos andinos), que son, respecto al carácter, lo de más bajo nivel del mundo.

Algo más inteligentes que los indígenas, son artesanos en las ciudades, y como tales, ladrones sin excepción.

Hasta ahora no he escuchado una sola palabra que sea verdad de uno de estos tipos.

Cuando viene un tipo así a una casa, hay que tener mucho cuidado de que no se lleve nada, ya sea un estuche para un catalejo o una bota soltera.

El otro día pillé a uno de esos enanos cuando se llevaba las instrucciones de una máquina de coser, impresas en alemán.[172]

Los cholos hablan quitchua (quechua), un idioma muy blando y rico, que, sin embargo, al carecer de formación de oraciones, es muy difícil de aprender para nosotros.

El español lo entienden los sinvergüenzas, y parte también lo hablan.

Ahora les toca a los descendientes de los nobles españoles, que son más o menos blancos, y entre los cuales los masculinos se llaman caballeros.

Estos consideran que el trabajo y el cumplimiento de una palabra dada son una vergüenza; solamente aprendieron a leer y saben escribir su nombre.

---

171 Alpaca: Camélido sudamericano criado tradicionalmente en las regiones andinas de Bolivia, Perú y Ecuador. Su lana es muy apreciada por su calidad, suavidad y resistencia al clima frío. En el texto, Banzer hace referencia a productos que los indígenas ofrecían a los sacerdotes por miedo o coerción espiritual.

172 Este pasaje contiene expresiones discriminatorias que hoy consideramos inaceptables. Se mantiene su transcripción original para conservar el valor histórico del documento, pero aclaramos que estas opiniones no reflejan el pensamiento del editor ni los valores actuales de respeto a la dignidad humana.

En parte, son los propietarios de la tierra y, en caso de no tener propiedad...

(continúa en la página 369)

...son (¿?) y políticos, llevan a cabo revoluciones y roban de forma un poco más inteligente que los cholos.

Su vestimenta es a la europea antigua: corbata colorida, sombrero y, sobre todo, sobre de montar.

Últimamente también les gustan los sombreros de copa de color gris claro, especialmente cuando han sido toqueteados frecuentemente con dedos grasosos.

Generalmente, llevan botas de charol, cuya parte exterior recuerda las circunstancias políticas del país.

Monedero y billetera son para ellos prescindibles; necesarios son el bastón y el bolso con cigarrillos.

Contemplan a cholos e indios con terrible menosprecio, y también se considera un honor tener bastantes hijos naturales (ilegítimos).

Solo tienen dinero poco después de la cosecha.

Los miembros femeninos de esta casta se llaman señoritas.

Viven cuatro horas por día arrodilladas en la iglesia y, mientras son jóvenes, solo se dedican a casarse a toda costa, lo que logra apenas una pequeña parte, ya que la relación entre mujeres y hombres aquí es de cuatro a cinco por uno, y en Santa Cruz, de trece a uno.

El resto del sexo bello son prostitutas, de las cuales algunas son, además, rosaristas y amigas de los curas, las que llevan el apodo de...

(continúa en la página 371)

...“mulas”[173]*, porque al religioso aquí no se le permite tener descendencia.*

173 El término “mulas” es aquí un apodo sarcástico que, según el autor, se les da a ciertas mujeres vinculadas a clérigos, haciendo alusión a que “no pueden tener descendencia” por estar relacionadas con sacerdotes, quienes están obligados al celibato. La frase contiene una crítica velada tanto a la moral eclesiástica como a los vínculos informales entre el clero y mujeres locales. Se conserva la expresión por su valor testimonial, con esta aclaración editorial

Cochabamba, hoy día, tiene 17 iglesias y cuatro monasterios muy grandes, pero que solamente están funcionando en apariencia.

El obispo, un hombre noble, abdicó estos días para no ser alcanzado por las turbulencias de la Iglesia, que llegarán tarde o temprano.

Las mercaderías que vienen para la Iglesia tienen que atravesar pasos de 18.000 pies de altura, y pasan más de 15 días en los lomos de las mulas y burros.

La fuerza de una mula puede apreciarse por el hecho de que transportan pianos y carrozas enteras.

Cochabamba aún está a 9.000 pies sobre...

...el nivel del mar, y el camino frecuentemente es muy malo.

En muchos lugares no me animé a bajar montado, y con frecuencia cerré los ojos en las cuestas por temor a caer de la mula, mareado.

Imagínense una pared de granito con 70 % de pendiente, en la que las mulas, sin camino, zigzaguean para arriba y para abajo hasta una altura de 7.000 pies; así tienen una idea del paso de Tapacarí.

Cómo los pianos, etc., casi siempre bajan este camino sin sufrir daño aún me parece un milagro.

Naturalmente, el costo de este transporte es de 200 a 250 $ cada uno[174].

En la ciudad, aquí, seguramente hay más de 100 pianos.

No todos los fletes tienen ese costo, pero los precios de muchas cosas aquí son enormes.

Una botella de cerveza, (¿?) o noruega[175]*, le cuesta al comerciante aquí 2 $ oro, y la casa que represento trae 100 casilleros por mes.*

El correo sale de aquí cada semana y demora 15 días hasta la costa.

---

174 El valor mencionado por Banzer, 200 a 250 dólares por unidad (c/u), se refiere al transporte de cargas pesadas como pianos o carrozas por pasos de montaña extremadamente peligrosos. Esta cifra, en contexto del siglo XIX, era considerable y refleja tanto la dificultad del terreno como la capacidad de carga de las mulas andinas.

175 *(¿?)*: Fragmento ilegible en el manuscrito. Posiblemente menciona una marca o procedencia de la cerveza importada. Se conserva la indicación editorial por respeto al original.

Claro que solo transporta cartas y periódicos. Estos últimos no pagan franqueo en el país.

Las cartas pasan por Tacna[176], lugar de expedición para toda Bolivia.

También yo hago dirigir mi correspondencia a la casa Guillo Kunst en Tacna.

El funcionario local del correo me preguntó, al llegar, si me llamaba Monsieur L'Évêque, porque para él había una carta desde hace medio año.

El buen hombre se me rió en la cara cuando le dije que la carta era para el obispo de aquí.

Cuando llega el correo, se colocan grandes carteles en los que figuran los nombres de los destinatarios de las cartas, y todo el mundo va a ver si su nombre se encuentra entre ellos.

Carteros no hay.

Entre las ciudades mayores hay postas en las que se pueden conseguir animales y postillones[177].

Sin embargo, los animales son sin montura: cada uno debe aportar la suya.

El postillón, generalmente un indio de la tribu aimarah (aimara), corre al lado con su látigo.

Se anda al trote o al galope, y él hace avanzar los animales.

Con un gran cuerno comunica cada legua que se transita y, cuando las mulas corren bien o se anda al tranco, toca su guitarra, que jamás lo abandona.

Anda descalzo en caminos donde ni los cascos de las mulas resisten las piedras.

---

176 Tacna: Ciudad ubicada entonces bajo control peruano, antes de ser ocupada por Chile tras la Guerra del Pacífico. Durante el siglo XIX, era un importante punto de intercambio y logística para Bolivia, dado su acceso al mar. La mención muestra el vínculo comercial y de comunicaciones extranjeras con Bolivia en tiempos de aislamiento territorial

177 Postillones: Conductores encargados de guiar las bestias de tiro (caballos, mulas) de postas o diligencias entre ciudades. Eran comunes en sistemas postales y de transporte del siglo XIX en Europa y América. En Bolivia, cumplían funciones similares, aunque en condiciones mucho más precarias.

Su sombrero, hecho de vejiga animal, le sirve también para beber.

Para qué sirven sus dos largas trenzas, que cubren las orejas, y su cabeza esquilada hasta la mitad, no lo sé indicar[178].

Se siente halagado si uno se dirige a él como tatita, y queda especialmente contento cuando uno le paga un vaso de chicha[179].

También hay alojamiento en las postas, pero uno tiene que traer cama y comida.

Tampoco están a la moda las diferencias de sexo ni de rango.

El camino desde la costa es muy interesante: conduce a través de rocas empinadas y pampas amplias, pobladas de miles de vicuñas y guanacos.

Pero en las alturas en las que están estos animales, el aliento cuesta tanto que uno desiste de cazar de buen genio.

El sol arde como si quisiera abrasar a todo...

(continúa en la página 377)

Y allí donde no llega, hay frío polar. Durante el día, los ríos y arroyos fluyen sin rastros de hielo; sin embargo, temprano por la mañana están tan congelados que las mulas de carga pueden pasar por encima de ellos. Tres horas más tarde, una vez que el sol está en el cielo, buscar hielo es en vano. El poncho, sobre todo, se arroja sobre la carga, y el ala del sombrero se dobla hacia abajo.

Al borde del camino se observan rebaños de llamas, ya que únicamente los machos son utilizados para el transporte de mercaderías y materiales. Requieren tres veces más tiempo...

178 El autor describe aquí de forma parcial e irónica la vestimenta tradicional de los varones aimaras. Las trenzas largas son parte del atuendo cultural, a menudo relacionadas con identidad, estado civil o pertenencia comunitaria. El sombrero de vejiga animal, aunque insólito para el lector europeo, refleja el uso adaptativo de materiales en contextos rurales. La ignorancia expresada por Banzer en este pasaje debe entenderse dentro del marco etnocéntrico de la época.

179 tatita: Término quechua y aimara usado en Bolivia con tono afectuoso y respetuoso para referirse a un anciano, jefe de familia o persona mayor. También puede expresar cortesía hacia alguien de autoridad simbólica o espiritual. Su uso en este contexto refleja la estrategia del viajero para ganarse la simpatía del guía local o postillón.

...que los burros, y cuatro veces más que las mulas para recorrer el mismo camino. Su carne solo la consumen los indios, ya que tiene un fuerte sabor a terebinto[180], debido a que el forraje en el trayecto consiste en una especie de conífera.

Los precios de los animales son, aproximadamente, los siguientes: un caballo cuesta 120 $, una mula de montar 150 $ o más, una mula de carga 130 $, un burro 30 $, y una llama 5 $ o menos. Para cabalgatas largas, la mula no tiene comparación: un recorrido de un día —de diez leguas[181]— no le afecta en absoluto, mientras que sí desgasta a un caballo, ya que los caminos son horribles o, directamente, inexistentes.

Pues todo el mundo transita por donde arriba el paso es más fácil. Las llamas siguen sus propios senderos, trazados según la presencia de forraje. Los burros rara vez necesitan ración, pero las mulas solo avanzan si encuentran buen alimento.

La cima más alta que uno atraviesa es el Tacora[182], si no me equivoco, con una altitud de 25.000 pies. Mil metros más arriba de ese paso comienza la nieve perpetua, aunque rara vez se cruza sin tener que abrirse paso entre la nieve.

Hasta una altura de 13.000 pies, aún se pueden ver colibríes[183] que chupan el néctar de las flores aromáticas...

Con respecto a los animales de caza, se conoce una especie de ciervo de las montañas[184], aunque es muy difícil de alcanzar, ya que al menor ruido huye hacia parajes inaccesibles para el cazador.

180 Terebinto: Planta del género *Pistacia*, cuyo sabor resinoso puede impregnar la carne de animales que se alimentan de especies similares.

181 Legua: Unidad de medida antigua utilizada para distancias. En América del Sur, una legua suele equivaler aproximadamente a 5 kilómetros.

182 Tacora: Probablemente se refiere al volcán Tacora, ubicado en la frontera entre Chile y Perú. Su altura real es de aproximadamente 5.980 metros (19.620 pies), por lo que la cifra mencionada podría ser una exageración o error común de la época.

183 Picaflores: Nombre popular en Sudamérica para los colibríes, aves pequeñas conocidas por su capacidad de volar en suspensión mientras se alimentan de néctar.

184 Ciervo de las montañas: Probablemente se refiere al taruca o huemul andino, especies autóctonas de los Andes que habitan en zonas de difícil acceso.

También hay biscachas[185], un roedor que vive en cuevas entre las piedras. Es igualmente difícil de ubicar, pero produce un asado excelente.

Además, se comen aquí cuises[186], que se asemejan a ratas sin cola. Este animal también se cría en las casas, aunque en una variedad algo más grande….

...también criado para faena[187], y recientemente una amable señorita me ofreció una pareja de estos animales como regalo.

Entre las aves cazables se encuentran ***tórtolas*** *en abundancia,* ***patos***, ***becasinas***, ***perdices sin cola***[188] *de dos especies, y en las sierras,* ***piyos***[189] *con plumas grises y cortas.*

La cría de ganado y de animales domésticos en general se realiza con ***poco cuidado****. También la* ***agricultura*** *está muy lejos de un nivel en el que se pueda decir que se lleva a cabo correctamente.*

Debido a que solamente llueve ***tres meses por año****, es...*

Es necesario construir canales para riego y drenaje, y el indio domina muy bien estas construcciones. Sin tener idea alguna de conocimientos geométricos, sabe indicar con exactitud desde dónde debe derivarse el agua del río para que alcance sus cultivos en pendiente, y cuida con gran celo que su vecino no le robe ni una gota de agua.

Dos tercios de los juicios aquí son por el agua. Como forraje para el ganado, aquí se cultiva la alfalfa, una especie de medicago perenne[190].

---

185 Biscacha: Se refiere a la vizcacha andina, un roedor de gran tamaño parecido a un conejo, común en la cordillera, conocido por su carne sabrosa.

186 Cuis: Conocido también como conejillo de Indias o cuy, es criado en muchos hogares andinos como fuente de alimento. Su carne es muy apreciada en la gastronomía local.

187 Faena: En este contexto, refiere a la crianza para consumo o sacrificio.

188 Perdices sin cola: Posible referencia a alguna variedad local de tinámidos, aves terrestres parecidas a las perdices, algunas de las cuales tienen cola muy corta o casi ausente.

189 Piyos: Término local para designar a ave corredora, no voladora de gran tamaño también conocida como Rhea americana o ñandú.

190 Medicago perenne: Se refiere al género *Medicago sativa*, comúnmente conocido como alfalfa, una planta leguminosa perenne utilizada en la alimentación del ganado por su alto valor nutricional.

El maíz sirve de alimento humano, tanto cocido como en bebida. Del maíz también se elabora la bebida nacional, la chicha, cuya preparación y fermentación no son muy apetecibles, ya que esta última se produce mediante la masticación de parte de los ingredientes, principalmente por mujeres ancianas.

"Si el diablo tiene hambre, come moscas, y yo también ya he tomado chicha[191]; es más, hasta he tenido una buena curda[192] por ella."

La cebada y el trigo…

(continúa en la siguiente página)

La cebada y el trigo se plantan donde lo permite el suelo; la cebada también constituye la principal ración animal cuando termina la época seca. Además, se conocen aquí todas las verduras europeas, que producen durante todo el año sin interrupción. Cuando estoy aquí, como todos los días arvejas verdes en mi sopa.[193]

191 Chicha: Bebida fermentada tradicional de varios pueblos andinos, elaborada a base de maíz. En ciertas regiones, una forma tradicional de iniciar su fermentación consiste en masticar el maíz, lo cual libera enzimas que convierten el almidón en azúcar. Esta práctica ha sido progresivamente reemplazada por métodos más higiénicos.

192 Curda: Término coloquial para referirse a una borrachera o estado de embriaguez.

193 Nota editorial: El diario concluye abruptamente en medio de un razonamiento, sin signos de cierre ni despedida formal. No se conserva ninguna página posterior al fragmento transcrito, por lo que se presume que el manuscrito original quedó inconcluso o que parte de él se ha perdido. La última línea escrita parece ser parte de una rutina cotidiana, lo que sugiere que el autor no tenía intención de cerrar su relato en ese momento.

Diario original

manuscrito escaneado

por Hermes Justiniano Suarez de 1 a 9 partes

Parte 1

Parte 2

Parte 3

Parte 4

Parte 5

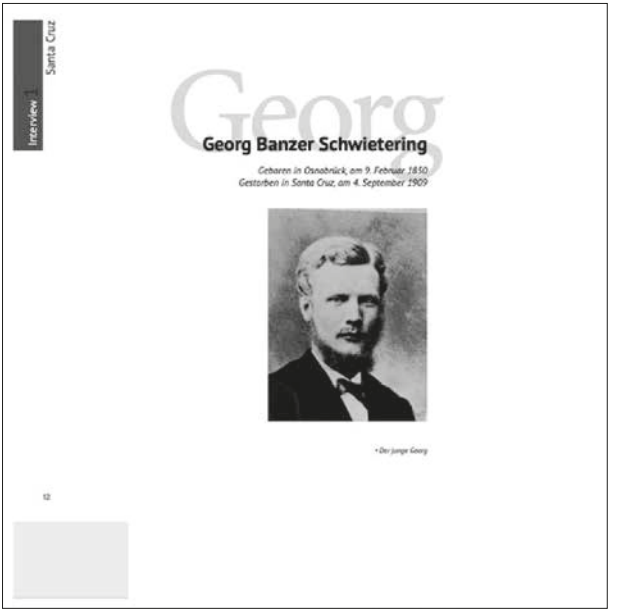
Parte 6

Parte 7

Parte 8

Parte 9

La historia de Georg Banzer a través de Gemeinden deutscher Zuwanderung[194]



Revista Gemeinden deutscher Zuwanderung

La obra introduce a Georg Banzer Schwietering como una figura clave dentro de la migración alemana hacia Bolivia. Nacido en Osnabrück en 1850 y fallecido en Santa Cruz en 1909, su historia es presentada a través de una mirada retrospectiva que combina datos biográficos con imágenes de su juventud, ofreciendo desde el inicio una aproximación humana a su vida.

194 Este término se refiere a localidades, ciudades o regiones (principalmente en el extranjero, como en Sudamérica) que fueron fundadas, pobladas o fuertemente influenciadas por inmigrantes provenientes de Alemania, manteniendo a menudo aspectos de su cultura, idioma o arquitectura original.

Orígenes y decisión de emigrar

Georg Banzer creció en el seno de una familia empresarial alemana, lo que le permitió acceder a una sólida educación en lenguas y cultura. Su formación en latín y francés, junto con su participación en la guerra franco-prusiana, marcaron su juventud. Sin embargo, fue su espíritu aventurero, influenciado por las ideas de exploradores como Alexander von Humboldt, lo que lo impulsó a dejar Europa y emprender un viaje hacia América Latina en busca de nuevas oportunidades.

El viaje marítimo, iniciado en 1873 desde Hamburgo, estuvo lleno de experiencias y observaciones que Banzer registró cuidadosamente en su diario. Durante la travesía, no solo enfrentó dificultades técnicas, como cambios de embarcación, sino que también se dedicó a observar con atención las costumbres, paisajes y formas de vida de los lugares por los que pasaba.

Llegada a América y primeros recorridos

Tras recorrer diversos puertos de Sudamérica, Banzer continuó su viaje hacia Bolivia, perfeccionando en el camino su dominio del idioma español. Una vez en el continente, decidió trasladarse a Cochabamba, donde comenzó su inserción en el ámbito laboral.

Antes de establecerse definitivamente, recorrió regiones andinas, describiendo con detalle tanto la naturaleza como las dificultades del trayecto. Sus primeras impresiones de Cochabamba reflejan admiración por su entorno natural, aunque también evidencian una mirada crítica hacia ciertos aspectos de la sociedad de la época.

Establecimiento en Santa Cruz

El traslado a Santa Cruz de la Sierra marcó un punto decisivo en su vida. Motivado por las oportunidades económicas del auge del caucho, Banzer se instaló en una ciudad que describió como conservadora y aún poco desarrollada en infraestructura.

Durante este periodo, no solo consolidó su actividad comercial, sino que también formó una familia al casarse con Josefina Aliaga,

con quien tuvo diez hijos. Su vida comenzó a entrelazarse profundamente con la realidad social y económica de la región.

Vida empresarial y familiar

Con el tiempo, Banzer dejó de trabajar como empleado para convertirse en empresario, fundando su propio negocio en sociedad. Su actividad comercial incluía tanto la importación de productos europeos como la distribución de bienes locales, lo que le permitió integrarse plenamente en la economía regional.

A pesar de la distancia, mantuvo un vínculo constante con su familia en Alemania a través de cartas, mientras que en su hogar se preservaban tradiciones culturales alemanas, evidenciando una fusión entre sus raíces europeas y su nueva vida en Bolivia.

Legado y trascendencia

El relato concluye destacando el impacto duradero de Georg Banzer y su familia. A lo largo de más de un siglo, sus descendientes han mantenido elementos de la cultura alemana, al mismo tiempo que han contribuido al desarrollo de la sociedad boliviana.

La historia de Banzer se presenta así como un ejemplo del intercambio cultural entre Europa y América Latina, así como del papel que los inmigrantes desempeñaron en la construcción de nuevas realidades sociales en Bolivia.

Nota sobre la escritura en español del diario de Jorge Banzer

Gustavo Pinto Mosqueira[195]

Nos tocó revisar el texto del Diario traducido al español(castellano) por el señor Roderich von Oven quien, por cierto, hizo un encomiable trabajo. Los cruceños en particular, y también los cochabambinos, deberían agradecer este esfuerzo porque el autor del Diario, el alemán Georg (Jorge) Banzer, da a conocer varios rasgos socio-antropológicos positivos o no de la sociedad cochabambina y, sobre todo, de la cruceña de la década de los 70 del siglo XIX. El lector deberá juzgar si después de casi siglo y medio, ambas sociedades han cambiado mucho por educación o han conservado algunos de esos aspectos sociales y también políticos que describe este Diario.

La traducción del señor von Oven es bien literal; es decir, está pegada al texto en alemán hasta el punto que cuando uno lee el escrito en español, nota que detrás está de alguna manera la estructura de la sintaxis del idioma o lengua del señor Banzer. Usted notará, al leer el Diario, que algunos párrafos están escritos en forma de telegramas, los cuales, sin embargo, se entienden si uno está atento a su lectura.

Nuestra intervención en el escrito se ha limitado a corregir la ortografía, a revisar un poco la sintaxis de algunas oraciones en el texto traducido, a mejorar el uso de los signos de puntuación (puntos, comas y puntos y comas), a subir una que otra frase a la página anterior o bajarla a la siguiente del Diario a fin de que no se interrumpa

195 Lic. en Filosofía, Universidad Católica Boliviana, Cochabamba. Magíster en Ciencias Sociales, ILADES, Santiago Chile –Pontificia Universidad Gregoriana Católica de Roma. Diplomado en Enseñanza Universitaria, Universidad Nur. Docente universitario. Investigador en el área de las ciencias humanas.

su escritura o frase y lectura, a cambiar, actualizando, la forma de la grafía de algunas palabras locales aunque varias de ellas las hemos dejado así tal como están en la traducción y con seguridad en el Diario, a fin de no quitarle ese "sabor" de escribir localismos o préstamos lingüísticos provenientes de lenguas indígenas de las regiones respectivas para alguien que tiene otra lengua, como el alemán. Todas las intervenciones que van entre paréntesis en cursivas también son mías y algunas otras de don Oscar Terceros, y fueron hechas con la intención de que la escritura y su lectura se vuelvan más comprensibles.

Finalmente, tres asuntos: Uno. El lector de este Diario verá que Jorge Banzer no mira con buenos ojos, reniega y cuestiona el accionar del levantamiento militar de Andrés Ibáñez por el federalismo cruceño o del Oriente Boliviano (y, al fin de cuentas, por el ideal político de que Bolivia se vuelva una República Federal –intención política que ahora está renaciendo en Santa Cruz y en otras regiones de Bolivia); pero también cuestiona el accionar, como los robos y los abusos de las fuerzas militares que habían sido enviadas a Santa Cruz para enfrentar a Ibáñez y sus seguidores por el gobierno central asentado entonces aún en Sucre.

En medio de esos hechos y sucesos, que seguramente no los comparte o no los entiende del todo, pues había venido a Bolivia principalmente a buscar fortuna o encontrar un destino de prosperidad -de ahí su gran esfuerzo por salir adelante con su trabajo y en el comercio-, Jorge Banzer los interpreta esos acontecimientos y sus consecuencias ante el poder estatal central y ante el hecho del fusilamiento de Ibáñez y de algunos de sus seguidores revolucionarios el 1 de mayo de 1879 en la estancia San Diego situada cerca de la frontera del Brasil.

Dos. Como afirmé arriba. En el escrito traducido al castellano, von Oven, ha dejado, tal como están en el Diario, varias palabras que son toponímicos regionales, localismo o vocablos que, como préstamos lingüísticos, son aportes de las lenguas indígenas del territorio cruceño al habla popular de Santa Cruz y del Oriente Boliviano en general. Ese hecho lingüístico y semántico manifiesta que los cru-

ceños de aquellos años venían usaban cotidianamente todos esos "términos" tan importantes hoy para entender y valorar la riqueza léxica del castellano cotidiano cruceño, tales como "azusaquí" (del chiquitano), "sabayón" (del sirionó), "yacuses" (del chiriguanae o guaraní), etc. En el Diario también se usa la palabra "camba" y "cunumi" (del guaraní), aunque ambas están con una denotación y connotación despectivas, tal como se las usaba en el habla cotidiana de aquel entonces entre los cruceños -como lo notará el lector. Estos rasgos del habla popular cruceña marcan, lingüísticamente, la existencia de una cultura particular que hoy venimos denominando "Cultura camba".

Tres. Deseo agradecer a don Oscar y a sus familiares que lo han apoyado también, por su confianza en mi persona para que haga la revisión en castellano de este Diario que, no dudamos, servirá para conocernos mejor como sociedades humanas, y valorar cuánto hemos mejorado o progresado desde aquellos años hasta nuestros días. Y esperamos que ese "progreso" haya sido "siempre hacia lo mejor" también en el campo económico, político, educativo y ético.

Santa Cruz de la Sierra, 30 de mayo de 2021

Carácter y época: una lectura crítica del diario de Georg Banzer

Por Oscar J. Terceros Suárez

Introducción

A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, Bolivia se encontraba en una encrucijada histórica. Mientras el país lidiaba con los efectos de la Guerra del Pacífico, las luchas internas entre liberales y conservadores, y el persistente centralismo andino, las regiones del oriente boliviano, como Santa Cruz, eran percibidas tanto como promesas futuras como territorios postergados. En este contexto de tensiones y oportunidades, arribaron al país varios inmigrantes europeos que, por diversos motivos, abandonaban sus patrias en busca de una vida diferente, más libre o más próspera. Algunos lo hicieron movidos por el ideal romántico de una nueva patria; otros, huyendo del autoritarismo, la crisis económica o el desarraigo tras las guerras.

Me referiré, como apoyo a las estructuras del pensamiento regional para ambientarnos en la época de finales del tercio último del siglo XIX a varios autores cruceños que expresan concordancia con las situaciones y vivencias del ambiente social y dificultades geográficas que relata Georg Banzer en su diario.

Santa Cruz de la Sierra, aún sin caminos adecuados que la comunicaran con el resto del país, sin infraestructura moderna, y con una vida social moldeada por una religiosidad tradicional y una economía de subsistencia, parecía a primera vista un lugar inhóspito para el desarrollo de ideas modernas o modelos económicos europeos. Sin embargo, esa misma precariedad fue vista por ciertos inmigrantes como una oportunidad para edificar, crecer y proyectar el futuro. Entre ellos se encontraba, un joven de 23 años Georg Banzer, un in-

migrante alemán cuyo testimonio escrito en forma de diario personal constituye una de las miradas lúcidas y reveladoras sobre la realidad boliviana y cruceña en el tercio final del siglo referido.

A través de sus apuntes diarios, Banzer va describiendo su paulatino proceso de inserción en una tierra ajena, marcada por el atraso estructural, la pobreza y una fuerte dependencia de los poderes políticos y religiosos tradicionales. Santa Cruz, según sus palabras, era un lugar sin caminos, con escasa circulación de ideas y con una estructura social rígida. Sin embargo, también halló en ella una belleza natural sorprendente, una población noble y sencilla, y un potencial dormido que solo necesitaba tiempo, educación y libertad para desarrollarse. En uno de sus pasajes señala con sorpresa: "*La flora es de una hermosura feroz. El verdor es intenso, casi hostil. Nunca vi tanta vida junta en la vegetación. Y sin embargo, el hombre parece no saber qué hacer con ella*" (Banzer, Diario Personal, p. 17).

Para el extranjero que llega con una mentalidad formada en los rigores del pensamiento ilustrado europeo, la experiencia de Santa Cruz podía resultar desconcertante. La carencia de pensamiento crítico, infraestructura o de servicios básicos, eran fundamentales para su desarrollo. Sin embargo, como podemos demostrarlo contrariando a G. Banzer, existía ya un pensamiento crítico y visionario entre las élites locales. Podemos referirnos en este caso a viajeros europeos que transitaron por ella desde inicios del siglo, entre ellos; D'Orbigny, Castelnau, Nordenskioeld, Hertzog y otros quienes consideraban; *"Santa Cruz una tierra de cultura tropical… cuna de pensadores y naturalistas singulares que se destacaron, por un lado, por su espíritu especulativo sobre el sentido de las cosas del mundo y de la vida, y por otro lado, por su carácter de observadores acuciosos de los secretos de la naturaleza, se refleja en la persona del polifacético, crítico, reformista y educador Nicomedes Antelo Bazán (1829/1883),* (Página 12, Nicomedes Antelo, de Gabriel René Moreno en referencia de D'Orbigny....) *formando a veces una especie de filósofos/naturalistas, quienes dejaron una huella profunda que motivaron en esta región representantes del pensamiento filosófico de las más diversas corrientes que proyectaron sus ideas desde la catedra, la magistratura y la política como instrumento de transformación en la vida regional y nacional*

"Algunos jóvenes cruceños se apoderaron de ellos con ardimiento. Bajo su dictado se entregaron a estudios prácticos de primera mano en ambos reinos de la naturaleza. Y, ¡qué naturaleza la de Santa Cruz! Tuvieron séquito y formaron escuela o si decimos un grupo de estudiosos muy entusiastas, que leían pacientes en la noche y observaban curiosos en el día."

Esto lo refiere el doctor Mario Gabriel Hollweg en la presentación del libro, *Pensadores Cruceños* de Don Marcelino Pérez Fernández, editado por la UPSA en 1992 en el que narra la vida y la obra de varios pensadores como; José María Bozo (1781 a 1864), Manuel Ignacio Salvatierra, (1806/1886), Manuel María Caballero (1819/1866), Manuel Antonio Paniagua (1827/1903) y José Peredo Antelo (1871/1931). También debemos destacar a contemporaneos de estos a , Gabriel René Moreno (1836-1908) y a Mamerto Oyola Cuellar (1838-1902) , grandes literatos y pensadores cruceños del siglo XIX.

Varios fragmentos de su diario, Banzer critica duramente el poder que ejercen los caudillos y los religiosos sobre la población, lamentando que las iglesias funcionen más como instrumentos de control que como espacios de liberación espiritual: "*Los curas enseñan a rezar, no a pensar. Aquí la fe no se discute: se repite. La obediencia vale más que el entendimiento*" (Banzer, p. 23). Esta visión probablemente está influida por su formación protestante o luterana, desde donde la fe se concibe como una experiencia personal, acompañada de lectura, reflexión y responsabilidad individual.

Sin embargo, más allá de las críticas, su relato muestra una profunda voluntad de adaptación. El proceso de "hacerse camba" no fue inmediato ni superficial: implicó reconocer la nobleza y belleza de esta tierra, comprometerse con su destino, y aportar al desarrollo desde su propia experiencia. Es en este marco donde debemos leer el testimonio de Banzer no solo como una memoria íntima, sino como una fuente valiosa para comprender las contradicciones de Santa Cruz como región: una tierra fértil pero abandonada; un pueblo bondadoso pero adoctrinado; una periferia con vocación de centro.

A través de los ojos de Georg Banzer, se revela una Santa Cruz que no solo estaba geográficamente aislada, sino también ideológicamente atada a estructuras de poder verticales, carentes de valores

de estado , pensaba. Su testimonio es valioso no solo como relato íntimo, sino como espejo de una región que aún buscaba definirse frente a los embates del centralismo y la pobreza estructural.

Nuestro filosofo cruceño Don Manfredo Kempff Mercado nos decía en "Santa Cruz y América" de sus Obras Completas:

"Santa Cruz nunca ha permanecido en un estado estacionario. Demasiado potente para hacer vida sedentaria, ha tomado impulso en el suelo mismo y en su raza, para dar pasos lentos pero seguros hacia el porvenir. Sin caminos y esperanzas de conseguirlos, siempre tuvo sus sacudimientos medulares de conmoción interna, debido a sus fuerzas naturales en estado de prepotencia, y si Santa Cruz no ha muerto asfixiado en su llanura tórrida, tan sólo lo debe a su juventud plena de vigor y fuerzas."

"Con un ensayo de camino que nos guía hacia el interior de la República, Santa Cruz ha hecho su comercio. Y sólo aquel que haya viajado por ese camino, puede darse cuenta exacta de los peligros y sacrificios a que hay que exponerse para atravesar esa cordillera, toda llena de recovecos sobre los planos de verticalidad andina. Si Santa Cruz lanzara una mirada retrospectiva a su historia, vería con ojos de asombro que recién se trata de solucionar su principal problema, como es el de su vinculación."

En las siguientes páginas se desarrollará un análisis comparativo entre las impresiones del diario de Banzer y la visión historiográfica sobre Santa Cruz en ese periodo, destacando cómo el pensamiento extranjero ayudó, en muchos casos, a construir nuevos referentes culturales y económicos. Desde negocios como las ferreterías alemanas, panaderías francesas o boticas italianas, hasta iniciativas de educación, comercio y agricultura, los inmigrantes trajeron modelos que, si bien inicialmente incomprendidos, terminaron sembrando una semilla de modernidad en la región.

Capítulo I
El viaje del alemán — ¿por qué Georg Banzer vino a Bolivia?

Georg Banzer llegó a Bolivia a finales del siglo XIX (1874) impulsado por una combinación de factores que no pueden reducirse a una

sola causa. Desde una lectura historiográfica atenta, su viaje debe entenderse como el resultado de una superposición de motivaciones: un contexto europeo cada vez más rígido y asfixiante, una oportunidad laboral concreta articulada a través de redes migratorias alemanas, y una disposición personal abierta a la transformación. El contrato de trabajo (Ver en anexo) que le permitió arribar a América del Sur fue un punto clave, pero no el único motor de su decisión.

Banzer viajó con un contrato previamente establecido con un alemán llamado Adolfo Schultze ya asentado en la región de Cochabamba, lo que inscribe su desplazamiento dentro de los patrones habituales de migración germánica hacia América Latina. Estas redes ofrecían seguridad inicial y orientación práctica, funcionando como puentes entre el viejo y el nuevo mundo. Sin embargo, la existencia de este acuerdo no anula las motivaciones más profundas que lo impulsaron a salir de Alemania. El contrato facilitó el viaje; el contexto europeo lo volvió deseable.

La Alemania que dejó atrás ya no era el imperio confiado del imaginario prusiano, sino una sociedad marcada por tensiones sociales, económicas y culturales. Para muchos jóvenes sin grandes recursos, la vida se percibía como excesivamente determinada por jerarquías rígidas, trayectorias previsibles y una disciplina social que dejaba poco margen para la reinvención individual. Desde la historiografía, este período se ha caracterizado como una modernidad contradictoria: progreso técnico acelerado y, al mismo tiempo, una profunda sensación de clausura vital.

En ese marco, América Hispano-Portuguesa —y Bolivia en particular— aparecía como un espacio de posibilidad. No se trataba únicamente de promesas económicas, sino de la expectativa de una vida menos estratificada y más abierta a la iniciativa personal. Este imaginario formaba parte de una concepción ampliamente difundida en el pensamiento europeo de la época, como bien lo señala Don Emilio Mandado G. en el exordio de este libro:

"A partir de la derrota francesa en la Guerra del Sedán en 1870 se fue difundiendo con rapidez en el mundo el estereotipo de las naciones moribundas y las naciones vivas, cuya expresión más paladina fue la conocida

Declaración de Lord Balfour ante el Congreso del Partido Conservador británico en 1898. Las primeras eran mayoritariamente y en diverso grado aquellas con lenguas romances (España, Francia, Italia, Portugal y países iberoamericanos) cuya debilidad creciente estribaba no ya en sus reveses militares, desmembración de territorios, supeditación económica, enfrentamientos mutuos, inestabilidad social y política, fragilidad de sus aparatos estatales, guerras civiles, etc. sino en el denominador común a todo ello, la nefasta influencia que el Catolicismo, también en diverso grado y modo, ejercía sobre ellas. Éste reprimía la creatividad con el dogmatismo, debilitaba la raza con el mestizaje, llenaba de supersticiones las costumbres haciéndolas refractarias a la modernidad positivista y del capitalismo industrial…"

Banzer llega a Bolivia atravesado por estos discursos, aunque no los reproduce de manera mecánica. Su diario muestra una mirada inicial ambivalente sobre Santa Cruz, oscilando entre el asombro y la incomprensión. Desde una perspectiva historiográfica, lo relevante no es solo lo que observa, sino cómo esa mirada se transforma con el tiempo. Georg no permanece prisionero de sus primeras impresiones: observa, corrige, duda, aprende.

En sus primeras descripciones de Santa Cruz expresa admiración por una naturaleza aún no dominada por el hombre: *"La naturaleza es abundante y aún no ha sido vencida por el hombre. Las plantas trepan las paredes, los árboles nos rodean con su sombra, y todo respira libertad"*. Para alguien proveniente de una sociedad densamente regulada, esta exuberancia natural adquiría un significado simbólico: representaba una forma de libertad que Europa parecía haber perdido.

Sin embargo, la experiencia laboral inicial pronto se torna problemática. Georg se decepciona del alemán con quien había firmado el contrato, y esa ruptura marca un punto de inflexión. Desde una lectura histórica, este episodio es clave: señala el paso de una migración asistida a una autonomía forzada, común entre migrantes europeos que, una vez en América, debían redefinir sus trayectorias lejos de las redes étnicas que los habían sostenido. Lejos de precipitar su regreso, la decepción lo impulsa a independizarse y a construir su propio camino.

Santa Cruz, entretanto, se revela como un espacio complejo. Desde una lectura histórica, la ciudad aparece como una periferia del Estado boliviano, con instituciones frágiles y una vida política marcada por el caudillismo. El asesinato de Andrés Ibáñez, que Banzer observó y registró, se impone como un acontecimiento revelador. En él percibe no solo la violencia política, sino también la fragilidad de los proyectos modernizadores en una sociedad donde las ideas avanzan más rápido que las condiciones para sostenerlas.

Este choque entre expectativas europeas y realidad cruceña no lo conduce al rechazo, sino a una forma de compromiso progresivo. Trabaja, observa, escribe. Su crítica es melancólica, no altiva. Reconoce la belleza del entorno y la humanidad de su gente, pero no deja de señalar la ausencia de educación, de instituciones sólidas y de vida cultural organizada. Esta tensión entre afecto y distancia confiere a su testimonio un valor singular.

Desde esta perspectiva, la decisión de quedarse en Bolivia adquiere una densidad particular. Banzer no permanece por necesidad económica ni por falta de alternativas. Tenía un contrato, tuvo una red, y luego eligió prescindir de ella. Su permanencia es, por tanto, una elección consciente. Aprende el idioma, se adentra en las costumbres locales y, con el tiempo, inicia el proceso de hacerse camba. No como negación de su origen alemán, sino como ampliación de su identidad.

Aunque nunca fue del todo explícito respecto a los motivos últimos de su partida de Alemania, el diario deja entrever la huella de alguien que buscaba algo más que trabajo. Santa Cruz lo desconcierta: una tierra bella pero olvidada, exuberante y precaria, detenida en otro ritmo histórico. Y, sin embargo, esa tierra le habla.

Banzer no vino por religión, ni por oro, ni por gloria. Desde una lectura histórica, puede afirmarse que vino por posibilidad. Y fue en el corazón de América del Sur donde ese alemán solitario inició un proceso lento y profundo de arraigo, encontrando en Santa Cruz no una utopía, sino una patria posible.

Así, cuando Georg Banzer decidió no regresar y comenzar a valerse por sí mismo, su viaje dejó de ser una idea para convertirse en experiencia concreta: el sentido de su elección ya no se jugaría en

las motivaciones que lo trajeron desde Europa, sino en los caminos polvorientos, las postas precarias y la economía rural de un país fragmentado que tendría que aprender a recorrer con el cuerpo antes que con la esperanza.

Capítulo II
La llegada a Cochabamba: caminos, precariedad y economía rural (1874)

Llegando, por puerto boliviano, y luego a la ciudad de Cobija; pasando todo el altiplano, cruzando la cordillera Real, el ingreso a Cochabamba en la década de 1870 se realizaba a través de rutas difíciles, sin infraestructura estable, donde el viajero dependía casi exclusivamente de mulas, arrieros y tambos rurales. El diario de viaje de 1874 ofrece un testimonio directo de esta realidad material, mostrando un territorio atravesado por la precariedad, el esfuerzo físico y la incertidumbre cotidiana.

El autor describe con crudeza las condiciones del alojamiento y la escasez generalizada:

"Estamos en una choza miserable. Hace frío, faltan mantas y falta comida. Todo lo que pedimos no está disponible y solamente recibimos la terrible respuesta de 'no hay' o 'no'."

(Diario de viaje, 1874)

Esta escena no constituye una excepción, sino que se repite a lo largo del trayecto. La vida rural aparece marcada por la carencia de recursos básicos y por una economía de subsistencia, donde incluso el descanso dependía de la disponibilidad eventual de un arriero o de la hospitalidad de algún poblador. El viajero señala además que *"la puerta de la colmena se tranca bien para dormir y se apagan las luces"*, lo que evidencia tanto la inseguridad como la fragilidad de las construcciones habitacionales.

El paisaje humano y económico que rodea el camino refuerza esta imagen. El diario menciona reiteradamente ganado flaco, llamas con crías, alpacas y pequeños rebaños ovinos:

"De ambos lados del camino se ve ganado y llamas con crías pequeñas… También pastan a la vera del camino caballos muy flacos semisalvajes."

(Diario de viaje, 1874, pp. 100–102)

Estas observaciones coinciden con el análisis histórico de **José Luis Roca**, quien señala que durante la segunda mitad del siglo XIX la economía boliviana se sustentaba en un **mundo rural poco articulado**, con predominio del pastoreo, la pequeña agricultura y un comercio interno limitado, sostenido principalmente por la arriería y los intercambios regionales. Según Roca, *"la debilidad de los caminos y la falta de integración territorial condicionaban la vida económica y social del país"* (Roca, 1999).

El diario también da cuenta de la fragilidad de los servicios y de la inexistencia de una red estatal efectiva. En varias ocasiones se menciona la imposibilidad de conseguir alimentos, animales de recambio o transporte adecuado, lo que obliga a prolongar las jornadas y a pernoctar en condiciones adversas. Incluso cuando se alcanza una posta, el viajero anota con decepción que *"no conseguimos bestias, solamente una sopa picante"* (p. 104).

Desde la perspectiva histórica, estas descripciones confirman que Cochabamba en 1874 no era aún una ciudad moderna, sino un centro regional agrícola, rodeado de haciendas y comunidades indígenas, cuya conexión con el resto del país era lenta, estacional y vulnerable al clima. Roca subraya que *"regiones como Cochabamba cumplían un rol fundamental como abastecedoras de alimentos, pero carecían de la infraestructura necesaria para convertirse en polos de desarrollo urbano e industrial en sentido pleno"* (Roca, 1999).

El testimonio del diario muestra además una convivencia cotidiana con el mundo indígena, aunque mediada por incomprensión cultural y tensiones. Se mencionan chozas, tambos, consumo de chicha, herramientas de labranza, santos y objetos rituales:

"En nuestro dormitorio se encuentran muchos implementos de labranza, un santo y muchos pequeños animales hechos de barro, cuyo significado no conozco."

(Diario de viaje, 1874, p. 104)

Esta observación revela el choque cultural propio del viajero europeo, pero también documenta la persistencia de una vida rural indígena estructurada, con producción, almacenamiento (chuño), ganado y símbolos religiosos, lo que desmiente la idea de una pobreza absoluta y apunta más bien a una economía tradicional autosuficiente, aunque marginada del Estado.

En conjunto, el diario de viaje permite comprender que la llegada a Cochabamba implicaba atravesar un país fragmentado territorialmente, donde la modernidad convivía con estructuras coloniales tardías. Como señala José Luis Roca, "*Bolivia ingresó al siglo XX sin haber resuelto la integración de sus regiones ni la articulación entre campo y ciudad, situación que condicionó tanto la experiencia de los viajeros europeos como la vida cotidiana de sus propios habitantes*" (Roca, 1999).

Este testimonio, por tanto, no solo enriquece el relato personal del viajero, sino que funciona como una fuente histórica de primer orden para entender cómo era Cochabamba en la década de 1870: un espacio de tránsito duro, agrícola, profundamente rural, donde el esfuerzo humano suplía la ausencia del Estado y donde el camino, más que la ciudad, definía la experiencia del territorio.

La tierra prometida y sus fantasmas

Cuando Georg Banzer puso por primera vez los pies en Santa Cruz, lo que encontró no fue el paraíso exótico que las crónicas naturalistas describían con lirismo, ni la tierra de promisión que quizás su esperanza había idealizado. Lo que halló fue calor, polvo y un silencio intelectual denso, casi palpable. Una ciudad pequeña, marcada por la repetición de rezos, por una economía de trueque, por la sumisión de unos pocos ante el poder de muy pocos.

Sus primeros apuntes muestran una mezcla de asombro y desilusión. Asombro por la naturaleza desbordante: árboles gigantescos, frutas desconocidas, ríos que parecían espejos de otro tiempo. Pero también desilusión ante una sociedad que parecía detenida en el tiempo, donde el progreso se medía en dilaciones y no en ideas.

Georg no era un revolucionario ni un político. Pero tenía formación moral y espiritual, eso era suficiente para que su mirada detectara contradicciones que otros ya habían naturalizado. Notaba cómo el poder político se concentraba en manos de unas cuantas familias, cómo la educación estaba reducida, y cómo la Iglesia, en lugar de abrir caminos de reflexión, era muchas veces un mecanismo de control espiritual.

Sin saberlo aún, Georg llegaba a una Santa Cruz que apenas salía —o más bien, que había sido reprimida— de uno de los movimientos más radicales de su historia: el de la revolución de Andrés Ibáñez. Este abogado cruceño, fusilado por rebelarse contra el centralismo boliviano en 1877, había intentado instaurar una república federal e igualitaria desde los márgenes del país. Su sueño, aplastado por las armas del Estado, había dejado cicatrices profundas y un temor latente a pensar diferente.

G. Banzer lo menciona explícitamente en su diario, pero su relato está atravesado por ese clima de silencio impuesto. Un silencio que no es calma, sino resultado del temor. Sus anotaciones sobre los notables del pueblo —sacerdotes, jueces, alcaldes— están cargadas de una ironía elegante, casi dolorosa. "*Hablan de progreso pero no conocen el vapor",* escribe en una página. "*Temen a Dios pero no se inquietan por la miseria*", anota en otra.

Sin embargo, entre el polvo, la escases y la resignación, Georg también empezó a ver la posibilidad de algo distinto. Quizás porque venía de afuera, quizás porque no cargaba el atraso heredado de los cruceños, comenzó a imaginar lo que esta región podría ser. Una Santa Cruz con educación laica, con comercio transfronterizo y con autonomía verdadera.

La paradoja era evidente: mientras el país trataba de olvidar a Ibáñez, un extranjero llegaba sin saberlo a continuar su mirada crítica. No con armas, sino con preguntas. No con discursos, sino con observación.

Este capítulo de su vida no fue solo un encuentro con una nueva geografía, sino con una historia silenciada. Y es desde esa tensión —entre el potencial y el estancamiento— que Georg comenzó a enten-

der que su viaje no sería solo físico, sino también moral e intelectual. Le tocaría aprender a vivir en un lugar donde pensar era arriesgado, y donde decir la verdad podía convertirte, sin quererlo, en contrario opositor o partidario de la causa.

En sus descripciones, Banzer habla con dureza sobre las prácticas religiosas y sobre la escasa infraestructura. En efecto, cuando observamos la historia de Santa Cruz, nos encontramos con una ciudad que, aunque había sido fundada en 1561 por Ñuflo de Chaves como una avanzada de la Real Audiencia de Charcas, tuvo que enfrentar múltiples traslados, abandonos y penurias. No fue sino hasta 1621 que se consolidó en su actual ubicación, tras la fusión con San Lorenzo el Real de la Frontera. Esta historia de traslados, de raíces arrancadas y vueltas a sembrar, marcó una identidad regional que aún a fines del siglo XIX se debatía entre el aislamiento y la esperanza de integración.

Raul Otero Reiche se refiere así prologando al **"Nicomedes Antelo" de Gabriel René Moreno**; *¿No era esta parada en el camino hacia el Paitití, la tercera fundación en el éxodo?*

Mas, fue la última, la definitiva ciudad construida por los descendientes del capitán Nufrio de Chaves.

Allí está la ciudad de Nicomedes Antelo, rematada de torres, con sus estremecidos campanarios y sus veletas sensibles a la orientación del sur y del norte camino de los conquistadores de la selva.

G. Banzer observa una ciudad sin caminos pavimentados, con carretas de bueyes y calles de arena, y sin embargo rodeada de una flora exuberante, con pasturas magníficas, palmeras altas, y paisajes que solo había visto antes en los bosques alemanes de primavera. Es este contraste lo que parece perturbarlo: la belleza natural no correspondía al nivel de desarrollo humano. *"Es una tierra que lo tiene todo, pero le falta espíritu"*, podría resumirse su crítica.

En sus palabras se percibe la incomodidad de un extranjero formado en un ambiente racionalista, al encontrarse con una sociedad donde la religión sustituía al pensamiento, donde el progreso se subordinaba al caudillismo, y donde las oportunidades eran muchas, pero las estructuras para realizarlas eran escasas o inexistentes. Esa

molestia, sin embargo, se fue transformando. El forastero no se volvió cínico ni derrotado. Por el contrario, empezó a trabajar, a cazar, a criar animales, a moverse por caminos difíciles entre Cochabamba, Totora, Vacas, Samaipata, Agua Blanca, por el oeste; Chane, Pororos, Tres Cruces, Taperas, San José, Santiago, Puerto Suarez, Corumba por el Este; Colpa, Buenavista, San Carlos, El Amboró por el Oeste y finalmente Santa Cruz y sus cercados, los más íntimos y conocidos, pues en Asusaquí, hoy Las Barreras, decidió por amor quedarse. Se volvió parte del paisaje, pero sin dejar de mirar con juicio agudo.

Esta dualidad —la del crítico que no huye, sino que se compromete— es clave en el proceso que podríamos llamar "hacerse camba". Porque no se trata solo de adoptar un sombrero de saó o de hablar con acento. Se trata de implicarse con la realidad de esta tierra, de verla en sus contradicciones y, aun así, decidir quedarse.

Muchos como él también lo hicieron. No es casual que muchos de los emprendimientos que marcaron el despegue económico cruceño en el siglo XX —heladerías, panaderías, imprentas, carpinterías— hayan sido fundadas por familias europeas o descendientes de inmigrantes. Hombres y mujeres que no encontraron aquí un paraíso, pero sí una posibilidad. Como lo afirma el Memorándum de 1904, los cruceños ya sabían que estaban olvidados por el poder central, pero también sabían que su tierra era rica, fértil y estratégica. Lo que faltaban eran medios; la visión estaba esperando adormecida; Marcelo Añez Mayer en sus **Publicaciones,** nos dice en referencia al **Memorándum de 1904** *"Lo que Merwin Bohan planteó en su informe no era original porque vincular al oriente y occidente de Bolivia, en esencia, es lo mismo que había sido dicho 37 años antes en el Memorándum de 1904. E incluso antes, en 1882 por la genialidad de Nicomedes Antelo, quien afirmaba que lo sensato era vincular Santa Cruz con Bolivia para abastecer occidente con la producción del oriente. Nada muy diferente a lo que siglos antes hacían las misiones jesuíticas."*

Georg Banzer aportó con lo que sabía: observación, trabajo, disciplina. Pero también con algo más sutil: un espejo. Al ver Santa Cruz con ojos ajenos, obligó a muchos a preguntarse si no era hora de despertar. Su diario es prueba de eso. Un documento íntimo, pero

también histórico. Una voz extranjera que, sin saberlo, sembró preguntas que todavía hoy resuenan.

Capítulo III
Entre la exploración de un nuevo camino a Cochabamba (1877), y el espanto: otro viaje a Chiquitos (1892)

El proceso mediante el cual Georg Banzer deja de ser un observador urbano para convertirse en un actor del territorio se manifiesta con claridad en su participación en el viaje realizado en 1877 para hallar un camino a Cochabamba por el trópico de este departamento que sea más corto que el de los valles cruceños y llegar a los Yungas de Totora bordeando por el oeste la serranía del Amboró; expedición en la que cita a siete personalidades de Buenavista, a las que se suma para esta expedición finalmente fracasada por lo intrincado del monte, lo duro de abrirse sendas entre ríos y pantanos, hambre, mal tiempo y, finalmente, un impedimento natural que, después de casi un mes de brega en medio del monte virgen, con los riesgos de esta aventura casi imposible, relata con gran detalle de impresiones vividas hasta el agotamiento diario; decía después de un mes de búsquedas: *"Al norte hay colinas bajas; al sur, las estribaciones de las masas serranas que quedan entre Samaipata y Totora. Estamos al norte de las entradas de los ríos 'Ugarte' y 'Pajas', no lo suficientemente al norte como para alcanzar los 'Majiener' (?), desde donde el camino a Totora va al norte de la masa serrana en la cual nos encontramos y en la cual no podemos avanzar ni a derecha ni izquierda, ni para adelante ni para atrás".* (Diario, pag.235 a 253)

En otro viaje a Chuitos en 1892, acompañando al investigador francés Louis-Émile Cerceau, Georg ya conocía la ruta desde 1877, ahora en su relato, el francés describe su desplazamiento hacia las antiguas misiones de Chiquitos en libro recientemente publicado, no solo amplía otra vez el horizonte geográfico de Banzer, sino que lo expone directamente a la experiencia de la frontera oriental boliviana: caminos precarios, aislamiento extremo, incertidumbre constante y un contacto tenso con los pueblos indígenas del Chaco y la Chiquitanía.

Cerceau inicia este recorrido con Georg el 3 de diciembre de 1892, partiendo de Santa Cruz con el objetivo de visitar las misiones históricas que aún articulaban la vida regional. el autor francés da cuenta del viaje como una experiencia marcada por el riesgo y el temor. En uno de los pasajes más reveladores, Cerceau narra un episodio nocturno ocurrido cerca del Chochís, donde el miedo se impone sobre la razón:

"Una noche llegamos con mi compañero de viaje, un alemán llamado ***Georg Banzer****, y un solo peón, a la parada de Ipepé, poco antes del Chochís. De pronto se oyó un grito estridente. Miré a Banzer, que también me miraba sin decir nada. Nos abalanzamos sobre nuestras armas y casi íbamos a disparar, cuando el muchacho regresó corriendo, gritando: '¡los bárbaros!'"* Louis-Émile Cerceau, **El Chaco y el Oriente boliviano (1891-1894)** Ed. El País 2024.

Este fragmento resulta particularmente significativo porque coloca a ambos en una situación límite, lejos de la ciudad y expuestos al mismo temor que afectaba a los exploradores europeos del siglo XIX. Georg no es aquí el inmigrante reflexivo que escribe desde la distancia, sino un hombre armado, vulnerable, enfrentado a lo desconocido. El silencio compartido entre Cerceau y Banzer, descrito en el instante previo al posible disparo, expresa una tensión que trasciende lo anecdótico y revela el clima psicológico de la frontera.

No obstante, el lenguaje utilizado por Cerceau —especialmente la expresión "los bárbaros"— pone en evidencia el imaginario colonial europeo desde el cual se construía la figura del indígena como amenaza. Hoy, esta forma de nombrar no puede ser leída de manera literal, sino críticamente. El temor descrito no nace necesariamente de una agresión real, sino de la incomprensión cultural, del aislamiento y de una mirada que reduce al otro a una figura abstracta del peligro. El propio Cerceau reconoce posteriormente que el episodio fue producto del sobresalto y no de un ataque efectivo.

Desde una lectura contemporánea, este pasaje permite comprender que la violencia latente no residía únicamente en los pueblos originarios, sino también en la predisposición armada del

viajero europeo, siempre al borde de responder con fuerza ante lo desconocido.

Este viaje, por tanto, refuerza la idea de que el proceso de "hacerse camba" no fue para Banzer un camino lineal ni idealizado. Incluyó miedo, prejuicio, riesgo y contradicción. Sin embargo, también implicó experiencia directa del territorio, algo que lo diferencia de otros europeos que escribieron sobre el Oriente boliviano sin haberlo caminado. La presencia de Banzer en el relato de Cerceau confirma que su mirada sobre Santa Cruz y su región no se construyó únicamente desde la observación distante, sino desde la vivencia concreta de una frontera áspera, compleja y profundamente humana.

Relación personal con Dios: una fe sin intermediarios

En varios pasajes del diario, Georg Banzer no solo narra hechos cotidianos o políticos, sino que conversa directamente con Dios. Esta relación parece prescindir de instituciones religiosas o mediaciones eclesiásticas. A diferencia del clero local, al que critica por buscar adeptos que repitan sin cuestionar liturgias incistentes, Georg construye una espiritualidad basada en la introspección, la responsabilidad individual y el diálogo constante con lo divino.

Esta forma de fe puede interpretarse como una manifestación quizá de un trasfondo luterano o protestante, en el que la lectura directa de la Biblia y la relación personal con Dios tienen un papel central. La religiosidad que Banzer encuentra en Santa Cruz —según su mirada— está muy marcada por el ritualismo externo, el poder clerical y una visión pasiva del creyente. En contraste, su diario revela una búsqueda activa de sentido, donde Dios aparece como interlocutor en momentos de duda, de esperanza, e incluso de crítica social.

Este aspecto íntimo del diario no solo revela una dimensión ética del personaje, sino también una forma de resistencia espiritual frente al entorno. Georg parece decirnos que, incluso en un contexto marcado por la pobreza material y el dogmatismo, es posible mantener una vida espiritual rica y cuestionadora. En este sentido, su religiosidad personal puede considerarse parte del proceso de "hacerse camba":

no como sumisión a las creencias dominantes, sino como integración crítica a una nueva tierra desde sus propios valores.

Es por ello que a lo largo de su diario, Georg se dirige a Dios con confianza y reflexión, en un tono que recuerda más a un diálogo entre amigos que a una plegaria temerosa. No busca el perdón mediante confesores, ni basa su fe en la participación de ritos. Su relación con la divinidad es racional, sincera y profundamente existencial. Se pregunta, se consuela y se compromete consigo mismo a través de ese vínculo silencioso, pero constante.

Este tipo de religiosidad tiene raíces evidentes en el protestantismo europeo, en especial en la tradición luterana. Martin Luther, al traducir la Biblia al alemán, rompió con la idea de que la fe debía ser intermediada exclusivamente por la Iglesia. Georg, como muchos inmigrantes formados en esa línea de pensamiento, encuentra absurdo el adoctrinamiento eclesiástico que observaba en Santa Cruz: sacerdotes más preocupados por la obediencia que por la fe auténtica, y misas desprovistas de contenido reflexivo, que hoy en día la iglesia católica en su apertura humanística ha revisado y mejorado.

Así escribe en uno de los pasajes de su diario:

"Hoy hablé con Dios. En mi interior. No necesito de ellos. No los entiendo. No me entienden. Pero sé que Él me escucha."

(Diario de Georg Banzer)

Este testimonio revela no solo su posición crítica hacia las estructuras religiosas establecidas, sino también una necesidad de reconstruir la espiritualidad en medio de un entorno cultural diferente. Su relación directa con la divinidad es también un refugio ante la nostalgia, la soledad y el desarraigo. Si bien extraña su tierra natal, encuentra en esa espiritualidad una brújula para mantenerse firme y proyectarse como parte activa en la nueva sociedad que intenta construir.

Este rasgo espiritual lo diferencia de muchos de sus contemporáneos y nos permite entender que el proceso de "hacerse camba" no solo implicó una integración económica o cultural, sino también una adaptación espiritual, pues contraerá matrimonio por la Iglesia Católica. Georg trajo su fe consigo, pero no la impuso. La vivió. Y la escribió.

Además de los aspectos económicos, sociales y culturales que Georg Banzer observa con agudeza en su nuevo entorno, destaca de forma singular su manera de vivir la fe. A diferencia de muchos inmigrantes que encontraban refugio en sus comunidades religiosas para adaptarse a un nuevo mundo, él parece mantener una relación directa con Dios. Dios es su confidente constante. Lo interpela, lo confronta, lo invoca.

Esta fe directa también le sirve como ancla existencial. Cuando se siente incomprendido, cansado o enfermo, Banzer escribe con serenidad, confiando en que Dios está presente.

Desde esa espiritualidad, también juzga: a veces con dureza, a veces con esperanza. Juzga a los cruceños, a los poderosos, a los indiferentes. Pero también se juzga a sí mismo. No escribe como quien tiene la verdad absoluta, sino como quien busca coherencia en medio del desorden. Esta coherencia moral, anclada en su diálogo con Dios, es parte de lo que hace de su diario un documento tan valioso.

En última instancia, la relación de Banzer con lo divino nos permite comprenderlo no solo como inmigrante y cronista, sino como ser humano en busca de sentido. En su escritura, la divinidad no es una figura distante o impositiva, sino una voz interior que le recuerda quién es y por qué eligió quedarse en una tierra que aún no sabía cómo acogerlo.

Capítulo IV
El desconcierto del forastero ante la injusticia boliviana

Georg observa con desconcierto la realidad cruceña, en la que predominan las divisiones raciales, el resentimiento hacia el centralismo andino y la constante tensión entre clases sociales. Desde su mirada extranjera, no entiende por qué los sectores populares, indígenas y mestizos no se unen para reclamar un destino común y, en cambio, se dejan dividir por una élite interesada en mantener el *statu quo*.

Victorino Rivero Egüez comenta en su **Historia de Santa Cruz (1875)**; *"Las masas conocen más sus deberes que derechos, por cuya razón son muy subordinados al principio de autoridad y a las jerarquías elevadas; pero en general saben leer y escribir"*

A lo largo del diario, aparecen menciones puntuales a Andrés Ibáñez, figura revolucionaria local. Banzer expresa cierto fastidio por la figura del caudillo cruceño, incluso anotando que "aburría , Andrés Ibáñez porque había que darle para su revolución". Sin embargo, también parece intuir que el fondo de esa lucha tiene razones de peso. Observa con lucidez que el centralismo le hacía mucho daño a Santa Cruz, y que las divisiones internas —especialmente las raciales y regionales— solo beneficiaban a las clases altas, mientras el pueblo seguía perdiendo.

En el libro de Marcelo Añez Mayer **(Otra Mirada, capítulo tres versiones, Andres Ibañez) nos dice:**

Pasa algo curioso con Andrés Ibáñez: es difícil definirlo, encasillarlo. Sucede lo mismo con uno de los más grandes políticos bolivianos del siglo XX, Víctor Paz Estenssoro, cuyo pragmatismo —o evolución— hizo que pasara de ser percibido como un estatista nacionalizador en 1952 a un liberal que redujo, cerró y vendió al sector privado las empresas estatales deficitarias en 1985. De ese mismo modo es difícil clasificar a Andrés Ibáñez.

Como en todo mito hay en Andrés Ibáñez algo camaleónico. Algo de espejo, que hace que cada quien proyecte en él su propia orientación ideológica. Que vea en su figura el reflejo de lo que íntimamente quiere ver. A lo mejor sea por eso que Ibáñez es un mito que puede ser rescatado al mismo tiempo por visiones opuestas, por corrientes ideológicas distintas y antagónicas; puede ser reivindicado tanto por la izquierda por su igualitarismo como glorificado por la derecha a causa del federalismo.

En este punto, es posible leer una convergencia parcial entre la crítica implícita de Banzer y el pensamiento de Ibáñez. Como señala Isaac Sandoval Rodríguez, refiriéndose a la figura del revolucionario:

"Ibáñez pretendía una transformación estructural del orden social y económico dominante en Santa Cruz. En un medio caracterizado por el latifundio, el analfabetismo, la sumisión indígena y el control oligárquico, su propuesta igualitaria chocó frontalmente con los intereses de la élite local y del poder central."

— Isaac Sandoval Rodríguez, en **"Santa Cruz: un proceso inconcluso"**

Banzer, si bien no comparte ni apoya activamente la causa "ibañista", parece coincidir —desde su visión europea de orden y justicia— en que el atraso de Santa Cruz tiene raíces estructurales que no se resolverán con discursos vacíos ni con sometimiento al poder andino o a las oligarquías locales.

Desde su perspectiva de forastero, el autor deja entrever que las luchas por el poder en Bolivia rara vez benefician al pueblo, atrapado entre caudillos, caciques, intermediarios y burócratas. Su crítica no es militante, pero sí profundamente humana y *"desencantada: el pueblo dividido pierde siempre"*.

A lo largo del diario, se hace evidente que el autor, aun siendo extranjero, va comprendiendo las complejidades del oriente boliviano, especialmente las contradicciones propias persistentes de Santa Cruz. Por un lado, siente desprecio por el centralismo y la marginación histórica que sufre el oriente. Por otro, tampoco se siente del todo identificado con el cruceñismo tradicional, marcado muchas veces por el privilegio de ciertas élites. Cómo le mencioné anteriormente: En un pasaje relata: *"Me fastidia tener que pasarle plata a Ibáñez. ¿Para qué tanta revolución si al final siempre ganan los mismos?",* Diario de G.B. en alusión a su visión ambivalente hacia las luchas sociales del siglo XIX que aún resuenan en los discursos contemporáneos.

Esta crítica refleja una visión lúcida sobre las divisiones raciales, sociales y económicas de la región. En palabras de Isaac Sandoval Rodríguez, Andrés Ibáñez encarnaba la esperanza de un nuevo proyecto social que fuera capaz de incluir a los pueblos indígenas, mestizos y trabajadores. Sandoval escribe:

"*Ibáñez fue el primer cruceño que desafió la hegemonía de las familias oligarcas que se apropiaron de la tierra y el poder, proponiendo una igualdad verdadera. Por eso lo mataron.*"

El diario muestra cómo el viajero se va desengañando del mito romántico de Santa Cruz como tierra de promisión. Observa en su diario lo siguiente: *"Aquí se llenan la boca hablando de libertad, pero si sos camba pobre, seguís comiendo tierra",* anota Georg con ironía.

La idiosincrasia cruceña, con su sentido festivo, su orgullo regional y su cultura oral vibrante, también le resulta fascinante y contradictoria. Disfruta de las tamboritas, de las ferias, del trato amable del pueblo, pero también le molesta la superficialidad de algunas conversaciones. Un fragmento sintetiza esa contradicción:

"Aquí se vive como si el mundo se acabara mañana, pero a nadie le importa lo que pase con los niños que crecen descalzos en la plaza." Diario de G.B.

En otras palabras, permite vislumbrar cómo el diario deja de ser solo una bitácora de viaje y se convierte en una radiografía social. El alemán, sin proponérselo del todo, termina haciendo una crítica profunda al modelo de desarrollo excluyente, a la continuidad de estructuras coloniales disfrazadas de progreso, y a la repetición de injusticias bajo nuevos nombres. Santa Cruz es una tierra fértil y bella, poblada por gente sencilla pero atrapadas en estructuras sociales e ideológicas rígidas. Esta percepción coincide en cierta medida con las reflexiones de Gabriel René Moreno, quien en sus obras denunció el atraso cultural y político de la oligarquía cruceña y criticó duramente su falta de visión ilustrada. Moreno, en textos *como Catilinarias o Escritos políticos*, apuntó que…

"el atraso cruceño no radicaba en su gente sencilla, sino en la ceguera de sus élites, incapaces de levantar un proyecto de región sin servilismos".

G. Banzer, se sentía ajeno a las liturgias católicas que observaba en la región, criticando no tanto la fe, sino la forma en que era administrada por intermediarios religiosos más preocupados por el adoctrinamiento que por la espiritualidad. Esa espiritualidad individual, sin mediadores, dialogaba con la naturaleza exuberante y con la voluntad de encontrar una "patria chica" donde el trabajo honesto y el pensamiento crítico fueran posibles. En esto se hermana con la perspectiva moreniana: ambos observan una Santa Cruz rica en recursos pero políticamente subyugada, tanto por el centralismo andino como por su propia aristocracia parroquial.

En palabras del propio Banzer, *"la tierra es rica, la gente amable, pero los mismos de siempre terminan en el poder… siempre quieren una limosna para su revolución*" —refiriéndose, quizá con escepticismo, a la

causa de Andrés Ibáñez—. Esta cita resuena con el análisis de Isaac Sandoval, quien advirtió que; *"la lucha de Ibáñez no fue entendida por sus contemporáneos, y fue leída como subversión más que como justicia social"*, algo que un europeo como Banzer difícilmente podía procesar sin el marco de las propias revoluciones sociales que marcaron Europa en el siglo XIX.

Capítulo V
La decisión de echar raíces: Josefina y el hogar en tierra extraña

En el primer capítulo del diario vimos como Georg tuvo un fuerte choque cultural al ver la ambición de la gente que vivía en Bolivia, incluido los primeros extranjeros que ya habitaban en ella. Por ejemplo:

"La sociedad aquí es demasiado perezosa para aprender; el aprendizaje no es necesario para un caballero porque la erudición no se le nota a nadie en la calle y toda aspiración aquí está dirigida a las apariencias….. Hacerse de dinero de forma deshonesta es una aspiración general, y la propiedad de tal dinero es universalmente aceptada. Los múltiples males que resultan de la falta total de carácter de la población local son sumamente desagradables para un europeo y llevan tiempo. ….El forastero que logra algún modesto bienestar se alegra cuando puede retornar a su patria y queda harto del país y de su gente, porque hay pocos seres humanos aquí; casi todo es ganado, para el cual la historia natural debería tener un nombre distinto a Homo sapiens. Estas serán las únicas palabras que anotaré aquí sobre la población"[196].

Este texto refleja una mirada muy dura y crítica, pero es importante entender que esas palabras nacen también del impacto emocional que él estaba viviendo. No se trata solo de un juicio frío sobre la sociedad que encontró en Bolivia, sino del choque profundo entre sus ideales y la realidad que percibía.

196 Diario Cap. 3, pag. 101.

Georg venía con una filosofía de vida basada en el honor, la rectitud moral, la fidelidad y ciertos principios que consideraba fundamentales. Al encontrarse con actitudes que interpretó como ambición desmedida, búsqueda de riqueza sin importar los medios o falta de compromiso en las relaciones, experimentó una fuerte desilusión. Ese contraste fue para él doloroso. Y cuando el desencanto es grande, las palabras suelen volverse más severas.

Su crítica no parece dirigirse a un grupo específico, sino a conductas que él consideraba moralmente inaceptables. Sin embargo, el tono extremo —al punto de deshumanizar— revela más su estado interior que una descripción objetiva de toda la sociedad. Estaba atravesando un choque cultural, sintiéndose extranjero, aislado y probablemente solo en sus valores. En ese contexto, su dureza también puede entenderse como una reacción defensiva ante lo que le resultaba incomprensible y perturbador.

El hecho de que con el tiempo decidiera quedarse en Bolivia y formar una familia allí demuestra que su primera impresión no fue definitiva. O bien encontró personas que rompieron con esa imagen inicial, o bien logró reconciliar sus ideales con la realidad. Esto sugiere que aquellas palabras fueron escritas desde un momento de tensión y desencanto profundo, más que desde una postura definitiva. Ya que la llegada de Josefina cambió lo que creyó ver.

Destaco esta reflexión por su contenido filosófico y sentimental:

"El año pasado sufrí, viví y amé. ¿Qué más quiero?
La juventud ha encontrado un fin digno... o no.
Esa pregunta no quiero contestarla, porque es un capítulo cerrado.
La edad más madura me obliga, y quiero cumplir sus exigencias.
¿Qué me trajo el año pasado?
Al principio, falta de negocios por las exigencias y convulsiones de Ibáñez.
A continuación, mi carnaval interrumpido.
Seguido de peleas con el bosque y la intemperie.
Desilusión.

Después, unos días menos alegres.
Luego, trabajo de nuevo.
Destrucción causada por invitados.
Calma por la muerte de Ibáñez.
Otros festejos.
Amor.
Casamiento.
Marcha a Corumbá.
Esperanzas." Diario de G.B.

Echar raíces en una tierra nueva no es solo un acto físico de establecerse, sino una resolución íntima, espiritual y social que implica alinear la identidad personal con el entorno adoptado. En el caso de Georg Banzer, este proceso tuvo un punto de inflexión claro: la decisión de formar una familia con Josefina, una joven boliviana cuya personalidad, valores y entorno familiar lo llevaron a replantear su vida como inmigrante en Santa Cruz.

A lo largo del diario de Banzer, se percibe una transformación progresiva, de forastero observador a hombre comprometido con la región. Este giro no ocurre de la noche a la mañana; se trata de una transición meditada, profundamente conectada con su relación con Dios y con una visión cristiana de la vida. Georg no toma decisiones a la ligera: escribe, reflexiona y, sobre todo, ora.

En múltiples entradas de su diario, es evidente cómo consulta con Dios no solo sobre sus viajes y peligros, sino sobre decisiones íntimas y personales, como lo fue el matrimonio. En un pasaje, anota con honestidad:

"¡Dios mío! Si ella ha de ser mi esposa, que venga todo con claridad. Si no, no me dejes dar un paso falso que lastime a ninguno de los dos. Muéstrame si será compañera de mi alma, ayuda en la fe, madre de mis hijos…" Diario de G.B.

Estas líneas no solo revelan su preocupación por hacer lo correcto, sino también una búsqueda de coherencia entre su fe y las decisiones

terrenales más importantes. A diferencia de la religiosidad formal que critica en los religiosos de Santa Cruz, Georg parece vivir una espiritualidad íntima, sin templos ni ornamentos, pero cargada de sentido y compromiso.

La elección de Josefina no fue producto del azar ni del romanticismo desbordado, sino el resultado de una mirada crítica, ética y espiritual sobre su futuro. En ella vio una mujer con principios, con valores que no contradecían los suyos. Pero también —y quizás esto es lo más notable— vio en ella una señal de arraigo. En lugar de marcharse nuevamente o seguir la ruta del viajero eterno, él decidió quedarse, fundar un hogar, y ser parte activa de la construcción de un nuevo porvenir.

Josefina representa entonces la ancla y el altar. Una joven boliviana, parte del entramado social cruceño, pero distinta, con quien podía formar no solo una familia, sino un proyecto vital. Y si bien la tierra aún era áspera, aislada, incluso hostil en muchos aspectos, Banzer supo que el amor y la fe podían convertir lo extraño en propio.

Capítulo VI
El Estado y la salud: una herida que no cierra

En los pasajes del diario de Georg Banzer, la emoción por la llegada de su hermano Carl a Bolivia se torna en una de las más profundas heridas relatadas en sus memorias. La alegría de recibir a un ser querido en tierras que empezaban a ser parte de su identidad se transforma en un testimonio desgarrador del abandono estatal, cuando Carl muere a causa de una enfermedad que, probablemente, en otras condiciones sanitarias, no hubiese sido fatal.

El sistema de salud boliviano, a inicios del siglo XX, era inexistente para la mayoría. No había hospitales equipados, ni medicamentos suficientes, ni siquiera médicos cerca en muchos pueblos. La enfermedad que afectó a Carl —probablemente una infección gastrointestinal, como se intuye en el diario por los síntomas descritos— no encontró respuesta médica oportuna, y su muerte simboliza una de las grandes carencias de Bolivia: la ausencia del Estado cuando más

se lo necesita. Es lamentable que después de que haya pasado un siglo y medio de este acontecimiento tengamos aun una salud pública precaria y desatendida por el centralismo.

Carl era fuerte. Lo recuerda así su hermano Georg, con un dejo de admiración que el tiempo no ha podido borrar. Era robusto, de complexión atlética, lleno de energía y vitalidad; *"Pudo morir como un soldado —piensa Georg— en una batalla justa, empuñando el fusil, con honor y fuego en los ojos".* Pero no. Carl no cayó en una guerra. Murió en un rincón olvidado del mundo, víctima silenciosa de una infección intestinal, probablemente una disentería o fiebre tifoidea, enfermedades ligadas directamente a la falta de agua potable y saneamiento básico.

La paradoja golpea con fuerza: el cuerpo preparado para resistir el rigor de las trincheras no soportó la debilidad del abandono. En muchos lugares de Bolivia en ese entonces —y en varios aún hoy— beber agua era una ruleta rusa. Cada sorbo podía ser un riesgo mortal.

Georg relata los días previos a la muerte de su hermano como un suplicio. Carl sufre, se debilita, y Georg, impotente, ora. No hay médicos. No hay medicamentos. No hay hospital. No hay nada. Solo una cama, fiebre, dolor y resignación.

Georg había decidido echar raíces en Bolivia. Había encontrado amor, propósito, sentido. Pero la muerte de Carl, por una enfermedad prevenible, le recordó cuán frágil es la vida sin la presencia efectiva del Estado.

Capítulo Final
Ecos de una Vida Escrita

Georg Banzer inicia su diario con esta sentencia:

"Con el día de hoy, comienza para mí un nuevo período de vida. La conciencia de poder enfrentar tanto las buenas como las malas influencias, y de mantenerme firme y seguro en tiempos favorables y adversos, no la adquirí de la noche a la mañana. Aun así, no me sobrestimo ni me subestimo.

Consciente de mis defectos y de mis capacidades, tengo buen ánimo y no le debo nada a nadie. El mundo está frente a mí; detrás de mí, mi patria, donde nadie me maldice."

El diario de Georg Banzer no es únicamente el registro de un extranjero en tierras bolivianas; es la confesión íntima de un hombre que eligió hacer de Bolivia su hogar, aun en medio de la incertidumbre, las carencias y el dolor. Sus páginas no solo documentan hechos, sino que revelan emociones, convicciones y luchas internas de quien decidió sembrar su existencia en un suelo ajeno —que con el tiempo se volvió propio—, con todo lo que ello implicaba.

Desde los primeros apuntes, Banzer se muestra como un sujeto en constante diálogo con su pasado alemán, y con el futuro que pretendía construir en Santa Cruz. El lector asiste a momentos de esperanza, como cuando describe con entusiasmo sus proyectos laborales o el nacimiento de sus hijos; pero también a episodios profundamente dolorosos, como la muerte de su hermano Carl.

La obra permite entrever las tensiones entre los ideales europeos de orden, racionalidad y progreso, y la idiosincrasia cruceña, con sus códigos culturales propios, su humor, su pragmatismo y también sus contradicciones. Su mirada foránea no es paternalista, sino profundamente humana: critica sin despreciar, observa sin aislarse, se integra sin renunciar a sí mismo.

El proceso de inserción de los inmigrantes alemanes en el Oriente boliviano, particularmente en Santa Cruz de la Sierra, estuvo marcado por el trabajo constante, la adaptación cultural progresiva y una fuerte vocación de permanencia. Mario Gabriel Hollweg, en su obra **Alemanes en el Oriente Boliviano**, ofrece una descripción detallada de estas trayectorias, destacando a Jorge Banzer como una figura representativa de este fenómeno migratorio.

Según Hollweg, Banzer no fue un aventurero ocasional ni un comerciante improvisado. Una vez alcanzada su independencia económica, fundó su propia casa comercial importadora, dedicándose durante muchos años al comercio de bienes industriales. Fue el primer importador de palas industriales y de las primeras máquinas de coser que llegaron a Santa Cruz, objetos que llevaban la identi-

ficación: *"Importado por J. Banzer"*. Estas actividades revelan no solo iniciativa empresarial, sino también una comprensión temprana de las necesidades materiales de una ciudad que comenzaba lentamente a integrarse a los circuitos comerciales modernos.

El autor destaca, además, que Banzer mantuvo vínculos comerciales con casas alemanas consolidadas, como **"Fricke & Cía." de Oruro y Cochabamba**, lo que lo posicionó como intermediario entre el Oriente y el resto del país. Más adelante, tras las importaciones, instaló una **maestranza de herrería**, donde fabricó ruedas de hierro para carros chiquitanos, ventanas, rejas y otros trabajos en metal. Varias de estas obras —como cruces y estructuras de hierro— se conservaron durante décadas en iglesias y cementerios de Santa Cruz, testimoniando un legado material concreto y duradero.

Desde una lectura crítica, estas actividades permiten afirmar que el aporte de Banzer y de otros inmigrantes alemanes no se limitó al comercio, sino que incidió directamente en la modernización técnica y artesanal de la ciudad. Introdujeron herramientas, conocimientos y oficios que no solo dinamizaron la economía local, sino que también modificaron prácticas productivas tradicionales, sin imponerlas violentamente, sino integrándose al ritmo lento del entorno cruceño.

En el plano social y familiar, Hollweg subraya que Banzer se fue familiarizando progresivamente con las costumbres locales, participando en fiestas tradicionales como la Enconada y otras celebraciones sociales. Fue en ese proceso de integración donde conoció a Josefina Aliaga, joven de la sociedad cruceña, con quien contrajo matrimonio. Este vínculo marcó definitivamente su decisión de permanecer en Bolivia. Aunque en un momento consideró regresar a Alemania, la vida familiar y los afectos construidos en Santa Cruz terminaron por anclar su destino a esta tierra.

El libro resalta que Banzer fue el tronco de una familia numerosa, cuyos descendientes tuvieron una participación relevante en la vida pública, social e intelectual del país. Entre ellos se menciona a su nieto, el general Hugo Banzer Suárez, presidente de Bolivia entre 1971 y 1978. Sin embargo, más allá de esta proyección política posterior, lo significativo es que la familia Banzer encarna un proceso de arraigo

definitivo, donde el inmigrante deja de ser extranjero para convertirse en parte constitutiva de la sociedad local.

Desde la perspectiva de este ensayo, la obra de Hollweg permite completar la imagen ofrecida por el diario personal de Georg Banzer. Mientras el diario revela al hombre introspectivo, crítico y espiritual, **Alemanes en el Oriente Boliviano** muestra al hombre práctico, trabajador, empresario y padre de familia. Ambas dimensiones no se contradicen, sino que se complementan: el pensamiento crítico y la ética personal de Banzer encuentran su correlato en una vida dedicada al trabajo honesto, a la construcción material y al compromiso con la comunidad que lo acogió.

En este sentido, puede afirmarse que Georg Banzer no solo "se hizo camba" en el plano cultural o afectivo, sino también en el plano económico y familiar, aportando con su oficio, su empresa y su descendencia a la historia del Oriente boliviano. Su trayectoria confirma que la inmigración alemana no fue un episodio marginal, sino un componente activo —aunque silencioso— en la configuración de la Santa Cruz moderna.

Finalmente, el diario es un legado. Un testimonio que interpela. Una advertencia silenciosa y un acto de fe. Porque escribir —en un tiempo sin redes, sin correos electrónicos, sin certezas— era también una forma de vencer el olvido. Georg Banzer escribió para sí mismo, pero nos dejó un retrato de época invaluable. Uno que permite comprender no solo la historia personal de una familia, sino la historia compartida de un país en construcción.

BIBLIOGRAFÍA

Banzer, Georg. (1873-1879). *Diario personal* (manuscrito inédito).

D'Orbigny, Alcides. (1830). *Viaje a la América Meridional* (Vols. 1–3). Editorial Futuro. (Trabajo original publicado entre 1835 y 1847).

Mandado G. Emilio R. (1995). Exordio. *[Obra citada en el diario]*.

Moreno, Gabriel René (1887). *Nicomedes Antelo*. Imprenta de "La Época".

Victorino Rivero Egüez (1875) *Historia de Santa Cruz durante la mitad del XIX*; fundación cultural de la Editara

Moreno, Gabriel René (1908). *Obras completas*. Biblioteca del Centenario.

Nordenskiöld, Erwin. (2002). *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. Plural Editores. (Trabajo original publicado en 1910).

Otero Reiche, Raul. (s. f.). Prólogo. En G. R. Moreno, *Nicomedes Antelo*. Editorial no especificada.

Kempff Mercado, Manfredo. (1985). *Obras completas*. Editorial Los Amigos del Libro.

Perez Fernadez Marcelino, *Pensadores Cruceños*. Editado por la UPSA 1992

Cerceau, L.-É. (2010). *El Chaco y el Oriente boliviano (1891–1894)*. Editorial El País.

Hollweg, M. G. (s. f.). *Alemanes en el Oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra . Ed. Sirena 1995.

Roca ,José Luis. *Economía y Sociedad en el Oriente boliviano , (siglos XIV-XX*) Ed. Oriente , 2021.

Añez , Mayer Marcelo . *Otra Mirada* Ed El País, 2025.

ANEXO DOCUMENTAL

Documentos de filiación de Georg Banzer

El presente anexo reúne documentos de filiación vinculados a Georg Banzer, los cuales permiten acreditar su identidad, origen familiar y trayectoria vital. Se trata de fuentes primarias no publicadas, conservadas en copia digital, que respaldan la información biográfica utilizada a lo largo del texto.

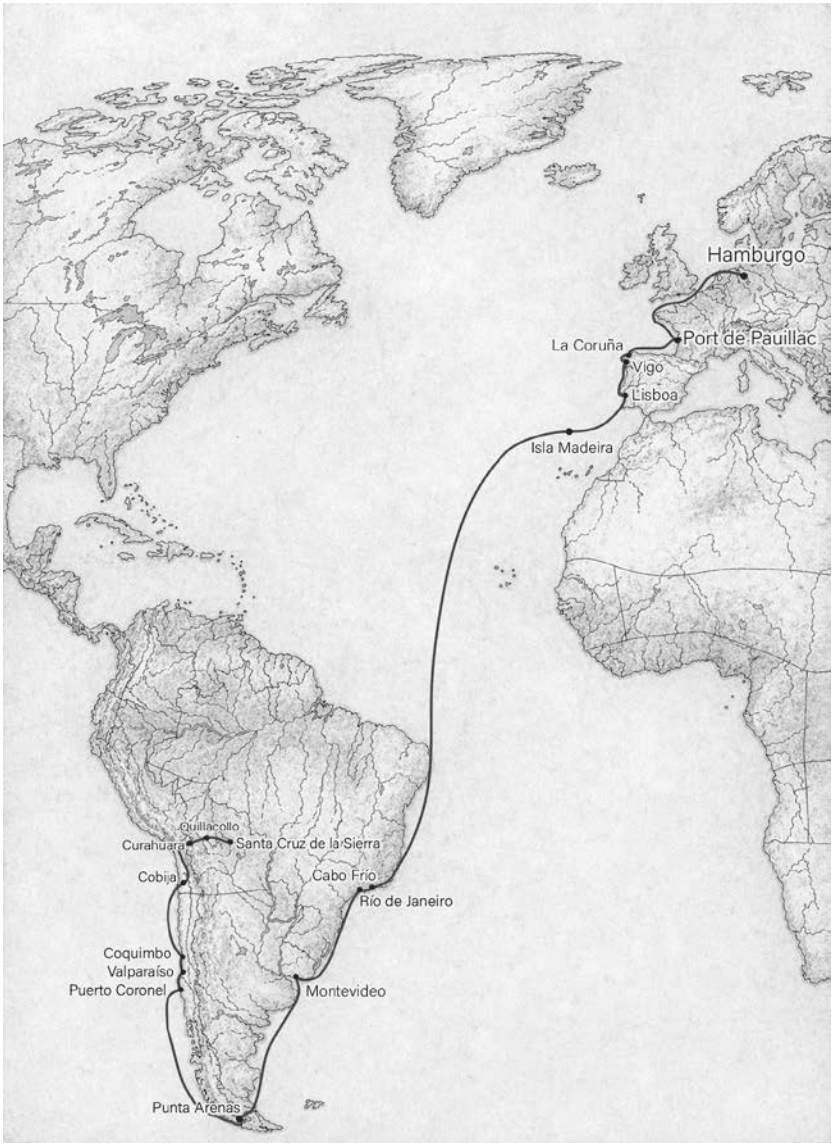
Anexo 1
Ruta intercontinental del viaje de Georg Banzer desde Alemania hasta Bolivia

Descripción:

Mapa mundial que representa el recorrido aproximado seguido por Georg Banzer desde Alemania hasta su llegada a Bolivia, destacando el trayecto marítimo y terrestre entre Europa, África, América del Sur y el Cono Sur.

De Alemania a Chile: Hamburgo-Puerto de Ponillac Río Giron-de-Burdeos, Francia-/Santander-La Coruña-Canel-Vigo, España/-Lisboa -Madeira Isla-Islas de Santa Vicente y San Antonio, Portugal/Paso de la línea del Ecuador-Cabo Frío-Rio de Janeiro, Brasil/-Montevideo, Uruguay/-Estrecho de Magallanes, Argentina/-Punta Arenas-Puerto Coronel-Valparaíso-Coquimbo y Huaso-Carrical, Chile/.

De Chile a Bolivia: Cobija-Chañarel-Antofagasta-Mejillones-Caracoles-Tacna-Calama-Río Ogonzuma-Cerro Tacura-Curahuara-Lloja-Caracoles-Challas-Cuesta de Tapacari-Quillacollo-Cochabamba-Santa Cruz, Bolivia.



Fuente: Elaboración propia a partir del diario personal de Georg Banzer.

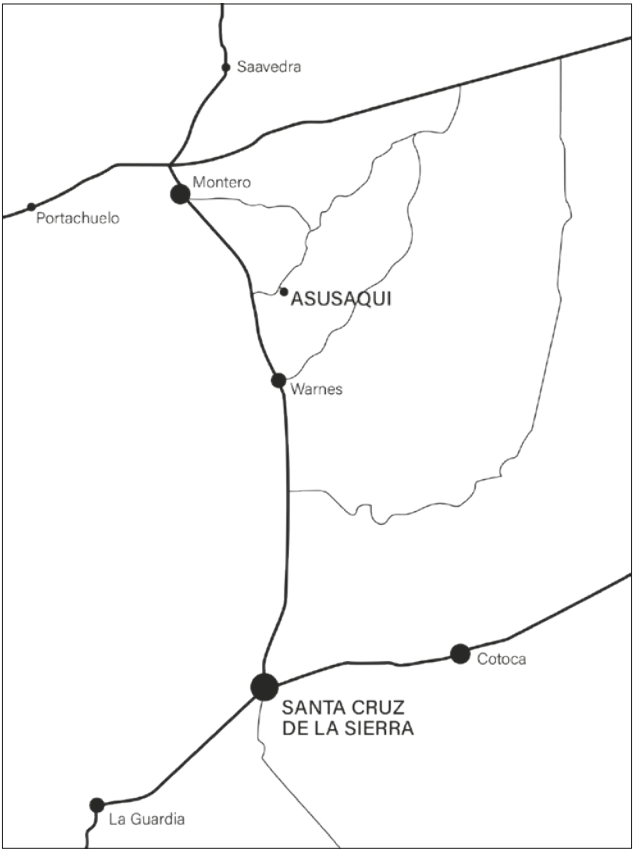
Anexo 2
Recorrido de Georg Banzer dentro del territorio boliviano

Descripción: Mapa de Bolivia que muestra el desplazamiento general de Georg Banzer al interior del país, evidenciando el eje de tránsito desde el occidente hacia el oriente boliviano.

Fuente: Elaboración propia con base en cartografía nacional y el diario personal del autor.

Anexo 3
Ubicación del área de recorridos frecuentes de Georg Banzer en la región de Asusaquí (1877)

Descripción: Mapa histórico que señala la ubicación de Asusaquí y el área de recorridos frecuentes citados por Georg Banzer durante el año 1877, destacando su presencia y movilidad en la región oriental de Bolivia.



Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4
Fotografía de Húsar

Descripción: Fotografía de G. Banzer de Húsar, alistado a la guerra franco prusiana de 1870.

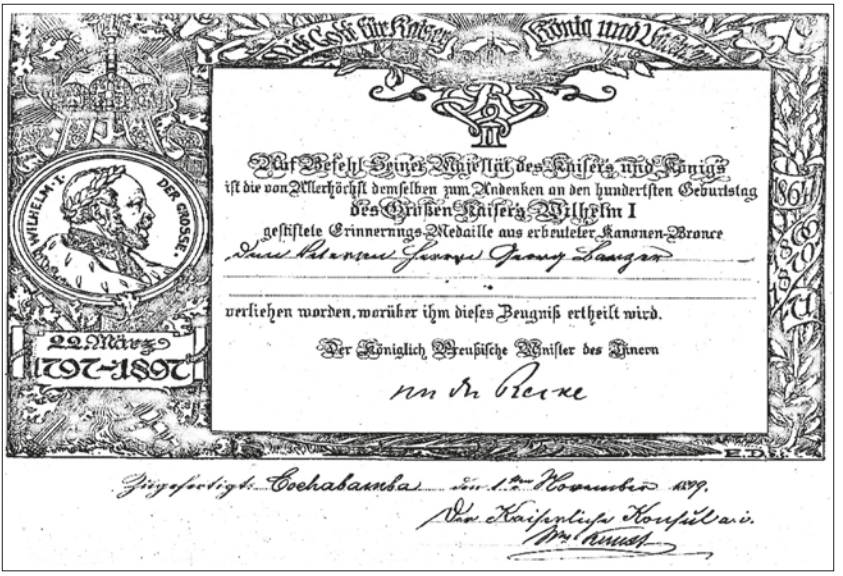
Fuente: Archivo personal de Georg Banzer.

Anexo 5

Reconocimiento militar otorgado a Georg Banzer por el Imperio Alemán (1899)

Descripción:

Imagen del título de la medalla de bronce concedida por el Kaiser Guillermo I a Georg Banzer, como reconocimiento a sus méritos de guerra como combatiente en la Guerra Franco-Prusiana de 1870. La distinción fue entregada en Cochabamba a través del Consulado Alemán en noviembre de 1899.



Fuente: Archivo familiar / documentación histórica.

Anexo 6
Correspondencia de Georg Banzer durante la Guerra Franco-Prusiana (1870)

Traducción de cartas del frente de guerra de Georg a un tío en Francia

CARTA 1

St. Germain, 15 de noviembre de 1870

(encabezado: "Briefe von Georg Banzer")

Queridos padres:

Desde aquí, desde St. Germain, les escribo nuevamente. Desde nuestro traslado a este lugar no he recibido todavía ninguna carta de ustedes ni de casa. Tal vez se deba a que el correo no circula con regularidad. Nos encontramos cerca de París, y el servicio es duro y continuo. Nuestra tarea consiste en vigilancia, guardia y patrullas, y rara vez tenemos descanso.

Nuestra situación es soportable, aunque monótona. El alojamiento es aceptable y la alimentación suficiente, aunque sencilla. El clima comienza a sentirse más frío, especialmente por las noches. El ánimo de la tropa es variable; algunos mantienen la esperanza, otros muestran cansancio.

No tengo mayores novedades que comunicarles. Espero con ansias noticias de casa y saber cómo se encuentran todos.

Reciban mi afectuoso saludo.

Su hijo,

Georg

Briefe von Georg Banzer.

St. Germain 16.11.1870

Lieber Onkel!

Heute geht uns die frohe Nachricht zu, dass alles sich zum Abmarsch von hier rüsten soll und nach Ansicht unserer Officiere geht es auf die Heere von Freund Garibaldi loss und ein jeder von uns freut sich zu diesem Spass, denn das ewige Liegen an einem Orte, wo alles aufgezehrt ist, dass bergt nicht mehr. Wir können doch keine Attaque auf die Pariser Mauer machen. Hier liegen wir täglich auf Alarm und müssen Patrouille, Ordonanzen und Recognosierungen thun, was sehr unangenehm ist. Ausserdem füllen sich die Lazarethe mit Ruhrkranken und haben schon einige und immer die kräftigsten sterben müssen. Im Departament ist unter den Pferden Rotz ausgebarochen und sind schon viele der sonst so unentbehrlichen Thiere getötet.
Der Mt. Valerien wirft zu seinen bestimmten Stunden seine Zuckerhüte aus und es heisst es, dass in einigen Tagen auch unsere Kanonen ihre Stimmen werden erschallen lassen, wie sie es bei Metz und Strassburg gethan haben. Die Villen um Paris herum sind schon ziemlich ausgeplündert, und wenn man nicht noch etwa in seinem Garaten oder Keller etwas verstecktes findet, dann kann man mit leeren Sacktaschen wieder nach Hause ziehen und Kasernenkost essen, denn zu kaufen gibt es hier nur wenig.

19. November 1870.

Unser Regiment ist wieder nach Rouen abmarschiert, aber nur die 4te. Ecs. sind zum Ordonnanzdienst hier geblieben. Die drei Landwehrregimenter sind ebenfalls in derselben Richtung abmarschiert. Wir haben zur Hälfte Dienst, denn ausser uns ist noch eine Compagnie Infanterie hier. Meiner Ansicht nach will man die Franzosen zu einem Ausfalle verführen und dann in dem bergigen und waldigen Terrain überfallen. Hier herrscht ein undurchdringlicher Nebel und es schiesst der Mt Valerien nicht mehr. Unsere Pferde werden durch die Ruhe und unser Commisbrodt wieder gesund und können dann wieder gut arbeiten. Ich reite meinen Osmann wieder, es ist meiner Ansicht nach das beste Pferd der Escadron, denn er springt mit Leichtigkeit über die breitesten Gräben und höchsten Hecken.

CARTA 2

St. Germain, 19 de noviembre de 1870

Queridos padres:

Todavía no he recibido ninguna carta de ustedes, lo cual me inquieta un poco. Tal vez mis propias cartas tampoco hayan llegado aún. Nuestra unidad continúa en constante servicio, con frecuentes turnos de guardia y patrullaje.

La vida aquí transcurre de manera repetitiva. El tiempo se hace largo y el paisaje no ofrece variaciones. Sin embargo, la disciplina se mantiene firme. Las conversaciones giran siempre en torno a la guerra, a las noticias que llegan desde otros frentes y a las esperanzas de una pronta resolución.

Sigo gozando de buena salud, lo cual agradezco profundamente. Confío en que ustedes también se encuentren bien.

Espero noticias pronto.

Con cariño,

Georg

Er läuft ausgezeichnet schnell und lange, nur drückt er sich wegen seiner zu feinen Haut leicht wund.

Unser Militairanzug reisst fürchterlich und man muss schon viele Mühe anwenden wenn man dasselbe in Stand halten will. Schon oft hat es geheissen, dass wir neue Montur bekämen, aber stets müssen wir noch einige Tage warten. Liebesgaben hat unser Regiment, welches zu einem anderen Corps abkommandiert ist, noch nicht erhalten. Von sämtlichen an mich abgesandten Packeten habe ich erst eines vom 18ten Oktober und eines vom 21. Oktober erhalten, beide waren von Osnabrück, denn die Postverbindung ist hier, weil die Pferde fehlen, nur mangelhaft. Die vielen Anstrengungen, die man hier mitmacht, thun mir sehr gut, nur wird das Liegen unter freiem Himmel des Nachts auf den Wachen etwas unangenehm. Es hat hier schon geschneit und gefroren jetzt aber ist das Wetter milder und es friert nicht mehr, sondern regnet und nebelt. Von der mir überlassenen Schnapsflasche kann ich berichten, dass dieselbe noch heil ist und ich sie mit Leder von einem Stiefelschafte habe überziehen lassen und an einer Seite ein französisches Helmschild aufgenäht habe. In der Hoffnung, dass dieser Brief Dich im besten Wohlsein antrifft, schliesse ich mit herzlichen Grüssen. Übermorgen folgen wir dem Regimente nach Rouen. Einliegenden Brief sende ich Euch zur Übermittlung nach Hamburg, derselbe erhält auch die nöthigen Notizen für euch. Die angekommenen beiden Packete haben mich sehr erfreut und werden die anderen wohl in kurzer Zeit folgen. Wenn ich Zeit habe morgen mehr.

Gruss

Georg

Soeben erhalte ich 16 Thaler von Euch und werde dieselben recht nützlich anwenden. Das eine Packet, welches vom 18ten abgesandt war habe ich noch nicht erhalten. Es geht vielen Kameraden ebenso. Die 9 frcs im Tschentuch habe ich erhalten, die Unterjacke, Pfeife, der Taback und die Cigarren, 1 Hemd, 1 Paar Strümpfe, dies alles kommt wie gewünscht.

CARTA 3

St. Germain, 24 de noviembre de 1870

(esta es la que ya te traduje, la incluyo completa para coherencia editorial)

Queridos padres:

Todavía debo escribir desde St. Germain, y nuestras otras tres cartas ya se encuentran en Normandía. Es cierto que aquí también se puede conseguir algo de pasto, pero tener siempre ante los ojos el monte Valérien resulta terriblemente aburrido. Desde el último envío no he recibido cartas ni paquetes; ni siquiera el dinero cuyo recibo mencioné en mi última carta me ha llegado, ya que todos se han incorporado al regimiento y nuestro escuadrón acantonado aún no ha recibido paga.

Esta situación es muy desagradable, pues siempre es nuestro escuadrón el que está de guardia, en la vigilancia del campo y en patrullas. En los cuarteles casi no queda nada que desear; sin embargo, aún no hemos recibido vestimenta nueva y el equipo actual se ve muy deteriorado. En las rodillas del pantalón tengo grandes manchas de cuero, y mi morral ya presenta varios remiendos, con todos los botones colgando.

Nuestro oficial desea que cada hombre tenga descanso con su caballo; los caballos permanecen echados y nosotros debemos conformarnos con el servicio. Él mismo está muy descontento y vive en una casa muy pequeña.

Ayer estuve en el fuerte de guardia y hoy regreso a la guardia principal. No hay novedades que no conozcan ya. Algunos civiles fueron fusilados ayer por espionaje. Las patrullas que cruzan el Sena han tenido pequeños enfrentamientos con los franceses; ayer por la mañana trajeron tres muertos y un francés gravemente herido.

Cuando durante el relevo de los puestos se observa una patrulla de caballería enemiga de cuatro a seis hombres, desde el fuerte se disparan de inmediato tres grandes granadas, aunque no siempre explotan.

St. Germain d. 24. Nov. 1870

Liebe Eltern !

Noch immer muss ich St. Germain schreiben und unsere 3 anderen Esc. sind schon in der Normandie. Zwar hat schon auch mancher von Ihnen ins Gras beissen müssen, aber hier stets den Mt. Valerien schiessen sehen ist fürchterlich langweilig. Briefe und Packete habe ich, seit der Absendung meines letzten Schreibens, worin ich den Empfang des Geldes erwähnte, noch nicht erhalten, da alle an das Regiment gehen und unsere abcommandierte Esccadron nichts bekommt. Der Dienst ist sehr unangenehm, denn stets ist unsere halbe Escadron auf Wacht, Feldwache und Patrouille. Dabei liegen wir in der Kaserne und lässt auch unsere Verpflegung viel zu wünschen übrig. Noch immer haben wir noch keine Kleidung erhalten und es sieht das jetzige Zeug sehr malerisch aus. Vor den Knien an der Seite habe ich grosse Flecken von Leder und mein Sack hat auch schon verschiedene Fetzen und allerhand Knöpfe. Unser Rittmeister hat für seine liebe Person Ruhe zu haben gewünscht mit seinem Esc. hier liegen zu bleiben und wir müssen uns dafür plagen mit dem Dienst. Er selbst ist stets unsichtbar und lebt in einem sehr feinen Hause. Gestern war ich vor dem Fort auf Feldwache und heute komme ich auf Hauptwache. Etwas Neues ist hier nicht vorgekommen. Einige Zivilisten sind gestern erschossen wegen Spionage. Die Jägerpatrouillen, welche über die Seine gehen haben stets kleine Reibereien mit den Franzosen und gestern morgen brachten Sie 3 Todte und einen Schwerverwundeten Franzosen mit. Wenn beim Ablösen der Posten 4 – 6 Mann zusammenstehen oder eine unschuldige Cavallerie Patrouille sich sehen lässt, dann schiesst die Bande vom Fort gleich 3 grosse Granaten darauf, welche jedoch , wenn es regnet niemals explodieren. Des Nachts geben sie manchmal ganze Artilleriesalven ab, um etwaige Grabungen unserer Pioniere zu zerstören. Man sagt, dass unsere Arbeiten schon so weit fertig seien, dass die Beschiessung beginnen könne. Man munkelt hier, dass die Friedensunterhandlungen im Geheimen im Gange sind. Wenn die Franzosen ausbrechen wollten, so könnten sie es nach hierhin ohne Schwierigkeiten thun, da hier fast nichts von Militair liegt. Das Fleisch wird hier schon selten, ebenso Salz, Zucker, Eier und Kohlen. Mehl ist hier merkwürdiger Weise sehr

Por la noche, a veces se dispara una descarga completa de artillería para destruir posibles sepulturas de nuestros pioneros. Se dice que nuestros trabajos están tan avanzados que el bombardeo podría comenzar pronto. Circulan rumores de negociaciones de paz en Meudon.

Si los franceses se rindieran, podrían marcharse de aquí sin grandes dificultades, ya que casi no hay tropas regulares. La carne comienza a escasear, así como la sal, el azúcar, los huevos y el carbón. La harina, curiosamente, es muy abundante.

La manteca cuesta aquí un tálero, los huevos 18 pfennigs. El carbón se ha vuelto ridículamente caro, mientras que los cigarros se abaratan casi a diario. Hasta ahora, lamentablemente, no he tenido contacto con los habitantes; la situación es desagradable, pues no hay intercambio alguno.

Ahora comprendo casi completamente el francés, al igual que el alemán; al hablar, sin embargo, a veces me trabo cuando surge una palabra desconocida.

Les ruego que cuenten algo de mí a mis conocidos y que me escriban.

Su hijo agradecido,

Georg

En este momento se oyen los cañones desde ambos lados.

häufig, ebenso der Wein, Speck und Schinken sind nicht mehr zu haben. Butter kostet 1 Thaler hier à Ei 18 Pf. Schwefelhölzer sind zu einem lächerlichen Preise gestiegen, während Zigarren fast stets billiger sind wie bei euch. Kuchterback fein geschnitten von Gebr. Thorbecke war für zu 2 Th. 20 gr. per Pfund zu haben. Bis jetzt leide ich noch keine Noth, nur ist der Aufenthalt hier unangenehm, da man keinen Verkehr hat. Das franazösische verstehe ich jetzt fast so gut, wie das deutsche, nur im Sprechen halte ich wohl manchmal an, wenn ein unbekanntes Wort kommt.

Mit der Bitte, meinen Bekannten auch einmal etwas von mir zu erzählen und an mich zu schreiben

Eurer dankbarer Sohn

Georg

Soeben sprechen von beiden Seiten die Kanonen.

Anexo 7

Retrato de Georg Banzer Aliaga, hijo primogénito de Georg Banzer (1907)

Descripción:

Fotografía del primer hijo varón de Georg Banzer, homónimo de su padre, Georg Banzer Aliaga, tomada en el año 1907.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 8

Fotografía de la familia Banzer Aliaga (ca. 1907)

Descripción:

Fotografía de grupo de la familia Banzer Aliaga. De izquierda a derecha se identifican, entre otros, a Maximiliano Cuéllar junto a su hija María Luisa Cuéllar Banzer, Luisa Banzer Aliaga, Josefina Aliaga del Rivero, César Banzer Aliaga (sentado), Jorge Banzer Aliaga, Josefina Banzer Aliaga, Emma Banzer Aliaga y Carlos Banzer Aliaga. La imagen corresponde aproximadamente al año 1907.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 9

Hijos y Yerno de Georg Banzer

Descripción:

Hijos y Yerno de Georg Banzer: Jorge Banzer Aliaga, Maximiliano Cuéllar (yerno), Carlos Banzer Aliaga y César Banzer Aliaga. Tomada en Santa Cruz de la Sierra. Aproximadamente, 1907

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 10

Los hermanos Banzer Aliaga.

Descripción:

Los hermanos Banzer Aliaga. Sentadas: Josefina, Emma, Carolina. Parados: Carlos, Cesar y Jorge. Año ca. 1938.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 11
Familia Foianini Banzer

Descripción:
Familia Foianini Banzer. En la primera fila, de abajo hacia arriba, se identifican a Erwin Henrike Foianini (nieto), Dionisio (padre), Carmen Banzer Montero y la niña Olga Henrike Foianini (nieta). En la fila superior aparecen Blanca, María, Ángel, Carmen, Elvio, Juan y Dionisio Foianini Banzer.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 12

Retrato ampliado de la familia
Gutiérrez Banzer

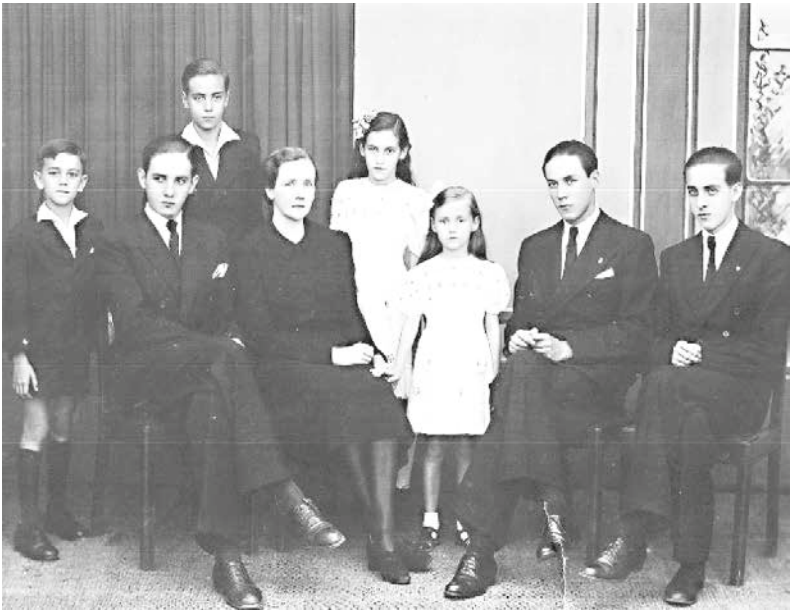
Descripción:

Familia Gutiérrez Banzer. Primera fila, sentados: Seferino Rioja, Emita Rioja Gutiérrez, Emma Banzer A., Germán Rioja G., Pedro Gutiérrez Suárez y Emita Gutiérrez Banzer. Parados de izquierda a derecha: Jorge, Cesar, Arminda, Audusto, Enrique, Olga y Pedro Gutiérrez Banzer. Fotografía de aproximadamente 1940.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 13
Familia Terceros Banzer (ca. 1942)

Descripción:
Fotografía de la familia Terceros Banzer. Sentados se identifican a Carlos, Josefina Banzer Aliaga, Adalberto y Marcela Paredes; junto a ellos, David, María, Josefina y Carmen Terceros Banzer. La imagen corresponde aproximadamente al año 1942.



Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 14

Capitán de navío David Banzer Aliaga

Descripción:

Primera fila, de izquierda a derecha: N.N., el Cnl. Carlos Banzer Aliaga, Adalberto Terceros Mendívil y Pedro Gutiérrez Suárez. Segunda fila de izquierda a derecha: Enrique Banzer Aliaga, cura N.N., N.N., N.N.

Anexo 15
Grupo familiar y social en Trinidad, Beni
(ca. 1950)

Descripción:

Fotografía grupal tomada en Trinidad, Beni. De izquierda a derecha se observa a un amigo no identificado (NN), David Banzer Aliaga, Capitán de navío, y su cuñado Ángel Da Silva. La imagen data aproximadamente de la década de 1950.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 16
Retratos individuales de los hijos de Georg Banzer

Descripción:
Conjunto de retratos individuales de los hijos de Georg Banzer, con indicación de nombre y fecha de nacimiento:

Carmen Banzer Montero
05 08-1876

Carolina Banzer Aliaga
12-10-1878

Luisa Banzer Aliaga
21-10-1879

Jorge Banzer Aliaga
08-02-1884

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Cesar Banzer Aliaga
23 -04-1885

David Banzer Aliaga
08 -11-1886

Carlos Banzer Aliaga
13 -09-1888

Maria Ema Banzer Aliaga
01 -05-1892

Enrique Banzer Aliaga
22 -10-1893

Josefina Banzer Aliaga
06 -05-1898

Anexo 17

Carmen Banzer y sus hermanas e hijas

Descripción:

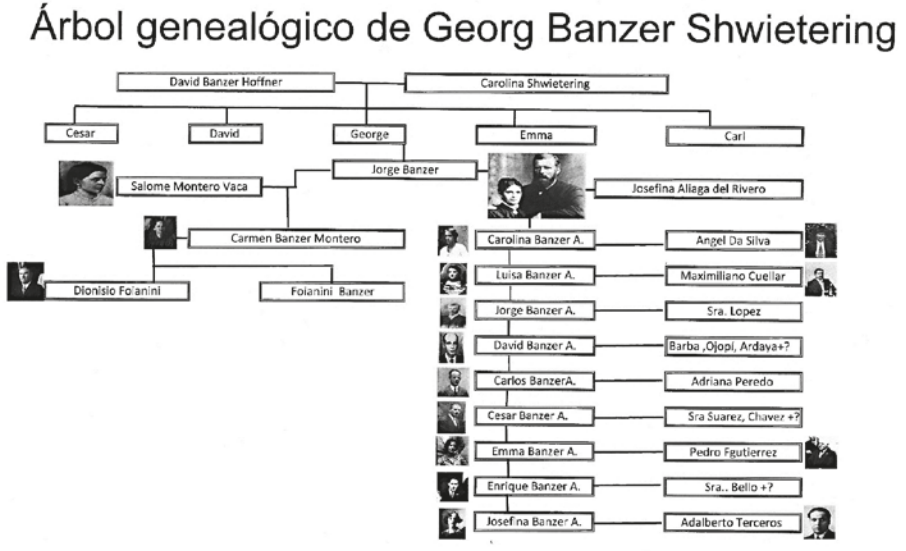
Sentadas de izq. a dcha. Josefina Banzer Aliaga de Terceros, Carmen Banzer Montero de Foianini, Sra Köning Montero, Eda Lavadenz Foianini. **Paradas:** Maria Foianini Banzer de Henikz, Dorothy Rider de Foianini, Blanca Foianini de Lavadenz, Carmen Foianini de Landivar y Mery Landivar de Foianini.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 18

Árbol genealógico de Georg Banzer Schwitering

Descripción: Árbol genealógico que presenta la línea familiar de Georg Banzer Schwitering, incluyendo ascendencia, descendencia y vínculos matrimoniales, con apoyo visual de fotografías familiares.



Fuente: Elaboración propia a partir de documentación familiar y registros históricos.

I. Primera generación (origen)

David Banzer Hoffner - Caroline Shwietering
– Georg Banzer Schwitering
– *Osnabrück, Alemania, 09-02-1850*
– *Santa Cruz de la Sierra, 04-09-1909*

II. Segunda generación: relaciones de Georg Banzer

Relación prematrimonial
Georg Banzer Schwitering
– con Salomé Montero Vaca
– Carmen Banzer Montero
– *05-08-1876*

Matrimonio
Georg Banzer Schwitering
– Josefina Aliaga Rivero

III. Segunda generación: hijos matrimoniales (Banzer Aliaga)

Del matrimonio Banzer Schwitering – Aliaga Rivero:

1. Carolina Banzer Aliaga
– *12-10-1878*
2. Luisa Banzer Aliaga
–*21-10-1879*
3. Jorge Banzer Aliaga
– *08-02-1884*
4. César Banzer Aliaga
Sub-prefecto den Concepción Ñuflo de Chavez
– *23-04-1885*
5. David Banzer Aliaga
– *08-11-1886*
– *Capitán de navío – Trinidad, Beni*

6. Carlos Banzer Aliaga
Coronel del Ejército Boliviano
– 13-09-1888
7. María Ema Banzer Aliaga
–01-05-1892
8. Enrique Banzer Aliaga
Abogado y Político
–22-10-1893
9. Josefina Banzer Aliaga
– 06-05-1898

IV. Tercera generación: alianzas familiares

A través de los matrimonios y descendencia de los hijos de Georg Banzer, la familia Banzer se vincula con los siguientes linajes y apellidos compuestos, ampliamente documentados en tus anexos fotográficos y genealógicos:

Alianzas directas identificadas

- Familia Foianini Banzer
- Familia Cuéllar Banzer
- Familia Da Silva Banzer
- Familia Gutiérrez Banzer
- Familia Banzer Ardaya
- Familia Tereceros Banzer
- Familia Banzer Suárez
- Familia Banzer López
- Familia Banzer Barba
- Familia Banzer Ojopi
- Familia Banzer Bello
- Familia Banzer Peredo
- Familia Banzer Chávez
- Familia Banzer Guzman

Anexo 19
Embarcación fluvial “Rodolfo Arauz”

Descripción: Fotografía de la embarcación fluvial *Rodolfo Arauz*, representativa del transporte y la navegación fluvial en la región amazónica boliviana durante la primera mitad del siglo XX.

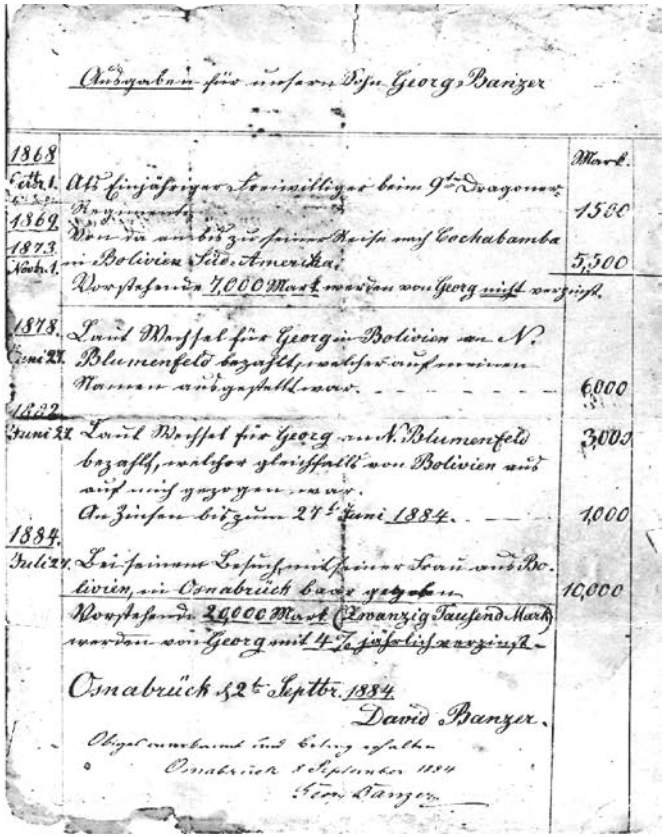
Fuente: Archivo familiar / colección histórica.

Anexo 20

Documentos de relación de cuentas entre Georg Banzer y su padre David Banzer Hoffner

Descripción:

Reproducción de uno de los documentos de relación de cuentas recibidas por Georg Banzer de parte de su padre, David Banzer Hoffner, que evidencia vínculos económicos y patrimoniales familiares.



Ausgaben für unsern Sohn Georg Banzer

		Mark.
1868 Octbr. 1.	Als Einjähriger Freiwilliger beim 9ten Dragoner-Regiment	1500
1869	Von da an bis zu seiner Reise nach Cochabamba in Bolivien Süd-Amerika.	5,500
1873 Novbr. 1.	Vorstehende 7,000 Mark werden von Georg nicht verzinst.	
1878. Juni 27.	Laut Wechsel für Georg in Bolivien an N. Blumenfeld bezahlt, welcher auf meinen Namen ausgestellt war.	6,000
1882 Juni 27.	Laut Wechsel für Georg an N. Blumenfeld bezahlt, welcher gleichfalls von Bolivien aus auf mich gezogen war.	3,000
	An Zinsen bis zum 27ten Juni 1884.	1,000
1884. Juli 27.	Bei seinem Besuch mit seiner Frau aus Bolivien, in Osnabrück baar gegeben	10,000
	Vorstehende 20,000 Mark (Zwanzig Tausend Mark) werden von Georg mit 4% jährlich verzinst.	

Osnabrück d. 2ten Septbr. 1884

David Banzer.

Obiges anerkannt und beteiligt erhalten

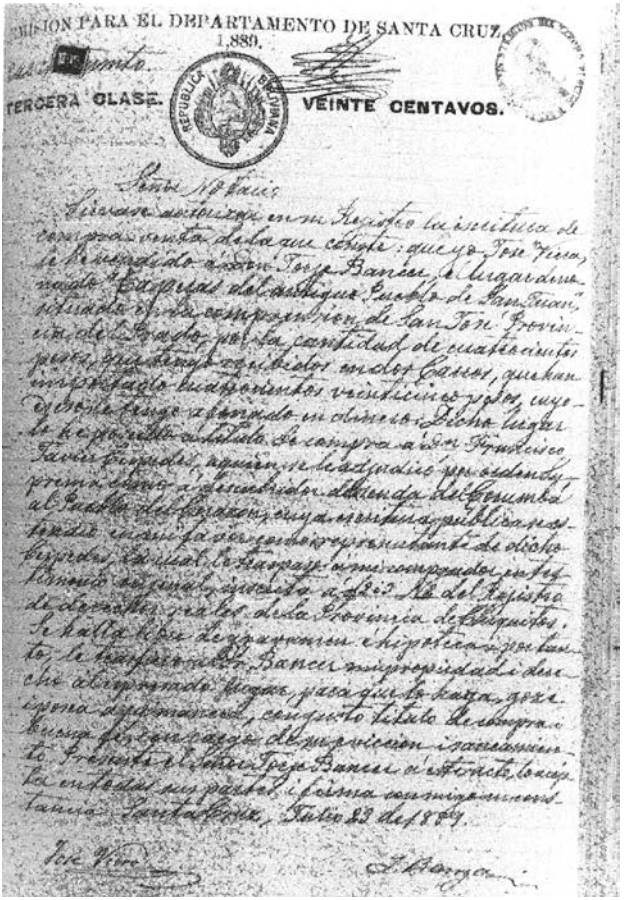
Osnabrück 8 September 1884

Georg Banzer

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 21
Minuta de compra de propiedad en Taperas a nombre de Georg Banzer

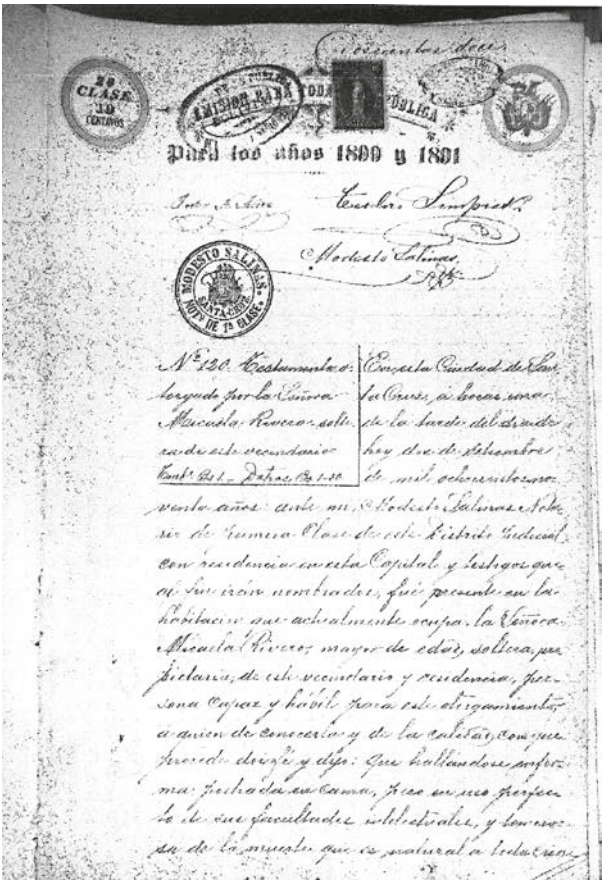
Descripción: Documento notarial que registra la compra de una propiedad en la localidad de Taperas realizada por Georg Banzer, evidenciando procesos de adquisición de tierras y asentamiento familiar.



Fuente: Archivo notarial / archivo familiar Banzer.

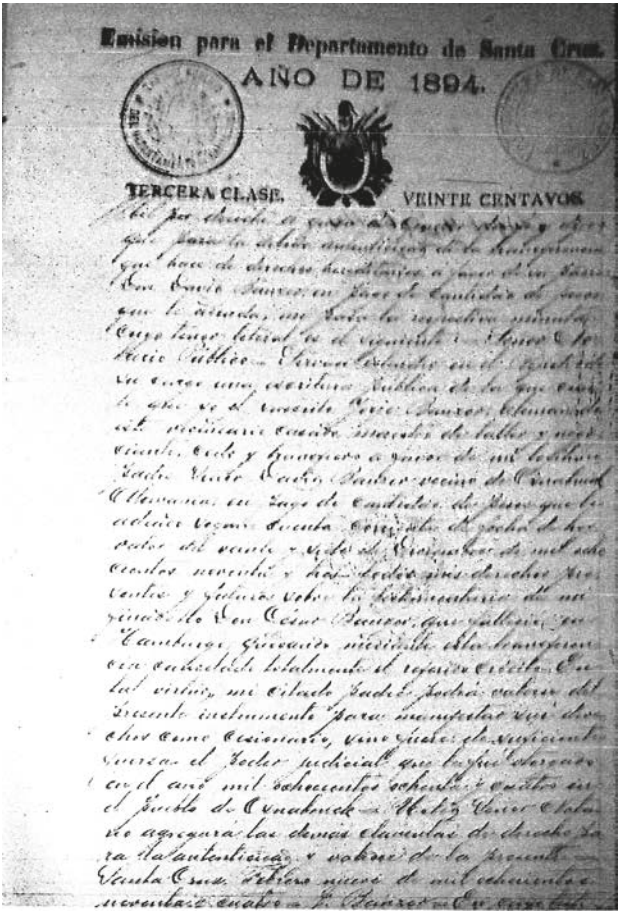
Anexo 22
Testimonio de herencia de Micaela del Rivero Suárez a favor de su hija Josefina

Descripción: Testimonio legal de herencia otorgado por Micaela del Rivero Suárez a su hija Josefina de Banzer, documento clave para la reconstrucción del patrimonio y las relaciones familiares.



Fuente: Archivo notarial / registro histórico.

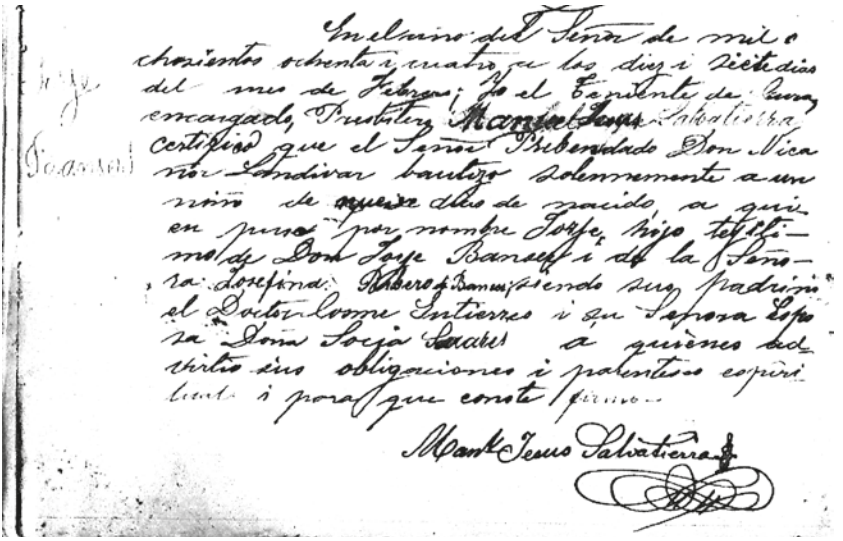
Descripción: Continuación del documento, Testimonio legal de herencia otorgado por Micaela del Rivero Suárez a su hija Josefina.



Fuente: Archivo notarial / registro histórico.

Anexo 23
Partida de nacimiento de Jorge Banzer Aliaga, primer hijo varón de Georg Banzer

Descripción: Documento de registro civil correspondiente al nacimiento de Jorge Banzer Aliaga, primogénito varón de Georg Banzer, que aporta información fundamental para la cronología familiar.



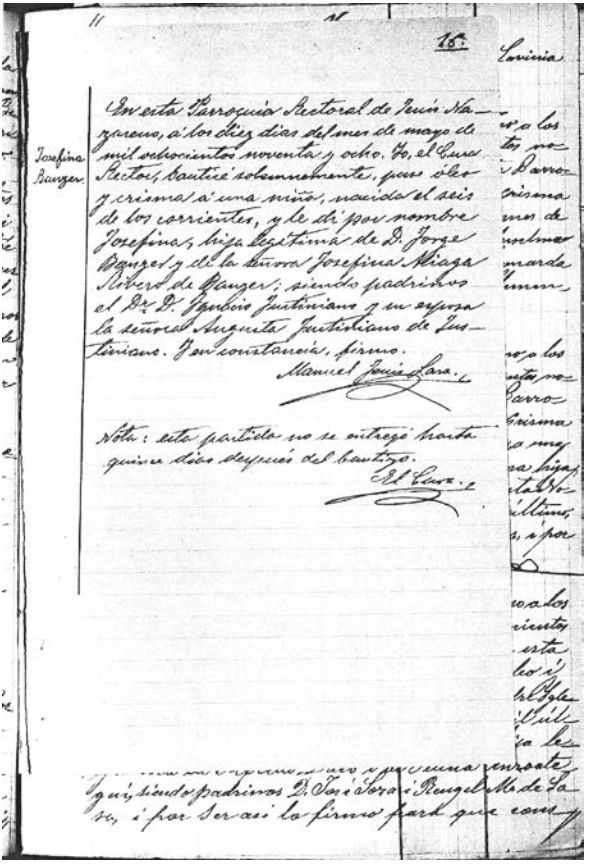
En el año del Señor de mil ochocientos ochenta i cuatro a los diez i siete dias del mes de Febrero; Yo el Teniente de Cura encargado, Presbitero Manuel Jesus Salvatierra certifico que el Señor Prebendado Don Nicanor Landivar bautizo solemnemente a un niño de nueve dias de nacido, a quien puse por nombre Jorge, hijo legitimo de Don Jorge Banzer i de la Señora Josefina Ribero de Banzer siendo sus padrinos el Doctor Cosme Gutierrez i su Señora Esposa Doña Socia Suarez a quienes advirtio sus obligaciones i parentesco espiritual i para que conste firmo.

Manl. Jesus Salvatierra

Fuente: Registro civil / archivo familiar.

Anexo 24
Partida de nacimiento de Josefina Banzer Aliaga, última hija de Georg Banzer

Descripción: Documento de registro civil que acredita el nacimiento de Josefina Banzer Aliaga, la hija menor de Georg Banzer, completando la información genealógica de la familia.



Fuente: Registro civil / archivo familiar.

Anexo 25
Postales del correo personal de Georg Banzer

Descripción: Postales enviadas desde Hamburgo a Georg Banzer, con mensajes manuscritos, que reflejan vínculos personales, afectivos y culturales mantenidos con Europa a fines del siglo XIX.

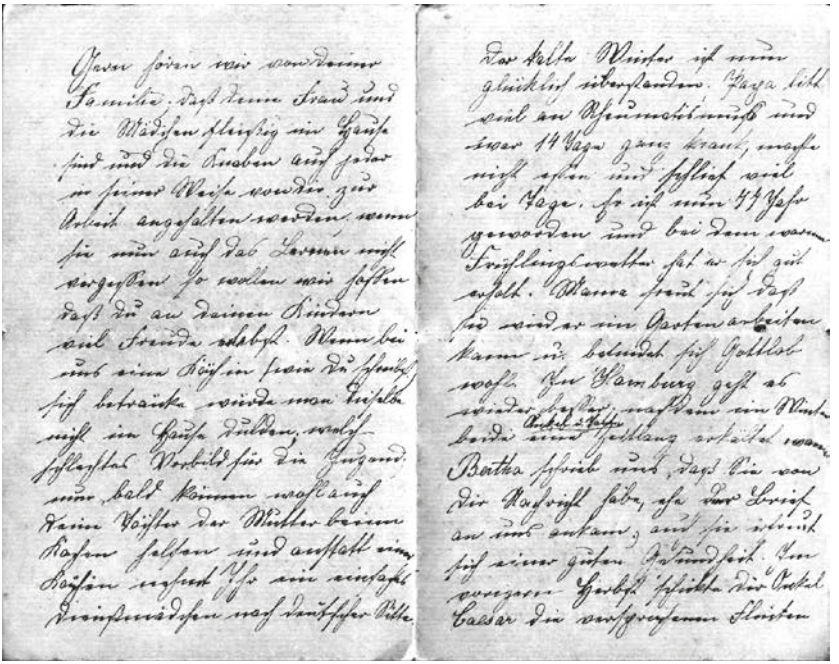
Fuente: Archivo familiar Banzer.

Postales del correo personal de Georg Banzer

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 26
Correspondencia manuscrita de Georg Banzer

Descripción: Documentos manuscritos correspondientes a cartas personales escritas por Georg Banzer, que constituyen una fuente primaria para el estudio de su pensamiento, lenguaje y relaciones personales.



Fuente: Archivo familiar Banzer.

Documento de correspondencias de Georg Banzer: existen mucha correspondencia de Georg Banzer con su familia desde su llegada a Bolivia, hasta el año de muerte de 1909.

Anexo 27

Sobres de correspondencia familiar
de la familia Banzer

Descripción: Sobres originales de correspondencia dirigidos a Josefina Banzer (de soltera Aliaga) y a Georg Banzer, enviados desde Alemania (Osnabrück y Hamburgo) hacia Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, evidenciando redes familiares transatlánticas.

Fuente: Archivo familiar Banzer.

Anexo 28
Nicho funerario de la familia Banzer Méndez

Descripción: Fotografía del nicho de la familia Banzer Méndez, donde se conservan los restos de Georg Banzer, ubicado en el cementerio de Santa Cruz de la Sierra.

Fuente: Archivo familiar / registro fotográfico reciente.

Anexo 29

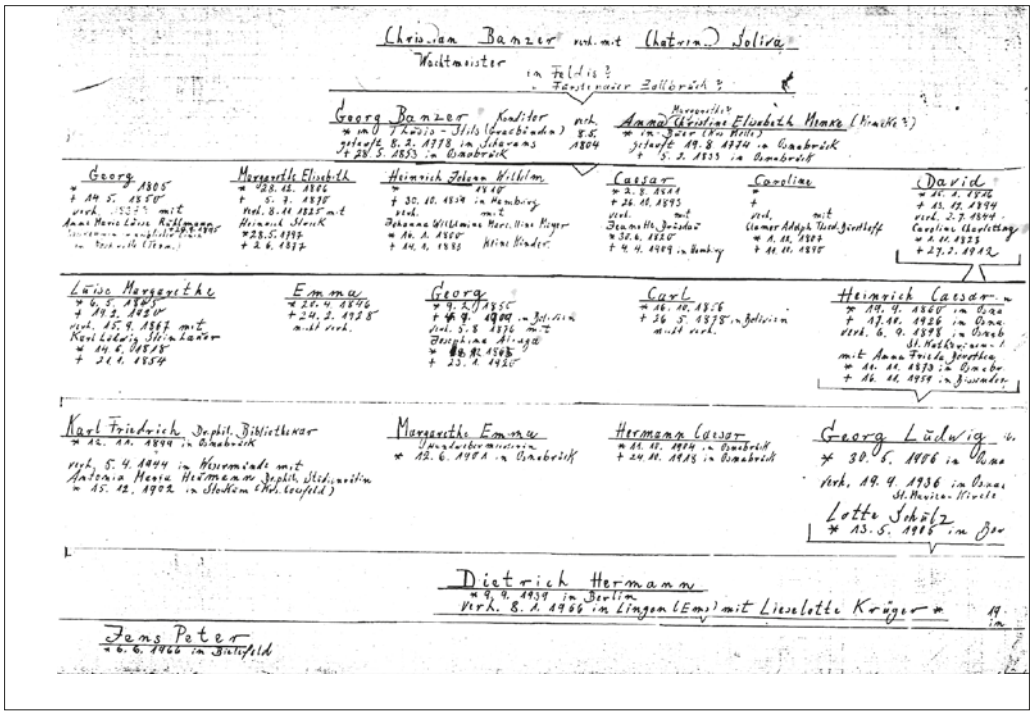
Placa mortuoria de Georg Banzer Schwitering

Descripción: Imagen de la placa mortuoria de Georg Banzer Schwitering, ubicada en el Cementerio Central de Santa Cruz de la Sierra. La inscripción consigna su lugar y fecha de nacimiento (Osnabrück, 9 de febrero de 1850) y su fallecimiento (Santa Cruz, 4 de septiembre de 1909).

Fuente: Registro fotográfico propio / archivo familiar.

Anexo 30

Genealogía de la familia Banzer en Alemania



Anexo 31
Contrato laboral suscrito en Europa para el desempeño de Georg Banzer en Bolivia

AUG. SCHAUENBURG
Hamburg

Contrata entre el Sr. Dr. Adolfo Schultze como jefe de una casa de comercio en Cochabamba (Bolivia) y D. Jorge Banzer como dependiente.

El D. Banzer se obliga servir al S. Schultze como dependiente durante el espacio de tres años, contados desde la fecha de su llegada en Cochabamba y se le pagará el primer año 800, el segundo 900 y el tercer año 1000 Pesos moneda corte de Bolivia (un peso m. c. igual al peruano). El Sr. Banzer vivirá en casa del S. Schultze, donde tiene alojamiento y comida.

El S. Schultze pagará el viaje y los gastos menores en el camino, el flete de mulas etc. hasta Cochabamba. El viaje lo hará en vapor en primera cámara en el mes de Novbr. a. c.

De Arica irá en tren hasta Tacna y con mulas al interior.

El salario comenzará desde el día de la llegada en Cochabamba.

Se le prohibe al Sr. Banzer de entrar, antes de haber cumplido su convenio, en otra casa de comercio en Bolivia y de hacer negocios por su propia cuenta y en caso que el S. Schultze consiente en que se retire antes de los tres años arriba estipulados, tuviera que devolver todo el importe de los gastos de viaje de Europa a Cochabamba.

Como garantía y como adelanto de gastos de viaje, el Sr. Banzer le ha entregado al Sr. Schultze la cantidad de Dos Cientos cincuenta Pesos que le serán devueltos después de haber servido un año.

Se menciona todavía que el Sr. Schultze tiene la intención de dar más adelante al Sr. B. una parte de las ganancias en caso de buen comportamiento.

vuelta

De esta contrata se han estendido dos ejemplares escritos por el S. B. firmado por ambos contratantes y un testigo.

Hamburgo 7 de Novbr 1873

Como testigo
Aug. Schauenburg

Adolfo Schultze
Georg Banzer

Certifico que las firmas que anteceden, son las legitimas de los Señores Adolfo Schultze, tenedor de una casa de comercio en Cochabamba, y Jorje Banzer y pa. que conste pa. los fines que convengan doy este en el

Consulado General de la República de Bolivia en Hamburgo, el 10 de Noviembre 1873.—

Gustavo Wolde

CONSULADO GENERAL DE BOLIVIA EN HAMBURGO BREMEN Y LUBECK

Este libro
se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 2026 en los
talleres gráficos de Imprenta Imprímase SRL
Santa Cruz de la Sierra
Bolivia

Después de varios años de esfuerzos, Oscar Terceros, editor de *De cómo me hice camba: Historia de un diario,* nos presenta esta obra, referida al diario de su bisabuelo Georg Banzer (1850-1909), joven oficial del ejército alemán, que llegó en un viaje de aventuras a Santa Cruz de la Sierra, Bolivia en 1874 y en esta ciudad alejada del mundo decidió vivir su vida y formar una familia.

Georg Banzer conocido como Don Jorge, no solo exploró el territorio, sino que se dedicó al comercio. Viajo por el norte cruceño, registrando en este diario sus impresiones, así mismo marchó hacia el río Paraguay, la ruta de entrada del comercio cruceño con productos de ultramar. Estableció su propia casa comercial importando productos alemanes que entraban desde el Pacífico a través de Oruro y Cochabamba.

El diario de Jorge Banzer constituye una valiosa fuente documental sobre la Santa Cruz de la Sierra de la segunda mitad del siglo XIX. Se destaca por sus detalladas descripciones tanto del entorno como de la población local, reflejando la perspectiva de un joven alemán cuyo contexto cultural difiere significativamente del de la región, lo que aporta profundidad a sus observaciones.

Su larga descendencia, es también un testimonio de su decisión, vivir en Santa Cruz, ayudar a su nuevo pueblo y dar cobijo a quienes como él se animaron a dejar su país y optaron por una patria nueva, convirtiéndose en cambas.

Paula Peña H.

200 1825 2025
SIEMPRE LIBRES

MUSEO DE HISTORIA
UAGRM

ISBN: 978-99974-19-73-6